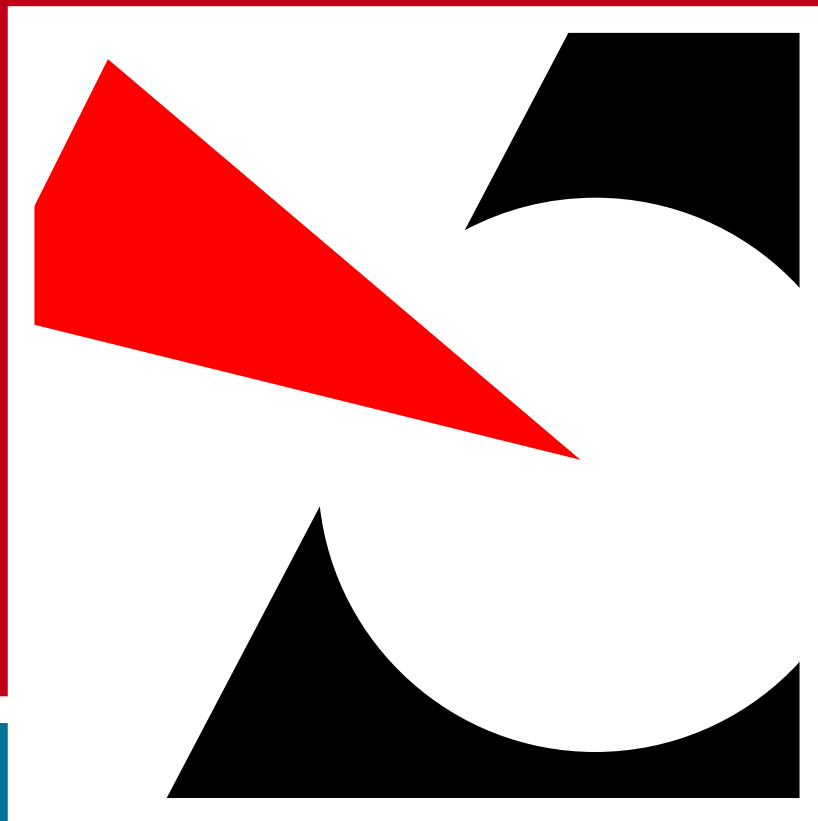


LOS BOLCHEVIQUES Y LA REVOLUCIÓN DE OCTUBRE

ACTAS DEL CC DEL POSDR(b)
[agosto 1917-febrero 1918]



LOS BOLCHEVIQUES Y LA REVOLUCIÓN DE OCTUBRE

**ACTAS DEL CC DEL POSDR(b)
[agosto 1917-febrero 1918]**

EDICIONES UNO EN DOS



Este libro no se hizo para languidecer en una estantería o en una carpeta de ordenador. Por ello te animamos a que lo compartas o hagas tu propia versión, y te lo lleves de viaje allá donde desees.

Primera Edición, Madrid, 2023. Traducción de Max Figueroa y Carlos Álvarez. La introducción de Giuseppe Boffa fue traducida del italiano por Carlos Echagüe.

info@unoendos.net

<https://unoendos.net>

Ahora que está en tus manos, este libro es
instrumento de trabajo para construir tu educación.
Cuídalo, para que sirva también a quienes te sigan.

ÍNDICE

NOTA DEL TRADUCTOR DE LA EDICIÓN ITALIANA	12
INTRODUCCIÓN	14
I. EL COMITÉ CENTRAL DURANTE EL PERÍODO DE PRE- PARACIÓN DE LA INSURRECCIÓN ARMADA	37
REUNIÓN PLENARIA DEL COMITÉ CENTRAL DEL 4 (17) DE AGOSTO DE 1917	38
REUNIÓN DEL PLENO DEL COMITÉ CENTRAL DEL 5 (18) DE AGOSTO DE 1917	41
DECLARACIÓN DE LOS BOLCHEVIQUES MIEMBROS DE LA DELEGACIÓN A LA CONFERENCIA DE MOSCÚ	42
LLAMAMIENTO DEL COMITÉ CENTRAL DEL POSDR (b) CON RESPECTO A LA CONFERENCIA DE ESTADO, 12 (25) DE AGOSTO DE 1917	45
REUNIÓN DEL COMITÉ RESTRINGIDO DEL COMITÉ CENTRAL DEL 6 (19) DE AGOSTO DE 1917	47
RESOLUCIÓN DEL COMITÉ CENTRAL DEL POSDR (b) SOBRE LA CONFERENCIA DE MOSCÚ DEL 12 DE AGOSTO, EL 6 (19) DE AGOSTO DE 1917	48
REUNIÓN DEL COMITÉ RESTRINGIDO DEL COMITÉ CENTRAL DEL 8 (21) DE AGOSTO DE 1917	50
DECLARACIÓN DE LOS BOLCHEVIQUES LEÍDA EN LA REUNIÓN DE LA CONFERENCIA SOBRE LA DEFENSA, 8 (21) DE AGOSTO DE 1917	51
REUNIÓN DEL COMITÉ RESTRINGIDO DEL COMITÉ CENTRAL DEL 13 (26) DE AGOSTO DE 1917	54
REUNIÓN DEL COMITÉ RESTRINGIDO DEL COMITÉ CENTRAL DEL 14 (27) DE AGOSTO DE 1917	55
REUNIÓN DEL COMITÉ RESTRINGIDO DEL COMITÉ CENTRAL DEL 16 (29) DE AGOSTO DE 1917	55
DECLARACIONES DEL BURÓ CENTRAL DE LAS ORGANIZACIONES MILITARES DIRIGIDAS AL COMITÉ CENTRAL DEL POSDR (b)	57
COMUNICADO AL COMITÉ CENTRAL DEL POSDR	58
REUNIÓN DEL COMITÉ RESTRINGIDO DEL COMITÉ CENTRAL DEL 20 DE AGOSTO (2 DE SEPTIEMBRE) DE 1917	59

PROYECTO DE RESOLUCIÓN DE LA FRACCIÓN BOLCHEVIQUE DEL SOVIET DE PETROGRADO SOBRE LA CONFERENCIA DE MOSCÚ, 21 DE AGOSTO (3 DE SEPTIEMBRE) DE 1917	61
REUNIÓN DEL COMITÉ RESTRINGIDO DEL COMITÉ CENTRAL DEL 23 DE AGOSTO (5 DE SEPTIEMBRE) DE 1917	62
RESOLUCIÓN DEL COMITÉ CENTRAL DEL POSDR (b) CON MOTIVO DE LOS SEIS MESES DE LA REVOLUCIÓN	63
REUNIÓN DEL COMITÉ CENTRAL DEL 30 DE AGOSTO (12 DE SEPTIEMBRE) DE 1917	64
DECLARACIÓN DE LA FRACCIÓN BOLCHEVIQUE LEÍDA EN LA REUNIÓN DE LA DUMA MUNICIPAL CENTRAL DE LA CIUDAD DE PETROGRADO EL 1º (14) DE SEPTIEMBRE DE 1917	66
COMUNICACIÓN DIRIGIDA AL COMITÉ CENTRAL DEL POSDR	68
REUNIÓN AMPLIADA DEL COMITÉ CENTRAL DEL 31 DE AGOSTO (13 DE SEPTIEMBRE) DE 1917	69
DEL PODER: RESOLUCIÓN LEÍDA POR LA FRACCIÓN BOLCHEVIQUE EN LA REUNIÓN DEL COMITÉ EJECUTIVO CENTRAL DEL 31 DE AGOSTO (13 DE SEPTIEMBRE) DE 1917	70
REUNIÓN DEL COMITÉ CENTRAL DEL 31 DE AGOSTO (13 DE SEPTIEMBRE) DE 1917 POR LA NOCHE	71
REUNIÓN DEL COMITÉ CENTRAL DEL 3 (16) DE SEPTIEMBRE DE 1917	72
CARTA DEL COMITÉ CENTRAL SOBRE LA CONFERENCIA DEMOCRÁTICA, 4 (17) DE SEPTIEMBRE DE 1917	73
AL COMITÉ CENTRAL DEL POSDR	74
REUNIÓN DEL COMITÉ CENTRAL DEL 6 (19) DE SEPTIEMBRE DE 1917	76
REUNIÓN DEL COMITÉ CENTRAL DEL 13 (26) DE SEPTIEMBRE DE 1917	78
DECLARACIÓN DE LA FRACCIÓN BOLCHEVIQUE LEÍDA EN LA CONFERENCIA DEMOCRÁTICA PANRUSA DEL 18 DE SEPTIEMBRE (1º DE OCTUBRE) DE 1917	79
REUNIÓN DEL COMITÉ CENTRAL DEL 15 (28) DE SEPTIEMBRE DE 1917	83
LOS BOLCHEVIQUES DEBEN TOMAR EL PODER	84
EL MARXISMO Y LA INSURRECCIÓN	86
REUNIÓN DEL COMITÉ CENTRAL DEL 20 DE SEPTIEMBRE (3 DE OCTUBRE) DE 1917	91
REUNIÓN DEL COMITÉ CENTRAL DEL 21 DE SEPTIEMBRE (4 DE OCTUBRE) DE 1917	92
REUNIÓN DEL COMITÉ CENTRAL DEL 23 DE SEPTIEMBRE (6 DE OCTUBRE) DE 1917	93

DECLARACIÓN DE LA FRACCIÓN BOLCHEVIQUE PRESENTADA EN LA REUNIÓN DEL PREPARLAMENTO DEL 23 DE SEPTIEMBRE (6 DE OCTUBRE) DE 1917	95
REUNIÓN DEL COMITÉ CENTRAL DEL 24 DE SEPTIEMBRE (7 DE OCTUBRE) DE 1917	96
LA SITUACIÓN ACTUAL Y LAS TAREAS DEL PROLETARIADO	97
AYUDA A LOS FERROVIARIOS	98
LLAMAMIENTO DEL CC DEL POSDR (b)	98
REUNIÓN DEL COMITÉ CENTRAL DEL 29 DE SEPTIEMBRE (12 DE OCTUBRE) DE 1917	100
REUNIÓN DEL COMITÉ CENTRAL DEL 3 (16) DE OCTUBRE DE 1917	101
REUNIÓN DEL COMITÉ CENTRAL DEL 5 (18) DE OCTUBRE DE 1917	101
DECLARACIÓN DE LA FRACCIÓN BOLCHEVIQUE SOBRE SU RETIRADA DEL PREPARLAMENTO EL 7 (20 DE OCTUBRE) DE 1917	103
REUNIÓN DEL COMITÉ CENTRAL DEL 7 (20) DE OCTUBRE DE 1917	105

II. EL COMITÉ CENTRAL Y SU LUCHA POR LA VICTORIA DE LA INSURRECCIÓN ARMADA DE OCTUBRE Y LA CONSOLIDACIÓN DEL PODER SOVIÉTICO **107**

REUNIÓN DEL COMITÉ CENTRAL DEL 10 (23) DE OCTUBRE DE 1917	108
DECLARACIÓN DE KÁMENEV Y DE ZINOVIEV DEL 11 (24) DE OCTUBRE DE 1917	111
REUNIÓN DEL 16 (29) DE OCTUBRE DE 1917	117
REUNIÓN DEL COMITÉ CENTRAL DEL 20 DE OCTUBRE (2 DE NOVIEMBRE) DE 1917	130
CARTA A LOS MIEMBROS DEL PARTIDO BOLCHEVIQUE	132
CARTA AL COMITÉ CENTRAL DEL POSDR	135
CARTA AL COMITÉ DE REDACCIÓN DEL <i>RABOCHI PUT</i>	138
AL COMITÉ DE REDACCIÓN DEL <i>RABOCHI PUT</i>	139
DECLARACIÓN DE I. KÁMENEV AL DIARIO <i>NOVAIA ZHIZN</i> : I. KÁMENEV SOBRE LA «INSURRECCIÓN»	139
REUNIÓN DEL COMITÉ CENTRAL DEL 21 DE OCTUBRE (3 DE NOVIEMBRE) DE 1917	140
REUNIÓN DEL COMITÉ CENTRAL DEL 24 DE OCTUBRE (6 DE NOVIEMBRE) DE 1917	142
REUNIÓN DEL COMITÉ CENTRAL DEL 29 DE OCTUBRE (11 DE NOVIEMBRE) DE 1917	144

REUNIÓN DEL COMITÉ CENTRAL DEL 1º (14) DE NOVIEMBRE DE 1917	145
RESOLUCIÓN DEL COMITÉ CENTRAL TOMADA EN LA REUNIÓN DEL 1º (14) DE NOVIEMBRE DE 1917	151
RESOLUCIÓN DEL COMITÉ CENTRAL DEL POSDR (b) SOBRE LA CUESTIÓN DE LA OPOSICIÓN EN EL SENO DEL COMITÉ CENTRAL 2 (15) DE NOVIEMBRE DE 1917	152
ULTIMÁTUM DE LA MAYORÍA DEL COMITÉ CENTRAL DEL POSDR (b) A LA MINORÍA	154
DECLARACIÓN DEL COMITÉ CENTRAL DEL POSDR (b) DEL 4 (17) DE NOVIEMBRE DE 1917	156
DECLARACIÓN DE UN GRUPO DE COMISARIOS DEL PUEBLO EN LA REUNIÓN DEL COMITÉ EJECUTIVO CENTRAL DEL 4 (17) DE NOVIEMBRE DE 1917	157
DEL COMITÉ CENTRAL DEL PARTIDO OBRERO SOCIALDEMÓCRATA RUSO (BOLCHEVIQUE)	158
AL COMITÉ CENTRAL DEL POSDR (b)	159
DEL COMITÉ CENTRAL DEL PARTIDO OBRERO SOCIALDEMÓCRATA RUSO (BOLCHEVIQUE)	159
AL COMITÉ CENTRAL DEL POSDR (b)	163
AL COMITÉ CENTRAL DEL POSDR (b)	164
DECLARACIÓN DEL REPRESENTANTE DEL COMITÉ DE LA REGIÓN DE MOSCÚ	164
CARTA A LOS CAMARADAS	165
REUNIÓN DEL COMITÉ CENTRAL DEL 8 (21) DE NOVIEMBRE DE 1917	166
SOBRE EL SABOTAJE.	167
RESOLUCIÓN TOMADA EN LA REUNIÓN DEL COMITÉ CENTRAL DEL 8 (21) DE NOVIEMBRE DE 1917	167
REUNIÓN DEL COMITÉ CENTRAL DEL 29 DE NOVIEMBRE (12 DE DICIEMBRE) DE 1917	168
DECRETO SOBRE EL ARRESTO DE CABECILLAS DE LA GUERRA CIVIL CONTRARREVOLUCIONARIA	178
COMUNICADO GUBERNAMENTAL A TODOS LOS TRABAJADORES Y A TODOS LOS EXPLOTADOS	178
REUNIÓN DEL COMITÉ CENTRAL DEL 11 (24) DE DICIEMBRE DE 1917	180

III. EL COMITÉ CENTRAL DURANTE EL PERÍODO DE LA LUCHA POR SALIR DE LA GUERRA IMPERIALISTA Y DURANTE LA FIRMA DE LA PAZ DE BREST-LITOVSK 182

REUNIÓN DEL COMITÉ CENTRAL DEL 9 (22) DE ENERO DE 1918	183
REUNIÓN DEL COMITÉ CENTRAL DEL 11 (24) DE ENERO DE 1918	184
REUNIÓN DEL COMITÉ CENTRAL DEL 19 DE ENERO (1º DE FEBRERO) DE 1918	190
DECLARACIÓN DE UN GRUPO DE MIEMBROS DEL COMITÉ CENTRAL Y DE COMISARIOS DEL PUEBLO SOBRE LA CONVOCATORIA INMEDIATA DE UNA CONFERENCIA DEL PARTIDO	196
DECLARACIÓN DE LA COMISIÓN EJECUTIVA DEL COMITÉ DE PETROGRADO AL COMITÉ CENTRAL	197
TESIS DEL COMITÉ DE PETERSBURGO DEL POSDR (b) SOBRE LA SITUACIÓN ACTUAL Y SOBRE LA ACTITUD HACIA LA GUERRA	199
RESOLUCIÓN TOMADA EN LA REUNIÓN DEL PLENUM DEL BURÓ DE LA REGIÓN DE MOSCÚ DEL POSDR (BOLCHEVIQUE)	200
RESOLUCIÓN DEL COMITÉ DE MOSCÚ DEL POSDR A PROPÓSITO DE LAS CONVERSACIONES DE PAZ	201
RESOLUCIÓN DEL COMITÉ DE LA REGIÓN DE MOSCÚ DEL POSDR	202
RESOLUCIÓN DEL COMITÉ DE MOSCÚ	202
RESOLUCIÓN DEL BURÓ DE LA REGIÓN DE MOSCÚ DEL 24 DE FEBRERO DE 1918	203
DECLARACIÓN DIRIGIDA AL COMITÉ CENTRAL SOBRE LA CONVOCATORIA DE LA CONFERENCIA DEL PARTIDO	203
DECLARACIÓN DIRIGIDA AL COMITÉ CENTRAL POR UN GRUPO DE TRABAJADORES DEL URAL SOBRE LA CONVOCATORIA INMEDIATA DE LA CONFERENCIA DEL PARTIDO	204
CONFERENCIA DEL COMITÉ CENTRAL CON LOS REPRESENTANTES DE LAS DIVERSAS TENDENCIAS	205
DOMINGO 21 DE ENERO (3 DE FEBRERO) DE 1918	205
REUNIÓN DEL COMITÉ CENTRAL DEL 24 DE ENERO (6 DE FEBRERO) DE 1918	207
VOTACIÓN DEL CC DEL POSDR (B) EL 17 DE FEBRERO DE 1918 (NOCHE)	208
RESOLUCIÓN DEL BURÓ CENTRAL DE LAS SECCIONES LITUANAS	210
REUNIÓN DEL COMITÉ CENTRAL DEL POSDR DEL 18 DE FEBRERO DE 1918	210

REUNIÓN DEL COMITÉ CENTRAL DEL POSDR DEL 18 DE FEBRERO DE 1918 (NOCHE)	212
REUNIÓN DEL COMITÉ CENTRAL DEL POSDR DEL 22 DE FEBRERO DE 1918	218
DECLARACIÓN DIRIGIDA AL COMITÉ CENTRAL POR UN GRUPO DE SUS MIEMBROS Y DE COMISARIOS DEL PUEBLO	220
REUNIÓN DEL COMITÉ CENTRAL DEL POSDR DEL 23 DE FEBRERO DE 1918	222
REUNIÓN DEL COMITÉ CENTRAL DEL 24 DE FEBRERO DE 1918	230
DECLARACIÓN DE IOFFE AL COMITÉ CENTRAL	237
AL COMITÉ CENTRAL DEL POSDR (BOLCHEVIQUE)	238
LA POSICIÓN DEL CC DEL POSDR (BOLCHEVIQUE) EN EL PROBLEMA DE LA PAZ POR SEPARADO Y ANEXIONISTA	238
APÉNDICE	242
BOLETINES DEL CC DEL POSDR(b)	243
NOTAS	253

NOTA DEL TRADUCTOR DE LA EDICIÓN ITALIANA

Para la presente traducción nos hemos basado en la segunda edición rusa de las «actas» preparada por el Instituto de marxismo-leninismo de Moscú y publicada en 1958 bajo el título: *Tsentralnogo Komiteta RSDRP (b). Avgust 1917-Fevral 1918*.

La primera edición aparecida en 1929, bajo el cuidado del Instituto Lenin, no había sido reimpressa desde entonces. La edición de 1958 contiene un acta más que la precedente: la correspondiente a la reunión del CC del 9 (22) de enero de 1918. En esta segunda edición fueron incluidos también por primera vez y en forma de anexos algunos otros materiales. En la traducción se ha conservado tanto la distribución del material como la subdivisión en tres partes adoptada por la publicación soviética. Las actas se encuentran así reagrupadas en tres partes.

La primera, bajo el título: *El Comité Central durante el periodo de preparación de la insurrección armada* contiene los documentos comprendidos en la semana que va del 4 (17) de agosto al 7 (20) de octubre de 1917. La segunda: *El Comité Central y su lucha por la victoria de la insurrección armada de Octubre y la consolidación del poder soviético*, incluye textos y actas del período comprendido entre el 10 (23) de octubre y el 11 (24) de diciembre de 1917. En la tercera parte: *El Comité Central durante el periodo de la lucha por salir de la guerra imperialista y durante la firma de la paz de Brest-Litovsk*, se encuentran actas y documentos referidos a las semanas comprendidas entre el 9 (22) de junio y el 24 de febrero de 1918.

La recopilación está basada, esencialmente, en dos grupos de documentos conservados en el archivo central del Instituto de marxismo-leninismo de Moscú. El primero es el Cuaderno de la secretaria del Comité Central durante el período del 4 (17) de agosto de 1917 al 24 de febrero de 1918. Dicho Cuaderno contiene la transcripción en limpio de las actas de aquellos meses, hecha en general por Elena Stasova, que formaba parte, por ese entonces, de la Secretaría del Comité Central. El segundo grupo está representado por los apuntes auténticos de las actas tomadas durante las sesiones por uno u otro miembro del CC durante el período transcurrido entre el 10 (23) de octubre de 1917 al 24 de febrero de 1918. Los textos aquí publicados son, hasta el acta del 7 (20) de octubre de 1917, los del Cuaderno de la secretaria, dado que hasta ahora no han podido encontrarse otras notas de las sesiones. Para las actas sucesivas, en cambio, se ha tomado como base el texto del acta original, controlado y eventualmente completado con el del Cuaderno. En el único caso —el de la sesión del 29 de noviembre (12 de diciembre) de 1917— en el que las dos versio-

nes presentaban diferencias notables, fueron publicados ambos textos. Cada acta va acompañada de todos los documentos —resoluciones, declaraciones, mociones y cartas— que fueron aprobados o discutidos en el curso de la sesión a la que se refiere el acta y que pueden ayudar a comprender mejor el contenido. En los casos en los que estos documentos no fueron hallados, se indica en las notas. En total son publicadas 46 actas, acompañadas de abundante documentación.

En la traducción se trató de mantener la máxima fidelidad al original para conservar intacta el valor de documentos que caracteriza a los textos aquí reunidos. Se buscó así salvar también el estilo de las actas, que es el de las notas tomadas apresuradamente en el curso de una reunión, de modo que a través de la traducción estos apuntes no perdiesen su carácter original, aunque más no fuera para que facilitaran de tal manera su lectura. Solo algunas siglas, que resultarían incomprensibles para un lector no iniciado, fueron descifradas. No es este el caso de aquellas de uso más frecuente, tales como CC por Comité Central, CEC por Consejo Ejecutivo Central o CCP por Consejo de Comisarios del Pueblo. Las fechas son las indicadas en el texto ruso. Debe tenerse presente que hasta el 1 (14) de febrero de 1918 las fechas corresponden a las del viejo calendario [calendario juliano]. En cambio a partir de ese día, las mismas son indicadas en nuestro calendario [calendario gregoriano]. En las notas y en los títulos se indican siempre las dos fechas, poniendo entre paréntesis las de nuestro calendario, para facilitar tanto la lectura de los textos como la eventual confrontación con otras obras dedicadas al mismo período. Los nombres, que en las actas son indicados frecuentemente con las iniciales, fueron completados dejando entre paréntesis, como en el texto ruso, la parte faltante en los originales.

Giuseppe Boffa. |

INTRODUCCIÓN

Los textos recopilados constituyen una fotografía del momento más decisivo de toda la historia de la URSS (y por cierto, de toda nuestra historia más reciente). Los mismos tienen el valor y los límites de todo documento fotográfico. Sobre todo, conservan de este su gran inmediatez. Constituyen todo lo que ha quedado de las reuniones de quien fuera el estado mayor de la Revolución de octubre. Los que en 1917 fueron los máximos dirigentes bolcheviques, miembros del Comité Central del partido, se encuentran, discuten, actúan y deciden con Lenin y a su alrededor. Tres decenas de personas. Nombres conocidos, tantas veces recordados, aunque todavía implacablemente discutidos: Stalin, Sverdlov, Dzherzhinski, Trotsky, Zinoviev, Kámenev, Bujarin, Alejandra Kollontai. Otros, que fueron menos conocidos en el exterior y por ello más fácilmente olvidados (pocos conocen aún hoy quiénes fueron un Artiom, un Berzin, un Bubnov), pero que en aquellos meses desempeñaron, por cierto, un papel no inferior. De las reuniones en las que ellos adoptaron decisiones capitales para la revolución y su desarrollo, solo quedan estos apuntes, anotados sobre simples hojas de papel en el curso de las discusiones, en general de puño y letra de la propia Elena Stasova, que entonces era candidata a miembro del Comité Central y secretaria del mismo. Estas hojitas representan hoy uno de los documentos más preciosos del archivo del Instituto de Marxismo-Leninismo de Moscú. Mientras los jefes bolcheviques discutían, y Stasova consignaba en el papel sus actos y sus palabras, Petrogrado y toda Rusia vivían las jornadas más intensas de la revolución: aquellas en las que se armaban los obreros, en las que los campesinos comenzaban a apoderarse de la tierra por la fuerza, en que los soldados se rehusaban a continuar combatiendo y el gobierno de la burguesía, coaligado con las fuerzas intermedias, daba sus últimos estertores, en las que la insurrección triunfaba en Petrogrado, en Moscú y después en todo el país y en que el joven poder obrero y campesino empeñaba las primeras feroces batallas contra la reacción interna y la presión imperialista externa. De las presentes notas surgen las posiciones que los dirigentes bolcheviques asumieron en aquellas semanas decisivas, a la cabeza del partido que en ese momento era el corazón y el cerebro del movimiento, librando batallas que no solo entonces tuvieron gran importancia, sino que durante mucho tiempo serán objeto de escritos y de discusiones. Al mismo tiempo emergen las figuras políticas más sobresalientes con sus dotes y sus defectos, y hasta a veces con sus temperamentos.

Los apuntes, por cierto, están tomados apresuradamente, inclusive son incompletos o a veces están truncos. Fueron hechos de la manera como era posible en aquellas circunstancias. No había, ciertamente, ni taquígrafos ni grabadores para recoger todo lo que decía cada uno. Las primeras actas, por

otra parte, son las más sintéticas: poco a poco, luego, se hacen más minuciosas. A menudo se recurre a abreviaturas, a referencias alusivas, a rapidísimas valoraciones, acerca de hechos que se suponen conocidos. Aquí o allá el texto puede ser, inclusive, indescifrable; en otro lugar dejará alguna duda. Como es obvio, no se trata de una obra de historia, sino de una de esas preciosas imágenes de una época, que constituyen la materia prima indispensable para poder hacer después la historia. Quedan como uno de los documentos más válidos de los que se dispone en tanto que fuente de información sobre la revolución, acerca del modo de actuar del partido bolchevique y de su núcleo dirigente. Las actas son invariablemente citadas en todas las historias que tocan aquel período, con cierta amplitud. Por lo mismo, puede parecer por lo menos insólito que se haya pensado en publicarlas íntegramente. Pero ahora, y de aquí en adelante, estas actas no son más un documento que pueda interesar solamente a los historiadores. No lo son, porque el período al que están referidas es demasiado extraordinario: no puede dejar de suscitarse también, en el profano, el deseo de conocerlo, yendo directamente a las fuentes. Precisamente por las pasiones que aquellos acontecimientos son capaces aún de provocar, la información, así sea la más minuciosa, nunca puede parecer del todo suficiente.

El Comité Central, de cuyas reuniones se recogen aquí las actas, es aquel que fue electo en el VI Congreso del partido bolchevique y permanece en funciones, aun con algunas modificaciones debidas a ciertas dimisiones, hasta el VII Congreso. El primero tuvo lugar entre fines de julio y comienzos de agosto (según el viejo calendario) de 1917. El segundo se efectuó, en cambio, a comienzos de marzo de 1918 (según nuestro calendario, que en aquel entonces también ya se había adoptado en Rusia). Un período de siete meses, por lo tanto, que si conmovieron al mundo, como se ha señalado con una expresión afortunada, lo hicieron abriendo —hoy nuestra misma experiencia nos da la certeza de ello— una nueva fase en la historia de los hombres, fase que estuvo y estará cada vez más condicionada por esa revolución. Son meses que por sí mismos valen por décadas: vieron marchar velozmente la historia, con ese paso tan rápido y persuasivo que es —según observó aquel que fue en ella el principal protagonista— característico solo de las épocas profundamente revolucionarias. De la crisis de julio, que colocó a los bolcheviques en condiciones de semilegalidad, se llegó a la paz de Brest-Litovsk, pasando a través del levantamiento de Kornilov, de su derrota, de la parálisis del gobierno de Kerenski, de la insurrección y la proclamación del poder obrero, la disolución de la Asamblea Constituyente, el armisticio con los alemanes, la renovada ofensiva de estos, las primeras crisis del poder soviético hasta la decisión de firmar la paz impuesta por las potencias centrales. Fueron meses de tal manera densos en acontecimientos, en opciones decisivas y en duros conflictos, que sin los mismos ni siquiera puede quedar clara la continuidad de la historia soviética.

Así se explica también el papel político que desempeñaron estas actas, en dos ocasiones, en el restablecimiento de la verdad histórica. Las dos apariciones de las actas en la URSS —por primera vez en 1929 y después en 1958— tu-

vieron en ambas oportunidades una función demistificadora. Sirvieron para disolver los mitos con los que se había tratado de atribuir a esta o a aquella personalidad, méritos excepcionales o casi exclusivos en la gran victoria de octubre. La primera vez, las actas golpearon la leyenda de Trotsky. Tres décadas después servían para disolver la de Stalin. En realidad, las actas no destruyen ni a una ni a la otra figura: la reubican en su justo lugar, colocando en su verdadera dimensión aquella que fue su parte —todo lo contrario que secundaria o desdeñable— en los meses de la revolución victoriosa.

Las actas permitieron, en la polémica con Trotsky, aún antes de haber sido publicadas, esclarecer ciertos equívocos cuando, en 1924, el entonces ministro de guerra intentó acreditar con las *Lecciones de octubre*, o hacer acreditar por medio de sus partidarios, la convicción de que él había sido, junto con Lenin, el único fautor y dirigente de la revolución. Esta campaña trotskista encontraba un apoyo en una versión por fuerza inexacta, de algunos acontecimientos capitales que había sido difundida por John Reed en su muy famoso reportaje. El periodista norteamericano había narrado [1] que en la reunión del 23 de octubre de 1917, en la cual el Comité Central bolchevique, con la participación de otros militantes de Petrogrado, debía decidir la insurrección, solo se habían pronunciado a favor de esta decisión, Lenin y Trotsky: hasta que un obrero enfurecido se puso de pie y planteó, en nombre del proletariado de la capital, que se marchase a la insurrección pues de lo contrario las fábricas abandonarían a los bolcheviques. Solo entonces habría sido aprobada la decisión. Por cierto que esta imagen es, como otras similares del libro de Reed, sugestiva y eficaz. Pero no corresponde a la realidad de los hechos, tal como pueden ser establecidos por las actas; estas sintetizan de manera conecta la verdadera naturaleza de la batalla que Lenin tuvo que conducir, incluso en el Comité Central del partido, para afirmar oportunamente el proyecto sobre la insurrección armada. La decisión sobre esta fue adoptada por el Comité Central en su sesión del 10 (23) de octubre: pero esta sesión no fue ampliada a otros militantes y en ella se manifestó únicamente la oposición de Zinoviev y Kámenev. Seis días después se realiza una reunión en la cual estaban presentes otros militantes de Petrogrado: no obstante, la renovada hostilidad de Zinoviev y Kámenev, y algunas vacilaciones aquí o allá, esta asamblea volvió a confirmar la decisión que ya había sido adoptada. Pero es difícil encontrar en esta asamblea algo que se asemeje a la intervención del obrero descrita por Reed.

En ambos casos, el llamado de Lenin a la insurrección recibió el apoyo no únicamente de Trotsky, sino de una amplia mayoría del Comité Central [2]. En noviembre de 1924, Stalin citó, en uno de sus discursos polémicos con Trotsky, toda esta documentación, que entonces aún no había salido de los archivos [3]. Más tarde, Stalin no trató ya de reconstruir la versión exacta de los hechos, sino más bien de torcerla, a su turno, en su propio beneficio: en los libros y en las reconstrucciones históricas él hace directamente desaparecer la figura de Trotsky de todo episodio de la revolución, aunque fuera ampliamente conocido que la misma, por el contrario, había ocupado un primer plano. Pero a este fin las actas ya no le servían más: por el contrario, resultaban un estorbo. Tanto que por mucho tiempo no fueron más reeditadas.

De este modo, un cuarto de siglo después, había tomado mucho más vastas proporciones el mito del propio Stalin como único artífice, casi a la par de Lenin, de la Revolución de octubre y de todas las sucesivas realizaciones del pueblo soviético. Esta segunda leyenda fue ampliamente difundida no solo a través de escritos celebratorios, sino mediante películas, libros, cuadros y otras formas de propaganda. Todas las demás figuras fueron suprimidas u oscurecidas, un poco más en cada oportunidad; muchas eran recordadas solo para hacer resaltar los momentos en los que habían estado en desacuerdo con Lenin. En cambio, todos los episodios en los que Stalin había tomado parte personalmente fueron inflados de manera desmedida. Un año después del XX Congreso, la reedición de las actas, destruía también esta construcción totalmente mítica. Todos podían nuevamente darse cuenta de la exacta concatenación de los acontecimientos, del papel personal que cumplieron entonces cada uno de los jefes bolcheviques, de las características que distinguieron a sus polémicas y a sus batallas internas. Naturalmente, esto no hacía desaparecer la parte de Stalin, que en 1917 era ya uno de los principales dirigentes del partido y, por lo mismo, uno de los principales protagonistas de octubre. Las actas destruyen también los testimonios tendenciosos de quienes pretenden que en el momento en el que se inició su ascenso más rápido, Stalin era un desconocido. Basta hojear estas páginas para concluir que, sin embargo, necesariamente, son solo una prueba de desorientación, que tales testimonios no son verdaderos, sin necesidad de recordar que Lenin señaló en su «testamento» a Stalin y a Trotsky como dos eminentes dirigentes del presente Comité Central. Lo que sí desmienten las actas es la creencia, difundida por la hagiografía estaliniana, de que Stalin fue entonces el único verdadero colaborador de Lenin. Asimismo, las actas permiten comprobar cómo en todas las batallas internas, Stalin, al igual que otros (por ejemplo, Sverdlov), estuvo siempre sustancialmente en las mismas posiciones que Lenin: ello tendrá su importancia más tarde, en las luchas de los años 1923-1929, cuando el patrón de medida de la fidelidad, aunque formal al leninismo, será uno de los más usados para dirimir las divergencias entre los dirigentes del partido y del país. Pero hasta este momento, esencial de la biografía estaliniana, puede ser examinado de aquí en adelante en su justa dimensión, por cuanto a través de las actas, los conflictos que opusieron a Lenin, ora con este, ora con aquel grupo de sus colaboradores, recuperan su verdadero carácter ideológico y político.

Las batallas que se libraron en el núcleo de revolucionarios que dirigió la primera revolución socialista, fueron auténticas luchas políticas que pusieron en juego elementos esenciales de la línea del partido y, a veces, de los fundamentos ideológicos del bolchevismo. El mérito de estas actas es el de zambullimos plenamente, por lo menos en dos de esos conflictos y de estimular de tal manera un conocimiento más completo de su contenido. En ellos se delinean ideas y posiciones que, al ser mejor conocidas, también ayudan a comprender las fracturas que se producirán algunos años más tarde y el carácter irresoluble de las mismas. Dichos conflictos ya habían tenido una aspereza de tipo fraccionista que, en jornadas particularmente delicadas, condujeron al partido hasta el borde de una crisis que hubiera podido ser fatal. Pero tales

enfrentamientos brotaban —he aquí uno de sus aspectos fundamentales— de la dramaticidad y de la novedad de los propios acontecimientos que los desencadenaban, del valor decisivo de las opciones y de los virajes que los mismos imponían, de la sorprendente velocidad del camino que esos acontecimientos hicieron seguir a la historia y, sobre todo, del carácter radicalmente original de tal camino. Por otra parte, el bolchevismo había nacido de polémicas no menos ásperas y a menudo irreductibles. Toda la tradición de la socialdemocracia rusa estaba constituida por una sucesión de batallas, de conflictos, como asimismo de amplias rupturas, dolorosas, pero absolutamente necesarias. No siempre ellas fueron comprendidas fuera del movimiento, donde aparecían como «disputas de sectas». Se ha escrito que Jaurés llegó a disponer que en *L'Humanité* no se publicaran más escritos de socialistas rusos dado que estos desencadenaban siempre infinitas polémicas con otros socialistas rusos [4]. Justamente cuando son más apasionados y más netos, las divergencias y los debates no son de incertidumbre o de debilidad. Pueden ser asimismo algo totalmente opuesto, expresión de valores que, sobre todo en determinados períodos históricos, tienen una importancia igual que la propia unidad de pensamiento y de acción: ideas vigorosas, espíritu revolucionario, pasión creadora para la búsqueda y el descubrimiento. El bolchevismo, no solo nace y se consolida como partido político, a partir de esas presuntas disputas de sectas, sino que de ellas desprende —única fuerza organizada e independiente en el movimiento obrero de ese entonces— la capacidad de comprender el significado de la Primera Guerra Mundial, la crisis de la socialdemocracia que esta reveló y las opciones revolucionarias que imponía el nuevo viraje de la historia. Pero esos debates no podían detenerse automáticamente en los umbrales de la revolución: ellos encontraron su prolongación en los conflictos entre los dirigentes bolcheviques.

Ya se ha dicho que estas actas cumplieron una función demistificadora respecto de los mitos que, en distintos períodos, exaltaron exclusivamente el papel desempeñado por esta o aquella personalidad. Hay, sin embargo, una figura que emerge de los debates, justamente muy por encima de las demás: la de Lenin. No es por cierto este el lugar apropiado para analizar en todos sus elementos la función desempeñada por el gran dirigente soviético en la Revolución de octubre. Un punto, no obstante, debe subrayarse, porque resalta con mayor nitidez de estos documentos: en las opciones y batallas fundamentales, su intervención fue decisiva. El imperativo de la insurrección armada, la certeza de su necesidad como desenlace resolutorio de la revolución, la elección del momento y la firmeza en la ejecución no solo estuvieron presentes en él antes que en cualquier otro, sino que tuvieron que abrirse camino venciendo asimismo vacilaciones, dudas, confusiones. Es significativa la prudente acogida que el Comité Central, sin caer en una verdadera hostilidad como la manifestada por Kámenev, dispensó el 15 (28) de septiembre a su primera proposición de organizar «técnicamente» la insurrección para la conquista del poder, considerándola como «un arte» [5]. Se comprende, entonces, el real significado de la lucha política a través de la cual esa idea se abrió camino y terminó por imponerse. He aquí la grandeza del jefe. Esta reaparece con

el mismo don de coherencia, de lucidez y de genialidad por lo menos en dos ocasiones fundamentales más: cuando se trata de defender la naturaleza soviética, proletaria, revolucionaria del nuevo poder frente a los compromisos y concesiones que amenazan anular las conquistas de la insurrección, volviendo nuevamente al curso de los ordenamientos estatales de tipo burgués; y así también cuando se trata de salvar la república socialista, que estaba lanzando apenas sus primeros vagidos, aún a costa de inclinar la cabeza delante de las condiciones inicuas de una paz bandidesca, para garantizar así, con su sola existencia, el mejor estímulo para el avance de la revolución mundial. En todos los casos sus ideas encontraron resistencia, cuando no directamente una oposición abierta, en el mismo partido que, bajo su dirección, había llevado a cabo la revolución. Aquí, una vez más, reside la verdadera función del dirigente, su real fuerza, que no suprime artificialmente los obstáculos, sino que los enfrenta y los derriba, comprendiendo, no obstante, que ellos constituyen un momento esencial de la realidad que se plantea transformar con la acción política. Por ello su éxito tendrá un valor profundo y duradero, será una conquista. Esto es lo que dicen las actas. Pero con esto estamos muy lejos del mito. Estamos en las enseñanzas dejadas por la revolución más grande de la historia.



El nuevo Comité Central se reunió por primera vez [6] al día siguiente de la clausura del VI Congreso. Se hallaban presentes diecisiete de sus miembros, entre titulares y suplentes. El VI Congreso del POSDR (bolchevique), que se había realizado durante los nueve días precedentes fue el primero convocado después de un largo lapso, durante el cual la política de dura represión zarista había obligado al partido a una clandestinidad absoluta. El anterior congreso se había efectuado, todavía junto con los mencheviques, diez años antes, en el lejano año de 1907, al día siguiente de la derrota de la primera Revolución rusa. En el período transcurrido se habían llevado a cabo dos conferencias del partido, que tuvieron un gran valor político, por cierto, que no inferior al de un congreso: la Conferencia de Praga de 1912 trajo una nueva ruptura con los mencheviques, envenenados por el oportunismo y dispuesto a liquidar el partido, mientras que en 1917, la célebre Conferencia de abril, primera asamblea central del partido bolchevique en la legalidad nuevamente abierta con la Revolución de febrero, había estado dominada por el pensamiento de Lenin, recién reintegrado al país, y había trazado la gran línea estratégica de la revolución socialista. El verdadero debate de fondo sobre la política del partido, sobre sus tareas y sus consignas, ya había tenido lugar en ese momento. Pero no puede afirmarse que desde entonces todo hubiese quedado claro. Por otra parte, desde abril hasta el momento en que se reunió el VI Congreso, la situación había sufrido ya un viraje radical. Se había puesto fin, bruscamente, al período de desarrollo pacífico de la revolución. Las fuerzas intermedias se habían deslizado hacia una coalición, aunque contradictoria e incierta, con la burguesía. Las perspectivas de un avance revolucionario que fuese el resultado de una batalla, relativamente pacífica, en el seno de los propios soviets, se habían de este modo esfumado. Los acontecimientos de julio, que habían

visto a los bolcheviques ponerse a la cabeza de una espontánea, aunque prematura, explosión de la guarnición y del proletariado de Petrogrado (Stalin le dedicará a la misma un sucinto informe en la segunda jornada del congreso [7]) y al gobierno recurrir a una represión sangrienta con el concurso de los generales más reaccionarios y con el apoyo de los mencheviques y de los socialistas revolucionarios, habían determinado esta nueva situación. Los bolcheviques habían tenido que volver a una situación de semilegalidad. El congreso mismo se celebra en una atmósfera casi clandestina [8]. Algunos de los dirigentes más notorios, comenzando por Lenin, estaban ausentes porque eran buscados por la policía: lejos también estaba Trotsky, por encontrarse en prisión, cuyo grupo confluyó con los bolcheviques precisamente en el VI Congreso (después de los contactos que venían produciéndose desde mayo, cuando Lenin había entrevisto la posibilidad de una unificación también con Martov y sus partidarios sobre la base de una ruptura de estos con los «defensistas» en un esfuerzo por lograr la unidad de todos los socialdemócratas internacionalistas) [9].

Reunido en esas difíciles condiciones, el VI Congreso discutió, según un nutrido orden del día, numerosos puntos, desde la eventual comparecencia de Lenin ante los tribunales (hipótesis descartada decididamente) hasta los problemas sindicales y juveniles. Pero el lugar central fue ocupado por dos informes sobre la situación política que fueron presentados por Stalin y por Bujarin y por la discusión en torno a los mismos. El tema político más controvertido fue el del retiro, que después se reveló como transitorio, de la consigna «todo el poder a los soviets», justamente por la finalización del período de desarrollo pacífico de la revolución y por el pasaje de los partidos «democráticos» (los mencheviques y los socialistas revolucionarios), entonces en mayoría dentro de los soviets, al compromiso con la burguesía. El cambio que había sido planteado por Lenin [10] vuelve a ser planteado y sostenido por Stalin en su informe. Pero no todos lo comprendieron y lo aceptaron de inmediato, porque también había quienes temían que ello significase un real abandono de los soviets por parte de los bolcheviques. En este punto se encararon todos los problemas decisivos y las perspectivas fundamentales de la revolución. ¿A qué fase de su desarrollo había llegado esta? ¿Podían preverse nuevas explosiones después de la derrota de julio? ¿No estaban dispuestas las capas medias —los campesinos esencialmente— a sufrir la influencia de la burguesía y a seguir a los partidos, que eran la expresión política de estas capas medias, en el camino del compromiso? ¿Hasta qué punto la lucha por la tierra induciría a las masas rurales a aliarse con el proletariado? ¿Era verdaderamente posible poner al orden del día la revolución socialista o acaso no significaba ello aislar irremediablemente a la clase obrera? ¿Era posible una revolución socialista en Rusia antes que en Occidente o debía ya considerarse concluida la revolución «dentro de los límites nacionales»? El congreso aprobó la nueva consigna que planteaba «la liquidación completa de la dictadura de la burguesía contrarrevolucionaria» y respondió afirmativamente a los interrogantes surgidos en la discusión, expresando su confianza en los próximos desarrollos de la revolución. Sin embargo, se manifestaron dudas acerca de la soli-

dez y, sobre todo, acerca de la duración del apoyo campesino (Stalin y Bujarin polemizaron sobre este punto) y acerca de la posibilidad de la revolución socialista en Rusia de expandirse sin un apoyo más activo de la revolución en Occidente (Preobrazhenski). Se trata de vacilaciones que no pueden dejar de tenerse presente más tarde cuando se quieran comprender los conflictos que se suscitaron en los momentos decisivos [11].

No obstante, no se encuentra ningún reflejo de estas preocupaciones y de estos debates en las primeras reuniones del nuevo Comité Central. Desde un comienzo prevalecen las medidas organizativas, que resultan tanto más urgentes de la necesidad de dar la máxima eficiencia a la actividad del partido también en la nueva situación. Se establecieron así vínculos más regulares entre el centro, donde comenzó a funcionar un comité más restringido, y la periferia. En efecto, la insuficiencia de los contactos precedentes, que se había manifestado sobre todo con los acontecimientos de julio, había sido criticada por diversos delegados del interior en el VI Congreso. Mucha atención fue dedicada al funcionamiento y a la dirección de la prensa, la cual se hallaba en aquel período bajo los golpes del gobierno provisional, expuesta a continuas prohibiciones y secuestros. El Comité Central designó en cada oportunidad a las personas que debían dirigir los diversos órganos de prensa. Pero la elección no fue siempre expeditiva. Si los nombres de Stalin y de Sokolnikov, que fueron hasta Octubre los principales responsables de la prensa del partido, no encontraron demasiada oposición, la candidatura de Trotsky al comité de redacción del órgano central fue en cambio rechazada una primera vez en una votación muy controvertida, posteriormente fue aprobada, sin que ni siquiera fuese necesario proceder a votar, inmediatamente después de su salida de la cárcel. Los dos conflictos acerca de problemas de la prensa que tuvieron lugar en aquel período —el producido con la organización militar del partido, que entendía debía disponer de un periódico autónomo propio, y el conflicto con los bolcheviques que mantenían una colaboración juzgada como inadmisibles por el CC con el periódico de Gorki, *Novaia Zhizn*— nos revelan cómo el principio de una dirección firme centralizada se conciliaba con un sistema de relaciones democráticas dentro del partido. En fin, el Comité Central debía enfrentar la campaña de represión y de calumnias que se lanzó contra las organizaciones y los dirigentes bolcheviques. Había que proteger a Lenin y a los demás camaradas buscados, desarrollar una lucha para que estos pudiesen volver a trabajar en libertad, criticar a los propios bolcheviques que no comprendían su negativa a presentarse ante los tribunales. Era necesario obtener la liberación de los detenidos que querían iniciar una huelga de hambre, no obstante, opinión contraria de Trotsky que se encontraba entre ellos. La insinuación calumniosa fue una de las armas preferidas de la contrarrevolución para golpear a los militantes y dirigentes bolcheviques. Lenin era acusado de ser «un espía alemán». Otra víctima fue Kámenev que, bajo una vaga insinuación de complicidad con la policía zarista, se alejó de toda función oficial: pero Lenin criticó esta decisión [12], afirmando que de esta manera los enemigos de clase podrían constreñir a la inactividad a todos los dirigentes de la clase obrera.

Esta primera parte de las actas es la más sintética. Los apuntes son extremadamente lacónicos: sirven a los efectos, no de registrar los debates entre los dirigentes miembros del Comité Central, sino las decisiones que los coronan. El relieve que asume cada tema no corresponde, por tanto, a ningún criterio de prioridad política. De esta manera, cuestiones secundarias, o aparentemente secundarias, terminan finalmente ocupando más espacio que los grandes temas de la dirección revolucionaria. Esto explica cómo puede faltar casi todo juicio valorativo específico sobre el golpe de estado intentado por Kornilov (en realidad, sobre estas jornadas del levantamiento faltan asimismo actas de eventuales reuniones del CC) que, no obstante, fue el acontecimiento crucial de ese período, aquel que, con la derrota del ala extrema de la contrarrevolución, modificó de nuevo, en profundidad, toda la situación. Se trata de una «ilusión óptica» debida al particular ángulo visual desde el cual fueron redactadas las actas. En realidad, en este período se produjeron también debates —cuya señal se encontrará en algunas votaciones controvertidas— que tocaron los diferentes aspectos de la táctica del partido en el desarrollo de las perspectivas revolucionarias hasta el momento en que se pone al orden del día, con creciente fuerza, la decisión suprema de la insurrección armada. La primera opción importante para el nuevo Comité Central bolchevique fue respecto a la actitud que debía adoptar el partido frente a la Conferencia de Estado convocada por el gobierno provisional para agosto en Moscú. Preludio del golpe de Kornilov, la asamblea moscovita fue la tentativa más acabada de Kerenski para consolidar el viraje a la derecha operado en julio y para la búsqueda de un acuerdo con las fuerzas extremas de la contrarrevolución, que estaban coaligándose alrededor de los generales del estado mayor y a los más destacados exponentes de la burguesía industrial. La «cobertura» de izquierda la proporcionaba la presencia de los mencheviques y los socialistas revolucionarios y de la apariencia de «representatividad» que se pretende atribuir a la conferencia. Los bolcheviques no vacilaron en captar el significado reaccionario de la operación y lograron organizar en contra de la conferencia una muy eficaz lucha popular, que tuvo su punto culminante en la gran huelga de Moscú. La asamblea concluyó, de esta manera, con un gran fracaso. Los exponentes de la contrarrevolución, envalentonados por la afirmación pública de sus posiciones, que las sesiones de Moscú les habían hecho posible, por las concesiones y las ofertas de alianza que habían recibido allí, pero precisamente por ello aún insatisfechos con las soluciones proyectadas, pasaron poco después a la acción directa para obtener la dictadura militar. Los partidos intermedios, que habían intentado la exclusión de los bolcheviques de la conferencia, se vieron obligados a buscar un nuevo contacto político con ellos. Se formaron comités de enlace. Cae clamorosamente derrotada la política de represión y de lucha contra la izquierda que se practicaba furiosamente desde julio.

Otra línea de acción, solo en apariencia de una importancia menos esencial para la Revolución rusa, fue abriéndose paso en el Comité Central durante aquellos días a propósito de la acción internacionalista del partido y de sus vínculos con otros sectores del movimiento obrero en el exterior. Se encuen-

tran frecuentes referencias a esta en las actas. No se trataba únicamente de oponerse a todo equívoco «defensista», alimentado entonces por los mencheviques y los socialistas revolucionarios para eludir la conquista de una paz democrática por medio del derrocamiento del gobierno burgués y de una lucha sin compromisos contra la guerra imperialista (de aquí la hostilidad de los bolcheviques contra la «Conferencia sobre la defensa» organizada por los dos partidos conciliadores). Se trataba de actuar con la misma coherencia revolucionaria también en escala internacional. En consecuencia, el partido rechazó todo tipo de adhesión a una proyectada «Conferencia internacional socialista por la paz», que los grupos socialistas escandinavos de derecha intentaban organizar por ese entonces con el apoyo de los socialchovinistas alemanes a la Scheidemann. Además, bajo el impulso de Lenin, el partido se separó del bloque de Zimmerwald, participando con fuertes reservas en su tercera y última sesión. Esta acción, que en el pensamiento de Lenin ya preparaba el nacimiento de la Tercera Internacional (la Conferencia de Abril, por otra parte, se había pronunciado en favor de tal iniciativa [13]) planteó una polémica esclarecedora también en el seno del partido. Esto es válido sobre todo para la ruptura con el bloque zimmerwaldiano, y para ello Lenin tuvo que batallar en un primer momento casi solo, enfrentado a la mayoría del partido [14]; pero vale asimismo para la así llamada (y jamás llevada a cabo) Conferencia de Estocolmo, a favor de la cual estaba Kámenev, quien sobre esta y muchas otras cuestiones actuó durante todo el año 1917 como el exponente más «a la derecha» del conjunto del grupo dirigente bolchevique [15].

Con la derrota de Kornilov se inició la nueva fase de ascenso revolucionario que debía culminar con la insurrección de octubre. La influencia bolchevique entre las masas no había sufrido merma ni siquiera por las represiones de julio. Los congresos (de los comités de fábrica, por la seguridad social) y las elecciones (Consejo Comunal de Petrogrado, Soviet de Moscú), que el Comité Central preparó y dirigió en sus reuniones, demostraron el creciente prestigio del partido de Lenin, sobre todo en los principales centros del país. Una vez que los acontecimientos se habían encargado por sí mismos de hacerles justicia, los bolcheviques exigieron el retiro de las difamaciones lanzadas contra su partido y la libertad para sus camaradas perseguidos. Asimismo pensaron en la presentación de estos puntos como condiciones para su presencia en el comité unitario de lucha contra la contrarrevolución. Pero prevaleció la opinión de plantear condiciones más decisivas para la suerte del poder y de la revolución [16]. Los bolcheviques combatían a Kornilov, pero no apoyaban a Kerenski (aunque hubo en tal o cual lugar algunos momentos de confusión, tanto que exigió una intervención de Lenin, célebre por la lucidez de su visión revolucionaria) como lo hicieron, en cambio, los mencheviques y los socialistas revolucionarios. Por otra parte, combatían a Kerenski precisamente llamando al pueblo a tomar las armas y a librar la lucha más consecuente contra Kornilov. Hay un momento en que Lenin considera que había vuelto a crearse la posibilidad de un desarrollo pacífico de la revolución y retoma la anterior consigna de «todo el poder a los soviets», ofreciendo sobre esta base un compromiso a los partidos intermedios [17]. Pero esa posibilidad «tan rara y tan preciosa en

la historia» se esfumó en un instante, debido al rechazo de los mencheviques y los socialistas revolucionarios a constituir un gobierno propio, que fuese responsable solo ante los soviets. Se mantiene la consigna, pero en adelante con un contenido diferente; esta podía realizarse únicamente por medio de la insurrección y de la lucha armada. Apenas se hubo producido la derrota de Kornilov el Comité Central bolchevique, el 31 de agosto (13 de septiembre) elaboró la «declaración sobre el poder» [18], la cual sucesivamente aprobada por toda una serie de soviets, empezando por el de Petrogrado, marcó el inicio del creciente pasaje de los soviets al control de los bolcheviques. Se fueron creando, así, las premisas para el gran y decisivo salto, el de la insurrección, y para la batalla política que debía conducir a la misma.

Los dirigentes del partido, cuando en septiembre tuvieron que definir la posición de los bolcheviques respecto a la Conferencia Democrática, convocada por los mencheviques y los socialistas revolucionarios, y al así llamado parlamento (o Consejo de la República) que se originó en la misma, se enfrentaban en adelante a opciones muy diferentes de aquellas que se les habían impuesto con la convocatoria de la Conferencia de Estado moscovita. La Conferencia Democrática constituyó la tentativa extrema realizada por los dos partidos pequeño burgueses para poner dique y mantener bajo control al nuevo auge revolucionario. El otro camino, el que se les escapaba de su control y sancionaba la bancarrota de su política, consistía en el llamamiento revolucionario a las masas para que derribasen al gobierno provisional y tomaran el poder directamente en sus manos. Los bolcheviques decidieron aprovechar al máximo la Conferencia Democrática como una tribuna desde la cual presentar de nuevo ante el país sus reivindicaciones sobre la tierra, la paz, el control obrero y la autodeterminación de los pueblos. En el momento no hubo oposiciones a esta táctica. «Fue un error —comentó poco después Lenin—; todos nos hemos equivocado: había que haber boicoteado la Conferencia» [19]. Él era el primero y el único que había comprendido que había llegado el momento —ese momento decisivo que cuando sobreviene el revolucionario no puede dejar escapar, sin condenar a un prolongado fracaso toda su obra— de la insurrección armada. Pero Lenin estaba obligado a permanecer lejos de Petrogrado. Debió limitarse a dirigir al Comité Central sus dos célebres e históricas cartas. Dieciséis personas estaban presentes en la reunión en la cual se discutió el contenido de aquellas, apenas un día después de inaugurada la Conferencia Democrática. Entre otras, Stalin y Sverdlov, Trotsky y Kámenev. La primera reacción estuvo marcada por una cierta cautela. Stalin propuso que fueran llamadas las principales organizaciones del partido a participar de la discusión del apremiante llamamiento de Lenin. En cambio Kámenev quería que se rechazasen las sugerencias de Lenin: su tesis fue desechada. De todas maneras, el Comité Central decidió que, por el momento, se evitaran las ofensivas en los cuarteles y en las fábricas [20] (todavía estaba fresca la impresión que había dejado la trágica explosión de julio, la cual incluso había inducido al VI Congreso a poner en guardia a las masas contra los movimientos prematuros, que podían ser provocados por el enemigo) [21].

Pero inmediatamente después, el dilema debía plantearse de un modo más imperativo, apenas la Conferencia Democrática decidió dar vida a un parlamento, un organismo no electo y puramente consultivo, que, no obstante ello, intentaba proporcionar una base y una «cobertura» «democrática» al gobierno provisional: con ello se tenía la esperanza de poder canalizar aún la revolución hacia un desenlace burgués, bloqueando el empuje de las masas. ¿Qué debían hacer los bolcheviques? ¿Debían boicotear al nuevo organismo o debían entrar en él? En el momento de la decisión, el Comité Central, el 21 de septiembre (4 de octubre), prácticamente se escindió en dos partes (las ideas de Lenin, por tanto, se abrían camino, pero con fuertes resistencias), tanto que la determinación fue posteriormente transferida a una asamblea de todos los bolcheviques intervinientes en la Conferencia Democrática. En la misma, Trotsky habló en nombre del grupo partidario del boicot, mientras que Rykov defendió la tesis de la participación: la asamblea se inclinó por la segunda solución [22]. «Decisión vergonzosa» comentó Lenin, quien ya había condenado a la Conferencia Democrática como una «comedia» destinada a «sofocar la nueva revolución que avanza» y había criticado a sus compañeros por no haber hecho abandono inmediato de la Conferencia [23]. Lenin, desde lejos, empeñó una tenaz batalla por el boicot. En su *Diario de un publicista*, el 23 de septiembre, escribe: «No puede haber ninguna duda de que en el «vértice» [la versión española de la edición Cartago de las *O. Completas* dice: «... «en los dirigentes medios»... —*N. del T.*] de nuestro partido se notan vacilaciones que pueden resultar desastrosas... Entre los dirigentes «parlamentarios» del vértice del partido [«dirigentes medios», según edic. Cartago —*N. del T.*] no todo marcha bien». Exige un cambio de la decisión adoptada, propone la convocatoria de un congreso e indica como base de la lucha precongresual una plataforma en favor del boicot [24]. Seis días después protestó vehementemente por el hecho de que el Comité Central dejaba sin respuesta sus llamamientos a la insurrección, al tiempo que el órgano central del partido censuraba algunas de sus críticas, y amenazó con su salida del CC para poder desenvolver libremente su propaganda en favor de la insurrección en las filas del partido [25]. La convocatoria de un congreso fue efectivamente motivo de examen por parte del Comité Central, que discutió acerca de la misma en varias oportunidades. Pero posteriormente no se llegó a convocarlo. La lucha de Lenin venció antes las resistencias que se manifestaban en el núcleo dirigente bolchevique.

Cuando el Comité Central revió, el 5 (18) de octubre, su anterior resolución sobre los once miembros presentes, solamente uno se opuso a la salida del parlamento: Kámenev [26]. Con ello no estaban finiquitadas todas las vacilaciones. Pero se había dado un paso decisivo hacia la insurrección.



Vigilia revolucionaria. Con el acta de la sesión del 10 (23) de octubre se inicia la segunda parte de las actas [27]. Se trata de una sesión histórica, la más importante de todas las que vieron reunidos a este estado mayor de revolucionarios. Por primera vez desde que este Comité Central ha sido electo está también presente Lenin: ha llegado hace solo dos días a Petrogrado y aún está

desfigurado y disfrazado [28]; su nombre fue luego cuidadosamente borrado del acta. Junto con él están presentes otros once camaradas: Zinoviev (también presente por primera vez), Kámenev, Trotsky, Stalin, Sverdlov, Uritski, Dzherzhinski, Kollontai, Bubnov, Sokolnikov y Lomov. Cuando Lenin toma la palabra, después de algunas informaciones de Sverdlov sobre la situación en diferentes frentes, comienza lamentando una cierta indiferencia hacia la insurrección por él observada, aún desde lejos, en una parte de los dirigentes del partido. Repite, pues, los argumentos que viene desarrollando desde hace algunas semanas en sus cartas y en otros escritos suyos, tratando de llevar adelante en los artículos una agitación en favor de la insurrección, aunque fuera de manera encubierta; la situación es favorable para la conquista del poder; es necesario no solo no vacilar sobre la cuestión de si hay que ir a la insurrección o no, sino que es menester encarar en el plano «técnico» la preparación de la misma; la dilación podría significar una pérdida de tiempo que resultara a la postre catastrófica. Es él mismo el que redactó la resolución —el texto escrito de su puño y letra ha sido conservado en los archivos soviéticos— que proclama a la insurrección armada como «inevitable y completamente madura». Diez de los presentes la aprueban: dos —Zinoviev y Kámenev— se oponen. Se ha dado el gran paso. Faltan quince días para la primera revolución socialista victoriosa.

Acerca de este conflicto que opone así a los dos dirigentes minoritarios, contrarios a la insurrección, con Lenin y con la mayoría del CC, y que se vuelve a plantear en términos no muy distintos luego del triunfal desenlace de la insurrección, las actas junto con los documentos anexos (a partir de este punto, las actas, mucho más detalladamente, comienzan a registrar ya no solamente las decisiones del CC, sino asimismo los debates producidos entre sus miembros) ofrecen una base suficientemente amplia de información, la más amplia que, por cierto, tienen a su disposición los historiadores. En esto reside uno de los principales méritos de la presente recopilación. En efecto, ese conflicto giró alrededor de un motivo de fondo de toda la historia del bolchevismo. Ya hemos visto que este no estalló súbitamente en la decisiva sesión del 10 (23 de octubre), sino que ya se venía delineando en las deliberaciones y en las discusiones de las semanas precedentes. Hay que agregar a ello, para comprender las raíces del problema, que Kámenev había sido el principal opositor de Lenin también en la Conferencia de Abril, cuestionando las posibilidades de una revolución socialista y de una triunfante conquista del poder por parte del proletariado en Rusia (antes del retorno de Lenin desde Suiza, este punto de vista era ampliamente compartido por los dirigentes del partido que se hallaban en Petrogrado, incluido Stalin: fue la resuelta argumentación de Lenin, que había retomado al país con la firme decisión de dar batalla sobre este punto también en el seno del partido, lo que modificó radicalmente la situación). Pero al replantearse en el momento del salto decisivo, el conflicto podía tener consecuencias irremediables para toda la batalla revolucionaria de los bolcheviques. Dos líneas se enfrentaban en aquel momento: del predominio de una u otra podía depender la suerte de los soviets, del partido bolchevique, de la clase obrera rusa, de la revolución. Por cierto que hoy, a casi medio siglo

de distancia, es difícil y asimismo un poco extravagante imaginar que la Revolución de octubre, así como nosotros la conocemos, pudiese no haber tenido lugar. Pero, sin embargo, era esto lo que estaba en juego. También es cierto que en el momento de la definición, el 10 (23) de octubre, Lenin tenía ya consigo sólidamente a la gran mayoría del CC: pero también ello hubiera podido no haber sido así de no mediar su lucidísima lucha de las semanas precedentes.

La argumentación de los dos opositores están ampliamente expuesta aquí, tanto en su carta a las principales organizaciones del partido como en los extractos de sus intervenciones en la sesión ampliada del Comité Central del 16 (29) de octubre [29]. La respuesta de Lenin fue como un latigazo [30]. Zinoviev y Kámenev, en esencia, solo veían los puntos débiles de la situación y no consideraban en absoluto cómo acosaban al enemigo esas explosiones revolucionarias en las fábricas, en el frente, en las aldeas que, en cambio, Lenin veía avanzar en todas partes: por tanto, para ellos la insurrección era una carta desesperada que el partido se aprestaba a jugar con la certeza de ir al encuentro de una derrota. Naturalmente, existían observaciones fundadas, dentro de las argumentaciones planteadas por los dos opositores, para subrayar las dificultades que iba a encontrar la clase obrera en el poder. Pero, ¿podía ser este un motivo suficiente para renunciar a esa revolución soviética que desde abril venían exigiendo los bolcheviques («¿nos dejaremos, pues, espantar por las «dificultades» de la revolución?», rebatía Lenin)? Y sin embargo a ninguna otra cosa se reducía la línea aconsejada por los dos disidentes, sino a una actividad de oposición, esencialmente parlamentaria, en una futura, pero asimismo hipotética Asamblea Constituyente. Es difícil no ver en sus posiciones un reflejo de la teoría menchevique según la cual Rusia no estaba madura para una revolución socialista: por otra parte, en octubre de 1917 este modo de pensar estaba también difundido entre los grupos más «próximos» a los bolcheviques, como era precisamente el grupo de *Novaia Zhizn*. Y esto explica por qué Lenin aceptó que los dos opositores fueran incluidos en el Buró Político, electo en esa misma reunión en la que ambos votaron contra la insurrección, y que permaneciesen en el Comité Central, y también por qué varios años después, en su famoso «Testamento», Lenin juzgó que el episodio de octubre, aunque no fue «casual», no podía «serles imputado como un delito personal» [31] (sin embargo, esta opinión de Lenin se tuvo muy poco en cuenta en la lucha interna que ya se delineaba en el momento en el cual fue escrito el «Testamento»). La historia había hipertrofiado de manera demasiado hiriente las dudas de Zinoviev y Kámenev en 1917. Primero Trotsky y más tarde Stalin no se cansaron de reprochárselas. En su vida política nunca lograron ambos sacarse de encima esa «mácula»).

En su momento la condena de Lenin contra los dos, no obstante los viejos vínculos de amistad personal, apenas ellos hicieron pública fuera de las filas bolcheviques su posición contraria a la insurrección, violando las más elementales normas de partido, fue despiadada, irreductible, dispuesta a la más drástica de las rupturas. La campaña de ambos se manifestó tanto con una declaración de Kámenev a la *Novaia Zhizn* como con una intervención del mismo en el Soviet de Petrogrado, que obligó a Trotsky a desmentir un pro-

pósito insurreccional que no fuera como respuesta a una eventual intentona contrarrevolucionaria dirigida a impedir el inminente congreso de los soviets. De esta manera, Zinoviev y Kámenev no solo develaban ante el enemigo la decisión, naturalmente secreta, de rebelarse, sino que a la vez creaban en las filas de los bolcheviques y de los obreros una confusión tanto más peligrosa por cuanto el Comité Central estaba en la imposibilidad de decir públicamente la verdad, respondiendo hasta el fin a sus argumentos. Es por ello que Lenin habló de una verdadera traición, de un «crumiraje» indigno de un partido revolucionario y exigió la inmediata expulsión de ambos culpables de las filas bolcheviques. No obstante también esta firme exigencia de Lenin encontró vacilaciones en el Comité Central [32]. El mismo Stalin, aún siendo uno de los fautores de la insurrección, había creído que la cuestión podía considerarse como cerrada, dio acogida en el diario que dirigía a una carta ambigua de Zinoviev adjuntándole un breve comentario conciliador, cuando en realidad esa carta continuaba públicamente la polémica con Lenin: es por ello criticado por el Comité Central y renuncia a su cargo en la redacción, pero su renuncia es rechazada. En la misma sesión del CC, Stalin no solo se opone —al igual que otros— a que los dos opositores fueran expulsados del partido, sino que propone directamente mantenerlos en el CC, aunque ellos mismos habían declarado que lo abandonarían. En su conjunto, el Comité Central no decidió la expulsión, sino que se limitó a aceptar la dimisión de Kámenev: no obstante lo cual, este estuvo presente (este hecho, en verdad, nunca ha encontrado una explicación) en la mañana del 24 de octubre (6 de noviembre) en el Smolny donde se reunió el CC para adoptar las últimas disposiciones acerca de la insurrección, y él mismo propone que ningún miembro del CC pudiese en ese día abandonar el palacio sin contar con una autorización especial.

Sin embargo, el conflicto había tocado cuestiones demasiado fundamentales como para que pudiera considerarse efectivamente resuelto: se reabrió, por tanto, con no menor aspereza, apenas la insurrección triunfante planteó a los bolcheviques la necesidad de organizar el poder. Estos tuvieron que hacer frente a una doble tentativa del enemigo de arrebatarles las conquistas obtenidas con la revuelta popular. Kerenski, fugado de la capital, trató de agrupar tropas dispuestas a marchar sobre Petrogrado: pero esta, su última maniobra, acompañada por revueltas de *junkers* en Moscú y en la capital, fracasó ante la resistencia de los obreros en armas y a la negativa de los soldados a combatir contra la guarnición y la población de la ciudad insurrecta. La otra operación, que coincidía en esencia con la de Kerenski, fue organizada por los partidos del centro por medio de los dirigentes del sindicato ferroviario, con el fin de obtener que los bolcheviques, a través de la constitución de un gobierno ampliado, renunciasen en la práctica a la dirección del país. Efectivamente se entablaron negociaciones para una cierta ampliación del gobierno. Pero el Comité Central se dividió cuando se trató de establecer cuál debía ser el objetivo y el contenido de esas tratativas. Lenin y la mayoría del Comité Central, absolutamente convencido de la imposibilidad de un acuerdo que no fuera una pura y simple capitulación, quería que las negociaciones fueran únicamente una diversión diplomática para favorecer la derrota militar del enemigo. La

minoría, en cambio, reagrupada nuevamente en torno a Zinoviev y Kámenev, contaba con alcanzar realmente un acuerdo. Si se observa con atención se ve que también ellos se daban cuenta de que eran prácticamente inaceptables las condiciones planteadas por los interlocutores. Lo dijeron en la reunión ampliada del CC en la cual fueron derrotados [33]: Kámenev, que era el más ardiente partidario de un entendimiento, señaló que la asamblea de la que él había participado con los representantes de los otros partidos «hubiera sido capaz de elegir a Kerenski en lugar de Lenin». Como primer punto, los otros partidos, en efecto, planteaban el repudio del principio, en nombre del cual se había llevado a cabo la insurrección, y que hacía de los soviets los únicos depositarios del poder, en vez de hacerlo ante el Consejo Ejecutivo Central de los Soviets, el gobierno debería responder ante una nueva edición del parlamento, en el cual los soviets y los bolcheviques hubieran quedado en neta minoría (en realidad, los mencheviques y los socialistas revolucionarios no habían tenido el coraje de dar «todo el poder a los soviets» ni siquiera cuando estos estaban todavía controlados por ellos). Además, los otros partidos exigían para sí la dirección del gobierno, rechazaban la candidatura de Lenin y de Trotsky y pretendían que fuera detenida la lucha armada contra los grupos contrarrevolucionarios. Trotsky hizo notar que de esta manera ellos simplemente trataban de «arrebatar el poder a quienes recién acababan de derrocarlos». No obstante todo esto, la minoría de Zinoviev y de Kámenev consideró necesario la continuación de los intentos de arribar a un acuerdo y se mostró dispuesta asimismo a realizar concesiones esenciales para alcanzar ese objetivo. En sus tesis se repetían los mismos argumentos, los mismos temores y las mismas vacilaciones que se habían manifestado dos semanas antes cuando habían rechazado la idea de la insurrección armada: no estaban convencidos, ni siquiera después de las victoriosas jornadas de octubre, de que los bolcheviques pudiesen mantenerse en el poder.

Es verdad que, finalmente, también Zinoviev, seguido más tarde por los demás, admite que no era posible un acuerdo con los mencheviques y los socialistas revolucionarios. Pero antes de esta retirada fue necesario llegar hasta una verdadera ruptura en el seno del Comité Central: la mayoría, sin excluir de ninguna manera una posible escisión, debió denunciar públicamente las dudas, las vacilaciones y los temores de los opositores e intimarlos en el tono más enérgico a someterse a la disciplina del partido. A su turno, la minoría abandonó el Comité Central y arrastró asimismo a una parte de los Comisarios del Pueblo por la senda de las dimisiones, provocando en el flamante gobierno soviético una primera crisis, particularmente grave en ese momento sumamente delicado en el que el poder revolucionario se enfrentaba con el sabotaje de todo el viejo aparato estatal y con los primeros intentos contrarrevolucionarios hacia la organización de la guerra civil. Aunque no fue definitiva, la ruptura, en esta oportunidad, fue más áspera de lo que había sido en la víspera de la insurrección: no obstante las cartas en las cuales volvían sobre sus pasos, y con la única excepción de Zinoviev, los opositores no fueron de ninguna manera readmitidos en el Comité Central (algunos fueron incorpo-

rados en diversas ocasiones mas tarde). En esta oportunidad, su demanda fue rechazada sin objeciones esenciales [34].



El difícil y dramático debate sobre la paz de Brest, es entre todos, el que resulta más amplio y claramente documentado por esta colección de actas en su tercera parte. El mismo giró alrededor de la opción más dolorosa que el poder soviético tuvo que efectuar en los primeros meses de su existencia. El debate se extendió, casi sin interrupción, durante cerca de dos meses, desde la mitad de enero hasta la mitad de marzo de 1918. ¿Cuáles fueron sus premisas? En 1917, en la Conferencia de Abril, los bolcheviques habían adoptado una resolución sobre la guerra y la paz, en la cual se rechazaba desdeñosamente toda idea de «paz por separado» con Alemania y se afirmaba que una paz democrática podía ser obtenida no mediante un acuerdo con uno u otro grupo imperialista sino «únicamente por medio del pasaje del poder del estado, por lo menos en algunos de los países beligerantes, a la clase de los proletarios y los semiproletarios, realmente capaces de poner fin al yugo del capital». Una vez conquistado el poder, la clase obrera rusa iba a «proponer a todos los pueblos una paz democrática, es decir, sin anexiones y sin reparaciones» y esta oferta iba «a llevar inevitablemente al proletariado a levantarse contra aquellos gobiernos imperialistas» que se opusieron a esa propuesta de paz [35]. Desde entonces, este había sido el programa de los bolcheviques: el camino de la paz —de esa paz democrática a la cual ellos aspiraban— pasaba por encima de la cabeza de los gobiernos y debía ser impuesta por una explosión revolucionaria de los pueblos. Se movieron de acuerdo con esta línea, inmediatamente después de haber tomado el poder en sus manos. El «Decreto sobre la paz», emitido al día siguiente de la insurrección triunfante, se iniciaba con una oferta «a todos los pueblos beligerantes y a sus gobiernos del inicio de inmediatas tratativas para una paz justa y democrática» [36]. Dos semanas más tarde, el nuevo gobierno comenzaba a publicar los tratados anexionistas firmados por el zar y renunciaba públicamente a toda diplomacia secreta. Sus primeras propuestas enviadas al Mando alemán se referían a un armisticio en todos los frentes de guerra y fueron acompañadas de repetidas invitaciones a todas las potencias a asociarse a las inminentes negociaciones. Los llamamientos se repitieron a lo largo de las tratativas y aún el texto del armisticio, para no otorgar ventajas a uno de los grupos beligerantes, prohibía a los alemanes el traslado de tropas desde el frente ruso hacia otros teatros bélicos. En fin, las sucesivas propuestas soviéticas de paz estuvieron siempre fundadas, asimismo, en el rechazo a toda anexión y toda reparación y fueron dirigidas a todos los pueblos y a todos los países.

Se descontaba que los gobiernos imperialistas rechazasen estas condiciones. Este lenguaje que violaba todas las convenciones diplomáticas estaba sobre todo destinado a los pueblos, a los soldados, a los obreros, a los campesinos. Pero la respuesta revolucionaria de estos no fue tan rápida como se esperaba. Las ideas bolcheviques difícilmente llegaban hasta ellos, sino truncas y falseadas, a través de los vapores de las batallas y de la propagan-

da chovinista. Hubo movimientos en diversos países, pero fueron totalmente insuficientes para derribar a los gobiernos que querían continuar la masacre. De ello se aprovechaban los dirigentes alemanes para presentar sus cláusulas de paz, sus bandidescas condiciones en perfecta armonía con los fines imperialistas de su guerra. Por lo tanto, por primera vez, los bolcheviques se encontraron frente a la hipótesis y a la necesidad de firmar no ya una paz democrática, como ellos querían, sino una típica paz imperialista, cuya víctima, por lo demás, debía ser el propio país en el que acababa de triunfar la revolución socialista. En tales condiciones hubiera sido más que legítimo para ellos la continuación de la guerra, la cual de parte de sus adversarios era ya más que nunca una guerra de rapiña, mientras que de parte suya hubiera sido una guerra justa, una guerra revolucionaria. Pero para ello se necesitaban fuerzas armadas, en tanto que el ejército ruso extenuado ya se estaba desbandando y sus soldados solo anhelaban retornar a sus hogares. Entonces, la continuación de la guerra, sin que hubiera una verdadera explosión revolucionaria, por lo menos en Alemania, resultaba así una empresa desesperada en la que la república soviética, privada de los medios para defenderse, estaría perdida. He aquí uno de los virajes repentinos e imprevistos de la historia que implican cuestiones fundamentales de doctrina y de táctica política, imponiendo a los revolucionarios la necesidad de orientarse rápidamente de una manera totalmente nueva. Una vez más fue Lenin el primero en comprender las nuevas necesidades y se pronunció por la firma de la paz, por más gravosa y vergonzosa que fuera, porque este era el único medio en ese tembladeral para salvar a la joven república de los soviets y, por tanto, la mejor opción posible tanto para la revolución rusa como para la revolución mundial. Lenin presentó estas propuestas suyas el 8 (21) de enero de 1918 en una asamblea en la que estaban presentes unos sesenta entre los bolcheviques de mayor autoridad de Petrogrado. Pero se encontró en franca minoría. La mayoría (32 votos) se pronunció por la guerra revolucionaria. Dieciséis votos fueron para la posición de Trotsky que planteaba que se «declarase terminado el estado de guerra, se desmovilizase el ejército y permitiese retornar a sus hogares a los soldados, pero no se firmara la paz». Las «tesis» de Lenin solo obtuvieron 15 votos. «Yo estoy a favor de las viejas posiciones de Lenin» exclamó en tono de reproche y de escándalo uno de los jóvenes partidarios de la guerra revolucionaria. «Precisamente aquí está el mal», comentaba Lenin a su turno: aferrarse «a una vieja posición táctica, negándose tercamente a ver cómo se ha modificado, cómo ha surgido una nueva posición objetiva» [37].

El partido estaba, pues, dividido en tres corrientes. Los argumentos que cada uno de los tres grupos aportaba para la defensa de sus propias tesis se hallan condensados en la discusión que tuvo lugar en el Comité Central el 11 (24) de enero, o sea en la primera reunión que se abocó al examen de las divergencias que se habían manifestado en la asamblea de Petrogrado [38]. En relación a la discusión precedente a la del Comité Central se registró, sin embargo, un cierto desplazamiento de opiniones. La propuesta de la guerra revolucionaria, que había sido dominante en el encuentro de Petrogrado, no encontró más el mismo apoyo en el órgano dirigente del partido: aún sus par-

tidarios comenzaron a darse cuenta —y lo señalaron en sus intervenciones— que, sin un verdadero ejército, la conducción de una guerra revolucionaria iba a ser una empresa imposible. En el momento de la decisión, esa tesis extrema solo obtiene dos votos sobre catorce. Por tanto, sus partidarios se orientan hacia un bloque sobre la base de las tesis de Trotsky que parecían salvar todo, dado que proponían no hacer la guerra, pero sin tampoco firmar la paz. Precisamente por ello mismo representaban la política menos consistente. Lenin la había atacado enseguida, luego de haber combatido contra la opción de la guerra revolucionaria. Dado que el reproche que le dirigían sus opositores era el de ver las cosas desde un ángulo demasiado estrecho y «local», poco internacionalista, y de ignorar a los demás sectores del frente único de la lucha de clases en el mundo, Lenin había querido enfatizar que precisamente las perspectivas del socialismo mundial, tan estrechamente ligadas en ese momento a la suerte de la primera revolución socialista, exigían la firma de la paz. La conducción de una guerra sin medios, significaba reforzar al imperialismo alemán, quien aprovecharía esta situación para iniciar un nuevo avance, y a la burguesía rusa, la que, aún no liquidada, intentaría una contraofensiva. Lenin se diferencia de sus sostenedores, Stalin y Zinoviev, al afirmar que los soviéticos deberían sacrificarse si con ello podían favorecer la revolución en Alemania, porque esta iba a ser más fuerte que la rusa: en realidad, de no haber firmado la paz, los bolcheviques hubieran matado a la Revolución rusa y dañado, de este modo, asimismo, a la revolución en Occidente. Lenin reprochaba a la línea de Trotsky, que ni siquiera tenía la coherencia de la propuesta de la guerra revolucionaria, ser únicamente una «demostración internacional», o sea una simple agitación. No puede sorprender que esta fuera la posición de Trotsky si se recuerda que, entre todos los dirigentes bolcheviques, él había sido, acaso, el más convencido que luego de la victoria en Rusia iba a ser suficiente una cierta labor de agitación para que la revolución estallase asimismo en otros países. «Dirigiré algunas proclamas revolucionarias a los pueblos y terminaré con los mercaderes» había dicho inmediatamente después de haber tomado posesión del cargo de ministro de relaciones exteriores [39]; el corresponsal del *Times* que lo reportó, en el momento en el que se iniciaban las tratativas sobre el armisticio en Brest se topó con él y «sus ilusiones propias de quien cree cercana una explosión súbita y simultánea de pacifismo, ante la cual irían a inclinarse tronos, principados y potencias» [40]. Pero era precisamente en este terreno donde se debía evaluar la novedad de la situación que los bolcheviques enfrentaban a principios de 1918. Aparecía cada vez más claro para los más perspicaces que tal explosión no iba a producirse de inmediato. Por tanto, la agitación sola no podía ser ya suficiente. Por primera vez se planteaba la necesidad de una verdadera política exterior: revolucionaria, por cierto, pero precisamente por ello no simplemente agitativa. Lenin seguía el primer camino. Trotsky, el segundo. Gracias precisamente a su «extremismo», la propuesta de Trotsky podía recoger asimismo los votos de la corriente de «izquierda», que antes había exigido la guerra revolucionaria. De esta manera, en el Comité Central, las tesis de Trotsky obtuvieron la mayoría de los votos, aunque fuera provisoriamente, para salir del callejón sin salida. Lenin

logró hacer aprobar el principio de una postergación de la solución por medio de una prolongación de las negociaciones.

La diferencia entre el conflicto de Octubre y el de la paz de Brest residió en que mientras el primero fue siempre una controversia en la cúspide, el segundo gravitó profundamente en el partido, que no podía dejar de conmoverse por el viraje que se hacía necesario en aquel momento. Precisamente las dos organizaciones principales, las de retrogrado y de Moscú, que asimismo habían sido las principales protagonistas de la revolución, estaban decididamente en contra de la firma del tratado «inicuo» y se pronunciaban por la guerra revolucionaria. El voto a la propuesta de Trotsky por parte del Comité Central, dado el carácter ambiguo de la misma, no podía por cierto aportar claridad al partido. Comenzó así a circular la demanda de una reunión soberana que estuviese en condiciones de adoptar una determinación precisa y de hacerla aceptar a todo el partido. Pero, ¿qué tipo de reunión: un congreso o una conferencia? En general, los partidarios de la paz se pronunciaban por la primera solución y los adversarios por la segunda. Finalmente prevaleció una sugerencia de Lenin que proponía como primera cuestión un encuentro del Comité Central con los exponentes de las distintas posiciones y luego un verdadero congreso. De esa reunión se ha conservado el espectro de las votaciones, pero no las actas. Acerca del problema que fue su centro —el de la firma de paz— la reunión no aportó nuevas ideas por cuanto en ella se repitieron los enfrentamientos que ya se habían producido precedentemente. Pero —y en ello reside, acaso, su aspecto más interesante— la reunión se abocó, además del tema central, al tratamiento de algunos problemas de principio que delineaban un cierto esbozo, aunque fuera muy vago, de la política exterior del primer —y por el momento único— país socialista. ¿Era admisible la paz entre los estados imperialistas y un estado socialista? ¿Eran admisibles los tratados económicos entre este y aquellos? ¿Había que crear un ejército rojo? La última pregunta tuvo una respuesta afirmativa unánime; sobre los demás interrogantes se pronunciaron por el «no» solo dos de los presentes.

En Brest-Litovsk, Trotsky puso en práctica su línea, se retiró sin firmar la paz, pero declaró que los soviéticos no iban a combatir más. Seis días más tarde, como Lenin lo había previsto, el mando alemán anunció, sin ni siquiera respetar los términos del armisticio, que iba a reiniciar las hostilidades 48 horas después. Las sesiones del Comité Central se convirtieron, desde ese momento, en mucho más dramáticas. Estaba en juego la existencia misma de la flamante república soviética. Reunido inmediatamente después del anuncio alemán, el Comité Central siguió todavía dividido en dos. Ninguno más se pronunciaba abiertamente por la guerra revolucionaria. Sin embargo, los partidarios de esta solución estaban aún unidos a Trotsky en el rechazo de la idea de un establecimiento súbito de nuevas tratativas de paz. Solo cuando todos fueron constreñidos a decir sí, ante una ofensiva alemana y en la ausencia de un movimiento revolucionario en Alemania, se debería finalmente firmar la paz, Trotsky se unió a quienes junto con Lenin querían que se respondiera afirmativamente, mientras que Bujarin y los demás «comunistas de izquierda» se abstuvieron. La mañana siguiente al inicio de la ofensiva alemana, to-

davía Trotsky y Bujarin estaban alineados en la misma posición de rechazo de la inmediata reiniciación de las tratativas, prefiriendo esperar y ver qué era lo que iba a suceder: y todavía lograron la mayoría por un voto. Pero al atardecer, la ofensiva alemana, no tropezando con resistencia, se había diseñado en toda su gravedad y el Comité Central tuvo que volver a reunirse por tercera vez en el curso de veinticuatro horas. La discusión fue entonces mucho más ardorosa. Trotsky comenzó a titubear, pero creía aún que podía esquivar con artificios el problema llevando a cabo un paso diplomático directo hacia los gobiernos de Berlín y de Viena. En el fragor de la polémica, Bujarin volvió, en la práctica, a sostener la tesis de la guerra revolucionaria, de una guerra civil única en escala internacional, en la cual Rusia no iba a ser otra cosa que uno de los teatros de operaciones: los acontecimientos —afirmaba— se desarrollan, pues, según una lógica de hierro, dado que «la revolución rusa se extenderá o perecerá a manos de la presión del imperialismo». Más que nunca, en esta oportunidad, Lenin concentró el fuego no contra la tesis de la guerra revolucionaria, que tenía cada vez más un menor número de partidarios declarados en el CC, sino contra las posiciones que aún preconizaban la «espera», el imposible camino intermedio «ni guerra ni paz». Sus palabras fueron muy duras: de hecho, de esta manera nos deslizábamos hacia la guerra sin tener el coraje de decirlo, se «jugaba a la guerra». La historia dirá —advirtió Lenin— que habéis llevado a la revolución a la ruina. Fue en esta batalla que la posición de Trotsky sufrió la primera flexión: en el momento de la votación él unió su voto al de quienes junto con Lenin planteaban que se propusiera inmediatamente a Alemania la conclusión de la paz e hizo inclinar, de esta manera, la balanza en favor de esta solución.

En espera de la respuesta alemana, tuvo lugar otro episodio interesante. Ante la nueva ofensiva, la misión militar francesa, que al igual que todas las representaciones diplomáticas en Petrogrado había adoptado una conducta netamente hostil hacia el nuevo gobierno soviético, se decidió a dar un paso para ofrecer cierta ayuda militar, más por propia iniciativa que por voluntad del gobierno de París. En ausencia de Lenin, se discutió en el Comité Central si tal oferta podía ser aceptada. Los dirigentes bolcheviques se dividieron una vez más: pero fueron precisamente los partidarios de la guerra revolucionaria, en su mayoría, los que se pronunciaron en contra de la aceptación juzgando «inadmisibles utilizar el apoyo de cualquier imperialismo». Sin embargo prevalece por un voto la tesis opuesta. (El episodio tuvo su secuela cuando ya la paz de Brest había sido firmada, pero aún no ratificada por el congreso de los soviets. Para el caso de un reinicio de las hostilidades con Alemania, que se consideraba siempre como posible, o de un ataque japonés en el Extremo Oriente, que aparecía como probable, el gobierno soviético dirigió una nota al norteamericano, a través del diplomático Robbins, que se encontraba en Rusia como jefe de la misión de la Cruz Roja norteamericana, para demandar qué ayuda estarían dispuestas a brindar las potencias occidentales, en particular los Estados Unidos, a la Rusia soviética en tales eventualidades. Pero esas potencias, que ya estaban pensando en una intervención para restablecer el viejo orden, dejaron sin respuesta esta nota).

La sesión decisiva del Comité Central se llevó a cabo el 23 de febrero, cuando los alemanes habían dado a conocer sus nuevas condiciones de paz, mucho más duras que las anteriores. No era ya posible ninguna posición intermedia. De ello se dieron cuenta todos, los adversarios y los partidarios de la paz. Únicamente Stalin pensó, por un momento, que se pudiera hacer que las nuevas cláusulas fueran objeto de negociaciones nuevas, pero se le objetó tanto de una parte como de la otra que una salida tal ya no era más factible. Los alemanes hacían un ultimátum: se aceptaban sus exigencias o se rechazaban. Lenin arrojó sobre la balanza la amenaza de su dimisión. «Si no firmáis —señaló— habréis suscrito la condena de muerte del poder soviético para dentro de tres semanas». Trotsky declaró que en esas condiciones no asumía la responsabilidad de votar por la guerra: por tanto se abstuvo. Otros tres partidarios de la guerra revolucionaria decidieron asimismo su abstención, pero haciendo constar explícitamente que ellos continuaban siendo hostiles a la firma de la paz. Así fue aprobada la decisión de firmar la paz, pero provocó de inmediato una crisis y renunció tanto en el Comité Central como en el gobierno. Fue en medio de esta atmósfera de pleno enfrentamiento que debió ser designada, tras prolongadas y tensas discusiones, la delegación que iba a ser enviada a Brest para la firma del tratado de paz. Por parte soviética suscribieron el documento, el 3 de marzo, Sokolnikov, Karajan, Chicherin y Pietrovski.

La batalla entre Lenin, Trotsky y los «comunistas de izquierda» continuó durante el VII Congreso del partido. Pero las tesis de Lenin se afirmaron en el mismo de manera resolutiva y el congreso autorizó la ratificación del tratado de Brest con una resolución que entonces se mantuvo secreta en su texto completo (la prensa se limitó a publicar la noticia acerca de la decisión adoptada). En la misma se afirmaba que el congreso daba ese paso debido a la falta de un ejército, por la extrema penuria de suministros en el frente y por la necesidad de aprovechar la más mínima posibilidad de tregua concedida por la ofensiva del imperialismo contra la República de los Soviets. El congreso sabía —y lo decía claramente— que pronto resultarían inevitables nuevos choques entre los estados imperialistas y la Rusia soviética: por tanto, sentía la necesidad de preparar al país para tal emergencia, no solo por medio del esclarecimiento de las masas, lo cual era indispensable, sino asimismo con «las medidas más enérgicas, draconianas, despiadadamente decididas» dirigidas a elevar la disciplina interna y alistando un ejército revolucionario. «El congreso —se afirmaba en la resolución— ve la garantía más segura para el reforzamiento de la revolución socialista que ha triunfado en Rusia, únicamente en su transformación en una revolución proletaria mundial». El congreso expresaba su convicción que, también para los intereses de la revolución mundial, el paso que se daba en esas condiciones era «necesario e inevitable». Por otra parte, el proletariado ruso iba a continuar apoyando con todas sus fuerzas y con todos los medios a su alcance el movimiento revolucionario de los demás países. En fin, el congreso, a proposición de Lenin, dio plenos poderes al nuevo Comité Central para denunciar todo tratado de paz impuesto por los estados imperialistas [41]. El tratado de Brest fue declarado nulo por los soviéticos el 13 de noviembre de 1918.



De la difícil lucha de julio, a través de la marcha triunfal de octubre, la revolución había llegado así a su primera durísima batalla defensiva y podía decir que había salido asimismo exitosa de esta prueba. Bajo la dirección de Lenin, el Comité Central electo en el verano de 1917 había cumplido su misión histórica. Por cierto que las dificultades no se habían concluido para el poder soviético. En abril de 1918, las tropas japonesas desembarcaban en Vladivostok. Pocos meses más tarde era el turno de las fuerzas armadas inglesas, las cuales agredían al país por el norte. Comenzaban la intervención y la guerra civil. La revolución en Occidente se demorará mucho más de lo que los bolcheviques habían imaginado en sus discusiones de 1917 y 1918. El camino que iban a tener que recorrer los pueblos soviéticos para transformar a su país iba a ser aún increíblemente largo y áspero. Nuevas batallas, conflictos aún más duros, fracturas mucho más irreparables se producirán entre los comunistas que se mantuvieron en su dirección. Pero la experiencia que su partido había hecho en los meses comprendidos entre el VI y el VII Congreso quedará, a través de todas las vicisitudes, como la página más importante de todo el movimiento obrero y el punto más alto hasta ahora alcanzado por toda la historia humana. El testimonio que prestan estas actas no podrá, pues, ver nunca debilitarse su valor.

Giuseppe Boffa. |

**I. EL COMITÉ CENTRAL
DURANTE EL PERÍODO
DE PREPARACIÓN DE
LA INSURRECCIÓN
ARMADA**

Acta N°1

REUNIÓN PLENARIA DEL COMITÉ CENTRAL DEL 4 (17) DE AGOSTO DE 1917

Presentes: Stalin, Smilga, Bujarin, Dzherzhinski, Rykov, Ioffe, Dzhaparidze (Aliosha), Bubnov, Sokolnikov, Oppokov (Lomov), Muranov, Sverdlov, Serguiev (Artiom), Miliutin, Noguín, Stasova, Kiselióv.

Orden del día:

1. Plan general de trabajo del Comité Central en lo concerniente al informe del antiguo Comité Central.
2. Constitución.
3. Redacción y cuestiones editoriales.
4. La Conferencia de Estocolmo.
5. Conferencia sobre la cuestión de la defensa.
6. La Conferencia de Moscú [42].

Al comienzo de la reunión los miembros del antiguo Comité Central [43] (de antes del Congreso) presentaron su informe sobre el trabajo realizado.

El camarada N(oguín) declaró que corren rumores sobre K(ámenev) que lo acusan de haber participado en una provocación y que el Comité Ejecutivo Central está al corriente de esos rumores.

El Comité Central ha decidido encomendar al camarada N(oguín) la petición de un informe al Comité Ejecutivo Central sobre lo que este ha emprendido con el fin de aclarar el fundamento de los rumores sobre K(ámenev) siendo este último miembro del Comité Central Ejecutivo. Cuando se dé la respuesta, el Comité Central podrá pronunciarse al respecto [44].

Luego se presentó la lista de los miembros del Comité Central elegidos en el Congreso, así como de los candidatos y las modalidades de su admisión en el Comité Central en calidad de miembros [45].

Los presentes se reconocieron como Comité Central y comenzaron su trabajo.

En segundo lugar, se planteó la cuestión del comité restringido, que fue resuelta por unanimidad.

Se propuso constituirlo con 11 y con 9 miembros.

Por la primera proposición votaron 9, por la segunda 5.

Se decidió constituir un Comité Central restringido de 11 miembros [46].

Se decidió que, en su trabajo, el Comité Central restringido se apoyará en el principio de una división rigurosa de funciones (proposición de Stalin).

Se organizará una vinculación muy estrecha entre el Comité Central restringido y las regiones, por medio de informes escritos periódicos, regulares, recíprocos.

El pleno del Comité Central se reunirá una vez al mes.

Todos los miembros presentes en San Petersburgo participarán con voz y voto en las reuniones.

Se decidió organizar un grupo de agentes viajantes para desarrollar determinadas campañas.

La constitución de este grupo se confió al Comité restringido.

Los miembros del Comité Central se desplazarán por los distritos por acuerdo del Comité Central (Aprobado por unanimidad).

La cuestión siguiente fue la del diario y la revista.

Se decidió por unanimidad que el *Rabotchi i Soldat* constituya el órgano del Comité Central [47].

Se decidió constituir el comité de redacción a base de tres miembros más un representante de la Organización militar [48] y otro del Comité de Petersburgo.

Se decidió que, por el momento, ni el Comité de Petersburgo ni la Organización militar tengan órgano separado.

El camarada B [49] propone que el comité de redacción siga *firmemente* la línea del Comité Central (Aprobado por unanimidad).

Se decidió que el *Vperiod* [50] quede como órgano semanal del Partido, y el Comité restringido se encargó de entrar en conversaciones al respecto con el grupo *Vperiod*.

Se decidió que todos los ingresos y todos los gastos del *Rabotchi i Soldat* se concentren en el Comité Central.

La *Rabotnitsa* [51] quedará como diario femenino central.

Se decidió liquidar el «Buró Petchati», así como conservar el buró de recorres; se decidió confiar al Comité restringido la organización de sus relaciones con el órgano central.

Se decidió organizar un colegio de colaboradores adscrito al comité de redacción.

Como miembros del comité de redacción fueron electos:

Ko — 15 (votos)

Kov — 12 (votos)

Mili — 12 (votos) [52].

Caso de ser libertado, T(rotski) volverá al comité de redacción (en contra 11, a favor 10).

La suplencia del comité de redacción y el reemplazo de los miembros en caso de que algunos camaradas lo abandonen serán determinados por el Comité restringido.

La cuestión de la actitud a tomar respecto de la Conferencia de Estocolmo no será objeto de deliberaciones, dada la decisión de la Conferencia de Abril aprobada por el Congreso [53].

Sigue la cuestión referente a la actitud del Comité Central respecto a la Conferencia de la Defensa [54].

Después de las discusiones se someten a votación las proposiciones siguientes:

1. Los grupos del Partido no irán a la Conferencia, sino que enviarán una repulsa razonada contra dicho evento (rechazado).
2. Los grupos invitados irán a la Conferencia y se organizarán allí (a favor, 4).
3. Los grupos del Partido tomarán todas las medidas necesarias para impedir la participación, pero en caso de que se presenten a ella los grupos extra-partido, los bolcheviques se organizarán en la Conferencia y la abandonarán ostensiblemente (a favor 8, en contra 6).
4. El Comité Central encomienda a sus miembros que se encuentran en Moscú la organización de todos los bolcheviques, a fin de que puedan estos efectuar una salida ostensible (dada la suposición de que la Conferencia de la Defensa tendrá lugar en Moscú).

En conclusión, al camarada Bujarin se le encomienda la redacción de un manifiesto a nombre del Partido en cumplimiento de la decisión del Congreso, de la que es depositario el Comité Central [55].

Acta N.º 2

REUNIÓN DEL PLENO DEL COMITÉ CENTRAL DEL 5 (18) DE AGOSTO DE 1917

Presentes: Oppokov (Lomov), Dzherzhinski, Smilga, Sokolnikov, Stalin, Serguieyev (Artiom), Muranov, Ioffe, Dzhaparidze (Aliosha), Bujarin, Noguín, Miliutin, Bubnov, Sverdlov, Kiseliov, Rykov, Stasova.

Orden del día:

1. Comité restringido.
2. Manifiesto.
3. Conferencia de Moscú.
4. Repartición de las fuerzas.
5. Campaña de maledicencia.
6. Campaña de la Asamblea Constituyente.
7. Ejecución de las decisiones del Congreso.
8. Trabajo ejecutivo en el Comité de Petersburgo.
9. Vacaciones.

El camarada N(oguín) hace saber que Goz ha respondido oficialmente con respecto a K(ámenev) que ellos han elegido una comisión para investigar los rumores y que, hasta el momento, la comisión no ha encontrado nada.

El Comité Central decide exigir la entrada de uno de los miembros del Comité Central en la comisión investigadora y elige para ese cargo al camarada D(zhaparidze-Aliosha).

Decide luego informar de todo esto al camarada K(ámenev) y proponerle que abandone provisionalmente el trabajo.

Se elige el Comité restringido:

Stalin, Sokolnikov, Dzherzhinski, Miliutin, Uritski, Ioffe, Sverdlov, Muranov, Bubnov, Stasova, Shaumian (y, hasta la llegada de este, último, Smilga).

La distribución de funciones por regiones:

Para la región de Moscú, cuatro miembros del Comité Central (Noguín, Oppokov, (Lomov), Bujarin, Rykov).

Para los Urales, un miembro (Krestinski, Se decide enviarle una carta para informarle lo acordado).

Para la cuenca del Donetsk, un miembro: Serguieyev (Artiom).

Para el Cáucaso, dos alternativamente: Dzhaparidze (Aliosha) y Shaumian

Para Finlandia, un miembro: Smilga.

La tarea de comunicar y organizar las otras regiones (Volga, Sur, Noroeste, Siberia) incumbirá al Comité restringido [56].

El Manifiesto [57]. No fue aprobado; se mandó redactarlo de nuevo.

La Conferencia de Moscú:

Una vez discutida se sometió a votación:

1. Boicotear — a favor 4.
2. No llamar al boicot — a favor 7.
3. Entrar, organizar una fracción, la cual elaborará una declaración, y partir inmediatamente después de la apertura de la Conferencia y de la elección del presidium (antes que comiencen las labores de la Conferencia) [58] — por unanimidad.

Para el campo, el Comité Central decide editar:

1. una octavilla [59];
2. una resolución [60]
3. sacar una serie de artículos en el *Rabotchi i Soldat* [61].

En cuanto a las organizaciones, se ha reconocido la necesidad de demostraciones en forma de mítines, de manifestaciones, de huelgas (cada organización decidirá qué forma deberá asumir su protesta conforme a la situación local) [62].

El camarada D(zhaparidze) plantea la cuestión del apoyo a la organización musulmana [63]. Se decide que el Comité Central prometa dar a esta organización 5000 rublos para su sostén, pero, dado el mal estado de la caja en la hora actual, le asigna 1000 rublos; el resto será entregado con arreglo a sus posibilidades.

Se decide —en vista del deseo expresado por la organización de Kazán, de los medios de comunicación, etc.— unir la organización de Kazán a la región de Moscú [64].

La asignación de los miembros del Comité Central en San Petersburgo se fija en 500 rublos para los que tienen familia y en 400 rublos para los que no la tienen, se prohíbe acumular varias asignaciones; en la medida de lo posible, la asignación será sufragada por las organizaciones locales; la falta de fondos será compensada por la caja del Comité Central.

Anexo 1

DECLARACIÓN DE LOS BOLCHEVIQUES MIEMBROS DE LA DELEGACIÓN A LA CONFERENCIA DE MOSCÚ

Un peligro mortal amenaza la causa de la revolución: los terratenientes y los partidos burgueses preparan una reacción sangrienta contra los obreros, los soldados y el campesinado pobre; se aprestan a restablecer la coacción y una opresión ilimitada sobre las masas populares y a recuperar enteramente el poder sobre estas.

En esta hora, el gobierno que se da el nombre de «salvador de la revolución» no toma ninguna medida frente a la contrarrevolución, contra los partidos que luchan por la restauración del yugo de la gran propiedad terrateniente y de la burguesía y que exigen la continuación de una guerra de bandidos. In-

vita, por el contrario, a contrarrevolucionarios inveterados a la Conferencia de Estado en Moscú, les asegura allí una mayoría aplastante, se propone ponerse definitivamente de acuerdo con ellos y apoyarse abiertamente en ellos para su trabajo ulterior. El Gobierno Provisional reconoce públicamente a los enemigos jurados del pueblo como salvadores del país, considera a los sepultureros de la revolución sus fuerzas vivas. Es así cómo el Gobierno Provisional hace el balance de su política dirigida por entero contra los obreros, cuyos periódicos y organizaciones aplastan, contra los soldados, a los que ha obsequiado con la restauración de la pena de muerte, contra el campesinado, al que niega las tierras.

El Gobierno Provisional se ha convertido él mismo en instrumento de la contrarrevolución y de la reacción internacional. Ha convocado la Conferencia de Moscú para extraer de ella nuevas fuerzas destinadas a llevar a cabo una nueva campaña contra todas las conquistas de la revolución.

Los enemigos del pueblo —terratenientes, banqueros, industriales—, alentados por esta política amistosa, se han agrupado en torno al partido kadete para salvar sus beneficios de guerra, sus propiedades y sus capitales. La Conferencia de Moscú es, para los verdugos contrarrevolucionarios, la ocasión más cómoda para entenderse, la mampara más cómoda para la organización de un complot contrarrevolucionario que se extienda por toda Rusia. La Conferencia Preparatoria del partido kadete acaba de organizar un centro político permanente de la contrarrevolución, que se apoya en el sostén armado del alto mando del ejército y de los elementos reaccionarios entre los cosacos.

La Conferencia de Moscú es una grosera falsificación y la deformación de la voluntad popular. Paralelamente a su convocatoria, la Asamblea Constituyente, verdadera representación del pueblo, sufre un nuevo retraso de dos meses, gracias a las intrigas de la burguesía, que avanza sin falla hacia su objetivo: un sabotaje completo a la Asamblea Constituyente y la sustitución de esta última por un organismo en el seno del cual tenga mayoría.

Socavando la Asamblea Constituyente, la contrarrevolución burguesa opone abiertamente la Conferencia de Moscú a los Soviets de diputados obreros y soldados. Gracias a ella, la contrarrevolución burguesa espera propinar un golpe decisivo a estos organismos a los que ha confiado la clase obrera el deber de salvaguardar los intereses de la revolución, el deber de luchar por la paz, por la tierra y por el pan. Sin embargo, los partidos socialrevolucionario y menchevique, que actualmente poseen la mayoría en el seno del Comité Ejecutivo Central de los Soviets, no se han opuesto a la convocatoria de la Conferencia de Moscú ni han intentado luchar contra esa empresa que actuaba claramente en provecho de la contrarrevolución; además, no podían luchar, puesto que ellos mismos eran partidarios de un acuerdo, de un trabajo en común con la coalición de los burgueses y los terratenientes; ellos mismos les han hecho concesiones perpetuamente, han renunciado a dejar todo el poder a los obreros, a los soldados y a los campesinos, han propuesto compartir el poder con la burguesía contrarrevolucionaria.

La Conferencia de Moscú demuestra a las capas más extensas de las poblaciones pobres de las ciudades y del campo la necesidad de una lucha enérgica

frente a la contrarrevolución; la clase obrera, guardián seguro y escudo de la revolución, ha sido la primera en protestar abiertamente contra este agrupamiento de las fuerzas contrarrevolucionarias en Moscú, organizado por el Gobierno Provisional.

La huelga general del proletariado de Moscú expresa el pensamiento y la voluntad de todo el proletariado políticamente consciente de Rusia, que ha desenmascarado el juego de la contrarrevolución. Al grito de guerra de la burguesía, que se ha movilizado, la clase obrera ha opuesto su consigna de la revolución proletaria y campesina.

Nosotros, miembros del partido revolucionario del proletariado, hemos venido aquí, no para entablar conversaciones con los enemigos de la revolución, pero sí para protestar, en nombre de los obreros y de los campesinos más pobres, contra la consagración de un concilio contrarrevolucionario y para denunciar ante todo el país su verdadero carácter. Pero han decidido taparnos la boca y se ha tomado esta decisión con el concurso de los SR [65] y de los mencheviques, que detentan la mayoría en los Soviets. Estamos persuadidos, sin embargo, de que nuestra voz y nuestra protesta llegarán a las masas populares, que se agrupan cada vez más en torno a nosotros, en torno al partido revolucionario del proletariado. En su nombre nosotros declaramos: el proletariado no permitirá la victoria de los opresores burgueses.

El proletariado llevará la revolución hasta el fin, asegurará la tierra a los campesinos, al pueblo le garantizará la paz, el pan y la libertad.

El proletariado ruso, codo con codo con el proletariado internacional, pondrá fin al reino del capital sobre la humanidad esclavizada.

Los bolcheviques —delegados de la administración autónoma de la ciudad,
Los bolcheviques —delegados de los sindicatos,
Los bolcheviques —miembros de la delegación de las cooperativas obreras,
Los bolcheviques —representantes de los comités de las organizaciones sociales,
Los bolcheviques —delegados de la Unión de Empleados de la Ciudad,
Los bolcheviques —delegados de los comités del ejército y de la flota,

Los bolcheviques —miembros de la delegación del Comité Ejecutivo Central de los Soviets no admitidos en la Conferencia.

Proletari No. 4. |

17 (30) de agosto de 1917. |

Anexo 2

LLAMAMIENTO DEL COMITÉ CENTRAL DEL POSDR (b) CON RESPECTO A LA CONFERENCIA DE ESTADO, 12 (25) DE AGOSTO DE 1917

Hoy tiene lugar la Conferencia de Moscú.

La contrarrevolución entra en una llueva fase de su desarrollo. De las destrucciones y de la devastación pasa a la consolidación de las posiciones ganadas. De la arbitrariedad y de los escándalos al «curso legal» de la «edificación constitucional».

Se puede y se debe aplastar la revolución, dicen los contrarrevolucionarios. Pero eso no basta. Hay que recibir apoyo, además. Hay que arreglárselas de tal manera, además, que esa aprobación venga del propio «pueblo», de la nación, y no solo en Petersburgo o en el frente, sino en Rusia entera. La victoria estará entonces asegurada. Entonces, las conquistas obtenidas podrán servir de base para nuevas victorias de la contrarrevolución.

Mas, ¿cómo llegar a ello?

Se podría acelerar la convocatoria de la Asamblea Constituyente, único representante de todo el pueblo ruso, y sonsacarle la aprobación de la política de guerra y de desolación, de devastaciones y de arrestos, de torturas y de pelotones de ejecución.

Pero la burguesía no se decidirá a ello. Sabe que no podría contar ni con el reconocimiento ni con la aprobación de una política contrarrevolucionaria por parte de la Asamblea Constituyente, donde la mayoría la constituyen los campesinos.

Por eso se esfuerza por obtener (¡y ha obtenido ya!) el aplazamiento de la Asamblea Constituyente. Va a seguir, sin duda, postergándola en lo futuro, para lograr finalmente minarla de manera definitiva.

Pero entonces, ¿cuál es la salida?

La «salida» es la sustitución de la Asamblea Constituyente por la Conferencia de Moscú.

Reunir una Conferencia de comerciantes y de industriales, de terratenientes y de banqueros, de miembros de la Duma zarista, de mencheviques y de SR ya amaestrados, para obtener de esa conferencia, luego de haberla proclamado «concilio nacional», que apruebe una política imperialista y contrarre-

volucionaria y deje caer sobre las espaldas de los obreros y de los campesinos el peso de la guerra, tal es la salida para la contrarrevolución.

La contrarrevolución tiene necesidad de un parlamento, de un centro propio, y lo crea.

La contrarrevolución tiene necesidad de la confianza de la «opinión pública» y la crea.

Todo lo esencial reside ahí.

En ese sentido, la contrarrevolución sigue la misma vía que la revolución. Aprende de la revolución.

La revolución tenía su parlamento, su centro efectivo y se sabía organizada.

En la hora actual la contrarrevolución intenta crearse uno en el corazón mismo de Rusia, en Moscú, y —¡ironía de la suerte!— utilizando a los SR y a los mencheviques.

¡Y eso en el momento en que el parlamento de la revolución se halla reducido a no ser más que un simple apéndice de la contrarrevolución burguesa-imperialista, en que se ha declarado una guerra mortal a los Soviets y a los comités de obreros, campesinos y soldados!

No es difícil comprender que, en estas circunstancias, la conferencia convocada en Moscú para el día de hoy se transformará inevitablemente en órgano del complot de la contrarrevolución contra los obreros, a quienes se amenaza con el paro y con el *lock-out*, contra los campesinos, a quienes «no se da» tierras, contra los soldados, a quienes se priva de la libertad conquistada a raíz de la revolución, en instrumento de un complot enmascarado con las «frases socialistas» de los SR y de los mencheviques que apoyan esta Conferencia.

Es por eso que el deber de los obreros de vanguardia es:

1) Arrancar la máscara de representación popular con que se cubre la Conferencia y sacar a la luz su esencia contrarrevolucionaria, antipopular.

2) Desenmascarar a los mencheviques y a los SR que cubren a esta Conferencia con la bandera de la «salvación de la revolución» y que confunden a las masas.

3) Organizar mítines masivos de protesta contra esta maquinación contrarrevolucionaria de los «salvadores»... de las ganancias de terratenientes y capitalistas.

¡Camaradas! ¡Organizad mítines y votad mociones de protesta contra la Conferencia de Moscú!

Uníos a los obreros de las fábricas Putilov y, en señal de protesta contra la «Conferencia», organizad hoy una suscripción en beneficio de la prensa del Partido perseguida y acosada.

¡No respondáis a las provocaciones y no emprendáis hoy ninguna manifestación callejera!

Comité Central
del POSDR.

Diario *Proletarskoie dielo* (Kronstadt) Nº 26

Acta N° 3

REUNIÓN DEL COMITÉ RESTRINGIDO DEL COMITÉ CENTRAL DEL 6 (19) DE AGOSTO DE 1917

Presentes: Stalin, Smilga, Dzherzhinski, Sokolnikov, Muranov, Miliutin, Sverdlov, Stasova, Uritski.

Orden del día [66]:

1. Comité de Petersburgo.
2. Conferencia de los comités de fábrica.
3. Conferencia sobre los seguros sociales.
4. Conferencia de la Defensa.
5. Conferencia de Moscú.
6. Los prisioneros.
7. [67]
8. Reparto de funciones.
9. Helsingfors.

Se decidió informar al Comité de Petersburgo la actitud a tomar con respecto a la Conferencia de Moscú, puesto que, en el curso de su reunión de la víspera, el Comité de Petersburgo decidió boicotear la Conferencia suponiendo que seguía la línea del Comité Central [68].

Miliutin es designado delegado a la Conferencia de los comités de fábrica que se inaugurará el 7 de agosto [69]; será él quien lleve a cabo todo el trabajo y presente un informe sobre la situación actual.

Smilga es designado delegado a la Conferencia sobre Seguros Sociales (apertura el 10 de agosto) [70].

Dado que la Conferencia de la Defensa tendrá lugar en San Petersburgo, el camarada Glebov (Avilov) (Buró Central de los Sindicatos) es encargado de llevar a cabo la campaña, de conformidad con la línea trazada por el Comité Central, en tanto que Sverdlov es encargado de negociar con ella.

El punto siguiente es la discusión sobre la distribución de funciones entre los miembros del Comité restringido.

El comité de redacción está organizado ya [71].

La cuestión de la revista [72].

La parte financiera será confiada al camarada Saveliev; el comité de redacción deberá organizar el seminario.

Uritski y Smilga son designados delegados al Comité de Petersburgo (hasta la llegada de Bubnov). Se enviará un telegrama a este último para rogarle que se ponga en camino sin demora. El Secretariado deberá constar de cinco miembros del Comité Central y estará encargado de la parte organizativa del trabajo.

Muranov es elegido tesorero por unanimidad.

El Secretariado comprende a Dzherzhinski, Ioffe, Sverdlov, Muranov y Stasova.

Se organizará un grupo adscrito al Comité Central para dirigir el trabajo en el movimiento sindical: el Comité Central invitará a uno de sus miembros, quien tendrá voto. La organización del grupo incumbe a Sverdlov [73].

Algunos miembros del Comité Central (tres) estarán encargados de organizar una comisión de elecciones para la Asamblea Constituyente, que deberá comprender a representantes de la fracción bolchevique del Comité Ejecutivo Central, de los sindicatos, y a representantes de las secciones de las nacionalidades de nuestro Partido.

Tres miembros del Comité Central tomarán parte en esta comisión: Uritski, Sokolnikov y Stalin [74].

Stalin es el encargado de entrevistarse con Goz respecto a la comisión para el caso K(ámenev).

Se aprobó una moción sobre la Conferencia de Moscú.

Se decidió transmitir todos los asuntos económicos al Buró de Organización que elegirá, entre sus miembros, a un camarada encargado de dirigir esta labor (Ioffe ha sido elegido).

Con respecto a Helsingfors se ha decidido encargar a Smilga de recurrir a todos los medios para tener la posibilidad de presentarse allí. En cuanto reciba un pase del Estado Mayor deberá partir [75].

Las demás cuestiones han sido pospuestas para la próxima reunión.

Anexo

RESOLUCIÓN DEL COMITÉ CENTRAL DEL POSDR (b) SOBRE LA CONFERENCIA DE MOSCÚ DEL 12 DE AGOSTO, EL 6 (19) DE AGOSTO DE 1917

En la hora actual, el poder estatal en Rusia está en vías de pasar enteramente a manos de la burguesía contrarrevolucionaria imperialista con el apoyo no disimulado de los partidos pequeñoburgueses de los SR y de los mencheviques. La política que atiza y prolonga la guerra, la negativa a entregar la tierra a los campesinos, la privación al soldado de sus derechos, el restablecimiento de la pena de muerte, la violencia contra Finlandia y Ucrania, en fin, el ataque furioso contra la parte más revolucionaria del proletariado —los social-

demócratas internacionalistas—, tales son los fenómenos más evidentes del imperio de la política contrarrevolucionaria. Para reforzar su influencia y sus posiciones, la burguesía contrarrevolucionaria se esfuerza por crear un centro poderoso para toda Rusia, por reunir sus fuerzas y alzarse, armada hasta los dientes, contra el proletariado, contra la democracia: a eso está destinada la Conferencia de Moscú convocada para el 12 de agosto.

La Conferencia de Moscú, compuesta en su mayor parte de representantes de instituciones del régimen abolido por la revolución, como la Duma de Estado, nido de la contrarrevolución, así como de representantes de numerosas organizaciones de la más grande burguesía, tiene por tarea la de falsificar la opinión pública y confundir así a las amplias masas populares. Mientras que, con la sola convocatoria de la Conferencia de Moscú, está en vías de organizarse un centro de la burguesía contrarrevolucionaria; los Soviets, los comités de soldados y de campesinos, se ven obligados de manera sistemática a asumir el papel de simples anexos del mecanismo imperialista. Mientras se organiza la Conferencia de Moscú, la Asamblea Constituyente se ve perpetuamente postergada. Prudente, la burguesía, sin embargo, se aproxima con firmeza a su fin, que es el de sabotear la Asamblea Constituyente, el de remplazarla por organismos donde el predominio le queda asegurado.

Por consiguiente, la tarea de la Conferencia de Moscú consiste en sancionar una política contrarrevolucionaria, en sostener la prosecución de la guerra imperialista, en defender los intereses de la burguesía y de los terratenientes, en estabilizar, con su autoridad, las persecuciones de obreros y de campesinos revolucionarios. Así, pues, la Conferencia de Moscú, encubierta y apoyada por los partidos pequeñoburgueses, SR y menchevique, es en realidad un complot contra la revolución y contra el pueblo.

Partiendo de lo antedicho, el Comité Central del POSDR propone a las organizaciones del Partido: 1) desenmascarar la Conferencia de Moscú como órgano de complot contra la revolución; 2) desenmascarar la política contrarrevolucionaria de los SR y de los mencheviques que apoyan esta Conferencia; 3) organizar protestas masivas de obreros, campesinos y soldados contra la Conferencia.

Rabotchi i Soldat N^o 14 |

Acta N° 4

REUNIÓN DEL COMITÉ RESTRINGIDO DEL COMITÉ CENTRAL DEL 8 (21) DE AGOSTO DE 1917

Presentes: Bujarin, Ioffe, Smilga, Dzherzhinski, Miliutin, Sverdlov, Uritski, Stalin, Stasova, Muranov.

Orden del día:

1. Conferencia sobre la Defensa.
2. La revista.
3. Ausencia
4. [76]
5. Comité de Petersburgo.
6. Huelga de hambre en Kresti.
7. K(ámenev).

En primer termino, se ha resuelto la cuestión de saber si los bolcheviques deben intervenir en la Conferencia sobre la Defensa haciendo una declaración. Sverdlov ha sido encargado de realizar esta resolución.

Se decidió intitular la revista «Prosveshchenie». La proposición de intitularla «Kommunist» [77] tuvo un voto menos.

La distribución de sectores, el presupuesto y la lista de colaboradores han sido aprobados.

El Comité ha escuchado un informe sobre el *Vperiod*, que será enteramente transmitido al Comité Central. Se decidió componer un comité de redacción con la misma tríada del Comité Central más Uritski y Bezrabortny (Manuilski).

La cuestión del permiso para ausentarse.

Se decidió conceder inmediatamente y hasta el 4 de septiembre un permiso a Stasova, así como posponer la discusión sobre el permiso de Miliutin hasta la llegada de Bubnov. Uritski y Smilga presentaron su informe concerniente al trabajo del Comité de Petersburgo:

1) con respecto a la campaña municipal se ha preparado una lista de 60 miembros designados para la Duma municipal central [78]; se redactaron los textos de tres llamamientos (a los obreros, a los soldados y a las mujeres)[79]; se decidió organizar, domingo 13 (agosto), reuniones electorales en todos los rincones de la ciudad;

2) el Comité de Petersburgo presentará cuentas en la primera oportunidad; la dificultad se debe a que el material fue capturado por el contraespionaje [80];

3) Volodarski es elegido para el Comité de redacción [81];

4) el Comité de Petersburgo ha decidido formar una sociedad por acciones para adquirir una imprenta, y tiene intención de editar su propio órgano;

5) el Comité de Petersburgo pide permiso al Comité Central para examinar el caso B(agdatiev) [82];

6) el Comité de Petersburgo va a ser reorganizado —será convocada una conferencia de toda la ciudad próximamente [83].

El plan de la campaña municipal del Comité de Petersburgo ha sido aprobado, así como la lista de candidatos presentada por el Comité de Petersburgo, con excepción de uno: T [84].

En cuanto concierne al caso B(agdatiev), la investigación del Comité de Petersburgo ha quedado satisfecha, pero se ha agregado que sería deseable un examen similar a propósito de B(agdatiev) y de S [85].

La resolución del Comité Central (Pleno) en que se precisa que *provisionalmente* no aparecerá más que un solo órgano, el *Rabotchi i Soldat*, ha sido confirmada.

Se recibe la información de que se prevé una huelga de hambre en Kresti y que Trotsky está en contra. Se decidió averiguar si la huelga había comenzado ya y, en caso de una respuesta afirmativa, obtener con ayuda del Comité Central, en las fábricas y talleres, resoluciones de protesta contra la actitud de las autoridades con respecto a los arrestados (un llamamiento correspondiente en el diario) [86].

En caso de que la misma no haya comenzado aún, debe aparecer en ese periódico un llamamiento a que no se haga la huelga de hambre, pero la campaña de protesta debe tener lugar en cualquier caso.

Se decidió constituir una comisión de abogados para organizar la defensa en los procesos políticos por venir [87].

El caso K(ámenev).

Es separado del trabajo. Se decidió no examinar su actitud en el momento de su intervención en el Comité Ejecutivo Central [88] antes de obtener una explicación de su parte, conforme a su petición.

En lo concerniente a nuestra actitud respecto de la Conferencia de Estocolmo, la misma será claramente explicada en el artículo que debe aparecer mañana, 9, en *Rabotchi i Soldat* [89].

En los debates ha llamado la atención del Comité la actitud de K(ámenev) con respecto a L(enin) y Z(inoviev) (se trata de la no comparecencia) [90].

Anexo

DECLARACIÓN DE LOS BOLCHEVIQUES LEÍDA EN LA REUNIÓN DE LA CONFERENCIA SOBRE LA DEFENSA, 8 (21) DE AGOSTO DE 1917

1. Con el fin de justificar la guerra de rapiña que llevan a cabo, los gobiernos capitalistas la describen a las masas populares invariablemente y en to-

das partes como una guerra justa, «defensiva». En realidad, empero, en todos los países (lo mismo en los que se han aliado con Alemania que en los que marchan al paso con Inglaterra), millones de obreros y de campesinos se ven enviados al combate para conseguir la anexión de tierras ajenas, para violar los derechos de pueblos extranjeros.

2. El Gobierno Provisional de Rusia ha reconocido y sigue reconociendo los tratados secretos contraídos por el Zar; la burguesía rusa se ha aliado con las burguesías inglesa, francesa y norteamericana, recibe millares de millones de manos de esos capitalistas y a cambio lucha contra los obreros y los soldados revolucionarios. Ligado por tratados secretos, el Gobierno Provisional no ha hecho gesto alguno para detener la guerra, sino que, muy por el contrario, la ha hecho durar por todos los medios; respondiendo a las órdenes del capital anglo-norteamericano y para aplastar la revolución, ha lanzado al ataque un ejercito que no estaba preparado y, en la actualidad, intenta librarse de la responsabilidad del fracaso de esta aventura militar descargándola sobre los socialdemócratas revolucionarios, que han sido los únicos en poner en guardia contra las consecuencias inevitables de esta aventura. El actual gobierno, «salvador de la revolución», el mismo que ha restablecido la pena de muerte, los fusilamientos, la *Ojranka* [91], las represalias administrativas, etc., y que, en realidad, es un gobierno que para salvar de la revolución a las clases acomodadas, acaba de comprometerse de manera decisiva con la reacción imperialista internacional, ha desterrado de su política la idea misma de la paz democrática entre los pueblos.

3. En la realidad, los gobiernos de Inglaterra, Francia, Italia y Estados Unidos se colocan abiertamente en contra de la Conferencia de Paz de Estocolmo, aun cuando esta fue convocada por socialistas no revolucionarios, sino gubernamentales, por socialistas «ministeriales». «La guerra hasta la victoria total» —ese lema de Miliukov—, «la guerra sin fin», se había asegurado un imperio sin reservas, en tanto que un programa de paz sin anexiones es abiertamente rechazado por todos los gobiernos burgueses, quienes exponen pretensiones de anexión siempre crecientes.

4. En lugar de emprender un paso decisivo hacia la paz, los Soviets de diputados obreros y soldados que prometieron luchar por la paz, a consecuencia de la técnica funesta del partido SR y de los mencheviques que dirigen los Soviets, emprendieron una campaña de apoyo deliberado a la ofensiva que habían exigido los agresores. En lugar de confiar la solución de todas las cuestiones de guerra y de paz a los propios soldados, obreros y campesinos, la mayoría en el seno de los Soviets dejó todo el poder en manos de la burguesía, que atiza la guerra.

5. Habiendo abdicado todo poder en provecho de un gobierno contrarrevolucionario de «plenos poderes ilimitados», la mayoría de los Soviets ha dado carta abierta a los jefes de fila de la política imperialista, asignándose con ello el papel de cómplice importante de la burguesía para prolongar la guerra que amenaza a las masas populares con la hambruna y la ruina, y que perjudica la causa de la revolución. Iniciativa de la mayoría de los Soviets, la organización del movimiento para contribuir a la «defensa del país» no sirve de ninguna

manera los intereses del país, ni los intereses del pueblo, pero sí los de la burguesía, a quien la guerra enriquece de manera inaudita ya que obtiene así la posibilidad de servirse de la clase obrera para sus propósitos imperialistas.

6. Durante toda la época de la revolución, la burguesía se ha esforzado a toda costa y, con la ayuda del Gobierno Provisional, ha logrado incluso que los beneficios y los privilegios de los propietarios sean íntegramente mantenidos en el dominio de la política financiera y económica. En esos dominios, la política de saqueo a los trabajadores, de dilapidación de las fuerzas del país y de mantenimiento de beneficios escandalosos para los capitalistas, ha quedado totalmente intacta. Ahora bien, la última declaración del Gobierno Provisional demuestra que la salvaguarda de los intereses de la burguesía en el dominio económico quedará en lo adelante en la base de toda la praxis política del Gobierno Provisional.

7. La utilización de la clase obrera con propósitos imperialistas se expresa en la voluntad de arrastrar las organizaciones proletarias al mecanismo general del Estado imperialista al servicio de la guerra. En semejantes condiciones, la organización de la producción misma reviste el carácter de un capitalismo de presidio, el servicio de trabajo obligatorio se convierte en esclavización del obrero por el Estado [92], la regularización de la producción se traduce en un aparato auxiliar del Estado Mayor Militar. La ausencia total de derechos para la clase obrera, la supresión del derecho de huelga para esta última, etc., tales son las consecuencias inevitables de esta situación. A semejante proyecto, la clase obrera debe oponer el control obrero de la producción, su regularización no en interés del capital financiero, sino en interés de las masas obreras y de los pobres del campo, no en interés de la guerra imperialista, sino en interés de la paz, de ninguna manera en interés de la bancocracia, pero sí para sostener al proletariado internacional.

8. No es sino tomando el poder íntegramente en sus manos como los obreros, campesinos y soldados revolucionarios lograrán poner fin a los tratados secretos de la guerra, romper todo contrato con los capitalistas nacionales y extranjeros, proponer a todos los pueblos dar fin a la guerra con una paz justa; solo así podrán sostener a los pueblos en su lucha contra los agresores capitalistas y organizar la defensa efectiva del país donde el proletariado revolucionario se ha llevado la victoria, contra todo atentado proveniente del imperialismo.

9. En virtud de cuanto se ha dicho, nosotros, socialdemócratas revolucionarios, declaramos: en tanto que permanezca el poder en manos de la burguesía nos negaremos a brindarle medios para continuar la guerra imperialista. Nos negamos a contribuir, aunque no sea más que de modo indirecto, a la política imperialista del gobierno actual de dictadura contrarrevolucionaria. Seguiremos trabajando en solidaridad con el proletariado internacional en aras del establecimiento de la paz general de los pueblos, por la vía de una revolución proletaria general.

- Comité Central del POSDR;
- Comité Central de los socialdemócratas de Polonia y Lituania;
- Comité Central de los socialdemócratas de Letonia;

- Fracción bolchevique del Comité Ejecutivo Central;
- Fracción bolchevique del Soviet de diputados obreros y soldados de Petrogrado;
- Fracción bolchevique del Soviet de diputados obreros de Moscú;
- Fracción bolchevique del Soviet de diputados soldados de Moscú;
- Fracción bolchevique del Buró regional (de los Soviets) de diputados obreros, campesinos y soldados de Moscú;
- Fracción bolchevique de la Duma municipal de Moscú.

Acta N° 5

REUNIÓN DEL COMITÉ RESTRINGIDO DEL COMITÉ CENTRAL DEL 13 (26) DE AGOSTO DE 1917

(Falta en el original la lista de los presentes).

Orden del día:

1. Traspaso de la imprenta.
2. El periódico *Soldat*.
3. Liquidación de asuntos del *Rabotchi i Soldat*.

Se decidió traspasar la imprenta, así como el *Priboy* [93], a otras manos, en vista de la posibilidad de que sean confiscados. Es de desear el traspaso de la imprenta a los sindicatos. Se ha encargado a Sverdlov de la ejecución de esta resolución.

En lo concerniente al periódico *Soldat*, se decidió rebautizarlo como *Proletari* y pasarlo al Comité Central para que haga las veces de órgano central del mismo [94]. Esta decisión fue tomada en vista de las dudas en cuanto a la posibilidad de editar el *Proletari* en la imprenta de Trud, es decir, a partir de consideraciones de orden técnico. La ejecución de esta decisión es confiada a Stalin.

En lo concerniente a la liquidación del *Rabotchi i Soldat*, se ha decidido pedir cuenta detallada de todos los ingresos y los gastos y transferir el resto a la caja del Comité Central [95].

Acta N° 6

REUNIÓN DEL COMITÉ RESTRINGIDO DEL COMITÉ CENTRAL DEL 14 (27) DE AGOSTO DE 1917

(Falta en el original la lista de los presentes).

Orden del día.

Informes de Moscú.

El camarada Yurovski ha llegado de Moscú y ha hecho saber que en la reunión del Comité de Moscú se escuchó un informe sobre la constitución en Moscú de un comité revolucionario provisional que comprende a siete personas: dos bolcheviques, dos mencheviques, dos socialrevolucionarios y un miembro del Estado Mayor. Habló de la realización prevista de los planes del Buró Militar contrarrevolucionario, encabezado por Kornilov, Gruzinov y otros [96], de la posibilidad de detener a los jefes del Buró, de detener la marcha de los cosacos sobre Moscú con ayuda de los ferroviarios, etc.

Con respecto a todo cuanto se dijo, el Comité Central decidió entrar en relaciones de información con los SR y con el resto del Comité Ejecutivo Central [97], especificando de antemano que la creación del Buró de Información no obliga a ningún tipo de cosas a ninguno de sus participantes.

Al mismo tiempo, se decidió enviar al camarada Bubnov a Moscú para recoger informaciones exactas sobre lo sucedido y sobre lo que pasa allí.

Se ha comisionado a Sverdlov y a Dzherzhinski para el Buró de Información.

Acta N° 7

REUNIÓN DEL COMITÉ RESTRINGIDO DEL COMITÉ CENTRAL DEL 16 (29) DE AGOSTO DE 1917

(Falta en el original la lista de los presentes).

Orden del día:

1. La Conferencia de Estocolmo.
2. Zimmerwald.
3. Conferencia sobre Seguros Sociales.
4. Organización militar.
5. El *Soldat*.

Respecto a la Conferencia de Estocolmo, se reafirma la antigua decisión según la cual no es necesario asistir a ella. Nuestra actitud sigue siendo negativa. En cuanto al plan del Comité Ejecutivo Central de organizar una campaña de mítines a propósito de la Conferencia de Estocolmo, elaborar una resolución que debería servir de punto de apoyo para las intervenciones de nuestros agitadores. Stalin, Sokolnikov y Uritski son encargados de la redacción de esa resolución [98].

Se decidió no enviar expresamente un delegado a la Conferencia de los zimmerwaldianos [99] en vista de las dificultades de orden técnico. Se decidió encomendar a Radek y a Orlovski (Vorovski) la representación del Comité Central y proveerlos de un mandato imperativo que los obligue a abandonar Zimmerwald en caso de que la mayoría decida participar en la Conferencia de Estocolmo.

Se decidió encargar a Skrypnik de la organización de toda la Conferencia sobre Seguros, en tanto que el Comité Central delegará en un informante que le reporte la situación actual.

Se escucharon dos comunicaciones del Buró Central de las organizaciones militares (las comunicaciones son pasadas a los archivos del Comité Central): 1) con respecto al *Soldat* y 2) protesta contra la actitud de Smilga y de Stalin con el Buró [100].

En cuanto al Buró, se tomó una decisión según la cual el Buró Militar es una organización que debe trabajar entre los soldados. Al respecto se decidió: según los estatutos del Partido, no puede haber ninguna organización dirigente propia del Partido que sea paralela a otra organización. Esto es válido tanto para las organizaciones locales como para las que tienen que ver con toda Rusia. Es por eso que el Buró Nacional de la Organización Militar no puede constituir tampoco un centro político independiente.

Se reconoció deseable la publicación de un periódico para los soldados. Para eso quedará el periódico *Soldat*. El Comité Central encarga de la publicación de este periódico al comité de redacción actual agregándole un miembro del Comité Central con derecho a veto. La nominación del comité de redacción compete al Comité Central. El Buró Militar puede someter a la aprobación del Comité Central de tal o cual otra lista de miembros del comité de redacción. Sverdlov y Dzherzhinski son encargados de efectuar conversaciones con el Buró Militar y de establecer relaciones equitativas entre este y el Comité Central. Son encargados asimismo de controlar provisionalmente la redacción del *Soldat* [101].

Anexo 1

DECLARACIONES DEL BURÓ CENTRAL DE LAS ORGANIZACIONES MILITARES DIRIGIDAS AL COMITÉ CENTRAL DEL POSDR (b)

El Buró Central de las Organizaciones Militares, luego de haber discutido la resolución del Comité Central sobre la edición del diario, ha decidido poner en conocimiento del Comité Central los hechos siguientes: la Organización Militar, como toda organización del Partido en general, disfruta, según los estatutos de nuestro Partido, de plena autonomía para la publicación de su órgano y no podría ser privada de ese derecho por ninguna de las instituciones del Partido. El Comité Central no podría clausurar el periódico más que en el caso de que dicho periódico favoreciera una línea particular principalmente y rehusara presentar, en sus artículos, las decisiones de los congresos del Partido. La resolución del Comité Central sobre la supresión del periódico *Soldat* como órgano de la Organización Militar, constituye en vista de la actual situación y de la ausencia de todo fundamento serio que justifique semejante decisión, una verdadera extralimitación de sus derechos.

El Buró Central de las Organizaciones Militares llama la atención del Comité Central sobre el hecho de que el primer diario publicado después de los sucesos del 3 al 5 de junio fue elaborado gracias a los esfuerzos considerables de la Organización Militar; y a despecho de que la realidad política y el interés de la propaganda entre los soldados hayan exigido la existencia de un periódico aparte, de nivel popular, destinado a esas masas, la Organización Militar cedió al Comité Central todo el aparato listo y se sometió a su decisión de crear un solo órgano común que no comprendía, en el seno de su comité de redacción, más que a un solo miembro de la Organización Militar. En la actualidad, después de liquidarse el diario *Rabotchi i Soldat* y habiendo el Comité Central creado su nuevo órgano central, la Organización Militar ha considerado necesario y oportuno editar su propio periódico, el *Soldat*, pues, en el curso de la existencia del periódico común, la Organización ha podido constatar que el tipo de periódico mixto no corresponde de ningún modo a sus fines y que no llega a las masas entre las que lleva a cabo su labor de propaganda y de agitación la Organización Militar.

El Buró Central de las Organizaciones Militares hace observar al Comité Central que las condiciones materiales y técnicas que pudieran justificar semejante interdicción, y a las cuales hace alusión el Comité Central en su resolución, son inexistentes y que además el Comité Central ha declarado oficialmente por conducto del camarada Stalin que el Pleno del Comité Central no había decidido contentarse con un solo periódico sino de manera provisional y por razones puramente técnicas y que en la primera oportunidad, en cuanto la Organización Militar juzgue necesaria (expresión textual de Stalin) la publi-

cación de su propio órgano, el Comité Central se compromete a suministrarle los fondos *correspondientes*.

Obrando con el espíritu de la decisión del Pleno del Comité Central arriba citada, para evitar eventuales malentendidos en la labor, el Buró Central de las Organizaciones Militares propone al Comité Central organizar una estrecha unión con el comité de redacción, ya sea agregándole uno de los miembros del Comité Central, ya sea en otra forma cualquiera que estime conveniente el Comité Central.

Archivos IML p. 17, op. 1.
un. ar. 18, ff. 8-9.
Inédito.

Anexo 2

COMUNICADO AL COMITÉ CENTRAL DEL POSDR

Los miembros del Buró Central de las Organizaciones Militares protestan de la manera más categórica contra la actitud de Stalin y de Smilga, miembros del Comité Central, en la reunión mixta de estas dos organizaciones celebrada el 13 de agosto.

En esa reunión, a proposición de los miembros de la Organización Militar, se decidió discutir la cuestión del órgano de la Organización Militar —el diario *Soldat*—, a la luz de la última decisión del Comité Central de suprimir este como órgano de la Organización Militar. El camarada Stalin, que ha sido encargado de ejecutar esa resolución del Comité Central, ha declarado que no había ninguna razón para discutir este asunto con los representantes del Buró Central de las Organizaciones Militares, que una vez adoptada la resolución la misma debe ser ejecutada sin ninguna discusión. Una declaración del mismo orden fue hecha por el camarada Smilga a propósito de los medios financieros del periódico.

El Buró Central de las Organizaciones Militares estima que semejante actitud por parte de los camaradas del Comité Central resulta inadmisibles, tanto desde un punto de vista formal como desde el punto de vista de los principios elementales del Partido. La Organización Militar es llevada a constatar a su pesar que tales medidas y pasos *inadmisibles* no son obra de la casualidad, sino que se han convertido, *desde* el cambio de composición del antiguo Comité Central, en verdadero sistema de persecuciones y de represiones de carácter sumamente raro con respecto a toda una gran organización. El Buró Central de las Organizaciones Militares exige del Comité Central la *inmediata normalización de la cuestión en cuanto a las formas* de las relaciones entre estas dos organizaciones, sin olvidar el hecho de que el actual estado de cosas

retrasa el trabajo del Buró Central de las Organizaciones Militares, habiéndole sido confiado dicho trabajo por la Conferencia Nacional de las Organizaciones Militares.

15 de agosto de 1917.

Arch. IML f. 17, op. 1,
un. arch. 18, ff. 5-7.
Inédito.

Acta N° 8

REUNIÓN DEL COMITÉ RESTRINGIDO DEL COMITÉ CENTRAL DEL 20 DE AGOSTO (2 DE SEPTIEMBRE) DE 1917

(Falta en el original la lista de los presentes).

Orden del día:

1. Problema de edición.
2. Resolución sobre la Conferencia de Moscú dirigida al Soviet de diputados obreros y soldados de Petersburgo.
3. De la colaboración en la *Novaia Zhizn*.
4. Las reuniones del Comité Ejecutivo Central del 28 y del 29 [102] de agosto.
5. Sobre la comunicación de Riazanov.
6. Congreso de las secciones obreras de los Soviets.
7. Manifiesto a los obreros de todos los países.
8. Comisión para la Asamblea Constituyente.
9. La Organización Militar.

I. a) *Proletari*

Seminario ampliado de colaboradores

Se ha decidido repartir el periódico en secciones y confiarlas a camaradas que deben estar ligados al Seminario.

Las secciones siguientes han sido designadas:

1. Sindicatos — responsable: camarada Glebov.
2. Abastecimiento — c. Vladimirov.
3. Literario — c. Lunacharski.
4. Municipal — c. Uritski.
5. Sección de ecos políticos — c. Bezrabortny (Manuilski).
6. Crónicas, reportajes — c. Karajan.
7. La vida del Partido — c. Sverdlov.
8. Por Rusia — c. Ioffe.

9. Sección de los soldados — c. Menzhinski o Nevski.
10. Sección campesina — c. Nevski.
11. Secciones de las fábricas y de los talleres, sección de seguros sociales — c. Skrypnik.
12. Sección internacional — Uritski.

Además, se decidió agregar al comité de redacción, con voz, un representante del Comité de Petersburgo.

b) *Soldat*

Se decidió enviar al camarada Bubnov con derecho de veto al comité de redacción del *Soldat*.

c) *Vperiod*

El comité de redacción comprende a cinco personas (los camaradas Stalin, Sokolnikov, Miliutin, Bezrabortny (Manuilski) y Uritski).

El *Vperiod*, es el órgano popular de propaganda del Comité Central; no debe haber discusiones al respecto.

c) *Prosveshchenie*

Para el comité de redacción se elige a los camaradas Stalin, Sokolnikov, Miliutin, Lunacharski, Saveliev y Riazanov; este último debe ser informado de que el periódico seguirá la línea de la izquierda zimmerwaldiana [103].

d) *Priboy*

El *Priboy* debe ser confeccionado por el comité de redacción del *Vperiod*; todos no están obligados a discutir el folleto salvo en caso de que dos miembros, habiendo tenido conocimiento del mismo, no se muestren unánimes en su apreciación.

Fuera del orden del día: la imprenta [104]

Ioffe es encargado de arreglar los asuntos de la imprenta y de la expedición, así como de presentar un informe al Comité Central en su próxima reunión.

II. *Resolución sobre la Conferencia de Moscú dirigida al Soviet de diputados obreros y soldados de Petersburgo [105].*

Lectura de un proyecto de resolución de la fracción; los camaradas Sokolnikov, Stalin y Dzherzhinski son encargados de darle forma al proyecto y de presentarlo a la fracción en forma definitiva [106].

III. *Sobre la colaboración con Novaia Zhizn [107]*

Se decidió obligar a los camaradas miembros del partido a enviar al comité de redacción su negativa a colaborar.

IV. *Las reuniones del Comité Ejecutivo Central del 28 y del 29 para festejar los seis primeros meses de la revolución*

Se escuchó la comunicación del camarada Dzherzhinski.

Se decidió rehusar la participación activa en las suscripciones, motivando esta negativa la actitud del Comité Ejecutivo Central respecto a los bolcheviques y la violación de las resoluciones del Congreso de los Soviets [108].

V. *La declaración de Riazanov según la cual Lenin y Zinoviev serían citados ante un tribunal* [109]

El camarada Uritski es comisionado para hacer saber al camarada Riazanov que no se le han dado poderes que le permitan hacer semejante declaración.

VI. *Manifiesto a los obreros de todos los países* [110]

Se escuchó y se devolvió a su autor para ser reelaborado. Las demás cuestiones son retiradas del orden del día.

Anexo

PROYECTO DE RESOLUCIÓN DE LA FRACCIÓN BOLCHEVIQUE DEL SOVIET DE PETROGRADO SOBRE LA CONFERENCIA DE MOSCÚ, 21 DE AGOSTO (3 DE SEPTIEMBRE) DE 1917

1) El Gobierno Provisional ha convocado la Conferencia de Moscú para concertar un acuerdo con los terratenientes, los banqueros y los fabricantes, a fin de poner en ejecución de manera decisiva el programa de la contrarrevolución burguesa. En la Conferencia, el Gobierno Provisional declaró abiertamente que se negaba a toda reforma social y agraria, a todo «atentado a la propiedad privada por parte de grupos o de capas sociales particulares». Al mismo tiempo, el Gobierno Provisional ha renunciado a toda una fraseología hipócrita sobre la «paz sin anexiones», pronunciándose sin miramientos a favor de la continuación de la guerra de bandidaje.

2) La contrarrevolución, que lleva a cabo una artera lucha para hacer diferir cada vez más la convocatoria de la Asamblea Constituyente, ha utilizado la conferencia supuestamente «popular» organizada en Moscú, con la complacencia del Gobierno Provisional, para proclamar allí sus nuevas exigencias de una destrucción total de las organizaciones de masas de los obreros, soldados y campesinos, para reclamar la transformación del ejército en instrumento ciego de las altas esferas del Estado Mayor contrarrevolucionario, para la introducción de la pena de muerte por la espalda. El Gobierno Provisional, que lleva dócilmente a cabo una política contrarrevolucionaria de lucha «a sangre y fuego» respecto de las masas obreras y campesinas, capituló inmediatamente y seguirá haciéndole ante las órdenes de los Kornilov, de los Riabuchinski, de los Miliukov y de otros representantes de las «fuerzas vivas» de la coalición burgués-latifundista.

3) El programa de la pretensa «democracia revolucionaria» presentado por Chjeidze en la Conferencia de Moscú ha dejado ver su completa quiebra política. Expresa la negación categórica aun de lo que había sido la plataforma del Congreso Nacional de los Soviets, que exigía la paz sin anexiones ni reparaciones. La supuesta «democracia revolucionaria» se ha dejado llevar a vergonzosas concesiones dictadas por el deseo de concertar una «alianza honesta» con los enemigos implacables de los obreros y de los campesinos. En su nombre, Tsereteli ha tendido la mano a los partidos burgués-feudales, ha concertado con ellos un nuevo pacto y se ha encargado de luchar contra la «amenaza de izquierda».

Teniendo en cuenta lo dicho, el Soviet de Petrogrado de diputados obreros y soldados decide:

1) Condenar categóricamente la política de acuerdos y de alianzas con los enemigos de la revolución proletaria y campesina, que ha sido la del Comité Ejecutivo Central y su delegación en la Conferencia de Moscú;

2) Reconocer que no se puede salvar la revolución si no tras haber liquidado la dictadura de la burguesía contrarrevolucionaria y tras de haber concentrado el poder en manos de los obreros y de los campesinos más pobres;

3) Protestar contra el hecho de que el Comité Ejecutivo Central haya tomado parte en la Conferencia de Moscú sin haber sometido previamente esta cuestión a la consideración del Soviet de Petrogrado de obreros y soldados y que haya excluido de su delegación la fracción bolchevique, pisoteando así gravemente los derechos de esta como representante del proletariado revolucionario.

Proletari N° 2

del 22 de agosto (4 de septiembre) de 1917.

Acta N° 9

REUNIÓN DEL COMITÉ RESTRINGIDO DEL COMITÉ CENTRAL DEL 23 DE AGOSTO (5 DE SEPTIEMBRE) DE 1917

(Falta en el original la lista de los presentes).

Orden del día:

1. Participación en el Buró de Organización de Colectas.
2. Procesos judiciales contra la *Riech* por difamación.
3. La Organización Militar.
4. Asociaciones campesinas.
5. Congreso Nacional de las Secciones Obreras de los Soviets.
6. Sesión plenaria del Comité Central.

7. Acerca del camarada Kámenev.

1. *Participación en el Buró de Organización para la conmemoración de los seis meses de la revolución y para la organización de colectas* [111]

En lo concerniente a las colectas, se confirma la decisión de la última reunión [112]; se decidió enviar al Buró un delegado (el camarada Sverdlov) y defender allí la libertad de las consignas y de las intervenciones del Partido.

2. *Se decidió no emprender procesos judiciales por difamación contra la Riech* [113]

3. *La Organización Militar*

Presentación del informe financiero del Comité Militar; se escuchó el informe del camarada Sverdlov.

Se confirma la decisión concerniente al Comité Militar [114] tomada antes por el Comité Central.

4. *Asociaciones campesinas*

Se decidió encargar al Buró Militar, adscrito al Comité Central, de elaborar en detalle un plan de organización y dirigir a las organizaciones locales una circular sobre la importancia del trabajo entre los campesinos.

5. *Congreso Nacional de Secciones Obreras*
Diferido hasta la próxima reunión.

6. *Sesión plenaria del Comité Central*

Se decidió convocarla para el 3 de septiembre [115].

7. *En torno al camarada Kámenev*

Se decidió enviar al Comité Ejecutivo Central una declaración oficial según la cual, en caso de que la comisión investigadora adscrita al Comité Ejecutivo Central no hubiera rehabilitado al camarada Kámenev para la fecha del 29 de agosto, el Comité Central del POSDR se vería obligado a proponer al camarada Kámenev que no tenga en cuenta la declaración por medio de la cual renunciaba a la actividad pública.

Anexo

RESOLUCIÓN DEL COMITÉ CENTRAL DEL POSDR (b) CON MOTIVO DE LOS SEIS MESES DE LA REVOLUCIÓN

El Comité Central de nuestro Partido ha recibido, el 22 de agosto, la proposición de participar en el comité creado por el Comité Ejecutivo Central para

la organización de una colecta destinada a conmemorar los seis meses de la revolución. Habiendo discutido esta proposición y constatando:

1) que el Comité Ejecutivo Central ha sancionado el arresto de los bolcheviques miembros del Comité Ejecutivo Central y que los ha entregado así a la contrarrevolución;

2) que el Comité Ejecutivo Central, violando los derechos de los representantes del proletariado, ha excluido de la delegación para la Conferencia de Moscú a los bolcheviques miembros del Comité Ejecutivo Central, intentando con ello taparles sin ambages la boca a los representantes del partido revolucionario del proletariado e impedirles protestar contra el concilio contrarrevolucionario de Moscú;

3) que el Comité Ejecutivo Central ha procedido en contra y a despecho de la voluntad del proletariado de vanguardia, al participar en la conspiración moscovita con la burguesía, sin consultar previamente en modo alguno al proletariado de Petrogrado y a despecho de la protesta activa de todo el proletariado de Moscú;

4) que el Comité Ejecutivo Central ha favorecido con su silencio la instauración de la pena de muerte, abandonando la vida de los soldados a merced de la violencia contrarrevolucionaria, en tanto que los Soviets de Petrogrado, de Moscú y de varias provincias se habían alzado contra el terror contrarrevolucionario.

El Comité Central del POSDR (bolchevique) protesta categóricamente, tanto contra estos últimos manejos como contra toda la política del Comité Ejecutivo Central, que ha obligado al proletariado de vanguardia a apartarse de él; y en vista de que la participación de sus representantes en la comisión para la organización de una colecta equivaldría a un voto de confianza para la mayoría actual y para la política actual del Comité Ejecutivo Central, resuelve negarse a enviar representantes a la comisión para la organización de la colecta del 27-28 de agosto en beneficio del Comité Ejecutivo Central.

Proletari N° 10

24 de agosto (6 de septiembre) de 1917.

Acta N° 10

REUNIÓN DEL COMITÉ CENTRAL DEL 30 DE AGOSTO (12 DE SEPTIEMBRE) DE 1917

Presentes: Miliutin, Rykov, Ioffe, Sverdlov, Bubnov, Dzherzhinski, Sokolnikov, Stalin, Kámenev, Muranov y Stasova.

Se escuchó la proposición del camarada G. Z(inoviev) con que plantea al Comité Central la cuestión de su retorno al trabajo.

Se decidió efectuar en todas partes una campaña de mítines con aprobación de mociones exigiendo la liberación de los arrestados por los sucesos de los días 3-5 de julio y el regreso a sus puestos de los jefes de la clase obrera actualmente perseguidos: Lenin, Zinoviev y los demás. Luego los miembros del Comité Central, que forman parte del Comité de Lucha Popular Contra la Contrarrevolución [116] son encargados de plantear allí, asimismo, la cuestión de los que son perseguidos por las jornadas de los días 3-5 de julio. En relación con estas últimas cuestiones, se planteó la cuestión de retirarse eventualmente del Comité de Lucha. Pero no se tomó ninguna decisión al respecto. Tal decisión no podría tomarse sino en relación general con las cuestiones [117] del armamento de los obreros y del poder. Se decidió hacer saber al camarada G. Z(inoviev) que el Comité Central desplegará todos sus esfuerzos para que él esté lo más cerca posible del trabajo del Partido y del diario.

Orden del día:

1. Situación política.
2. Fracción de la Duma.
3. Riazanov.
4. *Novaia Zhizn*.
5. Los lituanos.

La primera cuestión es diferida para la próxima reunión [118].

1) En lo concerniente a la Duma Central de Petrogrado, se decidió hacer una declaración [119] que, además de la posición de principio, debe contener proposiciones concretas: exigir la liberación de los detenidos y el regreso a sus puestos de quienes han sido perseguidos por los días 3-5 de julio [120].

Se decidió organizar un boicot a los kadetes, es decir, mantenerlos fuera de cualquier órgano ejecutivo [121].

2) En lo concerniente a la fracción de la Duma, en general, se decidió concederle autonomía, dejando la dirección general al cuidado de los miembros del Comité Central que forman parte de dicha fracción.

3) Se presentó un informe sobre la actitud inadmisibles del camarada Riazanov en la reunión común de los sindicatos y de los comités de fábrica y de taller [122] y su actitud, que desacredita al Partido de manera intolerable, ha sido objeto de un juicio general.

Se decidió comunicar a Riazanov que se reprobaba su actitud en la reunión común y hacerle saber que no se puede admitir habladurías contra el Partido por parte de sus miembros. Se decidió hacerle llegar una advertencia en ese sentido por medio del camarada Miliutin.

4) La cuestión de la colaboración con la *Novaia Zhizn* se plantea de nuevo, en vista de las comunicaciones de ciertos colaboradores [123].

Se decidió que, en vista de las particularidades de la situación actual, se organizará una reunión de colaboradores en la que participarán los camaradas

Uritski y Miliutin y en que deberá esclarecerse la situación y se propondrá de nuevo a los colaboradores *retirar sus firmas* del periódico.

Anexo 1

DECLARACIÓN DE LA FRACCIÓN BOLCHEVIQUE LEÍDA EN LA REUNIÓN DE LA DUMA MUNICIPAL CENTRAL DE LA CIUDAD DE PETROGRADO EL 1º (14) DE SEPTIEMBRE DE 1917

Los concejales socialdemócratas revolucionarios, representando a 183 000 electores de Petrogrado, estimamos necesario hacer hoy mismo, primer día de la reunión de la nueva Duma de Petrogrado, la siguiente declaración:

La Duma Municipal comienza su actividad en días agitados, cuando la reacción se halla en vías de movilizar sus fuerzas y ataca las avanzadas de la revolución sin retroceder ante ningún medio. En el momento actual, todas las fuerzas de la democracia deben estar organizadas y dirigidas hacia la lucha frente a la contrarrevolución.

Nuestro Partido es el representante de los obreros y de los soldados. Defendió siempre, con todas su energía, los intereses del proletariado contra los opresores de toda ralea y ha seguido defendiéndolos con una perseverancia y una determinación particulares en la época revolucionaria actual.

Ello le ha valido el odio de las clases privilegiadas y de sus lacayos. El Partido de los bolcheviques SD ha sido siempre blanco de las calumnias de la prensa burguesa y de la prensa amarilla.

Cuando, los días 3-5 de julio, las masas de obreros y de soldados, afectados de la más grande inquietud por la suerte de la revolución, se lanzaron en el momento crítico a las calles de Petrogrado a fin de reclamar el paso de todo el poder a manos de los órganos plenipotenciarios de la democracia revolucionaria, nuestro Partido, tras una tentativa enérgica para detener la manifestación, decidió intervenir en ese movimiento espontáneo para conferirle el máximo de coherencia posible, en vista de las circunstancias. Descargas de fusilería provocadoras, preparadas de antemano, suscitaron el desorden y ofuscaron la manifestación por la sangre vertida. El Gobierno no ha hecho esfuerzo alguno por reconstruir, con una investigación minuciosa, el cuadro de los desórdenes o por determinar, al menos, el número de muertos de una y otra parte. Si se hubiera hecho, habría resultado evidente que no se podía hablar de ningún levantamiento armado en los días 3-5 de julio y que el número de víctimas en las filas de los propios participantes en la manifestación sobrepasaba el de los que perecieron víctimas de una provocación criminal del lado contrario y de las personas que se encontraban allí por casualidad. Antes que proceder a una investigación de este tipo, el Gobierno de coalición ha preferido acusar al gran Partido obrero de complot y de matanzas masivas. Pero eso

no basta. La *Ojrana* restaurada ha organizado, de ligero, un proceso inepto, enteramente montado, contra los dirigentes de nuestro Partido, esos combatientes de vanguardia irreductibles ante todo imperialismo, acusándolos de alta traición y de haberse complotado con el Gobierno alemán, reaccionario y rapaz. Este proceso, que ha sido llevado a cabo por funcionarios heredados del antiguo régimen, se ha basado en leyes zaristas y ha violado, en perjuicio de los acusados, incluso esas propias leyes.

Todas estas persecuciones duran todavía en el día de hoy. Aun ahora, los diarios *Riech* y *Birshieviye Viedatnosti* hacen correr rumores provocadores acerca de ese «complot bolchevique», mientras que muchas personalidades de nuestro Partido permanecen en prisión.

Sin embargo, la pesada atmósfera de mentira no dejó por ello de disiparse. Desde el punto de vista moral, el monstruoso proceso se ha podrido en sus raíces. Tras de los días trágicos de Kornilov, resultó claro para todos los demócratas que tienen en nuestro Partido su destacamento de vanguardia más seguro y que las persecuciones de que era objeto fueron fruto de la preparación de un movimiento abiertamente reaccionario. Es evidente, en la actualidad, que nuestros camaradas encarcelados y perseguidos han sido víctimas de la contrarrevolución.

Es por eso por lo que estamos persuadidos de que la primera Duma de la ciudad de Petrogrado, electa según la ley del sufragio universal y directo, estimará deber suyo pronunciarse respecto a la difamación de nuestro Partido, cuyos representantes constituyen ahora un tercio de sus miembros; y exigir, por ese motivo, no la amnistía —no, no la queremos, pues sabemos que el proceso cubrirá de oprobio a nuestros enemigos—, sino la liberación con antelación al proceso.

¡Ciudadanos concejales!

Los electores nos han enviado aquí no solo para criticar ni para hacer oposición, sino ciertamente para una labor creativa, fructuosa; para la realización progresiva de ese amplio programa municipal bajo la égida del cual hemos llevado a cabo nuestra campaña electoral.

Estamos persuadidos de que, en esta dirección, resulta enteramente posible una colaboración eficaz con los elementos socialistas y sinceramente democráticos de la Duma Municipal. Estamos persuadidos de que los socialistas harán honor a la confianza que ha depositado en ellos la población al votar por ellos en una mayoría tan importante.

Pero, ciudadanos concejales, el complot contrarrevolucionario, urdido desde hace mucho tiempo y preparado con mano maestra, ha acabado por desembocar en el amotinamiento de Kornilov. Las fuerzas que lo suscitaron hacen pesar aún, en la actualidad, una terrible amenaza sobre la gran Revolución Rusa. Entre esas fuerzas, el Partido de la pretensa «libertad popular» no figura en última fila. Ya hemos declarado en la antigua Duma que no daremos un solo voto a ese partido contrarrevolucionario. Lo que entonces solo veíamos nosotros se ha hecho evidente, desde aquellos momentos, para todos los socialistas y demócratas. El Soviet de diputados obreros y soldados de Petrogra-

do, en su totalidad y sin distinción de partidos ni de fracciones, protesta ahora contra toda participación en el poder de ese partido enemigo del pueblo.

¡Ciudadanos concejales! Los socialdemócratas revolucionarios bolcheviques estimamos que es inadmisibles, para nosotros, toda forma de colaboración con enemigos declarados de la revolución en los órganos ejecutivos de la autogestión de la ciudad y suponemos que todos los socialistas de esta Duma serán de la misma opinión. Que solo la verdadera democracia revolucionaria tome en sus manos los destinos del gran Petrogrado revolucionario y también nosotros ocuparemos nuestro lugar entre sus filas, para una labor intensa y sin reservas en beneficio de la capital de la Revolución Mundial, un lugar digno de la confianza que el proletariado y la guarnición de Petrogrado nos han testimoniado.

Rabotchi Put N^o 1
3 (16) de septiembre de 1917.

Anexo 2

COMUNICACIÓN DIRIGIDA AL COMITÉ CENTRAL DEL POSDR

¡Queridos camaradas!

Nosotros, bolcheviques, colaboradores del diario *Novaia Zhizn*, habiéndonos enterado de la resolución adoptada por el Comité Central del POSDR, que exige nuestra retirada del grupo de colaboradores, les pedimos que tengan en cuenta las siguientes circunstancias:

1. En primerísimo lugar estimamos inoportuno que el Comité Central tome decisiones que definan la actitud política de tal o más cual grupo de miembros del Partido en un asunto que les atañe directamente y en el cual son más competentes, sin haber consultado previamente a esos miembros del Partido.

2. En modo alguno suscribimos las expresiones del comité de redacción de la *Novaia Zhizn* (a la que no pertenece ninguno de nosotros) con motivo de la última campaña electoral, pero estimamos al mismo tiempo que la viva polémica entre la *Novaia Zhizn* y el *Proletari* puede resultar, en fin de cuentas, un episodio pasajero y sin importancia.

Si el actual Congreso «de Unificación» culmina en una escisión, las posibilidades de esa unificación de todos los internacionalistas a la cual ha conferido con justeza tanta importancia nuestro Congreso del Partido, se verán de nuevo reforzadas. En tal caso, la existencia de un grupo de miembros de nuestro Partido colaborando en la *Novaia Zhizn* podría desempeñar un papel enteramente positivo.

Si por el contrario, puesto que en el Congreso los defensores han mostrado ya que detentaban una posición preponderante, no tiene lugar esa escisión y

la *Novaia Zhizn* se adhiere definitivamente al ala derecha de la socialdemocracia, en ese momento evidentemente, ya no tendremos por qué participar en ese periódico.

En virtud de tales consideraciones, pedimos que se dé a nuestro grupo la libertad de resolver esta cuestión de manera autónoma.

Si el Comité Central estima que nuestros argumentos no son lo bastante convincente, le pedimos que, antes de tomar una decisión definitiva, discuta una vez más con nosotros esta cuestión.

A. Lozovski

F. Drabkina

M. Smith

En representación de Arski,

M. Smith

Zanoy

Lunacharski

Archivos IML, f. 17, op. 1,
un. arch. 21, f. 5.
Inédito.

Acta N° 11

REUNIÓN AMPLIADA DEL COMITÉ CENTRAL DEL 31 DE AGOSTO (13 DE SEPTIEMBRE) DE 1917

Presentes: los representantes de las fracciones bolcheviques del Comité Ejecutivo Central del Soviet de diputados obreros y soldados de Petersburgo y del Buró Político, así como Uritski, Dzherzhinski, Sverdlov, Stalin, Bubnov, Oppokov (Lomov), Muranov, Miliutin, Rykov, Sokolnikov, Ioffe, Kámenev y Stasova.

Orden del día:

1. Discusión de la declaración sobre el poder.

Después de la lectura del proyecto de resolución, el camarada Kámenev introdujo la discusión general en la que todos los presentes tomaron parte. Se tomó la resolución— declaración siguiente [124] (ver *Rabotchi* [125]).

Anexo

DEL PODER: RESOLUCIÓN LEÍDA POR LA FRACCIÓN BOLCHEVIQUE EN LA REUNIÓN DEL COMITÉ EJECUTIVO CENTRAL DEL 31 DE AGOSTO (13 DE SEPTIEMBRE) DE 1917

En presencia del amotinamiento contrarrevolucionario del general Kornilov, preparado y sostenido por partidos y grupos cuyos representantes pertenecen al Gobierno Provisional (con el partido kadete a la cabeza), el Comité Ejecutivo Central estima que es su deber proclamar que en lo sucesivo deberá cesar de manera radical toda oscilación en la organización del poder. No solo deben ser separados del poder los representantes del partido kadete abiertamente comprometidos en el amotinamiento, así como los representantes de los elementos de casta en general, sino que además debe cambiar radicalmente toda esa política de compromiso y de irresponsabilidad que ha creado la posibilidad misma de convertir el alto mando y el aparato del poder estatal en un foco y un instrumento de complot contra la revolución.

Son intolerables, además, los plenos poderes exclusivos del Gobierno Provisional, así como su irresponsabilidad. La única salida es crear un poder de los representantes del proletariado y del campesinado revolucionarios, cuya acción debe descansar en los puntos siguientes:

1. Proclamación de la República Democrática.
2. Abolición inmediata, sin indemnización, de la gran propiedad terrateniente y la cesión de esas tierras a los comités campesinos hasta la decisión de la Asamblea Constituyente brindando a los campesinos más pobres el material agrícola necesario.
3. Establecimiento en escala nacional del control obrero de la producción y la distribución. Nacionalización de los sectores más importantes de la industria, tales como la industria del petróleo, la del carbón y la industria metalúrgica; imposición inmisericorde de impuestos a los grandes capitales y bienes, y confiscación de los beneficios militares a fin de salvar al país de la ruina económica.
4. Denuncia de los tratados secretos y proposición inmediata de una paz general democrática a todos los pueblos de los estados en guerra.

Las medidas inmediatas siguientes deben ser decretadas:

1. Cese de toda represión contra la clase obrera y sus organizaciones. Abolición inmediata de la pena capital en el frente y restauración de la plena libertad de propaganda y de todas las organizaciones democráticas en el ejército. Depuración en el ejército del cuerpo de mando contrarrevolucionario.
2. Elegibilidad de los comisarios y demás funcionarios por las organizaciones locales.

3. Realización efectiva del derecho a la autodeterminación de los pueblos que viven en Rusia y, en primer término, satisfacción de las exigencias de Finlandia y de Ucrania.

4. Disolución del Consejo de Estado y de la Duma de Estado. Convocatoria inmediata de la Asamblea Constituyente.

5. Abolición de todos los privilegios de casta (nobleza y otros), igualdad completa de todos los ciudadanos.

Diario *Rabotchi* N° 10
del 1 (14) de septiembre de 1917.

Acta N° 12

REUNIÓN DEL COMITÉ CENTRAL DEL 31 DE AGOSTO (13 DE SEPTIEMBRE) DE 1917 POR LA NOCHE

Presentes: Muranov, Dzherzhinski, Bubnov, Rykov, Zinoviev, Miliutin, Sverdlov, Oppokov, (Lomov), Uritski, Stasova.

Orden del día:

1. Preparación de la reunión plenaria.
2. Informe del Buró de Organización.
3. Conferencia de Zimmerwald.
4. Comisión para la Asamblea Constituyente.
5. Comisión Municipal.
6. Los lituanos.
7. La política.
8. Los moscovitas.

I) Sobre la primera cuestión, el orden del día siguiente fue el adoptado [\[126\]](#):

1. Examen de la situación actual (informantes: Kámenev y Stalin).
2. Campaña municipal (informante: Ioffe).
3. Asamblea Constituyente (informante: Miliutin).
4. Informes: a) del Buró de Organización (Sverdlov); b) del Grupo Literario (Sokolnikov).
5. Reparto de fuerzas (Uritski).
6. Cuestiones organizativas, las regiones, etc. (Oppokov).

II) El Buró de Organización ha dado a conocer un informe del que claramente resulta que la caja del Comité Central está en muy mal estado (haber, unos 30 000), que las diversas empresas llevan mal su contabilidad y que a causa de ello resulta muy difícil determinar la situación material del Comité Central. La Organización Militar constituye en la actualidad, no una organización polí-

tica autónoma, sino una comisión militar adscrita al Comité Central. Además, la labor de la Organización Militar requiere cada vez más el establecimiento de una estrecha ligazón con la labor concerniente a todas las actividades del Partido. Todo el trabajo en el seno de la Organización Militar es ejecutado bajo la dirección del Comité Central: al *Soldat* está vinculado el camarada Bubnov, y todo el trabajo en general es dirigido por los camaradas Dzherzhinski y Sverdlov. El *Rabotchi* aparece con una tirada de 50 000 ejemplares, en tanto que el *Soldat* aparece con una de 15-18 000 ejemplares.

El Comité Central había decidido organizar un grupo para la unificación del trabajo de los sindicatos y ya se han dado algunos pasos en este sentido; el grupo en cuestión ha sido constituido, pero aún no se ha decidido su constitución definitiva. Va a constituirse un grupo municipal [127] y se está emprendiendo la constitución de un grupo de seguridad social. En el Congreso de Seguridad Social, el camarada Smilga presentó un informe de parte del Comité Central, mientras que en la Conferencia de los comités de fábricas y talleres toda la labor se había efectuado bajo la dirección del Comité Central, en la persona del camarada Miliutin. Se han realizado esfuerzos para ampliar y fortalecer las relaciones con Rusia, pero el mal funcionamiento del correo frena la eficacia de los mismos.

A propósito de este informe, han tenido lugar debates en los que se ha estipulado la necesidad de extender el campo de labor del Comité Central a toda Rusia, dado que hasta el momento y a causa de condiciones puramente técnicas la labor del Comité Central se ha concentrado sobre todo en Petersburgo. Para realizar este proyecto, es preciso crear un grupo de agentes viajeros; ello se hace particularmente necesario en el caso de la organización de las regiones noroeste y sur, así como de la región del Volga, donde es débil la unidad [128].

Se ha decidido encargar al Buró de Organización la constitución de un colegio de agentes viajeros y la factura de un informe sobre los resultados de esta labor al Comité Central.

Acta N° 13

REUNIÓN DEL COMITÉ CENTRAL DEL 3 (16) DE SEPTIEMBRE DE 1917

Presentes: Muranov, Kámenev, Sverdlov, Ioffe, Uritski, Bubnov, Miliutin y Stasova.

Orden del día:

1. La Conferencia Democrática [129].
2. La Duma Municipal.
3. Sobre los materiales que vienen de la fábrica de Schlüsselburg.

A propósito de la Conferencia Democrática que será convocada para el 12 de septiembre [130] se ha decidido enviar a las mayores organizaciones el telegrama siguiente:

«Estimando importante que en la Conferencia convocada por el Comité Ejecutivo Central para el 12 de septiembre se refleje el estado de ánimo de los obreros, de los soldados y de los campesinos de la manera más completa posible, proponemos a las organizaciones de nuestro Partido garantizar a nuestro Partido la representación más amplia posible» [131].

Además, se decidió enviar a todas las organizaciones una circular que explique más detalladamente nuestra actitud respecto a la Conferencia [132].

A propósito de la Duma Municipal, la cuestión de los candidatos a teniente de alcalde y a miembros del Concejo Municipal ha sido debatida [133]. Por nuestra parte, hemos designado a Lunacharski y a Ioffe y se ha decidido sostener la candidatura de Nikitski.

Se decidió además que las plazas del Presidium (5 plazas, contando la de alcalde) serán repartidas proporcionalmente entre las fracciones socialistas y que se confiará todo el asunto a la fracción. Se decidió proponer a la fracción como miembro del Consejo Municipal a: 1) Ioffe, 2) Teodorovich, 3) Schlichter, 4) Axelrod, 5) Piliavski, 6) Manuilski, 7) Tovbina, 8) Kobozev y 9) Janin.

En cuanto a la fábrica de Schlüsselburg, se decidió pasarlo todo a la comisión militar [134].

Para cerrar la reunión se dio lectura a la carta de Lenin [135].

Anexo 1

CARTA DEL COMITÉ CENTRAL SOBRE LA CONFERENCIA DEMOCRÁTICA, 4 (17) DE SEPTIEMBRE DE 1917

¡Queridos camaradas!

Ya habéis recibido nuestro telegrama concerniente a la Conferencia convocada para el 12 de septiembre por el Comité Ejecutivo Central de los Soviets.

El Comité Central de nuestro Partido ha tomado la decisión de desplegar todos sus esfuerzos a fin de crear el grupo más importante y más unido posible de participantes en esta Conferencia, miembros de nuestro Partido.

En conformidad con esta decisión, os proponemos, camaradas, que os informéis exactamente de la distribución de los participantes en la Conferencia y que analicen cuidadosamente a nuestros camaradas en todos los aspectos. Os pedimos que nos enviéis directamente a todos los que hayan pasado vuestro examen para que podamos brindarles informaciones más exactas y detalladas sobre nuestras tareas en la Conferencia.

Tal visita nos permitirá ejecutar mejor nuestra decisión respecto a la organización de una fracción unida en la Conferencia.

Dada la importancia extraordinaria de la Conferencia, rogamos a nuestros camaradas que den muestras de la mayor energía luchando por sus candidatos.

Proponemos paralelamente organizar mítines, reuniones, y tomar en ellos, así como en los barrios obreros y en los cuarteles, una resolución respecto de la actitud a tomar ante la Conferencia y las tareas que esta implica, inspirándonos en la resolución titulada «Sobre el poder», leída por nuestra fracción en la reunión del Comité Ejecutivo Central de los Soviets el 31 de agosto (publicada en *Rabotchi* N^o 10, del 1^o de septiembre).

La dirección para presentarse: Instituto Smolny, 1^{er} piso, Buró 18, fracción bolchevique.

Todos los informes pueden obtenerse del camarada de la fracción que asegura la permanencia.

Secretaría del Comité Central,
Elena Stasova

PD. El Buró Regional de Moscú está encargado en particular de la difusión de todas las informaciones provenientes de la región y referentes a la Conferencia, dado que eso lo hemos omitido a salvedad de las mayores ciudades (Kazán, Kostroma, Kanavino). El telegrama llegará probablemente después de esta carta.

Saludos,
Elena Stasova.

Arch. del IML, f. 60, op. 2,
un. arch. 14, f. 16.

Anexo 2

AL COMITÉ CENTRAL DEL POSDR

Es posible que estas líneas lleguen demasiado tarde, pues los acontecimientos se desarrollan a veces con una velocidad verdaderamente vertiginosa. Escribo esto el miércoles 30 de agosto; los destinatarios lo leerán no antes del viernes 2 de septiembre, pero con todo y por si acaso, creo mi deber escribir lo siguiente:

La sublevación de Kornilov representa un viraje de los acontecimientos en extremo inesperado (inesperado por el momento y por la forma) e increíblemente brusco.

Como todo viraje brusco, exige una revisión y un cambio de táctica. Y como con toda revisión, con esta hay que ser muy prudente para no caer en una falta de principios.

A mi juicio, incurren, en una falta de principios quienes (como Volodarski) descienden hasta las posiciones del defensismo o (a modo de otros bolcheviques) hasta el *bloque* con los socialista-revolucionarios, hasta el apoyo al Gobierno Provisional. Esto es archiequivocado, es despremiar los principios. Nos haremos defensasistas *solo después* que el poder pase al proletariado, *después* de proponer la paz, *después* de romper con los tratados secretos y los vínculos con los bancos, y *solo después*. Ni la caída de Riga, ni la caída de Petrogrado nos harán defensasistas (rogaría que se dé a leer esto a Volodarski). Hasta entonces estaremos por la revolución proletaria, contra la guerra y *no* seremos defensasistas.

Nosotros no debemos apoyar el gobierno de Kerenski *ni siquiera ahora*. Sería una falta de principios. Preguntarán: ¿es posible que no haya que luchar contra Kornilov? ¡Por cierto que sí! Pero no es lo mismo; hay un límite; y ese límite lo trasponen algunos bolcheviques cayendo en una «posición conciliadora» dejándose *arrastrar* por la corriente de los acontecimientos.

Vamos a combatir y combatimos a Kornilov, como lo hacen *las tropas* de Kerenski, pero nosotros no apoyamos a Kerenski, sino que desenmascaramos su debilidad, esa es la diferencia. Es una diferencia bastante sutil, pero archiesencial y no se la puede olvidar.

¿En qué consiste entonces el cambio de nuestra táctica después de la sulevación de Kornilov?

En que cambiamos la *forma* de nuestra lucha contra Kerenski. Sin debilitar un ápice de nuestra hostilidad contra él, sin retirar una sola palabra dicha en su contra, sin renunciar al objetivo de derribar a Kerenski, decimos: hay que *tomar en cuenta* el momento; no vamos a derrocar a Kerenski enseguida; *ahora encararemos* de otra manera la tarea de luchar contra él, o más precisamente, haciendo ver al pueblo (que lucha contra Kornilov) la *debilidad* y las *vacilaciones* de Kerenski. También *antes* se hacía esto, pero ahora pasa a ser *lo fundamental*; en esto consiste el cambio.

Luego, el cambio consiste en que ponemos en un *primer plano* el intensificar la agitación en favor de lo que podríamos llamar «exigencias parciales» a Kerenski: que arreste a Miliukov, que arme a los obreros de Petrogrado, que llame a las tropas de Kronstadt, de Vyborg y de Helsingfors a Petrogrado, que disuelva la Duma de Estado, que arreste a Rodzianko, que legalice la entrega de las tierras de los terratenientes a los campesinos, que implante el control obrero sobre el trigo y las fábricas, etc., etc. Y estas exigencias no las debemos presentar solo a Kerenski, *no tanto* a Kerenski como a los obreros, a los soldados y campesinos ganados por la marcha de la lucha contra Kornilov. Seguir *impulsándolos* hacia adelante, alentarlos a que liquiden a los generales y oficiales que se han pronunciado a favor de Kornilov, insistir en que *exijan* de inmediato la entrega de la tierra a los campesinos, sugerirles *a ellos* la idea sobre la necesidad de arrestar a Rodzianko y a Miliukov, de disolver la Duma de Estado, de clausurar *Riech* y otros periódicos burgueses e iniciarles una investigación judicial. A los socialistas-revolucionarios de izquierda es a quienes más hay que empujar en esta dirección.

Sería incorrecto pensar que nos hemos *alejado* del objetivo de la conquista del poder por el proletariado. No. Nos hemos acercado extraordinariamente a él, pero no en forma *directa*, sino de costado. Y hay que hacer agitación *en este mismo instante*, no tanto directamente contra Kerenski, sino también contra él, pero *indirectamente*, esto es: exigiendo una guerra activa, muy activa, auténticamente revolucionaria contra Kornilov. El desarrollo de esta guerra es lo único que puede conducirnos a *nosotros* al poder, pero en la propaganda hay que *hablar* poco de eso (recordando firmemente que mañana mismo los acontecimientos nos pueden colocar en el poder y entonces nosotros no lo dejaremos escapar). Me parece que debería comunicarse esto en una carta (no en la prensa) a las comisiones de agitación y de propaganda y, en general, a los miembros del Partido. Hay que luchar contra las frases acerca de la defensa del país, del frente único de la democracia revolucionaria, del apoyo al Gobierno Provisional, etc., etc., demostrando precisamente que no son sino *frases*. Ahora es el momento de *obrar*: vosotros, señores socialistas-revolucionarios y mencheviques, hace tiempo habéis gastado estas frases. Ahora es tiempo de *obrar*, la guerra contra Kornilov hay que hacerla de manera revolucionaria, atrayendo a las masas, levantándolas, inflamándolas, enardeciéndolas (y Kerenski *teme* a las masas, *teme* al pueblo). En la guerra contra los alemanes, ahora precisamente es necesario *obrar*: de inmediato y de una manera absoluta hay que PROPONER la *paz* sobre la base de condiciones *precisas*. De hacer esto *se podrá* lograr, ya sea una pronta paz, ya sea transformar la guerra en revolucionaria; de otro modo, todos los mencheviques y socialistas-revolucionarios seguirán siendo lacayos del imperialismo.

P.D. Habiendo leído, *después* de escribir esto, seis números de *Rabotchi*, debo decir que coincidimos plenamente. Saludo de todo corazón los magníficos editoriales, el resumen de la prensa y los artículos firmados V. M-ne y Vol-ski [136]. Sobre el discurso de Volodarski leí su carta a la redacción; esa carta también «anula» mis reproches. Nuevamente mis mejores votos y saludos.

Lenin

Escrito el 30 de agosto (12 de septiembre) de 1917.
V. I. Lenin, *Obras Completas*, t. XXV, págs. 277-280, Ed. Política, La Habana, 1963.

Acta N° 14

REUNIÓN DEL COMITÉ CENTRAL DEL 6 (19) DE SEPTIEMBRE DE 1917

Presentes: (Falta en el original la lista de los presentes).

El grupo literario.

El comité de redacción del Órgano Central [137]:

1. Stalin, 2. Sokolnikov, 3. Trotsky, 4. Kámenev, y 5. El representante del Comité de Petersburgo.

Se decidió:

Cerrar el Vperiod [138].

Prosveshchenie. Un comité de redacción de seis personas ha sido aprobado: Miliutin, Lunacharski, Uritski, Trotsky, Kámenev y Vetrov (Saveliev) [139].

Soldat — El camarada Bubnov se queda.

Priboy será redactado por el comité de redacción del *Prosveshchenie*. Si dos miembros del comité de redacción lo han leído y no ha habido desacuerdo entre ellos, el número puede considerarse aprobado.

El camarada Sokolnikov propone regularizar las cuestiones económicas de la imprenta y encargar a alguien de que sea gerente-responsable.

Los camaradas Dzherzhinski y Kámenev son encargados de hacer contacto con Bonch y Kedrov.

Sobre la Conferencia (democrática).

Se decidió designar candidatos para el Soviet de Petrogrado [140] a Lenin y a Zinoviev si el Soviet tiene lugar primero o, si el Comité Ejecutivo Central tiene lugar antes, allí, y después para el Soviet de Petrogrado a Bubnov, a Sokolnikov y a Sadovsky.

En cuanto al Comité Ejecutivo Central (Lenin y Zinoviev), Kámenev, Trotsky, Lunacharski, Stalin, Dzherzhinski, Miliutin (?) [141], Sverdlov, Kollontai, Krylenko, Krasikov, Lashevich, Pozern, Volodarski, Teodorovich, Noguín, Yurenév, Grinberg, Kurayev, Karajan, Zof, Zalutski.

Respecto a Zinoviev y a Lenin:

a) Plantear al Comité Ejecutivo Central la cuestión de la inmunidad de los delegados a la Conferencia.

b) Entrar en contacto con Lenin y Zinoviev y, en caso de que estos estén de acuerdo, plantear (al) Comité Ejecutivo Central la cuestión de su liberación bajo fianza.

c) No suscitar la cuestión sino para ambos a la vez, la separación es inadmisibile.

Respecto a la sesión plenaria del Comité Central.

Se decidió convocarla para el 12 [142].

Respecto a la situación actual.

El comité de redacción del órgano Central ha sido encargado de elaborar: 1) una resolución sobre la situación actual y 2) una declaración para hacerla aceptar en los mítines [143].

Respecto al camarada Ioffe.

Respecto a la delegación para el Comité Ejecutivo Central. Encargar al camarada Kámenev de su ejecución.

Respecto a la organización de las delegaciones de fábricas y de tropas para una conferencia.

Se leyó la carta del Buró de la región de Moscú al respecto.

Se decidió organizar la misma propaganda en Petrogrado y en los rincones más importantes de Rusia [144].

Sobre la edición de un diario por la Conferencia Interdistrital [145].

Se propuso esperar para esa edición hasta tanto la cuestión del Soviet de Petrogrado no esté definitivamente resuelta, y, mientras se espere, no cesar en los trabajos preparativos técnicos de la edición. El camarada Ioffe ha sido encargado de entrar en la Conferencia Interdistrital.

Respecto al presidium de los Soviets de delegados obreros y soldados [146].

Se decidió: el Comité Central decreta que el presidium debe ser formado en coalición, respetando las proporciones, y que así el nuevo presidium, además de los siete candidatos mencheviques y socialrevolucionarios, debe comprender a otros siete representantes de los bolcheviques.

Este decreto debe ser transmitido al buró de prensa.

Respecto a la *Novaia Zhizn*.

La última decisión [147] es confirmada, pero antes hay que intentar llegar a un acuerdo con el comité de redacción de la *Novaia Zhizn* por conducto de los miembros de nuestro Partido que colaboran en ella, a fin de que el periódico, con motivo de las elecciones para la Asamblea Constituyente, apoye nuestra lista exclusivamente y no proponga otra.

Los camaradas Uritski y Miliutin son encargados de reunir a los colaboradores de la *Novaia Zhizn* y discutir con ellos.

Respecto a Larin.

Luego de haber escuchado la comunicación del camarada Trotsky en lo concerniente a la adhesión del camarada Larin a nuestro Partido, el Comité Central ha decidido asignarlo: 1) al grupo municipal adscrito al Comité Central, 2) invitarlo al comité de redacción del diario municipal que se está organizando.

Respecto a la situación en la Duma Municipal [148].

Proponer a la fracción, luego de haber presentado la lista de los ocho miembros de la administración municipal, retirarse todos del concejo municipal, incluidos los elegidos y el camarada Lunacharski, en caso de que los votos SR rechacen aunque no sea más que a uno de los ocho candidatos.

Acta N° 15

REUNIÓN DEL COMITÉ CENTRAL DEL 13 (26) DE SEPTIEMBRE DE 1917

Presentes: Trotsky, Kámenev, Stalin, Sverdlov, Bubnov, Oppokov (Lomov), Kollontai, Uritski, Ioffe, Shaumian, Sokolnikov, Miliutin, Krestinski.

Orden del día:

Informe de la comisión con vistas a las elecciones para la Asamblea Constituyente.

La lista de miembros no fue aprobada, la decisión fue diferida para una reunión más completa del Comité Central [149]. La comisión fue encargada de presentar un informe con indicaciones precisas respecto al número de dele-

gados para la Asamblea Constituyente y de lugares que los envían, así como respecto a las posibilidades que puede tener nuestro Partido en los diferentes distritos.

Se decidió organizar, después de la Conferencia Democrática, una Conferencia del Partido con la participación de los representantes locales y de los miembros del Comité Central [150].

Para la elaboración de la declaración y de la resolución destinadas a la Conferencia Democrática, fue elegida una comisión de cinco miembros que comprende a Trotsky, Kámenev, Stalin, Miliutin y Rykov.

Anexo

DECLARACIÓN DE LA FRACCIÓN BOLCHEVIQUE LEÍDA EN LA CONFERENCIA DEMOCRÁTICA PANRUSA DEL 18 DE SEPTIEMBRE (1º DE OCTUBRE) DE 1917

La revolución ha alcanzado su punto más crítico. En lo sucesivo se tratará ya de remontarse nuevamente, o bien de sufrir una caída mortal. El pueblo está agotado por la guerra, pero está más derrengado aún quizás por la indecisión, torturado por las oscilaciones de la política de los partidos dirigentes. Poco más de seis meses después del derrocamiento del zarismo, después de multitud de intentos de edificar el Poder Revolucionario sobre una coalición de los representantes de la democracia y los de la burguesía, después de más de una actuación deplorable de un régimen personal que nos ha llevado directamente al *putsch* de Kornilov, la cuestión del poder se plantea nuevamente de manera aguda ante las fuerzas motrices de la revolución.

Cada nueva combinación gubernamental ha comenzado por la proclamación del programa de medidas estatales y, unas semanas más tarde, ha puesto de manifiesto su total ineptitud para dar siquiera un solo paso serio hacia adelante. Las interminables transacciones con la gran burguesía, después que se hubo revelado el carácter funesto de semejante coalición en toda su claridad, siembran una gran perplejidad, inquietud y trastorno en la conciencia de los trabajadores y de todas las clases explotadas del país. No solo el obrero de las grandes ciudades, no solo el soldado que, desde hace tres años, padece en las trincheras, sino también el campesino de la aldea más distante y más retrasada, pueden dejar de comprender que resulta imposible resolver la cuestión agraria por medio de transacciones con los Lvov y los Kodzianko. No se puede confiar la democratización del ejército a los generales —terratenientes del antiguo régimen—: a los Kornilov y a los Alexeyev; no se puede establecer el control sobre la industria por medio de ministros que son industriales, obtener reformas financieras por medio de banqueros y de merodeadores militares o de sus representantes directos: los Konovalov, los Palchinski los

Tretiakov o los Burishkin. En fin, no se puede realizar una sola medida seria con vistas a normalizar el abastecimiento y los transportes, una sola reforma en el dominio jurídico, escolar, etc., manteniendo, en una época de profundos trastornos, en las localidades y en el centro, el viejo aparato de funcionarios y un poder de espíritu antipopular y de un burocratismo estrecho.

A pesar de todos los esfuerzos del poder por apartar y debilitar los Soviets, a pesar de la política suicida de los dirigentes soviéticos oficiales partidarios de la «defensa», los Soviets han demostrado hasta qué punto son invencibles la pujanza y la iniciativa revolucionarias de las masas populares que se expresaban a través de estos mismos Soviets con motivo de la represión del motín de Kornilov, cuando el Gobierno provisional se cubrió para siempre de vergüenza ante el tribunal del pueblo y de la historia, tanto por su complicidad directa con el movimiento de Kornilov como porque estaba dispuesto a entregar a Kornilov las conquistas de la revolución. Después de esta nueva experiencia que ya nada borrará de la conciencia de los obreros, de los soldados y de los campesinos, el llamamiento lanzado en los mismos inicios de la revolución por nuestro Partido, el llamado «Todo el poder para los Soviets, en el centro y en las localidades» se ha convertido en la expresión de todo el país revolucionario.

Solo un poder que se apoye directamente en el proletariado y en el campesinado pobre, un poder que controle todas las riquezas materiales del país, así como sus posibilidades económicas, que no se detenga, en sus medidas, en el umbral de los intereses codiciosos de grupos poseedores, un poder que movilice todas las fuerzas científicas y técnicas con fines sociales y económicos, solo semejante poder es capaz en este momento de introducir el máximo de planificación posible en la economía que se disgrega, de ayudar al campesinado y a los obreros agrícolas a utilizar con un máximo de éxito los medios disponibles para la producción agrícola, de limitar la ganancia, de establecer un salario y de garantizar, conforme a la producción reglamentada, una verdadera disciplina de trabajo basada en la autogestión de los trabajadores y en su control centralizado de la industria, y de asegurar, con la menor cantidad posible de choques, la desmovilización de toda la economía.

Dado que el partido contrarrevolucionario de los kadetes, que teme sobre todo ver pasar el poder a manos de los Soviets, amenaza sin cesar a los elementos políticamente menos desarrollados de la democracia con el espectro de una sublevación armada por parte de los bolcheviques, estimamos necesario declarar aquí de nuevo, ante todo el país, que, luchando por el poder en nombre de la realización de su programa, nuestro Partido nunca ha querido ni querrá jamás apoderarse del poder *contra* la voluntad organizada de la mayoría de las masas trabajadoras del país. El paso de la totalidad del poder a los Soviets no aboliría ni la lucha de clases ni la lucha del Partido en el campo de la democracia. Pero, siempre que estén aseguradas la *libertad total e ilimitada de la propaganda* y la renovación incesante de los Soviets desde abajo, la lucha por la influencia y el poder se desplegaría dentro del marco de las organizaciones soviéticas. Por el contrario, la prolongación de la actual política de violencia y de represión para con la clase obrera, los elementos revolucionarios

del ejército y el campesinado, política destinada a frenar el ulterior desarrollo de la revolución, debe llevarnos fatalmente, sin que ello dependa en modo alguno de la voluntad de las organizaciones revolucionarias, a un conflicto gigantesco, a un conflicto tal que la historia no ha registrado sino muy pocos similares a él.

En esas condiciones, el poder de coalición es fatalmente un poder de violencia y de represión que las capas dirigentes ejercen sobre las capas explotadas. Solo quienes quieren provocar una guerra civil a toda costa para después hacer recaer toda la responsabilidad sobre las masas obreras y sobre nuestro Partido, solo esos pueden, tras de la experiencia vivida, proponer a los demócratas concertar una nueva alianza con la burguesía contrarrevolucionaria.

El pueblo aspira a la paz. El poder de coalición significa la prolongación de la guerra imperialista. Los miembros del Gobierno Provisional se ajustaban hasta ahora a las exigencias de los imperialistas de la Entente, enemigos mortales de la democracia revolucionaria rusa. La funesta ofensiva del 18 de junio, contra la cual nuestro Partido prevenía con tanta insistencia, los sistemas kornilovianos para abatir el ejército con la asistencia directa de los ministros conciliadores —todo eso ha sido sugerido, directa o indirectamente, por los imperialistas de la Entente. Comprometida en este camino, la Revolución Rusa ha logrado ya dilapidar una enorme parte de su autoridad moral, sin haber incrementado, por poco que fuera, su poderío físico. Cada día se hace más evidente que, habiendo zapado la fuerza interna de la Revolución rusa, los imperialistas de la Entente no vacilarán en concertar una paz a expensas del pueblo ruso. Al mismo tiempo, la fofa prolongación de la guerra, sin la confianza del pueblo en sus fines y en el Gobierno Provisional que la lleva a cabo, sirve de carta de triunfo a la contrarrevolución, que puede así intentar jugar la carta de una paz separada con el rapaz imperialismo alemán. La creación del poder soviético significa ante todo una proposición directa, abierta y decisiva, dirigida a todos los pueblos, para concertar de inmediato una paz honesta, justa y democrática. El ejército revolucionario no podría reconocer el carácter inevitable de la guerra sino en caso de que semejante paz se viera rechazada. Mas todo incita a creer que esta proposición del poder revolucionario hallaría un eco tan fuerte entre las masas obreras de todos los países en guerra, los cuales ya han sufrido demasiado, que la prolongación de la guerra resultaría imposible en adelante. El poder soviético significa la paz.

¡Basta de vacilaciones! ¡Basta de la política de flojera y de cobardía! No se puede impunemente hacer sufrir y atormentar durante seis meses al campesinado, prometiéndole la tierra y la libertad, negándole en la práctica la propiedad privada inmediata de las tierras sin compensación y rehusando también confiarlas a la gerencia de los comités campesinos locales en espera de la Asamblea Constituyente.

¡Basta de vacilaciones! ¡Basta de esa política de doble sentido que hasta ahora han llevado a cabo los dirigentes SR y mencheviques! ¡Basta de aplazamientos! ¡Basta de palabras! Ha llegado la hora de la decisión.

La actividad del poder revolucionario debe descansar en las medidas siguientes, propuestas por numerosas organizaciones revolucionarias im-

portantes, con los Soviets de obreros y soldados de Petrogrado y de Moscú a la cabeza.

1. Abolición de la propiedad privada de los latifundios sin compensación y paso de esas tierras a la administración de los comités campesinos en espera de la decisión de la Asamblea Constituyente, proporcionando a la capa más pobre del campesinado los medios de producción necesarios.

2. Introducción del control obrero, en escala nacional, sobre la producción y la distribución; centralización de los asuntos bancarios, control de los bancos y nacionalización de los ramos industriales más importantes, en particular: las industrias del petróleo, del carbón y de la metalurgia; servicio de trabajo obligatorio y general; medidas inmediatas de desmovilización de la industria y organización del abastecimiento de las aldeas en productos industriales a precios fijados. Implacable imposición de los grandes capitales y de las grandes propiedades y confiscación de los beneficios de guerra para salvar el país de la ruina económica.

3. Proclamación de la invalidez de los tratados secretos y proposición inmediata a todos los pueblos de los Estados en guerra para una paz general y democrática.

4. Garantía del derecho a la autodeterminación de los pueblos que viven en el territorio de Rusia. Abolición inmediata de todas las medidas de represión contra Finlandia y Ucrania.

Las siguientes medidas inmediatas deben ser decretadas:

1. Cese de toda represión dirigida contra la clase obrera y sus organizaciones. Abolición de la pena capital en el frente y restablecimiento de una libertad total de propaganda y de todas las organizaciones democráticas en el ejército. Depuración, en el ejército, de los cuadros contrarrevolucionarios.

2. Elección de los comisarios y de otros funcionarios por las organizaciones locales.

3. Armamento general de los obreros y organización de la Guardia Roja.

4. Disolución del Consejo de Estado y de la Duma de Estado. Convocatoria inmediata de la Asamblea Constituyente.

5. Abolición de todos los privilegios de casta (nobiliarios, etc.), igualdad absoluta de los ciudadanos.

6. Instauración de la jornada de trabajo de 8 horas e introducción de los seguros sociales para todo el mundo.

Como medida extrema, indispensable para el saneamiento de la atmósfera política y para barrer con la plaga del servicio jurídico, exigimos la creación inmediata de una comisión de investigaciones, que disfrute de la autoridad necesaria ante los ojos de los demócratas, la cual deberá proceder a una investigación minuciosa de los acontecimientos de los días 3-5 de junio y controlar las actividades de todas las autoridades jurídicas, agentes del antiguo régimen, que tienen en sus manos, en la actualidad, toda la instrucción judicial contra el proletariado.

Exigimos la liberación inmediata de todos los revolucionarios arrestados y la instauración rápida de un tribunal público para todos los procesos en curso.

Estimamos necesario decir que al convocar a esta Conferencia se han estado basando en criterios de representación absolutamente arbitrarios que, en su conjunto, reservan para los elementos menos revolucionarios y más oportunistas de la democracia un lugar al que estos no tienen en absoluto derecho a aspirar, debido a su papel político. Las organizaciones del ejército están representadas de manera por completo insuficiente y, lo que es más, solo por sus dirigentes, los cuales se hallan lejos de la masa de soldados y no han sido reelectos desde hace seis meses. Las dumas y los *zemstvos*, que no han sufrido sino una reforma incompleta debida precisamente a su función específica, no reflejan sino en medida en extremo imperfecta la experiencia revolucionario-política y el espíritu de la democracia; esto es aún más cierto respecto a las cooperativas, donde la elección de responsables no tiene más que un vínculo sumamente distante con las opiniones políticas de las masas democráticas y con la evolución de su estado de ánimo. En relación con las dumas, los *zemstvos* y las cooperativas, la representación de los Soviets es en extremo reducida. No obstante, son justamente estas organizaciones las que reflejan con mayor justeza la voluntad política de los obreros, de los soldados y de los campesinos. Son precisamente los Soviets los que han dominado la situación y, en muchos sitios, hasta han tomado el poder en los días críticos de la sublevación korniloviana. Es por eso por lo que estimamos que, entre las decisiones y proposiciones de la presente Conferencia que llaman a la liquidación total del régimen personal de Kerenski, solo aquellas que fueran reconocidas por el Congreso Nacional de diputados obreros, campesinos y soldados podrían verse realizadas. La convocatoria de ese congreso: he ahí la tarea más importante de la actualidad.

Rabotchi Put N° 15
20 de septiembre (3 de octubre) de 1917.

Acto N° 16

REUNIÓN DEL COMITÉ CENTRAL DEL 15 (28) DE SEPTIEMBRE DE 1917

Presentes: Trotsky, Kámenev, Rykov, Noguín, Stalin, Sverdlov, Bubnov, Bujarin, Oppokov (Lomov), Kollontai, Dzherzhinski, Uritski, Ioffe, Shaumian, Sokolnikov, Miliutin.

Orden del día:

Las cartas de Lenin [151].

Se decidió fijar para muy próximamente una reunión del Comité Central que será consagrada a cuestiones de táctica.

El camarada Stalin propone enviar las cartas a las organizaciones más importantes e invitarlas a discutir las. Se decidió diferir esta cuestión para la próxima reunión del Comité Central [152].

Se vota para saber quién está a favor de no conservar más que un solo ejemplar de las cartas. A favor —6, en contra — 4, abstenciones — 6.

El camarada Kámenev propone adoptar la moción siguiente:

Tras haber discutido las cartas de Lenin, el Comité Central rechaza las proposiciones prácticas que las mismas contienen, llama a todas las organizaciones a no seguir más que las directivas del Comité Central y afirma de nuevo que el Comité Central encuentra inadmisibles en las presentes circunstancias toda manifestación callejera. Al mismo tiempo, el Comité Central ruega al camarada Lenin que elabore en un folleto independiente la cuestión planteada en sus cartas: estimación de las circunstancias presentes y la política del Partido.

La moción es rechazada.

En conclusión, se toma la siguiente decisión:

Los miembros del Comité Central que funcionan en el seno de la Organización Militar y en el Comité de Petrogrado están encargados de tomar medidas contra eventuales manifestaciones en los cuarteles y en las fábricas.

Anexo 1

LOS BOLCHEVIQUES DEBEN TOMAR EL PODER

*Carta al Comité Central y a los
Comités de Petrogrado y de Moscú del POSDR*

Habiendo obtenido los bolcheviques la mayoría en los Soviets de diputados obreros y soldados de ambas capitales, pueden y *deben* tomar el poder estatal en sus manos.

Pueden, pues la mayoría activa de los elementos revolucionarios del pueblo de ambas capitales es suficiente para arrastrar consigo a las masas, vencer la resistencia del adversario, derrotarlo, conquistar el poder y conservarlo. Pues, proponiendo de inmediato una paz democrática, entregando de inmediato la tierra a los campesinos, restaurando las instituciones y libertades democráticas menoscabadas o destruidas por Kerenski, los bolcheviques constituirán un gobierno que *nadie* será capaz de derrocar.

La mayoría del pueblo está *con* nosotros. Lo ha demostrado el largo y difícil camino recorrido desde el 6 de mayo hasta el 31 de agosto y el 12 de septiembre: la mayoría conquistada en los Soviets de las capitales es el *fruto* de la evolución del pueblo *hacia* nosotros. Las vacilaciones de los socialistas-revolucionarios y de los mencheviques, el incremento de los internacionalistas entre ellos, lo confirman también.

La Conferencia Democrática *no* representa a la mayoría del pueblo revolucionario, sino *solamente a los dirigentes pequeñoburgueses conciliadores*. No hay que dejarse engañar por las cifras electorales. La cosa no está en las elecciones. Comparad las elecciones a las dumas de Petrogrado y de Moscú con las elecciones a los Soviets. Comparad las elecciones en Moscú y la huelga del 12 de agosto en esa capital: he allí los datos objetivos sobre la mayoría formada por los elementos revolucionarios que conducen a las masas.

La Conferencia Democrática engaña al campesinado, negándole la paz y la tierra.

Solo un gobierno bolchevique dará satisfacción al campesinado.



¿Por qué deben los bolcheviques tomar el poder precisamente *ahora*?

Porque la inminente rendición de Petrogrado hará nuestras posibilidades cien veces más difíciles.

Con Kerenski y Cía. al frente del ejército, no podremos impedir la rendición de Petrogrado.

No podemos «aguardar» a que se reúna la Asamblea Constituyente, pues entregando Petrogrado, Kerenski y Cía. siempre podrán hacerla fracasar. Solo nuestro partido, con el poder en sus manos, podrá garantizar la convocatoria a la Asamblea Constituyente, y, con el poder en sus manos, acusar a los demás partidos por la demora, y probar la justicia de sus acusaciones.

Se puede y se debe impedir una paz por separado entre los imperialistas ingleses y alemanes, pero es necesario proceder con rapidez.

El pueblo está cansado de las vacilaciones de los mencheviques y de los socialistas-revolucionarios. Solo nuestra victoria en las capitales arrastrará a los campesinos detrás de nosotros.



No se trata del «día» ni del «momento» de la insurrección en el sentido estricto de la palabra. Eso lo decidirá el voto general de los que están en contacto con los obreros y los soldados, con las *masas*.

Se trata de que en este momento nuestro partido tiene de hecho en la Conferencia Democrática *su propio congreso*, y ese congreso *debe* decidir (quiéralo o no, debe) *la suerte de la revolución*.

Se trata de que la tarea sea clara para el partido: poner en el orden del día la *insurrección armada* en Petrogrado y Moscú (con sus provincias), la conquista del poder, el derrocamiento del gobierno. Hay que hallar *el modo* de hacer propaganda a favor de esto, sin expresarlo abiertamente en la prensa.

Recordarse, meditar acerca de las palabras de Marx sobre la insurrección: «*la insurrección es un arte*» [153], etc.



Es ingenuo esperar hasta el momento en que los bolcheviques tengan una mayoría «formal»: ninguna revolución espera *tal cosa*. Tampoco esperan Kerenski y Cía., sino que preparan la entrega de Petrogrado. ¡Justamente, las la-

mentables vacilaciones de la «Conferencia Democrática» son las que pueden hacer y harán estallar la paciencia de los obreros de Petrogrado y de Moscú! La historia no nos perdonará si no tomamos el poder ahora.

¿Que no disponemos de un aparato? El aparato existe: los Soviets y las organizaciones democráticas. La situación internacional *precisamente* ahora en vísperas de la paz por separado entre Inglaterra y Alemania, nos es *favorable*. Ofrecer la paz a los pueblos, precisamente ahora, equivale a *vencer*.

Tomando el poder *simultáneamente* en Moscú y en Petrogrado (no importa quién comience; es probable que pueda comenzar Moscú), triunfaremos *incuestionablemente y sin duda alguna*.

N. Lenin

Escrito entre el 12 y el 14.
(25-27) de septiembre de 1917.
V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXVI, pág 1-3.

Anexo 2

EL MARXISMO Y LA INSURRECCIÓN

Carta al Comité Central del POSDR

Entre las más perniciosas, y tal vez más difundidas tergiversaciones del marxismo por los partidos «socialistas» dominantes, se encuentra la mentira oportunista de que la preparación de la insurrección, y, en general, la concepción de esta como un arte, es «blanquismo».

Ya el jefe del oportunismo, Bernstein, se había ganado una triste celebridad acusando al marxismo de blanquismo, de modo que, en realidad, los oportunistas de hoy, con su alharaca acerca del blanquismo, no renuevan ni «enriquecen» en lo más mínimo las pobres «ideas» de Bernstein.

¡Acusar a los marxistas de blanquismo porque conciben la insurrección como un arte! ¿Cabe falseamiento más patente de la verdad, cuando ningún marxista niega que fue el propio Marx quien se pronunció del modo más concreto, más claro y más irrefutable acerca de este problema, diciendo precisamente que la insurrección *es un arte*; que es preciso considerarla como tal; que es necesario *conquistar* un primer triunfo y seguir luego avanzando de uno en otro, sin interrumpir la *ofensiva* contra el enemigo, aprovechando su confusión, etc., etc.?

Para poder triunfar, la insurrección debe apoyarse no en un complot, ni un partido, sino en la clase más avanzada. Esto, en primer lugar. En segundo lugar, debe apoyarse en el *ascenso revolucionario del pueblo*. Y en tercer lugar, la insurrección debe apoyarse en aquel *momento de viraje* en la historia de

la revolución ascendente en que la actividad de la vanguardia del pueblo sea mayor, en que mayores sean las *vacilaciones* en las filas de los enemigos y en las filas de los amigos débiles, a medias, indecisos de la revolución. Estas tres condiciones, son las que, en el planteamiento del problema de la insurrección, diferencian *el marxismo del blanquismo*.

Pero, si estas condiciones están dadas, negarse a considerar la insurrección como *un arte* equivale a traicionar el marxismo y a traicionar la revolución.

Para demostrar que el momento actual es precisamente el momento en que el partido *está obligado* a reconocer que *la insurrección* ha sido puesta a la orden del día por la marcha objetiva de los acontecimientos, a encarar la insurrección como un arte; para demostrar esto, acaso sea lo mejor emplear el método comparativo y trazar un paralelo entre las jornadas del 3 y 4 de julio y las de septiembre.

El 3 y 4 de julio se podía, sin faltar a la verdad, plantear el problema así: es preferible tomar el poder, pues de todos modos nuestros enemigos nos acusarán de sedición y procederán, en consecuencia, contra nosotros. Pero de aquí no se podía extraer la conclusión de que hubiera sido oportuno tomar el poder en aquel entonces, pues a la sazón no existían las condiciones objetivas necesarias para que la insurrección pudiera triunfar.

1. No teníamos todavía con nosotros a la clase que es la vanguardia de la revolución.

No contábamos todavía con la mayoría de los obreros y soldados de las capitales. Hoy tenemos ya la mayoría en ambos Soviets. Esta mayoría es, *exclusivamente*, fruto de la historia de los meses de julio y agosto, de las enseñanzas de las «represalias» contra los bolcheviques y de las enseñanzas de la korniloviada.

2. Entonces faltaba el empuje revolucionario de todo el pueblo. Hoy, después de la korniloviada, ese empuje existe. El estado de ánimo en las provincias y la toma del poder por los Soviets en muchos lugares así lo demuestran.

3. Entonces, *las vacilaciones* en las filas de los enemigos y en las de la pequeña burguesía vacilante no habían alcanzado todavía una amplitud política seria. Hoy, esas vacilaciones son gigantescas: nuestro principal enemigo, el imperialismo «Aliado» y mundial (ya que los «Aliados» encabezan el imperialismo mundial), *empieza a vacilar* entre la guerra hasta el triunfo final y una paz por separado contra Rusia. Y nuestros demócratas pequeñoburgueses, que han perdido, evidentemente, la mayoría en el pueblo, vacilan también de un modo extraordinario, habiendo renunciado al bloque, es decir, a la coalición con los kadetes.

4. Por eso en los días 3 y 4 de julio, la insurrección habría sido un error: no habríamos podido mantenernos en el poder ni física ni políticamente. No habríamos podido mantenernos físicamente, pues aunque por momentos teníamos a Petrogrado en nuestras manos, nuestros obreros y soldados no estaban dispuestos entonces a *batirse* y a *morir* por la posesión de Petrogrado: les faltaba todavía ese «furor», ese odio violento *tanto contra* los Kerenski, *como contra* los Tsereteli y los Chernov. Nuestros hombres no estaban todavía

templados por las persecuciones contra los bolcheviques, llevadas a cabo con la complicidad de los socialistas-revolucionarios y mencheviques.

Políticamente, los días 3 y 4 de julio no habríamos podido sostenernos en el poder, pues, *antes de la korniloviada*, el ejército y las provincias podían marchar y habrían marchado sobre retrogrado.

Hoy el panorama es completamente distinto.

Hoy tenemos con nosotros a la mayoría de la *clase* que es la vanguardia de la revolución, la vanguardia, del pueblo, la clase capaz de arrastrar detrás de sí a las masas.

Tenemos con nosotros a la *mayoría* del pueblo, pues la dimisión de Chernov no es, ni mucho menos, el único indicio, pero sí el más claro y el más concreto de que los campesinos *no recibirán la tierra* del bloque de los socialistas-revolucionarios (ni de los propios socialistas-revolucionarios), y esta es la razón fundamental del carácter popular de la revolución.

Tenemos la ventaja de una situación en la que el Partido, en medio de las más inauditas vacilaciones, tanto *de todo el imperialismo* como de todo el bloque de los mencheviques y socialistas-revolucionarios, conoce perfectamente cuál es su camino.

Tenemos el *triunfo asegurado*, pues el pueblo está ya al borde de la desesperación y nosotros hemos dado, a todo el pueblo, la verdadera salida demostrándole, «en los días de la korniloviada», la importancia de nuestra dirección y, después, *proponiendo* un acuerdo a los bloquistas, *que ellos rechazaron* sin que por eso hayan puesto término a sus vacilaciones.

Sería el más grande de los errores creer que el acuerdo propuesto por nosotros no ha sido rechazado *todavía* y que la Conferencia Democrática puede aún aceptarlo. El acuerdo era una oferta hecha de *partido a partido*: no podía ser de otro modo. *Los partidos* la rechazaron. La Conferencia Democrática es solo una *Conferencia*, y nada más. No hay que olvidar el hecho de que ella no representa a la mayoría del pueblo revolucionario, a los campesinos pobres e irritados. Trátase de una conferencia de la *minoría del pueblo*; no se debe olvidar esta verdad evidente. Sería el más grande de los errores, el mayor de los cretinismos parlamentarios, que nosotros considerásemos la Conferencia Democrática como un parlamento, pues *aunque* ella se hubiese proclamado como tal, como parlamento soberano de la revolución, igualmente *no resolvería nada*: la solución está *fuera de ella*, está en los barrios obreros de Petrogrado y de Moscú.

Contamos con todas las premisas objetivas para una insurrección triunfante. Contamos con las excepcionales ventajas de una situación en la que *solo* nuestro triunfo en la insurrección pondrá fin a las vacilaciones que agotan al pueblo y que son la cosa más penosa del mundo; en la que *solo* nuestro triunfo en la insurrección *hará fracasar* todas esas maniobras de paz por separado, dirigidas contra la revolución, y las *hará fracasar* mediante la oferta franca de una paz más completa, más justa y más próxima, una paz *en beneficio* de la revolución.

Por último, nuestro Partido es el único que, si triunfa en la insurrección, *puede salvar* a Petrogrado, pues si nuestra oferta de paz es rechazada y no se

nos concede ni siquiera un armisticio, nos convertiremos en «defensistas»; nos pondremos *a la cabeza de los partidos que están por la guerra*; nos convertiremos en el partido *más «guerrero»* de todos y libraremos una guerra verdaderamente revolucionaria. Despojaremos a los capitalistas de todo su pan y de todas sus botas. Les dejaremos las migajas, y los calzaremos con abarcas. Y enviaremos al frente todo el pan y todo el calzado.

Así defenderemos victoriosamente a Petrogrado.

En Rusia, son todavía inmensamente grandes los recursos materiales y morales con que contaría una guerra verdaderamente revolucionaria: hay un 99% de probabilidades de que los alemanes nos concederán, por lo menos, un armisticio. Y, en las condiciones actuales, obtener un armisticio equivale ya a triunfar sobre el *mundo entero*.

Después de persuadirnos de la absoluta necesidad de la insurrección de los obreros de Petrogrado y de Moscú para salvar la revolución y liberar a Rusia del reparto «por separado» que quieren hacer los imperialistas de ambas coaliciones, debemos, primeramente, adaptar nuestra táctica política en la Conferencia Democrática a las condiciones de la insurrección inminente; en segundo lugar, debemos demostrar que cuando nos declaramos conformes con la idea de Marx de que es necesario considerar la insurrección como un arte, no es solamente de palabra.

Es necesario que en la Conferencia Democrática reagrupemos inmediatamente la fracción bolchevique, sin preocuparnos del número ni dejarnos llevar del temor de que los vacilantes continúen en el campo de los vacilantes: *allí* serán más útiles a la causa de la revolución que en el campo de los que luchan por ella resueltamente y sin reservas.

Debemos redactar una breve declaración de los bolcheviques, subrayando con energía la inoportunidad de los largos discursos y la inoportunidad de los «discursos» en general; la necesidad de proceder a una acción inmediata para salvar la revolución, la absoluta necesidad de romper radicalmente con la burguesía, de destituir a todos los miembros del actual gobierno, de romper de una manera absoluta con los imperialistas anglofranceses, que están preparando el reparto «por separado» de Rusia, la necesidad del paso inmediato de todo el poder a manos *de la democracia revolucionaria, dirigida por el proletariado revolucionario*.

Nuestra declaración deberá formular esta conclusión en la forma más breve y tajante y de acuerdo con los proyectos de programa: la paz a los pueblos, la tierra a los campesinos, confiscación de las ganancias escandalosas y represión del escandaloso sabotaje de la producción por los capitalistas.

Cuanto más breve y tajante sea la declaración, mejor. En ella deberá hacerse resaltar claramente, además, dos puntos de extraordinaria importancia: el pueblo está agotado por tantas vacilaciones; la indecisión de los socialistas-revolucionarios y mencheviques ha estado martirizando al pueblo; nosotros rompemos definitivamente con ellos, pues *esos partidos* han traicionado a la revolución.

El otro punto es este: proponiendo una paz sin anexiones, rompiendo de inmediato con los imperialistas aliados y con todos los imperialistas, tendre-

mos, o bien el armisticio inmediato o bien el paso de todo el proletariado revolucionario a la posición de la defensa nacional, y bajo su dirección toda la democracia revolucionaria dará comienzo a una guerra verdaderamente justa, verdaderamente revolucionaria.

Después de dar lectura a la declaración, después de haber reclamado *decisiones* y no palabras, *actos* y no resoluciones escritas, debemos *lanzar* a toda nuestra fracción *a las fábricas y a los cuarteles*: allí es donde está su sitio, allí está el nervio de la vida, allí está la fuente de la salvación de la revolución, allí está el motor de la Conferencia Democrática.

Allí debemos exponer, en discursos fogosos y apasionados, nuestro programa y plantear el problema así: o la aceptación *íntegra* del programa por la Conferencia, o la insurrección. No hay término medio. No es posible esperar. La revolución se muere.

Si planteamos el problema de ese modo y concentramos toda nuestra fracción en las fábricas y en los cuarteles, *podremos elegir el momento certero para comenzar la insurrección*.

Y para considerar la insurrección al estilo marxista, es decir, como un arte, es necesario que, al mismo tiempo, sin perder un minuto, organicemos el *estado mayor* de los destacamentos de la insurrección, distribuyamos las fuerzas, lancemos los regimientos de confianza contra los puntos más importantes, cerquemos el teatro Alexandrovski y tomemos la fortaleza de Pedro y Pablo, arrestemos al Estado Mayor y al Gobierno, enviemos contra los *junkers* y contra la «división salvaje» tropas dispuestas a morir antes de dejar que el enemigo se abra paso hacia los centros de la ciudad. Es preciso que movilizemos a los obreros armados, haciéndoles un llamamiento para que se lancen a una lucha desesperada, a la lucha final; es necesario que ocupemos inmediatamente las centrales de telégrafos y teléfonos, que instalemos *nuestro* Estado Mayor de la insurrección en la Central de Teléfonos y poner en contacto telefónico con él a todas las fábricas, a todos los regimientos y a todos los puntos de la lucha armada; etc.

Todo esto, naturalmente, a título de ilustración, de ejemplo de cómo en los momentos actuales no se puede ser fiel al marxismo, a la revolución, *sin considerar la insurrección como un arte*.

N. Lenin.

Escrito del 13 al 14 (26-27) de septiembre de 1917. |

Acta N° 17

REUNIÓN DEL COMITÉ CENTRAL DEL 20 DE SEPTIEMBRE (3 DE OCTUBRE) DE 1917

Presentes: Trotsky, Uritski, Bubnov, Bujarin, Dzherzhinski, Sverdlov, Smilga, Kollontai, Ioffe, Sokolnikov, Rykov, Muranov, Serguieyev (Artiom), Krestinski, Shaumian.

Orden del día:

1. La labor del camarada Larin.
2. Los Unionistas y Steklov.
3. Labor municipal.
4. El extranjero.
5. Conferencia del Partido.
6. Congreso extraordinario del Partido.

1. Se escuchó la proposición del camarada Larin, quien ruega se le brinde la oportunidad de rendir un informe al Comité Central, o a una comisión elegida por este último, acerca de la labor que el camarada Larin lleva a cabo en los servicios del Ministerio de Trabajo.

Se decidió invitar al camarada Larin a una de las reuniones del Comité Central para escuchar su informe, tras de lo cual se decidió confiarle una función en la labor municipal que el Comité Central está en vías de organizar en escala nacional.

2. Se comunicó que los Unionistas demandan que se les atribuya un sitio en el Comité Ejecutivo del Soviet de diputados obreros y soldados de Petrogrado para su representante, Steklov. Se rehúsa presentar en nuestra lista a candidatos que no sean miembros del Partido [154].

3. El camarada Sverdlov presentó una comunicación sobre la organización de un grupo municipal adscrito al Comité Central, sobre las conversaciones con los miembros del Consejo Municipal adscrito al Buró regional de Moscú [155], sobre el diario municipal y sobre el Congreso municipal. Se aprobó una lista de diez personas designadas para el grupo municipal; se trata de: Ioffe, Krupskaia, Larin, Lunacharski, Sverdlov, Smith, Manuilski, Fradkin, Podbielski, Soloviov. Se decidió editar un periódico municipal [156]. A propuesta del camarada Rykov, es el grupo municipal el que deberá decidir si el periódico debe ser semanal o bimensual.

La composición del comité de redacción es aprobada: Ioffe, Uritski, Larin, Lunacharski, Manuilski. Se decidió hacer coincidir el congreso con el de las

ciudades, que está previsto en Moscú, a condición de que no pase del 10 de octubre, en caso de que el congreso de ciudades sea diferido más allá de esa fecha. La preparación del congreso será confiada al grupo municipal en colaboración con los moscovitas [157].

4. El extranjero. Se decidió escuchar el informe del camarada Alexandrov (Semashko), que asistió a la Conferencia de Zimmerwald [158]. Se decidió constituir un grupo encargado de las relaciones con el extranjero: los camaradas Kollontai y Larin formarán parte del mismo. La constitución del grupo y la organización de las relaciones con el extranjero corresponde a la camarada Kollontai. En la próxima reunión del Comité Central, ella deberá presentar un informe sobre la organización del grupo. Se decidió proponer al camarada Alexandrov que presente asimismo un informe sobre la Conferencia de Zimmerwald en la conferencia del Partido.

5. Se decidió convocar a una conferencia del Partido con la participación de los camaradas que vinieron a la Conferencia Democrática, de los miembros del Comité Central y del Comité de Petrogrado. El orden del día de la Conferencia del Partido:

1. La situación actual (relación del camarada Trotsky). 2. Campaña electoral para la Asamblea Constituyente (relación del camarada Sverdlov). 3. La Conferencia de Zimmerwald (relación del camarada Alexandrov). 4. Congreso extraordinario del Partido (informe del Buró de Organización del Comité Central, que está encargado de elaborar la cuestión).

6. En cuanto al Congreso extraordinario del Partido, se decidió proponer a la conferencia del Partido que tomara la decisión de convocarlo. El objetivo esencial de la conferencia [159] del Partido debe ser la aprobación del programa del Partido [160]. La proposición de transformar la conferencia en congreso extraordinario es rechazada con un solo voto a favor.

7. El camarada Sokolnikov hace saber, de parte del comité de redacción del órgano central, que algunos de los camaradas están descontentos con el tono empleado por el órgano central, por ciertas expresiones en los artículos, etc. Decisión: aplazando para más adelante una discusión más amplia sobre los procedimientos del órgano central, el Comité Central reafirma que la dirección general del diario coincide plenamente con la línea del Comité Central.

Acta N° 18

REUNIÓN DEL COMITÉ CENTRAL DEL 21 DE SEPTIEMBRE (4 DE OCTUBRE) DE 1917

Presentes: Trotsky, Kámenev, Stalin, Sverdlov, Noguin, Miliutin, Smilga, Uritski, Serguieyev (Artiom), Muranov, Krestinski, Ioffe, Dzherzhinski, Bujarin, Sokolnikov, Shaumian.

Orden del día:

1. La Conferencia Democrática y el preparlamento.
2. Respeto del camarada Zinoviev.

1. En cuanto a la Conferencia Democrática, se decidió no abandonarla, sino contentarnos con llamar a los miembros de nuestro Partido que forman parte del presidium. En cuanto al preparlamento, se decidió por 9 votos contra 8 no participar en él. No obstante, dado que los votos se repartieron con igualdad, la decisión final corresponde a la Conferencia del Partido, que debe ser organizada de inmediato con la fracción bolchevique de la Conferencia Democrática. Se prevén dos informes: el del camarada Trotsky y el del camarada Rykov.

Por 77 votos contra 50, la Conferencia decidió participar en el preparlamento. Esta decisión fue ratificada por el Comité Central [161].

2. Respecto del camarada Zinoviev, se reafirmó que su caso no podría ser en ninguna circunstancia separado del caso del camarada Lenin; se reafirmó asimismo la decisión de organizar la reunión plenaria con su participación.

Acta N° 19

REUNIÓN DEL COMITÉ CENTRAL DEL 23 DE SEPTIEMBRE (6 DE OCTUBRE) DE 1917

Presentes: Trotsky, Kámenev, Zinoviev, Noguin, Serguieyev (Artiom), Bujarin, Bubnov, Krestinski, Sokolnikov, Sverdlov, Miliutin, Dzherzhinski, Ioffe, Shaumian, Uritski; con voz, representantes regionales: Sosnovski (Urales), Piatakov (Kiev), Smirnov (Moscú).

Orden del día:

1. Conferencia del Partido.
2. Conferencia Democrática.
3. Preparlamento.
4. Lista de candidatos del Comité Central para la Asamblea Constituyente.

1. Resultó claro que había que modificar el orden del día establecido anteriormente [162]: anular 1) la situación actual, 2) la Conferencia de Zimmerwald. La primera supresión se justifica por el hecho de que la cuestión fue debatida ya en la reunión de la fracción bolchevique que tuvo lugar durante la Conferencia Democrática [163]. La segunda supresión se debe a la partida del camarada Alexandrov (Semashko).

2. Luego de un análisis crítico de la actitud tomada en la Conferencia Democrática, se adopta la resolución propuesta por el camarada Trotsky.

La adhesión de la Conferencia Democrática —que no se había opuesto a una alianza con los imperialistas y que no ha condenado la política de guerra

agresiva— a los principios de la paz democrática no es nada más que una manifestación hipócrita en el espíritu de esas declaraciones tan rebatidas de los parlamentos francés, inglés y norteamericano. La fracción socialdemócrata habría debido proceder a una enmienda que hiciera más concreta esta declaración [164], a una enmienda que obligara a ciertas acciones y, en caso de rechazarse esa enmienda, habría debido estigmatizar la declaración como una hipocresía de los grupos políticos que tratan de atraerse la buena voluntad del imperialismo y que disimulan ante las masas su servilismo con una declamación embustera [165] tomada del diccionario socialista. La adhesión de nuestra fracción a esta declaración y la manifestación así hecha de la unidad de la supuesta democracia en las cuestiones de política internacional es copia de la política de la *Union Sacrée* [166] que puede perfectamente comprometer también a nuestro Partido ante los ojos del proletariado revolucionario de Occidente.

La resolución es adoptada por doce votos contra dos y una abstención. En cuanto a la comisión electa en la Conferencia Democrática para elaborar el texto de un llamamiento a todos los pueblos, se decidió entrar en la comisión y, una vez allí, oponer [167] nuestro proyecto al llamamiento de los «defensistas». La decisión es adoptada por 8 votos. Trotsky y Sokolnikov son designados para formar parte de la comisión.

Se adopta la resolución siguiente: Informado que el camarada Riazanov, con motivo de la lectura de nuestra declaración [168], se dirigió a Tsereteli llamándole «camarada», el Comité Central propone a los camaradas no llamar «camaradas» en manifestaciones públicas, a aquellos cuya designación por ese término podría ofender el sentimiento revolucionario de los obreros (a favor—8, en contra—2, abstenciones—5).

3. Luego de un intercambio de opiniones acerca del trabajo por realizar en el preparlamento, se emiten diversas proposiciones concernientes a la primera reunión.

1) Si el presidente es Chjeidze [169] entonces habría que votar en contra, apoyándonos en una declaración de voto. La declaración la hará Shaumian.

2) Se decidió entrar en el presidium, exigiendo una representación proporcional. Para el presidium — Rykov, Trotsky, Kámenev.

3) En respuesta al informe de la comisión electa por la Conferencia Democrática para llevar a cabo conversaciones con los ministros, si ya se tomó el acuerdo, manifestarse con una crítica y proponer nuestra propia declaración [170][171]. La intervención la hará Trotsky.

Se discutió la actitud a tomar respecto a un ministerio homogéneo. No se tomó ninguna decisión.

4) Se decidió proponer a los SR de izquierda intervenir a favor de la inmutabilidad de los miembros del preparlamento.

5) Se decidió elaborar, a fin de presentarla a la Conferencia del Partido, una resolución sobre el preparlamento. La tarea es confiada a Sokolnikov, Bubnov, Ioffe y Trotsky.

4. La lista de candidatos del Comité Central para la Asamblea Constituyente es aprobada [172].

5. Se decidió unir a Rykov al Soviet de Petrogrado.

Anexo

DECLARACIÓN DE LA FRACCIÓN BOLCHEVIQUE PRESENTADA EN LA REUNIÓN DEL PREPARLAMENTO DEL 23 DE SEPTIEMBRE (6 DE OCTUBRE) DE 1917

Nosotros, fracción del POSDR (bolchevique), constatamos que los representantes oficiales de la Conferencia Democrática, en completa contradicción con sus propias declaraciones en el curso de la Conferencia y con las decisiones de esta, proponen a las fuerzas democráticas: 1. Renunciar prácticamente a los derechos revolucionarios al poder; 2. El reconocimiento, en principio, de la irresponsabilidad de Kerenski y 3. La coalición con elementos kadetes y de la gran burguesía. Declaramos que la aceptación de esas condiciones significa pisotear abiertamente la voluntad de esas mismas masas populares en que quiere apoyarse la Conferencia Democrática y en nombre de las cuales quiere hablar. El Soviet de diputados obreros y soldados de Petrogrado, el Soviet de Diputados obreros y soldados de Moscú, el Soviet de diputados obreros, soldados y campesinos de la región del Cáucaso, el Soviet regional de diputados obreros y soldados de Finlandia, el Soviet regional de diputados obreros y soldados de la región de los Urales, los Soviets de Kronstadt, de Odesa, de Ekaterinburgo, de la cuenca del Donetsk, de Bakú, de Revel, de Kiev, de casi toda Siberia, el Soviet de los sindicatos de Petrogrado, un gran número de Soviets de diputados campesinos, y muchas otras organizaciones revolucionarias, han declarado en su abrumadora mayoría que estimaban inadmisibles concertar una coalición con la burguesía contrarrevolucionaria que, en la actualidad, se coloca toda ella bajo el estandarte del partido kadete. *Un gabinete* de coalición significaría la victoria decisiva del partido kadete sobre la revolución y sobre el pueblo. Aceptar la coalición, en esas condiciones, significaría echarse encima la responsabilidad de empujar inevitablemente a las masas populares exasperadas, a actos descontrolados, y provocar la guerra civil. Con todos los Soviets de diputados obreros y soldados, con millones de obreros, de soldados y de campesinos, nuestro Partido rechazará todo apoyo del gobierno de coalición, cualquiera que este sea, y llevará a cabo la lucha, a la cabeza de las masas, por la creación de un gobierno popular que se apoye, tanto en los centros como en las pequeñas localidades, en los Soviets. Por eso proponemos al Consejo Democrático: 1) interrumpir las conversaciones llevadas a cabo con la gran burguesía bajo la dirección de Kerenski y 2) darse a la tarea de crear un poder revolucionario auténtico.

Izvestia ZIK i Petrogradskovo Sovieta R i SD, |

Acta N° 20

REUNIÓN DEL COMITÉ CENTRAL DEL 24 DE SEPTIEMBRE (7 DE OCTUBRE) DE 1917

Presentes: Sverdlov, Stalin, Kámenev, Sokolnikov, Trotsky, Uritski, Rykov, Bubnov, Shaumian.

Orden del día:

1. Conferencia del Partido.
2. [173]
3. Soviet de Petrogrado.
4. Huelga de ferrocarriles.
5. Congreso de los Soviets.

1. Sverdlov presenta un informe sobre la Conferencia de Partido que acaba de celebrarse [174]; difiere la resolución sobre la situación actual [175] y el llamamiento que han sido adoptados en líneas generales por la Conferencia y que han sido confiados al Comité Central con vistas a su elaboración definitiva.

3. Se decidió enviar a Rykov a Retrogrado para que trabaje en el seno del Soviet y encargales a varios otros camaradas, entre ellos a Volodarski, que trabajen también en los Soviets. Trotsky debe convertirse en presidente del Soviet, Rykov debe formar parte del presidium.

4. Se aprobó el llamamiento [176] a los ferrocarriles [177].

5. En cuanto al Congreso de los Soviets [178], se decidió llevar a cabo en todas partes una vasta campaña, hacer proclamar por diversos Soviets resoluciones en que se exija la convocatoria inmediata del Congreso. Se nombró a Sverdlov delegado a la comisión que convocara el Congreso; Yurenev debe secundarlo. Es preferible celebrar previamente congresos departamentales y regionales de los Soviets.

6. Habiendo escuchado la comunicación sobre la proposición de dinero, se aprobó la siguiente moción:

Habiendo escuchado la comunicación del camarada Alexandrov (Semashko) concerniente a la proposición hecha por el socialista suizo K. Moor [179] de poner a disposición del Comité Central cierta suma de dinero, dado que es imposible verificar la verdadera fuente de los medios propuestos y determinar con certeza si esos medios provienen realmente de ese mismo fondo que se nos señala en la proposición como fuente de donde se abastece V. G. Plejanov, dado que resulta asimismo imposible verificar el verdadero fin de la

proposición de Moor, el Comité Central ha decidido rechazar su proposición y declarar inadmisibles todas las conversaciones posteriores al respecto.

Anexo 1

LA SITUACIÓN ACTUAL Y LAS TAREAS DEL PROLETARIADO

Resolución aprobada por la Conferencia del Partido del 21 de septiembre (7 de octubre) de 1917

1. Desde el punto de vista de los grupos sociales, la situación actual se caracteriza: *a)* por la unión de todos los grupos burgueses, de las capas ricas del campesinado (*kulaks*) y de los cosacos, bajo la hegemonía ideológica y organizativa del capital financiero (del partido kadete); *b)* por la liberación definitiva del proletariado de la influencia ideológica de la burguesía; *c)* por la desaparición de las últimas ilusiones entre los campesinos más pobres y los soldados, lo cual se manifiesta en la aparición y la ampliación del ala izquierda de los SR y en la influencia creciente del partido del proletariado sobre estas capas.

2. En semejantes condiciones, las clases dirigentes deben apoyarse cada vez más, en su lucha, exclusivamente en la pura fuerza física del aparato de explotación que conservan aún en sus manos (alto mando del ejército, una parte de los cosacos, etc.) y en el apoyo del imperialismo internacional, que tiene tanto interés en asfixiar al proletariado ruso, dispuesto a tomar el poder, como en un saqueo imperialista de Rusia. Todo esto encarna en la política de represión (expediciones punitivas, ley marcial) en la organización de complotos militares, en el apoyo activo de que se benefician estos últimos por parte del capital internacional y, finalmente, todo ello encuentra expresión en los esfuerzos que tienden a dar fin a una guerra de rapiña con una paz también de rapiña, con el único objetivo de emprender enseguida una guerra, esta vez común, contra el proletariado ruso.

3. Por eso la táctica de la burguesía atraviesa en la actualidad una fase de cambio. Su política, que consistía en aprovecharse de la confianza ciega que las masas tenían en ella, y el espíritu de conciliación, que se fundaba en esa confianza y que ponía las fuerzas de esas propias masas a su disposición, esa política, se hace imposible. El último intento de semejante conciliación, la Conferencia Democrática, ha terminado en un fracaso; no ha sido capaz de movilizar masas importantes al servicio de los intereses de la burguesía. En semejantes condiciones, su política se orienta hacia la guerra civil contra las masas populares.

4. Previendo esta eventualidad, el partido proletario debe comprometer todos sus esfuerzos en la movilización de importantes masas populares, organizadas por los Soviets de delegados obreros, soldados y campesinos que, en la actualidad, se han convertido en organizaciones de combate con carácter de clase; el traspaso del poder a esas mismas organizaciones se convierte en

la consigna del día. El Partido debe trabajar en este sentido; la actividad del Partido con el parlamento, que forma parte de este programa, no debe tener más que un carácter auxiliar, dado que la misma está enteramente sometida a las tareas de la lucha de masas.

5. Con ese fin, hay que esforzarse por desarrollar la actividad de los Soviets, por fortalecer su importancia política hasta hacer de ellos órganos capaces de hacer frente al poder estatal burgués (Gobierno, parlamento, etc.). La condición *sine qua non* de lo dicho es: una ligazón estrecha entre los Soviets locales; el establecimiento de contacto con las demás organizaciones revolucionarias del proletariado, de los soldados y de los campesinos; las modificaciones que hay que aportar al aparato organizativo de los Soviets (supresión de obstáculos ante las nuevas elecciones, revocabilidad de los miembros del Comité Ejecutivo Central y de los comités locales ejecutivos); la convocatoria inmediata de los congresos regionales, y en el más breve plazo, del Congreso de los Soviets.

6. No es sino uniendo todas las fuerzas de las amplias masas organizadas en los Soviets como se podrá lograr la victoria de los obreros, de los soldados y de los campesinos. Solo su victoria permitirá que se establezca una paz democrática y que la causa de la revolución internacional avance rápidamente.

Rabotchi Put N°23,

29 de septiembre (12 de octubre) de 1917.

Anexo 2

AYUDA A LOS FERROVIARIOS LLAMAMIENTO DEL CC DEL POSDR (b)

La huelga de los ferrocarriles, que se preparaba desde hacía tiempo, acaba de estallar. El Gobierno provisional, aislado de las organizaciones obreras y en una crisis interna perpetua, ha demostrado ser totalmente incapaz de prevenir la huelga de los ferrocarriles. A los trabajadores del transporte se les respondía desde lo alto con promesas imprecisas, posponiendo, de semana en semana, de mes en mes, la solución de las cuestiones, y ello en el momento mismo en que, según las exigencias de Rodzianko y Cía., ese mismo Gobierno ha aumentado en pocos días el precio del pan en un 100%. Esta decisión constituía ya en sí misma una provocación directa a los dirigentes de los obreros y empleados de los ferrocarriles, que padecían hambre y que, durante toda la revolución desplegaron una actividad desinteresada y dieron muestras de una fidelidad heroica a la causa de la revolución en el transcurso de las jornadas terribles del *putsch* de Kornilov. Los ferroviarios han hecho todo lo posible por evitar la huelga que habría podido resaltar muy peligrosa dado el

desorden reinante actualmente en todo el país. Y todos los ciudadanos deben comprender claramente que *la responsabilidad de la huelga que acaba de estallar le corresponde por entero al Gobierno provisional*, que no ha encontrado, a guisa de respuesta, más que promesas huecas y amenazas, allí donde habían falta decisiones y actos.

Los ferroviarios, como lo demuestran sus declaraciones y su actitud, tomaron, por su parte, todas las medidas para que la huelga no tuviese repercusiones en la situación del frente y en el suministro de alimentos a las ciudades. No obstante estas disposiciones, la prensa burguesa y sus acólitos han desatado una furiosa campaña contra los huelguistas, en la que no encuentran nada mejor para designarlos que el término traidores. Las capas oscuras de la burguesía, los oficiales, los elementos retrógrados del ejército, se encarnizan contra los ferroviarios; los agentes provocadores kadetes se toman un gran trabajo para provocar serios conflictos entre las diferentes capas de la población y dar así el pretexto para una intervención punitiva militar contra los trabajadores de los ferrocarriles.

Ante todo el país ponemos al descubierto y condenamos esta actividad provocadora de la burguesía. La huelga de los ferrocarriles golpea indudablemente los intereses de las más amplias capas de la población. Pero *la salida de esa situación no es el sabotaje criminal a esa huelga, es obligar al Gobierno a satisfacer en el más breve plazo las exigencias legítimas de los ferroviarios*.

Este objetivo no puede alcanzarse más que de una manera: los obreros de todas las ramas de la industria, los soldados y los campesinos que tienen una conciencia política desarrollada y, en general, todos los ciudadanos honestos, deben *rodear a los ferroviarios de una atmósfera de completa solidaridad*, protegerlos contra el encarnizamiento y los ataques provocadores de las bandas contrarrevolucionarias, y, así, ayudarlos a terminar en el más breve plazo la huelga que se les impuso.

Llamamos a todas las organizaciones y a todos los miembros de nuestro Partido a desplegar de inmediato todos sus esfuerzos a fin de impedir que los ferroviarios se sientan aislados y aplastados. La solidaridad revolucionaria de las masas trabajadoras es la única salvación.

Comité Central del POSDR (bolchevique).

24 de septiembre de 1917, Petrogrado.
Archivos del IML, f. 17, op, 1, un. arch. 395.
Editado según el diario *Rabotchi Put* N° 20,
del 26 de septiembre (9 de octubre) de 1917.

Acta N° 21

REUNIÓN DEL COMITÉ CENTRAL DEL 29 DE SEPTIEMBRE (12 DE OCTUBRE) DE 1917

Presentes: Zinoviev, Kámenev, Sverdlov, Uritski, Miliutin, Sokolnikov, Bubnov, Dzherzhinski, Ioffe, Muranov.

Presidente: Sverdlov.

Orden del día:

1. [180]
2. Lista de candidatos a la Asamblea Constituyente.
3. Proyecto de llamamiento del Comité Central sobre la Conferencia Democrática.
4. Congreso regional de Finlandia, etc.

2. Se aprobó la proposición de imprimir la lista de los 25 con los nombres de los distritos que los envían; se decidió al mismo tiempo ampliar la lista de candidatos recomendados hasta 100 e imprimirla [181]. La elaboración de la lista compete a la comisión para las elecciones a la Asamblea Constituyente, esta comisión ha sido ampliada con algunos camaradas. Se decidió presentar la candidatura de Kámenev para Petrogrado y encargar al buró militar adscrito al Comité Central la proposición de sus candidatos para el frente. Presentar a Lenin [182] y a Zinoviev como candidatos a la flota del Báltico y del ejército.

3. Se aprobó el proyecto de llamamiento y se encargó al comité de redacción del órgano central su verificación y aprobación [183].

4. Se escuchó a Sverdlov, quien comunicó que el Congreso de los Soviets de la Región Septentrional podría rendirse el 5 de octubre [184], el Congreso es reconocido como deseable.

5. Se proyectó efectuar en el más breve plazo una reunión del Comité Central, que estará consagrada a las cuestiones relacionadas con el Congreso antes mencionado [185].

Acta N° 22

REUNIÓN DEL COMITÉ CENTRAL DEL 3 (16) DE OCTUBRE DE 1917

Presentes: Kámenev, Sokolnikov, Sverdlov, Uritski, Bubnov, Lomov (Oppokov), Ioffe, Dzherzhinski.
Presidente: Sverdlov.

Orden del día:

1. Informe de Lomov sobre la región de Moscú.
2. Sobre Ilich.
3. Sobre Riazanov,
4. Sobre Steklov.
5. Cómo editar las publicaciones de Priboy.

1. Se escuchó el informe de Lomov (Oppokov). Nos enteramos de que en la región el estado de ánimo de la población es en extremo tenso. En muchas localidades tenemos mayoría en los Soviets. Masas cada vez más importantes exigen que se tomen medidas concretas. En todas partes, adoptamos una actitud expectante. Este informe no será discutido.

2. Se decidió proponer a Ilich que resida en Piter (Petrogrado) para tener la posibilidad de establecer un vínculo continuo y estrecho [186].

3. Se decidió incorporar a Riazanov al comité de la redacción de *Prosveshchenie* y, de esa manera, al de Priboy.

4. Se comunicó que Steklov ha entrado en la fracción del Soviet de Petersburgo y del Comité Ejecutivo Central [187]. Después del comunicado, se pasa a las cuestiones siguientes.

5. Se decidió que la manera como deben ser editadas las publicaciones del *Priboy* debe resolverla el comité de redacción del *Rabotchi Put* en colaboración con el camarada Dzherzhinski.

Acta N° 23

REUNIÓN DEL COMITÉ CENTRAL DEL 5 (18) DE OCTUBRE DE 1917

Presentes: Kámenev, Dzherzhinski, Sverdlov, Sokolnikov, Lomov (Oppokov), Ioffe, Stalin, Kollontai, Smilga, Trotsky, Bubnov.
Presidente: Sverdlov.

Orden del día:

1. Cuestión de organización.
2. El comunicado de Lunacharski.
3. Congreso de la Región Septentrional.
4. Preparlamento.
5. El Congreso del Partido
6. [188]
7. Plataforma.

I. 1. Sverdlov informa la petición del comité regional de Petrogrado de asignarle una subvención ascendente a 2500-3000 rublos, que le son necesarios para comenzar su actividad en toda la provincia [189].

Tras del debate, se aprueba la proposición de Sverdlov, consistente en conceder 1000 rublos; remarca que sería deseable el reembolso de esa suma.

2. Sverdlov informa que un Buró regional de la Organización Militar de nuestro Partido acaba de constituirse en el frente sudoeste y que ese buró pide que se le asigne varios miles de rublos para la edición de un periódico del frente [190].

Se decidió enviar de 2 a 3 mil rublos.

3. Se da lectura a la carta de Lunacharski en la que nos hace saber que numerosos colaboradores de la sección cultural de la *Novaia Zhizn* están dispuestos a dejar el periódico si Lunacharski rehúsa ser jefe de redacción de esa sección.

Lunacharski plantea de nuevo la cuestión de la colaboración en el diario *Novaia Zhizn*.

Se confirma la antigua decisión [191].

4. La camarada Kollontai hace saber que se contempla la organización de una conferencia de obreras [192].

Se aprueba la proposición del camarada Sverdlov de vincular la actividad de las obreras con el trabajo del Comité de Petrogrado; Kollontai agrega que los miembros del Comité Central que forman parte también del Comité de Petrogrado deben contribuir al establecimiento de estos vínculos. Esta proposición es aprobada.

5. Respecto a *Rabotnitsa*, se decidió que en el seno del comité de redacción el Comité Central fuera representado por Kollontai, la gerencia económica será confiada a una comisión económica común.

II. Se reexamina la decisión sobre el Congreso regional de los Soviets del Norte [193].

Se decidió:

- 1) El Soviet de Petrogrado tomará parte en el Congreso.
- 2) El Congreso tendrá lugar en Retrogrado.
- 3) El Congreso será diferido para el 8 al 10 de octubre.

III. Después del debate, se decide, con un solo voto en contra [194], abandonar el preparlamento el día siguiente a la lectura de la declaración [195].

Las tesis han sido aprobadas; la elaboración propiamente dicha de la declaración ha sido confiada al comité de redacción del Órgano central [196].

IV. Se aprueba la proposición de Stalin, modificada, de constituir la Conferencia del Partido de miembros del Comité Central y de militantes de Petrogrado y de Moscú. La conferencia debe coincidir con el Congreso regional de los Soviets del Norte, el 10 de octubre [197], al cual será asimismo invitado el Soviet de Moscú.

V. Se reexamina la decisión de convocar al Congreso del Partido.

Se ha decidido: el Congreso es pospuesto por un breve período [198]. La comisión designada para la elaboración de un proyecto de programa para el Congreso comprende a: Lenin, Bujarin, Trotsky, Kámenev, Sokolnikov, Kollontai.

VII. El proyecto de plataforma de Trotsky es confiado, para un estudio profundo y para aprobación, al comité de redacción del Órgano central [199].

Al Comité Central del POSDR

Queridos camaradas:

Me parece que vuestra decisión de abandonar, desde su primera reunión, el «Soviet de la República Rusa» predetermina la táctica del Partido en el porvenir inmediato en una dirección que estimo, por mi parte, muy peligrosa para el Partido. Sometiéndome a la decisión del Partido, os ruego al mismo tiempo, camaradas, que me liberéis de mis cargos en los órganos representativos (Comité Ejecutivo Central, etc.) y me confiéis otro trabajo cualquiera.

5 de octubre de 1917.

Kámenev [200].

Anexo

DECLARACIÓN DE LA FRACCIÓN BOLCHEVIQUE SOBRE SU RETIRADA DEL PREPARLAMENTO EL 7 (20 DE OCTUBRE) DE 1917

Los fines oficialmente declarados de la Conferencia Democrática, convocada por el Comité Ejecutivo Central del Soviet de diputados obreros y soldados, consistían en liquidar ese régimen personal irresponsable que había alimentado el motín de Kornilov, en crear un poder responsable que fuera capaz de liquidar la guerra y de garantizar la convocatoria de la Asamblea Constituyente en el plazo previsto.

No obstante, respaldados por la Conferencia Democrática, gracias a los pactos secretos del señor Kerenski, de los kadetes y de los dirigentes SR y mencheviques, los resultados alcanzados son directamente opuestos a los fines oficialmente declarados.

Se crea un poder, en el seno y alrededor del cual los partidarios declarados o secretos de Kornilov desempeñan un papel dirigente. La irresponsabilidad de ese poder queda en lo adelante demostrada y formalmente proclamada.

El «Consejo de la República Rusa» ha sido declarado institución deliberativa; al octavo mes de la revolución, ese poder irresponsable se ha creado una cubierta que no es más que una nueva edición de la Duma de Bulyguin.

Los elementos de la burguesía han entrado en el Soviet Provisional en un número que, a juzgar por todas las elecciones en el país, resulta enteramente injustificado. No obstante, no fue otro sino el partido kadete quien luchó y logró al fin que el poder fuera irresponsable incluso ante un parlamento cuya composición estaba falsificada a favor de la gran burguesía.

Sí, ese mismo partido kadete que, todavía ayer, insistía en la dependencia del Gobierno provisional con respecto a la Duma del señor Rodzianko ha logrado hoy hacer proclamar la independencia del Gobierno provisional respecto del Soviet de la República.

En la Asamblea Constituyente, los elementos de la burguesía ocuparán una posición mucho menos favorable que en el seno del Soviet provisional. Ante la Asamblea Constituyente, el poder no podrá dejar de ser responsable. Si los elementos burgueses se preparasen de verdad para la Asamblea Constituyente dentro de mes y medio, no tendrían ningún motivo para insistir en la irresponsabilidad del poder actual. La verdad es que las clases burguesas que orientan la política del Gobierno provisional se han asignado como fin el *saboteo* de la Asamblea Constituyente. Es esa, en la actualidad, la tarea fundamental de los elementos de la alta burguesía; es a esta tarea a la que se halla subordinada toda su política, interior y exterior.

En los sectores industrial, agrario y de abastecimiento, la política del Gobierno y de las clases poseedoras refuerza la ruina provocada por la guerra. Tras de haber provocado primero la sublevación de los campesinos, las clases poseedoras se preparan ahora a sofocarla recurriendo abiertamente a «la mano esquelética de la hambruna» para asfixiar la revolución y, en primer lugar, la Asamblea Constituyente.

No menos criminal se muestra la política exterior de la burguesía y de su gobierno.

Después de cuarenta meses de guerra, un peligro mortal amenaza la capital. En respuesta a esta situación, se ve la proposición del proyecto de desplazar el Gobierno a Moscú. La idea de entregar la capital revolucionaria a las tropas alemanas no trastorna en nada a las clases burguesas, sino que al contrario estas últimas adoptan esa idea como eslabón natural de una política general, eslabón que debe facilitarles su complot contrarrevolucionario.

En lugar de reconocer que la salvación del país está en la firma de la paz; en lugar de lanzar abiertamente, por encima de las cabezas de todos los gobiernos imperialistas y de todas las oficinas diplomáticas, una proposición de paz inmediata dirigida a todos los pueblos agotados, y de hacer de este modo prácticamente imposible la prolongación de la guerra; en lugar de eso, el Gobierno provisional, bajo la férula de los kadetes contrarrevolucionarios y de los imperialistas de la Entente, sin razón, sin fuerza y sin ningún plan, sigue llevando a cabo esta guerra mortal, condenando así a una muerte inútil a cientos de miles de soldados y de marinos, preparando la rendición de Petrogrado y el fin de la revolución. Mientras perecen soldados y marinos, bolcheviques,

al mismo tiempo que otros soldados y que otros marinos, por la culpa y por los crímenes de otros, el pretense alto mando general sigue desmantelando la prensa bolchevique (el *Molt* acaba de ser suprimido en Minsk).

Los partidos dirigentes del Soviet provisional sirven de cubierta voluntaria a toda esta política.

Nosotros, la fracción bolchevique de los socialdemócratas, declaramos: no tenemos nada en común con ese gobierno de traición al pueblo ni con ese Soviet de complacencia contrarrevolucionaria. Ni un solo día queremos servir de cubierta, directa o indirectamente, a esa actividad sangrienta que se lleva a cabo entre bastidores.

¡La revolución está en peligro! Mientras las tropas de Guillermo amenazan Petrogrado, el gobierno de Kerenski y de Konovalov se prepara a huir de la ciudad para transformar a Moscú en fortaleza de la contrarrevolución.

¡Hacemos un llamamiento a la vigilancia de los obreros y de los soldados de Moscú!

Abandonando el Soviet provisional, hacemos un llamamiento a la vigilancia y al heroísmo de los obreros, de los soldados y de los campesinos de toda Rusia.

¡Petrogrado está en peligro! ¡La revolución está en peligro! ¡El pueblo está en peligro!

El Gobierno agrava aún más ese peligro. Los partidos dirigentes lo secundan.

Solo el pueblo podría salvarse a sí mismo y salvar el país. Hacemos un llamamiento al pueblo.

¡Todo el poder para los Soviets!

¡Toda la tierra para el pueblo!

¡Viva la paz inmediata, honesta, democrática!

¡Viva la Asamblea Constituyente!

Rabotchi Put N° 31,
8 (21) de octubre de 1917.

Acta N° 24

REUNIÓN DEL COMITÉ CENTRAL DEL 7 (20) DE OCTUBRE DE 1917

Presentes: Sokolnikov, Stalin, Sverdlov, Bubnov, Trotsky, Uritski, Kámenev, Ioffe, Dzherzhinski.

Presidente: Sverdlov.

El camarada Bubnov hace saber que la Comisión Ejecutiva del Comité de Petrogrado ha elegido a dos personas para el buró encargado de estudiar el

estado de ánimo de las masas y de establecer vínculos estrechos entre esas masas y los centros del Partido.

Tras de haber examinado y discutido el problema de la necesidad de coordinar las actividades y obtener informaciones exactas, se ha decidido crear: un Buró adscrito al Comité Central, para la información sobre la lucha frente a la contrarrevolución. Tres miembros del Comité Central han sido electos para este Buró: Trotsky, Sverdlov, Bubnov, quienes están encargados de organizado.

**II. EL COMITÉ CENTRAL
Y SU LUCHA POR
LA VICTORIA DE
LA INSURRECCIÓN
ARMADA DE OCTUBRE
Y LA CONSOLIDACIÓN
DEL PODER SOVIÉTICO**

Acta N° 25

REUNIÓN DEL COMITÉ CENTRAL DEL 10 (23) DE OCTUBRE DE 1917

[El acta de la reunión del 10 (23) de octubre de 1917 del Comité Central (*Un. arch. 33*) consiste en notas originales tomadas por un secretario, escritas por ambas caras con crayón simple sobre tres hojas arrancadas de un cuaderno de formato grande. El acta comporta una corrección de redacción de mano de I. M. Sverdlov. Un segundo ejemplar del acta se encuentra en el cuaderno de actas del Secretariado del Comité Central del POSDR (b) (*un. arch. 59*).

El texto del acta se publica según las notas tomadas a mano, cotejadas con el que se encuentra en el cuaderno del Secretariado del Comité Central.

Al acta se adjuntan los documentos siguientes: 1) Copia mecanografiada de la resolución del Comité Central sobre el levantamiento armado, que lleva el cuño del Comité Central del POSDR (el texto de la resolución original escrita por V. I. Lenin se conserva en el f. 2, op. 1, *un. arch. 4628*). La resolución se reproduce en el texto del acta; 2) La declaración de Zinoviev y de Kámenev «A propósito de la situación actual», del 11 de octubre de 1917 (ver anexo). El texto está mecanografiado, las firmas han sido impuestas a mano].

Presentes: Lenin, Zinoviev, Kámenev, Trotsky, Stalin, Sverdlov, Uritski, Dzherzhinski, Kollontai, Bubnov, Sokolnikov, Lomov (Oppokov).

Presidente: Sverdlov.

Orden del día:

1. El frente rumano.
2. Los lituanos.
3. Minsk y el frente del Norte.
4. La situación actual.
5. Congreso regional.
6. Retirada de las tropas.

1. El frente rumano

La información la da el camarada Sverdlov. En el frente rumano acaba de tener lugar una conferencia socialdemócrata de todos los matices. Se elabora una lista mixta. Han ido al Comité Central (unificados). Han sido aprobados. Piden saber la opinión de nuestro Comité Central con respecto a este punto: 4 bolcheviques entre 20 candidatos [201].

Se resolvió: teniendo en cuenta la decisión del Congreso, la constitución de bloques, cualesquiera que estos sean, resulta inadmisibles [202].

2. Los lituanos

Informa: el camarada Sverdlov.

Los lituanos han celebrado una conferencia en Moscú que ha demostrado que, muy a menudo, los «defensistas» hacen declaraciones en que se proclaman del Partido. Para remediar este estado de cosas, se ha decidido elegir un centro provisional que se situará, con toda la Conferencia, bajo el estandarte bolchevique. Hay que reconocer ese centro.

El camarada Lomov (Oppokov). Piensa que hay que reconocerlo. Pero no hay que perder de vista que han participado organizaciones defensistas en la Conferencia.

Se reconoce el buró provisional [203].

3. *Minsk y el frente del Norte*

Informa Sv(erdlov).

Han venido representantes de ciertos ejércitos del frente Norte y han afirmado que se prepara un asunto turbio en ese frente con la retirada de las tropas hacia el interior.

Desde Minsk se nos hace saber que se está preparando un nuevo motín korniloviano. Dado el carácter de la guarnición, Minsk se halla rodeado de tropas cosacas. Se están efectuando conversaciones de carácter sospechoso entre los estados mayores y el Cuartel General. Hay agitadores que hacen propaganda contra los bolcheviques entre los osetos [204] y diferentes cuerpos de tropa. En el frente, empero, el estado de ánimo está *a favor* de los bolcheviques: los seguirán contra Kerenski. No se posee ningún documento. Podría obtenerse a condición de apoderarse del Estado Mayor, lo que resulta, técnicamente, por completo imposible en Minsk; la guarnición local puede al mismo tiempo desarmar a todo el cinturón de tropas. Toda la artillería se halla acorralada en los pantanos de Pinsk. Desde Minsk, pueden enviar un cuerpo de tropa a Petrogrado.

4. *Hace uso de la palabra sobre la situación actual el camarada Lenin [205]*

Hace constar que desde comienzos de septiembre se observa una cierta indiferencia hacia el problema de la insurrección. Y esto es inadmisiblesi planteamos seriamente la consigna de todo el poder para los Soviets. Por eso, hace ya tiempo que debíamos prestar atención a la parte técnica del problema. Ahora parece que se ha dejado pasar mucho tiempo.

No obstante, el problema es candente y el momento decisivo está cerca.

La situación internacional es tal que la iniciativa debe ser nuestra.

Lo que se trama con el retroceso del frente hasta Narva y la entrega de Petrogrado [206], nos obliga aún más a tomar medidas decisivas.

La situación política también influye imperativamente en este sentido. Si el 3 y 5 de julio hubiéramos querido realizar actos decisivos, hubiéramos fracasado por no tener mayoría. Desde aquel entonces, hemos venido progresando a pasos agigantados.

El ausentismo y la indiferencia de las masas pueden ser explicados por el hecho de que las masas se han cansado de palabras y resoluciones.

La mayoría está ahora con nosotros. Políticamente, la situación es completamente propicia para la toma del poder.

El movimiento agrario también se proyecta en la misma dirección, porque está claro que se necesitarían fuerzas gigantescas para sofocar este movimiento. La consigna de la toma de toda la tierra se ha convertido en consigna general de los campesinos. En consecuencia, la situación política está preparada. Hay que hablar de la parte técnica. Eso es todo. Sin embargo, nosotros, siguiendo a los defensores, nos inclinamos a considerar la preparación sistemática de la insurrección como una especie de pecado político.

Esperar hasta la Asamblea Constituyente, que evidentemente no estará con nosotros, es absurdo, porque significa complicar nuestro problema.

Hay que aprovechar el congreso regional y la proposición de Minsk para iniciar las acciones decisivas.

El camarada Lomov (Oppokov) hace uso de la palabra para dar a conocer la posición del Buró regional y del Comité de Moscú [207] así como la situación general en Moscú.

El camarada Uritski constata que somos débiles, no solo desde el punto de vista técnico, sino también en todos los sectores de nuestra labor. Hemos tomado numerosas decisiones. Pero no se ha emprendido ninguna acción decisiva. El Soviet de Petrogrado está desorganizado, no hay sino muy pocos mítines, etc.

¿En qué fuerzas nos apoyamos?

Los obreros de Petrogrado poseen 40 000 fusiles, pero eso no resuelve la cuestión; es infinitamente poco.

La guarnición, después de las jornadas de julio, no nos deja muchas esperanzas. Sin embargo, en todo caso, si nos orientamos hacia la insurrección, entonces de verdad hay que hacer algo en este sentido; Hay que *decidirse* a acciones determinadas.

El camarada Sverdlov nos informa de todo lo que él puede saber acerca de la situación en toda Rusia.

Se toma la siguiente decisión:

«El Comité Central reconoce que tanto la situación internacional de la Revolución rusa (sublevación de la flota alemana [208], manifestación extrema del progreso de la revolución socialista mundial en toda Europa y amenazas de una paz [209] imperialista, con el fin de sofocar la revolución en Rusia), como la situación militar (la indudable decisión de la burguesía rusa y de Kerenski y Cía. de entregar Petrogrado a los alemanes), la conquista de la mayoría en los Soviets por el partido proletario, el levantamiento campesino y el giro de la confianza popular hacia nuestro Partido (las elecciones en Moscú) [210] y, finalmente, la evidente preparación de una nueva aventura de Kornilov (alejamiento de las tropas de Petrogrado, concentración de cosacos cerca de Petrogrado, cerco de Minsk por los cosacos, etc.), coloca a la orden del día la insurrección armada.

El Comité Central hace constar que la insurrección armada es inevitable y propone a todas las organizaciones del Partido guiarse por ello y desde este punto de vista discutir y resolver todos los problemas de orden práctico (el congreso de los Soviets de la región Norte, el alejamiento de las tropas de Petrogrado, las intervenciones de los habitantes de Moscú y de Minsk, etc.)».

Diez miembros se pronuncian a favor de la decisión, 2 en contra [211].

El camarada Dzherzhinski propone crear, para garantizar la dirección política en los días venideros, un Buró Político constituido por miembros del Comité Central.

Luego de un intercambio de opiniones, se acepta la proposición. El Buró Político es creado y comprende a 7 camaradas (comité de redacción + dos personas + Bubnov) [212].

Se plantea después la cuestión de la creación del Buró Político del Comité Central. Se decidió formar el Buró con los 7 camaradas siguientes: Len(in), Zin(oviev), Kám(enev), Tr(ostky), Sta(lin), Sok(olnikov), Bub(nov).

Anexo

DECLARACIÓN DE KÁMENEV Y DE ZINOVIEV DEL 11 (24) DE OCTUBRE DE 1917

¡Queridos camaradas!

En la última reunión del Comité Central quedamos en minoría y votamos los dos contra las tesis que se adoptaron. Dada la importancia del problema, hemos estimado necesario exponer separadamente, en un resumen adjunto a la presente declaración, el contenido de nuestras intervenciones en esa reunión, y os pedimos que adjuntéis nuestra presente declaración a las actas de la reunión. Estimamos que es nuestro deber informar al Comité de Petrogrado, al Comité de Moscú, al Comité regional de Moscú y al Comité regional finlandés de nuestra presente declaración. La forma que hemos escogido para redactar nuestra declaración os parecerá, evidentemente, clara sin explicación alguna.

G. Zinoviev
Y. Kámenev

A los Comités del POSDR de Petrogrado, de Moscú, de la región de Moscú, de la región finlandesa, a la fracción bolchevique del Comité Ejecutivo Central, al Comité Ejecutivo de Petrogrado de los Soviets de diputados obreros y soldados, a la fracción bolchevique del Congreso de los Soviets de la región del Norte.

A propósito de la situación actual.

En relación con la situación política general, la salida de los bolcheviques del parlamento plantea a nuestro Partido la siguiente pregunta: *¿y después?*

En los círculos obreros se forma y se amplía una corriente que ve la única solución posible en la proclamación inmediata del levantamiento armado. Concurren hoy de tal modo todas las circunstancias, que si se habla de insurrección armada hay que proclamarla ya directamente para los días próximos. En una u otra forma, esta cuestión es ya objeto de discusiones en toda la pren-

sa, en las reuniones obreras, y preocupa a amplios círculos de militantes del Partido. Por nuestra parte, estimamos que es nuestro deber y que nos corresponde declarar nuestra opinión al respecto con total sinceridad.

Estamos íntimamente persuadidos de que proclamar ahora la insurrección armada significaría poner en juego la suerte no solo de nuestro Partido, sino también de la Revolución rusa e internacional.

No es posible duda alguna: hay circunstancias históricas en que una clase oprimida debe reconocer que más vale salirle al paso a la derrota que capitular sin lucha. ¿Se encuentra la clase obrera rusa, actualmente, ante semejante situación? *¡No, mil veces no!*

Gracias al considerable incremento de la influencia de nuestro Partido en las ciudades y sobre todo en el ejército, acaba de crearse hoy una situación tal que el sabotaje de la Asamblea Constituyente se convierte en asunto cada vez más difícil para la burguesía. Con el ejército, y con los obreros, tenemos en jaque a la burguesía: la burguesía se halla en tal situación que si se le ocurriera en estos momentos sabotear la Asamblea Constituyente empujaría de nuevo a las masas pequeñoburguesas hacia nosotros y el disparo se produciría solo.

Son excelentes las posibilidades de nuestro Partido en las elecciones para la Asamblea Constituyente. Estimamos que los rumores difundidos por nuestros adversarios políticos, según los cuales la influencia del bolchevismo empieza a disminuir, etc., están absolutamente desprovistos de fundamento; semejantes afirmaciones no son más que un procedimiento de un juego político calculado de manera que provoque la acción de los bolcheviques en condiciones que resulten favorables para nuestros enemigos. La influencia del bolchevismo crece. Capas enteras de la población trabajadora no hacen sino empezar a seguir al bolchevismo. A condición de emplear una táctica justa, podríamos obtener un tercio de los asientos, o aún más, en la Asamblea Constituyente. La posición de los partidos pequeñoburgueses en la Asamblea Constituyente no podría ser exactamente lo que actualmente es. Ante todo, su consigna «Por la tierra, por la libertad, espera a la Asamblea Constituyente» se verá superada. Además, el aumento de la miseria y del hambre, el desarrollo del movimiento campesino, los empujarán siempre hacia adelante y los obligarán a buscar la alianza con el partido proletario contra los terratenientes y contra los capitalistas representados por el partido kadete.

La Asamblea Constituyente, en sí misma, evidentemente no podría cambiar la relación real de las fuerzas sociales. Pero pondrá al descubierto esa relación, por el momento camuflada. Los Soviets, que han llegado a formar parte de la vida corriente, no podrían ser aniquilados. Ya en la actualidad, en muchas localidades, los Soviets ejercen prácticamente el poder.

La Asamblea Constituyente, por su parte, no podría apoyarse en su labor revolucionaria, sino nada más que en los Soviets y solo en ellos. La Asamblea Constituyente, más los Soviets: he ahí el tipo mixto de institución gubernamental hacia el cual nos encaminamos. Sobre semejante base política, nuestro Partido logrará enormes posibilidades para una victoria efectiva.

Nunca hemos dicho que la clase obrera rusa, *enteramente sola*, por sus propias fuerzas, fuera capaz de hacer culminar victoriosamente la actual revolu-

ción. Nunca hemos olvidado, y no debemos olvidar aun en este momento, que entre nosotros y la burguesía existe un enorme tercer campo, el de la pequeña burguesía. Ese campo se unió a nosotros en las jornadas de Kornilov y nos garantizó la victoria. Se unirá a nosotros más de una vez todavía. Es inadmisiblemente dejarse hipnotizar por lo dado en la actualidad. Sin duda, en el momento actual, ese campo se encuentra mucho más cerca de la burguesía que de nosotros. Mas la actual situación no es eterna ni inmutable. Y bastaría con una imprudencia, con una sección desconsiderada que hiciera depender todo el destino de la revolución de un levantamiento inmediato, para que el partido proletario empujara a la pequeña burguesía en brazos de Miliukov y *por mucho tiempo*.

Dicen: 1) Tenemos ya con nosotros la mayoría del pueblo de Rusia y 2) tenemos con nosotros a la mayoría del proletariado internacional. ¡Ah! —ni una ni otra de esas afirmaciones es cierta y eso es lo esencial.

En Rusia, tenemos la mayor parte de los obreros y una parte considerable de los soldados. Pero todo el resto es un signo de interrogación. Todos estamos convencidos, por ejemplo, de que si logramos llegar a la Asamblea Constituyente los campesinos, en su mayor parte, votarán a favor de los SR. ¿No es eso más que una coincidencia? La masa de los soldados nos apoya, de ningún modo por la consigna de la guerra, sino ciertamente por la de la paz. He ahí una circunstancia extremadamente importante, y si no la tuviéramos en cuenta correríamos el riesgo de construir todos nuestros cálculos sobre la arena. Si ahora, habiendo tomado el poder por nuestra entera cuenta, nos encontrásemos (debido a la situación mundial general) en la necesidad de llevar a cabo una guerra revolucionaria, la masa de los soldados se alejaría de nosotros. Evidentemente, lo mejor de la juventud, de los soldados, permanecerá junto a nosotros, pero la masa nos abandonará. La actitud criminal del gobierno imperialista reside justamente en el hecho de que, habiendo defendido los intereses de la burguesía rusa y los de la Entente, ha minado radicalmente las fuerzas económicas del país, las ha desorganizado y con ello continúa privando cada vez más al pueblo revolucionario de toda posibilidad de defenderse contra los apetitos del imperialismo mundial y de oponerle una guerra revolucionaria. Tras de cuarenta meses de guerra imperialista en un país arruinado por un régimen de merodeadores en medio de un desorden creado por la tiranía y prolongado por el reino de la burguesía, los soldados agotados son cada vez menos capaces de llevar a cabo una guerra revolucionaria victoriosa contra la unión de todo el capitalismo internacional.

Los mismos delegados que vienen del frente, que hacen una propaganda tal contra la guerra, les ruegan justamente a nuestros oradores que no hablen de guerra revolucionaria, puesto que eso aleja de nosotros a los soldados. He ahí un síntoma de suma importancia.

Es evidente que un gobierno proletario tomaría medidas inmediatas para arrojar sobre la burguesía las cargas económicas de la guerra, —no le dejaría más que «migas de pan» a la burguesía y «le quitaría hasta los zapatos». Esto debe incitar el entusiasmo de las masas. Pero esto no garantiza todavía la victoria sobre el imperialismo alemán en una guerra revolucionaria. La Rusia ac-

tual, que, a pesar de la clase obrera, se ha dejado extenuar por la guerra imperialista, seguiría no obstante siendo un país relativamente atrasado desde el punto de vista técnico, con un sistema de vías férreas demolido, sin mercancías, sin el equipo técnico militar necesario, etc. Si el partido obrero tomase el poder, resulta evidente que con ello golpearía a Guillermo. A este le sería más difícil guerrear contra una Rusia revolucionaria que, por su parte, propusiera una paz inmediata democrática. Así es. Mas, ¿sería ese golpe lo bastante fuerte en las actuales circunstancias, después de Riga, etc., como para alejar de Rusia las manos del imperialismo alemán? Si se emprenden las conversaciones por separado entre los imperialistas alemán e inglés —y eso es casi seguro—, ¿no las prolongarían más una vez que hayamos obtenido la victoria y no lograría Guillermo llegar hasta Petrogrado? ¿Dónde están, entonces, los datos que podrían convencernos de que el Partido proletario por sí solo —y contra la resistencia de los demócratas pequeñoburgueses—, deba echarse ahora sobre sus espaldas, y *nada más que sobre sus espaldas*, la responsabilidad de semejante situación y de sus consecuencias inevitables?

Y aquí llegamos a la segunda afirmación que pretende que la mayoría del proletariado internacional está ya con nosotros. Desgraciadamente, no hay tal cosa. El amotinamiento de la flota alemana tiene una enorme importancia sintomática. Existen en Italia signos precursores de un movimiento serio. Pero de ahí a un apoyo, por poco activo que fuera, a la revolución proletaria rusa, y que consistiría en declararle la guerra al mundo burgués entero, estamos todavía muy lejos. Es sumamente peligroso subestimar las fuerzas en juego. Contamos, sin duda, con grandes posibilidades y se espera mucho de nosotros. Pero si ahora, habiéndolo apostado todo a una carta, hubiéramos de experimentar una derrota, asestaríamos asimismo un cruel golpe a la revolución proletaria internacional que avanza muy lentamente, pero que, aun así, avanza sin duda alguna. Sin embargo solo el despertar de la revolución en Europa podría obligarnos a tomar el poder sin vacilación de ningún tipo. Esa es, además, la única garantía de victoria de la revolución proletaria en Rusia. Eso vendrá, pero todavía no existe.

¿Cuáles son, entonces, nuestras perspectivas para el futuro próximo? Nuestra respuesta es la siguiente.

Resulta evidente que el camino que vamos a emprender no depende de nosotros solos. El adversario *puede forzarnos* a entablar una lucha decisiva antes de las elecciones para la Asamblea Constituyente. Intentos de un nuevo golpe de Estado a lo Kornilov no nos dejarán, evidentemente, otra alternativa. Seremos unánimes, naturalmente, en cuanto a la solución que se impondría entonces: la única posible. Pero en ese caso una parte importante del campo pequeñoburgués nos apoyará otra vez, seguramente. La huida del Gobierno a Moscú empujará hacia nosotros a las masas pequeñoburguesas. Entonces habrá las condiciones para nuestra victoria; entonces ya no será nuestra derrota, sino la de nuestros adversarios.

Pero, puesto que se nos ofrece la elección, podemos y debemos contentarnos ahora con una *posición de defensa*. El Gobierno provisional es a menudo incapaz de realizar sus designios contrarrevolucionarios. Está dislocado. Las

fuerzas de los soldados y de los obreros son suficientes para impedir que Kerenski y Cía. realicen tales actos. El movimiento campesino no acaba sino de comenzar. Dado el estado de ánimo actual del ejército, los kadetes no serán capaces de sofocar todo el movimiento campesino. El Gobierno provisional es demasiado débil para falsificar las elecciones para la Asamblea Constituyente. La simpatía por nuestro Partido va a acrecentarse. El bloque kadete-mencheviques-SR se dislocará. En la Asamblea Constituyente, seremos tan fuertes como partido de la oposición que, en un régimen de sufragio universal, nuestros adversarios se verán obligados a ayudarnos a cada paso, puesto que, con los SR de izquierda, los campesinos sin partido, etc., constituiremos un bloque dirigente que, en líneas generales, deberá aplicar nuestro programa. Tal es nuestra opinión.

Ante la historia, ante el proletariado internacional, ante la Revolución rusa y la clase obrera de Rusia, no tenemos derecho a jugar ahora todo el porvenir a la carta de la insurrección armada. Sería erróneo pensar que actualmente una acción semejante no conduciría, en caso de una derrota, a consecuencias que podrían estar emparentadas con las de los sucesos de los días 3-5 de julio. Hoy, el riesgo es mayor. Hoy se trata de la lucha final, y una derrota en *esta lucha* sería la derrota de la revolución.

Tal es la situación general. Pero, así y todo, quienquiera que se proponga hacer algo más que hablar de la insurrección debe asimismo sopesar de manera sensata las posibilidades de éxito que tendría una insurrección armada. Y nuestro deber es decir aquí que, momentáneamente, sería más que peligroso subestimar las fuerzas del adversario y subestimar aquellas con que contamos. Las fuerzas del adversario son mayores de lo que parecen. Es Petrogrado la que hace inclinarse la balanza y en Petrogrado los enemigos del Partido proletario han acumulado fuerzas importantes; cinco mil *junkers magníficamente armados, organizados*, que desean batirse (en vista de su extracción social) y que saben hacerlo; además el Estado Mayor, luego las tropas de choque, más los cosacos, más una parte importante de la guarnición, más una artillería muy poderosa emplazada en abanico alrededor de Petrogrado. Después, nuestros adversarios, ayudados por el Comité Ejecutivo Central, probarán casi seguramente a llamar tropas del frente. El Partido proletario, en el momento actual, debería batirse según una relación de fuerzas por completo diferente de la que existía durante las jornadas del *putsch* de Kornilov. Entonces, luchábamos junto a los socialrevolucionarios, a los mencheviques y, en parte, junto a los partidarios de Kerenski. Hoy, el partido del proletariado habría de luchar contra las Centurias Negras, además de los kadetes de Kerenski, y del Gobierno provisional, además del Comité Ejecutivo Central (SR y mencheviques).

Las fuerzas del partido proletario son, sin duda, muy importantes, pero la cuestión decisiva es la siguiente: ¿es, realmente, tal el estado de ánimo de los obreros y soldados de la capital como para que no vean su única tabla de salvación sino en combates callejeros, como para que se lancen a las calles? No. Ese estado de ánimo no existe. Los propios partidarios de la insurrección declaran que el estado de ánimo de las masas trabajadoras y de las masas de soldados no llega ni con mucho a ser el de antes del 3 de julio. Un estado de áni-

mo combativo, un deseo impetuoso de salir a la calle, entre las grandes masas pobres de la capital, podría garantizarnos que un movimiento espontáneo por su parte arrastrará consigo a esas grandes organizaciones (sindicatos de los ferroviarios, de correos y telégrafos, etc.) donde es débil nuestra influencia. Pero dado que semejante estado de ánimo no existe, ni siquiera en las fábricas ni en los cuarteles, sería engañarnos a nosotros mismos fundar cualquier género de proyectos sobre esa base.

Dicen: sin embargo, no puede negarse que los ferroviarios y los empleados de correos y telégrafos padecen de hambre, que la miseria los asfixia, que están descontentos con el Gobierno provisional. Todo eso es cierto, por supuesto. Pero esto no nos garantiza por eso que ellos apoyen una insurrección contra el Gobierno, en oposición a los SR y a los mencheviques. Los empleados y obreros de los ferrocarriles padecían ya miseria en 1906, la padecen asimismo en Alemania y también en Francia. Y, sin embargo, esto no nos asegura que la insurrección vaya a ser secundada. Si todos los que sufren miseria estuviesen siempre dispuestos a apoyar la sublevación armada de los socialistas, hace mucho tiempo que habríamos instaurado el socialismo.

Esto subraya nuestra tarea más urgente. El Congreso de los Soviets ha sido convocado para el 20 de octubre. Debe tener lugar pase lo que pase. Debe reforzar, organizándola, la influencia creciente del partido del proletariado. Debe convertirse en el centro del agrupamiento en torno a los Soviets de todas las organizaciones proletarias y semiproletarias, como esos mismos sindicatos de los ferroviarios, de los empleados de correos y de banco, etc. Entre esas organizaciones y los Soviets no se ha establecido aún un vínculo organizativo estable. Y este hecho no se puede juzgar de otro modo sino como síntoma de una debilidad organizativa del partido del proletariado. De todas maneras, tal vínculo es, en todo caso, real en la vida del lema «Todo el poder para los Soviets». En cualquier momento, esta consigna significa, evidentemente, la resistencia más enérgica contra el menor atentado por parte del poder contra los derechos de los Soviets y de las organizaciones creadas por estos.

En esas condiciones, sería una mentira histórica muy grave la de plantear la cuestión de la toma del poder por el partido proletario tal como se está planteando: ¡de inmediato o jamás!

¡No! El Partido del proletariado se ampliará, su programa resultará claro para masas cada vez más numerosas. Tendrá la posibilidad en forma aún más extensa, de seguir desenmascarando sin piedad la política de los mencheviques y de los socialrevolucionarios, que han bloqueado el camino hacia una conquista efectiva del poder por la mayoría del pueblo. Y sus éxitos no podría interrumpirlos más que de una sola manera: precisamente en caso de que, en las actuales condiciones, tomara la iniciativa de una insurrección y, con ello, expusiera al proletariado a los golpes de toda la contrarrevolución unificada, sostenida por los demócratas pequeñoburgueses.

Es para poner en guardia contra esa política desastrosa para lo que elevamos nuestra protesta.

G. Zinoviev

Acta N° 26

REUNIÓN DEL 16 (29) DE OCTUBRE DE 1917

[El acta de la reunión del 16 (29) de octubre de 1917 del Comité Central (*un. arch. 31*) constituye notas manuscritas originales, escritas por ambas caras con crayón químico y con crayón ordinario en cuatro hojas de formato grande a dos columnas. La segunda nota del acta se halla en el Cuaderno de Actas del Secretariado del Comité Central del POSDR (b) (*un. arch. 59*).

El texto del acta se ha tomado conforme a las notas manuscritas, cotejadas con el texto del acta del Cuaderno del Secretariado del Comité Central.

Al acta se adjuntan los documentos siguientes:

1. Decisión del Comité Central sobre la organización de un Centro militar revolucionario. Este documento es un manuscrito escrito con crayón en una pequeña hoja por F. E. Dzherzhinski. La decisión forma parte del texto del acta.

2. Texto mecanografiado de una resolución de V. I. Lenin, escrito con la antigua ortografía. (La resolución original se conserva en el f. 2, op. 1, un. arch. 4630). La resolución forma parte del texto.

3. Resolución de Zinoviev, escrita con tinta sobre un trozo de papel, igualmente en el acta.

4. Intervenciones originales: de Kámenev, sobre su salida del Comité Central, de Kámenev y de Zinoviev, que exigían la convocatoria del pleno del Comité Central; y la intervención de noguin, de Miliutin, de Rykov (ver anexos)].

Presentes: los miembros del Comité Central, de la Comisión Ejecutiva del Comité de Petrogrado, de la Organización Militar, del Soviet de Petrogrado, de los sindicatos, de los comités de fábrica y de taller, del Comité regional de Petrogrado y de los ferroviarios.

Presidente: el camarada Sv(erdlov).

El camarada Sv(erdlov) propone el orden del día siguiente:

1. Informe sobre la última reunión del Comité Central.
2. Breves informes de los representantes.
3. La situación actual.

1) *Informe sobre la última reunión del Comité Central*

Lenin da lectura a la resolución aceptada por el CC en la sesión anterior [213]. Comunica que la resolución fue aprobada con dos votos en contra. Si los camaradas que se han opuesto, desean hacer uso de la palabra, se puede reabrir el debate. Da los fundamentos de la resolución.

Si los partidos de los mencheviques y los socialistas-revolucionarios hubieran roto con la conciliación, se les podría proponer un pacto. Esta propuesta fue hecha, pero estaba claro que dichos partidos rechazarían este pacto. Además, por ese entonces se veía ya con claridad que las masas estaban con nosotros. Esto sucedió aún antes del movimiento de Kornilov. Para demostrarlo, da las estadísticas de las elecciones en Petrogrado y Moscú. El movimiento de Kornilov empujó más decididamente aún a las masas hacia nosotros. Correlación de las fuerzas en la Conferencia Democrática. La situación es clara: o bien la dictadura de Kornilov, o bien la dictadura del proletariado y de las capas más pobres del campesinado. No es posible guiarse por el estado de ánimo de las masas, porque es tornadizo y no se presta a control; debemos guiarnos por el análisis objetivo y la apreciación de la revolución. Las masas dieron su confianza a los bolcheviques y exigen de ellos no palabras sino hechos, una política decidida, tanto en la lucha contra la guerra como en la lucha contra la desorganización. Si nos basamos en el análisis político de la revolución, se verá claramente que hasta las acciones anárquicas lo confirman ahora. Más adelante el orador analiza la situación en Europa y demuestra que allá la revolución es todavía más difícil que entre nosotros; si en un país como Alemania, el asunto llegó hasta una sublevación en la flota, esto demuestra que también allá las cosas han ido muy lejos. La situación internacional proporciona una serie de datos objetivos que nos permiten deducir que, interviniendo ahora, tendremos de nuestra parte a toda la Europa proletaria; demuestra que la burguesía quiere entregar a Petrogrado. Solo adueñándonos de Petrogrado salvaremos la ciudad. De ello surge claramente que está a la orden del día aquella insurrección armada de que habla la resolución del CC.

En lo que se refiere a las deducciones prácticas que emanan de la resolución, es más cómodo hacerlas después de escuchar los informes de los representantes de los centros.

Del análisis político de la lucha de clases, tanto en Rusia como en Europa, surge la necesidad de una política más decisiva, más activa, que puede consistir solamente en una insurrección armada.

[2] *Informe de los representantes*

El camarada Sverdlov, del Comité Central, rinde su informe a nombre, del Secretariado del Comité Central sobre la situación en las diferentes localidades.

La extensión del Partido ha alcanzado proporciones gigantescas; puede estimarse que en la actualidad cuenta por lo menos con 400 000 miembros (brinda pruebas).

Del mismo modo, se ha ampliado nuestra influencia, sobre todo en los Soviets (pruebas), así como en el ejército y en la flota. A continuación, comunica hechos concernientes a la movilización de fuerzas contrarrevolucionarias (región del Donetsk, Minsk, frente Norte).

El camarada Boki, del Comité de Petrogrado. Da su informe por barrios.

La isla Vasilevski: no hay espíritu combativo; una preparación militar se está llevando a cabo.

Lo mismo pasa con el barrio de Vyborg, pero allí se preparan para la insurrección; se ha constituido un Soviet militar; en caso de acción, las masas la apoyarán. Estima que la iniciativa debe venir de arriba.

1er distrito municipal	Es difícil apreciar el estado de ánimo general. Hay una guardia roja.
2º distrito municipal	El estado de ánimo es mejor.
Barrio de Moscú	El estado de ánimo revela temeridad. Se lanzarán a la calle al llamado del Soviet, pero no al del Partido.
Barrio del Narva	No hay voluntad de acción, pero el Partido nada ha perdido de su autoridad. En (la fábrica) Putilov, los anarquistas se hacen más fuertes.
Barrio del Neva	Se observa aquí un brusco cambio de opinión a favor nuestro. Todos seguirán al Soviet.
Barrio de Ojten	Las cosas andan mal.
Barrio de Petersburgo	Espera.
Barrio Rozhdestvienski	Lo mismo, dudas: si pasaran a la acción aumentaría la influencia de los anarquistas.
Barrio Porojov	La situación ha mejorado a favor nuestro.
Schlüsselburg	La opinión está con nosotros.

El camarada Krilenko, del Buró militar, informa que en el Buró evalúan la situación de manera enteramente diversa.

Según observaciones personales, las tropas están de todo corazón con nosotros, pero las informaciones provenientes de nuestros camaradas que trabajan en los diferentes distritos son contradictorias; dicen que, para que entren en acción, haría falta algo que los picara en lo más vivo; sería, precisamente, la retirada de las tropas. El Buró supone que la moral disminuye. Muchos de sus miembros suponen que, desde el punto de vista práctico, no hace falta acentuar más el problema, pero la minoría opina que podríamos tomar la iniciativa.

El camarada Step(anov), de la Organización de distrito. En Sestrorentsk, en Kolpin [214], los obreros se arman, tienen un espíritu combativo, se preparan para la sublevación. En Kolpin, se desarrolla un espíritu anárquico.

En Narva, la moral es muy baja debido a los despidos. Ya han sido despedidas 1000 personas.

En cuanto a las guarniciones, reina allí una moral opresiva, pero la influencia bolchevique es poderosa (dos regimientos de ametralladoras). En N(ovi) Petergov, la actividad en el seno del regimiento ha disminuido fuertemente, el regimiento está desorganizado. Krasnoye Sielo —el 176º (regimiento) es totalmente bolchevique, el 172º (regimiento) lo es casi por completo, pero, además, tienen caballería. Luga —30 000 soldados de guarnición, el Soviet es defensorista. El estado de ánimo es bolchevique, se preparan nuevas elecciones.

En Gdov —el regimiento es bolchevique.

Para completar lo que se ha dicho, el camarada Boki agrega que, según las informaciones que posee, la situación en Krasnoye Sielo no es tan buena.

En Kronstadt, la moral ha disminuido, y desde el punto de vista de la combatividad la guarnición de Kronstadt no vale nada.

El camarada Volodarski del Soviet de Petrogrado. La impresión general es la de que nadie está dispuesto a lanzarse a las calles, pero que todos responderán a un llamamiento lanzado por el Soviet.

El camarada Ravich lo confirma y agrega que varias personas le han afirmado que responderán igualmente a un llamamiento del Partido.

El camarada Schmidt, de los sindicatos. El número total de trabajadores organizados es de más de 600 000. La influencia de nuestro Partido predomina en los sindicatos, pero en los sindicatos de carácter más artesanal nuestra influencia es débil (sobre todo entre los empleados de oficina, los tipógrafos); no obstante, comienza a aumentar asimismo en estos últimos sindicatos en relación con el descontento general creado por la tasa de las tarifas. En cuanto a la moral, no hay que esperar manifestaciones activas, y esto se debe sobre todo al miedo a los despidos. En cierta medida, esta última circunstancia desempeña un papel de freno. Dadas ciertas circunstancias económicas, podemos esperar, en un futuro próximo, un paro colosal; de ello se desprende una moral de expectativa. Todo el mundo reconoce que, fuera de la lucha por el poder, no hay otra salida posible. Exigen «Todo el poder para los Soviets».

El camarada Shliapnikov agrega que en el sindicato de los metalúrgicos la influencia de los bolcheviques es predominante, pero que la idea del levantamiento bolchevique no es popular; los rumores al respecto incluso han suscitado el pánico. La moral de los obreros metalúrgicos es en su mayoría probolchevique en todo el país; en todas partes toman decisiones de espíritu bolchevique, pero no tienen conciencia de que podrían organizar ellos mismos la producción. El sindicato tiene por tarea inmediata la lucha por el aumento de salarios. A propósito de esta lucha, el problema del control se verá planteado también.

El camarada Skrypnik, de los comités de empresa. Constata que dondequiera puede notarse una preferencia por los resultados prácticos; no bastan las decisiones. Se siente que los dirigentes no expresan enteramente el estado de ánimo de las masas; los primeros son más conservadores; la influencia de los anarcosindicalistas va en aumento, sobre todo en las regiones de Narva y de Moscú.

El camarada Sverdlov agrega que a propósito de la decisión del Comité Central se ha emprendido en Moscú el estudio de las posibilidades de un levantamiento eventual.

El camarada Moskvín [215], de los *ferroviarios*. Los ferroviarios padecen hambre, están irritados: la organización es débil, sobre todo entre los empleados del telégrafo.

El camarada Schmidt agrega que la huelga ha suscitado un cambio entre los ferroviarios. En el centro ferroviario de Moscú, en particular, puede constatar-se un espíritu de descontento contra el comité [216]. En general, los centros ferroviarios de Petrogrado y de Moscú se acercan más bien a los bolcheviques.

El camarada Boki. *Respecto a los empleados de correos y telégrafos*. No hay organización particular. Los telégrafos están, en su mayor parte, en manos de los kadetes. Los factores hacen saber que en el momento decisivo lograrán apoderarse de las oficinas de correos.

El camarada Schmidt. El sindicato de empleados de correos es más radical que el de los ferroviarios. Los pequeños empleados son esencialmente bolcheviques, pero los altos empleados no lo son; hay que luchar contra estos últimos mientras tengan en sus manos el sindicato.

3. *La situación actual*

El camarada Miliutin piensa que, tomando como punto de apoyo los informes escuchados, habría que elaborar una decisión más concreta. Estima que la consigna «Todo el poder para los Soviets» ha acabado de madurar, sobre todo en provincias, donde hay sitios en que los Soviets detentan efectivamente el poder. En efecto, no es ya cosa de propaganda: en lo adelante, son hechos y no palabras lo que necesitamos. No son la moral ni los boletines, sino únicamente las fuerzas organizadas las que resolverán la cuestión. O damos el primer paso o lo darán nuestros enemigos. La decisión no tiene en cuenta suficientemente las posibilidades de esta segunda alternativa, es decir, no contempla la posibilidad no ya de una insurrección, que supondría una iniciativa por parte nuestra, sino de un conflicto que sería resultado de circunstancias objetivas. Personalmente, el camarada Miliutin estima que no estamos preparados para dar el primer golpe. No podríamos derrocar el poder ni arrestar a quienes lo detentan en los días venideros.

Así se abre otra perspectiva que es el conflicto armado; el camarada Miliutin explica que ese conflicto se amplía y que se acerca su hora. Y debemos estar listos cuando estalle. Sin embargo, esta perspectiva no es la de la insurrección. Estima que la decisión debería ser reelaborada en este sentido.

El camarada Schottmann, dice que en la Conferencia y en el Comité de Petrogrado, así como en el Buró militar, la moral era pesimista. Demuestra que no estamos en condiciones de entrar en acción, pero que debemos prepararnos para ello.

Lenin. Polemiza con Miliutin y Schottmann y demuestra que no se trata de las fuerzas armadas, no se trata de la lucha contra el ejército, sino de la lucha de una parte del ejército contra la otra. No ve nada de pesimismo en lo que aquí se ha dicho. Demuestra que las fuerzas que están de parte de la burgue-

sía no son grandes. Los hechos demuestran que somos superiores al enemigo. ¿Por qué no ha de tomar la iniciativa el CC? Esto no se deduce de los datos. Para rechazar la resolución del CC hay que demostrar que no existe desorden económico, que la situación internacional no lleva a complicaciones. Si los dirigentes gremiales exigen todo el poder, comprenden perfectamente qué es lo que quieren. Las condiciones objetivas demuestran que el campesinado debe ser conducido; seguirá al proletariado.

Se teme que nosotros no sepamos retener el poder, pero precisamente ahora tenemos probabilidades especiales de retener el poder.

Expresa el deseo de que los debates sean llevados al terreno del análisis, de la resolución, por tema.

El camarada Krylenko. Destaca que el Buró no ha sido unánime más que en un solo punto: los ánimos están suficientemente caldeados. Si ahora tomáramos una decisión que obligara a anular esta, cometeríamos un error monstruoso. Nuestra tarea consiste en sostener la insurrección con las armas en caso de que la misma estalle en algún sitio. Pero la moral que se nos acaba de describir aquí es el resultado de nuestras faltas.

En cuanto a saber quién y cómo debe comenzar el movimiento, no está de acuerdo con V. I. (Lenin). Considera que resulta superfluo ahondar desmesuradamente en los detalles técnicos del levantamiento y, por otra parte, estima inoportuno fijarle una fecha exacta. Sin embargo, el problema de la retirada de tropas marca justamente el momento crucial que servirá de base al combate. La conferencia de Cherem(isov) [217] demostrará que la retirada de tropas es necesaria; no podremos negar este enunciado, sin embargo deberíamos responder que, aun cuando ello sea necesario, no se hará, puesto que las tropas no tienen confianza en sus generales: así se inicia ya el ataque contra nosotros y podremos aprovecharlo. No debemos hacer disminuir la propaganda; es inútil, además, preocuparse por identificar quién debería comenzar, puesto que ya hay comienzo.

El camarada Rajia. Demuestra que las masas se preparan conscientemente para el levantamiento. Si el proletariado de Petrogrado estuviese armado, ya se habría echado a las calles a pesar de todas las decisiones que pudiera tomar el Comité Central. Ninguna traza de pesimismo. No hay que esperar la ofensiva de la contrarrevolución, pues esa ya existe. Las masas esperan consignas y armas. Las masas se precipitarán a la calle, pues lo que las espera es el hambre. Aparentemente, nuestra consigna está ya atrasada: hay quienes empiezan a preguntarse si de verdad vamos a hacer aquello para lo cual llamamos. Nuestra tarea no es decidir, sino por el contrario, afirmar nuestra decisión.

El camarada Grigori (Zinoviev). Aparentemente, no se siente la decisión como una orden; si no, no sería posible discutirla.

En lo concerniente al fondo de la decisión, no está convencido de que el éxito de la insurrección esté garantizado. Primeramente, el aparato de los ferrocarriles y de correos y telégrafos no está en nuestras manos. La influencia del Comité es todavía bastante importante.

La suerte se decidirá desde el primer día y en Petrogrado, pues, en caso contrario, será el desastre. No hay que contar con los refuerzos de Finlandia

y de Kronstadt. En Petrogrado, empero, ya no somos tan fuertes como antes. Además, nuestros enemigos poseen un aparato de Estado Mayor gigantesco. Todo el ruido que hemos metido en estos últimos tiempos es un error, aun desde el punto de vista de la decisión del Comité Central. Pues, ¿por qué hemos de permitirles el lujo de prepararse? El ambiente en las fábricas es diferente ahora del que había en el mes de junio. Está claro que en la hora actual el ambiente no es el que había sido en junio.

Dicen que nos encontramos en una situación sin salida; creo que la situación todavía no es tan grave. Creo que nuestra actitud respecto de la Asamblea Constituyente es errónea. Evidentemente, no hay que considerarla el Supremo Salvador, pero la Asamblea Constituyente tendrá lugar en un ambiente en extremo revolucionario. Hasta entonces, nos haremos más fuertes. No queda excluida la posibilidad de que constituyamos allí una mayoría junto con los SR. Es imposible que los campesinos tomen una posición vacilante en cuanto a la cuestión de las tierras. He votado por abandonar el preparlamento, pero no creo que esa masa la hayamos perdido para siempre. Habla de las relaciones internacionales y demuestra que debemos dar muestras de la mayor prudencia igualmente en interés del proletariado internacional: nuestra influencia no cesa de crecer. La rendición de Petrogrado no tendrá lugar antes de la Asamblea Constituyente. No tenemos derecho a correr riesgos, a jugárnoslo todo a una sola carta.

Propongo: cuando se reúna el Congreso el 20, deberíamos proponerle que no se disuelva hasta tanto no se reúna la Asamblea Constituyente. Debemos adoptar una táctica de defensa y de expectativa, a la que serviría de base la inercia total del Gobierno provisional. No hay que caer en una situación de aislamiento total. La Asamblea Constituyente tampoco nos salvará de la guerra civil, pero constituye una etapa muy importante. Hay que revisar la decisión del Comité Central si ello es posible. Debemos confesarnos redondamente que, en los cinco días venideros, no lograremos organizar una insurrección.

El camarada Kámenev. Hace ya una semana que tomamos esta resolución que nos muestra claramente cómo no debe ser organizada la insurrección; esta semana no se ha hecho nada y el único resultado es el de haber estropeado las disposiciones que habrían debido tomarse. Los resultados de la semana demuestran que no existe, en la actualidad, ninguno de los elementos necesarios para una insurrección. No puede decirse que la resolución no se propusiera más que inspirar esa idea, puesto que exigía pasar de las palabras a la acción. Sin embargo, nada se ha hecho. No poseemos un aparato insurreccional; nuestros enemigos disponen de uno mucho más fuerte, que no ha dejado de desarrollarse, sin duda, en el curso de esta semana. Demuestra que no hemos hecho nada en el transcurso de esa misma semana, ni en el dominio de la técnica militar ni en el del abastecimiento. Esta resolución no ha hecho más que permitirle al Gobierno organizarse. Toda la masa que, en la actualidad, no está con nosotros se ha puesto de su parte. Los hemos fortalecido en detrimento nuestro. La situación es más peligrosa que en el mes de julio. Desde el punto de vista social, la crisis ha alcanzado su madurez; no obstante, no existe ningún elemento decisivo que nos obligue a comenzar la acción

antes del 20. Ahora o nunca: así no se plantea el asunto. Más que en eso creo en la Revolución rusa. Tenemos ante nosotros luchas sociales y con preparar la Asamblea Constituyente no nos estamos deslizando en modo alguno por la vía del parlamentarismo. No somos lo bastante fuertes como para lanzarnos a la insurrección con el convencimiento de vencer, pero somos lo bastante fuertes como para impedir las manifestaciones extremas de la reacción. En este caso, se enfrentan dos tácticas: la del *putsch* y la de la fe en las fuerzas motrices de la Revolución rusa.

El camarada Fenigstein. Estima que la insurrección armada es cosa de unos días y no de semanas. Es una posición política con la que está de acuerdo; sin embargo, no está de acuerdo con pasar de inmediato a las bayonetas. Luego demuestra que, desde el punto de vista técnico, no hemos preparado la insurrección. Ni siquiera tenemos un centro. Marchamos, semiconscientes, hacia la derrota. Hay momentos en que, de todos modos, es preciso seguir marchando. Pero si semejante momento no se presenta, hay que intentar completar las cosas desde un punto de vista práctico.

El camarada Stalin. El día de la insurrección debe ser bien escogido. Esa es la única interpretación justa de la resolución.

Puede sostenerse que hay que esperar a ser atacados, pero hay que comprender qué cosa es un ataque: es la elevación de los precios del pan, es el envío de cosacos a la cuenca del Donetsk, etc., todo eso es, ya, un ataque, y, ¿hasta cuándo deberemos esperar si el ataque armado tarda en llegar? Si se siguieran las proposiciones de Kámenev y de Zinoviev, eso no significaría ni más ni menos que darle a la contrarrevolución la posibilidad de organizarse; retrocederíamos sin cesar y perderíamos definitivamente la revolución. ¿Por qué no íbamos a proporcionarnos la posibilidad de escoger el día y las condiciones, a fin de impedirle organizarse a la contrarrevolución? Pasa al análisis de las relaciones internacionales y demuestra que habría que tener más fe. En este caso nos hallamos en presencia de dos líneas: una de ellas tiende a la victoria de la revolución y se apoya en Europa, la otra no cree en la revolución y no se destina más que a desempeñar el papel de la oposición. El Soviet de Petrogrado escogió ya la insurrección cuando se negó a sancionar la retirada de las tropas. La flota ya se ha sublevado, puesto que se volvió contra Kerenski.

El camarada Kalinin. La resolución no llama a entrar en acción mañana, no hace sino desplazar la cuestión del dominio político al dominio de la estrategia, llama a una acción definida. No hay que tenerle miedo al *putsch*, y hay que tenerlo siempre en mente; no hay que deslizarse por la vía de la lucha parlamentaria, eso sería cometer un error. Tampoco hay que esperar a que se nos ataque, dado que la iniciativa misma del ataque da posibilidades de obtener la victoria.

El camarada Sverdlov. Analiza la resolución. Por una parte, era una orden; pero es verdad que la cuestión, de política que era, ha pasado a ser técnica. Habla de la preparación contrarrevolucionaria. Polemiza con Kámenev, quien estima que la debilidad de la resolución reside en que la misma ha quedado prácticamente como letra muerta. De ello se deduce que hay que efectuar el trabajo con mayor energía. No estamos obligados a estimar que la mayoría

esté contra nosotros; por el momento no está con nosotros, pero nada más. En cuanto a Petrogrado, ahí somos fuertes; los *junkers* no son terribles, sobre todo si tomamos nosotros la iniciativa. En cuanto a la guarnición, no comparte él el pesimismo que se ha manifestado hasta el momento. La relación de fuerzas nos favorece. No hay que anular la resolución, mas una enmienda debe estipular que la preparación técnica debe efectuarse con mayor energía.

El camarada Skrypnik. Si no disponemos de fuerzas ahora, tampoco dispondremos luego de ellas; si no logramos tomar el poder ahora, más tarde la situación no hará sino empeorarse. Dicen que resulta ventajoso no ocupar más que posiciones de defensa — ¡es posible! Pero después ni siquiera tendremos fuerzas suficientes para defendernos.

Los argumentos aquí escuchados no contemplan sino el aplazamiento. No tenemos ninguna garantía de victoria. Aquí repiten los argumentos que los mencheviques y los SR expusieron cuando se les propuso tomar el poder. Hablamos demasiado ahora, en un momento en que hay que actuar. Somos responsables ante las masas; ellas estiman que si no les damos nada cometemos un crimen. La preparación de la insurrección y un llamamiento a las masas son necesarios.

El camarada Volodarski. Si la resolución es imperativa, ya se ha desobedecido. Si el problema de la insurrección se plantea como cosa inmediata, debemos reconocer con franqueza que no contamos con nada para hacerla. Yo he hecho intervenciones todos los días y puedo aseguraros que las masas han acogido nuestro llamamiento con perplejidad: esta semana acaba de traer un cambio.

Si no hubiera existido una corriente en el seno del Comité Central que tendiera a degradar la lucha de clases, a llevarla a una lucha parlamentaria, estaríamos en la actualidad preparados para la insurrección, pero no en este momento. El lado positivo de la resolución es el que nos ha obligado a ir a las masas llevándoles una nueva consigna. La resolución debe ser entendida como una orientación hacia la insurrección y no debemos cejar en nuestra preparación técnica.

Una proposición concreta: continuar la preparación técnica y plantear este problema ante el Congreso, sin considerar, sin embargo, que haya llegado el momento.

El camarada Dzherzhinski, Cree que Volod(arski) se equivoca al afirmar que nuestro Partido ha errado al seguir lo que él mismo llama «una táctica parlamentaria». Por el contrario, es el cambio de situación el que nos ha conducido a rectificar nuestra decisión. Hace dos meses todavía subsistían ciertas ilusiones y por eso no se podía plantear la cuestión de la insurrección. Exigir que la insurrección sea preparada minuciosamente desde un punto de vista técnico —he ahí lo que yo denominaría *putschismo*. Cuando haya insurrección, allí estarán asimismo las fuerzas técnicas. Lo mismo ocurrirá con el abastecimiento.

El camarada Ravich. La anulación de la resolución significaría la anulación de todas nuestras consignas y de toda nuestra política. En efecto, las masas ya han hecho suyo el convencimiento de que la insurrección es inevitable. Si

las masas son demasiado revolucionarias, la insurrección comenzará desde abajo, pero podría venir de arriba un llamamiento y nadie nos discute que en ese caso las masas nos apoyarán. No hay que rehusar.

El camarada Sokolnikov. La argumentación de Kámenev carece de persuasión. Nos acusa de haber proclamado nuestra insurrección a voz en cuello. Entonces es un *putsch* lo que hubiéramos debido hacer. Nuestra particularidad y nuestra fuerza residen justamente en nuestra manera abierta de preparar la insurrección. Recuerda los sucesos de febrero, cuando tampoco se había preparado nada y la revolución sin embargo triunfó. No podríamos contar con una relación de fuerzas más favorable.

En cuanto a la resolución, era por completo inútil interpretarla como una orden de insurrección. Si resulta que los acontecimientos nos dejan una tregua, atraparemos la ocasión. Puede ser que el Congreso tenga lugar antes de lo previsto. Si el Congreso aprueba la consigna «Todo el poder para los Soviets» tendremos entonces que decidir si vamos o no a hacer un llamamiento a las masas.

El camarada Skalov. Demuestra que para que los Soviets puedan tomar el poder sería preciso que se estableciera una relación de fuerzas apropiada. El poder de los Soviets resolverá el problema del abastecimiento. Nos estamos tornando defensistas; si no tomamos el poder, podría ocurrir que el ejército y la flota nos abandonaran. Habla de la ruptura de los tratados, etc. Cree que no se puede organizar la insurrección antes de la convocatoria (del Congreso) de los Soviets, sino que hay que tomar el poder en el Congreso.

El camarada Miliutin. La resolución ha sido escrita con un ánimo diferente del que acaban de evocar; la comentan como si se tratase de un encaminarse hacia la insurrección. Eso ya se había dicho en el mes de septiembre. Nunca se habla más que del aspecto político y no del aspecto técnico del problema. En lo concerniente a la dirección de nuestra política, nadie la discute. Los que hablan de la insurrección se la imaginan de manera muy primitiva. Hay que tomar el poder primero y derrocar el antiguo régimen, pero es absurdo querer obrar con arreglo a clichés. El hecho de que los días 3-5 (de julio) no haya habido insurrección obró en favor nuestro; si no estalla en este momento, eso tampoco significará nuestra ruina. Esta revolución no debe servir más que para uso interno.

El camarada Ioffe. Demuestra que la resolución no debe ser entendida como una orden de pasar a la acción: es la negación de la antigua táctica, consistente en impedir la insurrección: es reconocer que la insurrección es posible y que es obligatoria en la primera ocasión favorable. Es en esta acepción como resulta justa la resolución. Pero, por otra parte, es falso que el problema sea ahora puramente técnico; todavía hoy, el momento de la insurrección debe estudiarse desde el punto de vista político. El sentido de la resolución es el de aprovechar la primera ocasión favorable para la toma del poder, es por eso que debemos aceptarla.

El camarada Schmidt. Ahora, ya está más claro el problema y ya no hay por qué objetar la preparación de la revolución.

El camarada Diadia (Latsis). Es deplorable que la resolución no tenga aún consecuencias. Estoy convencido de que la resolución será aprobada. He hecho uso de la palabra para aportar una modificación al juicio sobre la moral de las masas. Lo que mejor expresa la moral general es ese entusiasmo con que las masas toman las armas. Nuestra estrategia no es menos extraña. En cuanto a los *junkers*, ya he dicho que se les puede borrar de la lista.

El camarada L(enin). Si todas las resoluciones fracasaran de este modo, no se podría desear nada mejor. Ahora Zinoviev dice que es preciso renunciar a la consigna «el poder para los Soviets» y presionar al Gobierno. Si decimos que la insurrección está madura ya no hay para qué hablar de conspiraciones. Si políticamente la insurrección es inevitable, hay que considerar la insurrección como un arte. Y por lo tanto, políticamente, ya madura.

Precisamente, porque tenemos pan para un solo día, no podemos esperar a la Asamblea Constituyente. Propone confirmar la resolución, prepararse decididamente para la organización y dejar que el Comité Central y el Soviet decidan cuándo.

El camarada Zinoviev. Ciertas personas han comparado esta revolución con la del mes de febrero. Esta comparación es errónea, dado que en el mes de febrero el antiguo régimen no disponía de apoyo alguno; hoy, por el contrario, llevaríamos a cabo la guerra contra todo el mundo burgués. No hemos lanzado la consigna de «todo el poder para los Soviets» de manera abstracta. Si, además, el Congreso presiona a la Asamblea Constituyente, esto no puede calificarse de política menchevique. Si la insurrección no se plantea sino como perspectiva, no hay por qué protestar, pero si es una consigna para mañana o pasado, entonces es una aventura. No debemos dar comienzo a la insurrección antes de que nuestros camaradas se reúnan y antes de que hayamos efectuado un consejo.

El camarada Stepanov. La resolución tiene una importancia histórica; la he considerado un barómetro que predice la tempestad. Luego polemiza con Kámenev sobre la falta de abastecimientos.

Además de la conferencia de Cheremisov, la disminución de las raciones de los soldados podría igualmente indicar el momento oportuno para la insurrección.

La situación objetiva evoluciona de minuto en minuto, y esta resolución ha desempeñado un papel decisivo. Nos ha aclarado muchas cosas. Pasa a demostrar que las masas saben ver la diferencia entre el Comité Ejecutivo Central y el Soviet de Petrogrado; propone dejar intacta esta resolución como barómetro de la situación.

El camarada Kámenev demuestra que la interpretación actual de la resolución es un paso atrás, dado que antes decíamos que la insurrección debía tener lugar antes del 20 y ahora hablamos de encaminamos hacia la insurrección. Ahora bien, fijar la fecha de la insurrección es aventurerismo. Debemos explicar a las masas que no hacemos un llamamiento a la insurrección durante estos tres días, pero que estimamos que la insurrección es inevitable.

Propone pasar a votar la resolución y publicar en el Órgano Central que no haremos un llamamiento a la insurrección antes del Congreso.

El camarada Skrypnik, Propone hacer un llamamiento a las masas para que preparen la insurrección.

Lenin. Objeta a Zinoviev que no se puede contraponer esta revolución a la Revolución de febrero. Sobre lo esencial, propone la siguiente resolución:

«La reunión saluda y apoya en su totalidad la resolución del CC e invita a todas las organizaciones y a todos los obreros y soldados a preparar en todos sus aspectos y de la manera más esforzada la insurrección, y a apoyar el centro creado a este efecto por el Comité Central; expresa, además, la plena seguridad de que el Comité Central y el Soviet indicarán oportunamente el momento propicio [218] y los métodos más convenientes para la ofensiva».

Zinoviev. Responde a Lenin a propósito de la Revolución de febrero. Los dos meses que acaban de pasar no serán motivo de vergüenza para nuestro Partido. En concreto, propone la siguiente resolución:

No cejar en los trabajos de reconocimiento y de preparación, decidir que a partir de este momento, y hasta la consulta de la fracción bolchevique en el Congreso de los Soviets, toda manifestación es inadmisibile.

La resolución propuesta por el camarada Lenin es sometida a votación. Votaron: 20 a favor, 2 en contra, tres abstenciones.

La proposición del camarada Miliutin de reemplazar la expresión «conflicto armado» de la resolución es rechazada.

La enmienda propuesta por el camarada Skrypnik, consistente en rechazar la expresión «expresa su certidumbre» es rechazada.

Enmienda propuesta por el camarada Fenigstein: remplazar «ataque» por «acción». Rechazada.

Enmienda [propuesta por] el camarada Volodarski:

Añadir la resolución del camarada Zinoviev en forma de enmienda a la resolución votada.

Rechazada.

Enmienda del camarada Fenigstein:

«Al Centro, integrado por la Comisión Ejecutiva y el Buró Militar». Rechazada.

La resolución en su totalidad:

A favor —19; en contra —2; abstenciones —4.

La resolución del camarada Zinoviev:

A favor —6; en contra —15; abstenciones —3.

El Comité Central se retira para deliberar y adoptar la siguiente resolución:

«El Comité Central organiza el Centro Militar Revolucionario, integrado por los camaradas: Sverdlov, Stalin, Bubnov, Uritski y Dzherzhinski. Este Centro forma parte del Comité Revolucionario Soviético» [219].

Anexos

Exigimos con insistencia la inmediata convocatoria por telégrafo del Pleno del Comité Central.

G. Zinoviev.
Kámenev.

16 de octubre de 1917.
Arch. IML, f. 17, op. 1,
un. arch. 34, f. 17.

Al Comité Central del POSDR

Al no tener posibilidad de desbaratar el punto de vista expresado en las últimas decisiones del Comité Central, el cual determina el carácter de todas sus labores, y estimando además que esa posición lleva al Partido y al proletariado a la derrota, ruego al Comité Central que no me considere ya uno de sus miembros.

Yu. Kámenev.

16 de octubre de 1917.
Arch. IML, f. 17, op. 1,
un. arch. 34, f. 16.

Al Comité Central del POSDR

¡Queridos camaradas!

Os pedimos que transmitáis nuestra declaración [220] al Órgano Central para su publicación.

V. Noguín.
Miliutin.
A. Rykov.

Arch. IML, f. 17, op. 1.

Acta N° 27

REUNIÓN DEL COMITÉ CENTRAL DEL 20 DE OCTUBRE (2 DE NOVIEMBRE) DE 1917

[En acta de la reunión del 20 de octubre (2 de noviembre) de 1917 del Comité Central (Unidad arch. 35) consta de notas manuscritas originales escritas por una sola cara en dos hojas arrancadas de un cuaderno de formato grande. El acta comporta una modificación de redacción, anotada con tinta por I. M. Sverdlov. Un segundo texto del acta se encuentra en el cuaderno de actas del Secretariado del Comité Central del POSDR (b) (un. arch. 59).

El texto del acta ha sido tomado de las notas manuscritas, cotejadas con el acta del cuaderno del Secretariado del Comité Central].

Presentes: Trotsky, Stalin, Sokolnikov, Dzherzhinski, Uritski, Ioffe, Sverdlov, Miliutin, luego la camarada Kollontai.

Orden del día:

1. Declaración del camarada Lenin.
2. Declaración del Buró Militar.
3. Declaración de Trotsky.
4. Comisión de seguridad.
5. Declaración a propósito del artículo del camarada Lenin.

1. Declaración del camarada Lenin.

El camarada Sverdlov da lectura a la carta [221] del camarada Lenin, dirigida al Comité Central [222].

El camarada Dzherzhinski, propone exigir a Kámenev que se abstenga de toda actividad política, dado que, de todos modos, Zinoviev ya se ha retirado y no toma parte en la actividad del Partido.

El camarada Stalin estima que es el Pleno el que debería decidir en lo concerniente a la proposición del camarada Lenin y propone que por el momento no se tome decisión alguna.

El camarada Miliutin se adhiere al punto de vista del camarada Stalin, pero demuestra que en el fondo no ha pasado nada en particular.

El camarada Uritski hace su informe sobre la moral en el interior: demuestra que en Moscú la mayoría de los delegados se han pronunciado en contra del levantamiento armado; en lo concerniente al problema de K(ámenev) y de Z(inoviev), pide igualmente que se someta al Pleno.

El camarada Sverdlov demuestra que una enorme diferencia separa la actitud de Kámenev de la de Ilich; estima que nada puede justificar la actitud del primero; sin embargo, el Comité Central no tiene derecho a separarlo del Partido; estima que el problema debe hallar solución sobre el terreno, la autoridad de la presente reunión no deja lugar a dudas y esta última debe responder al mismo tiempo a la declaración de Lenin y a la de Kámenev acerca de su salida del Comité Central. La dimisión de Kámenev debe ser aceptada.

El camarada Trotsky explica que, en lo concerniente a la declaración que él hizo ante el Soviet [223] fue el camarada Kámenev quien lo obligó a ello; estima que la situación actual es absolutamente insoportable y que las dos cartas publicadas en el Órgano Central (de Zinoviev y de Lunacharski, así como la nota del comité de redacción) [224] aparecidas... [225]; estima que la dimisión de Kámenev debe ser aceptada.

El camarada Ioffe propone que se declare que Zinoviev y Kámenev ya no forman parte del Comité Central y que se tome una resolución según la cual ningún miembro del Partido pueda ponerse en contra de las decisiones de este; si no, el Partido se convertirá en un pandemonio.

El camarada Stalin cree que K(ámenev) y Z(inoviev) se someterán a las decisiones del Partido; explica que toda nuestra situación es sumamente contradictoria; estima que la separación del Partido no es una receta y que hay que conservar intacta la unidad del Partido; propone obligar a esos dos camaradas a someterse manteniéndolos en el Comité Central.

El camarada Sokolnikov declara que no ha tomado parte en la declaración del comité de redacción concerniente a las cartas de Zinoviev, etc.; estima que esa declaración ha sido un error.

El camarada Trotsky pide que se tome nota en el acta de su declaración donde explica las circunstancias de su intervención en el Soviet, a saber: decir que él se vio obligado a hacer uso de la palabra a raíz de la intervención de Kámenev, quien expresó su propósito de hacer pública su declaración.

Se decide: adoptar de inmediato un acuerdo a propósito de K(ámenev) y de Z(inoviev).

Aceptar la dimisión de Kámenev. A favor —5; en contra —3.

Dejar la decisión al Pleno: rechazado.

Se exige a K(ámenev) y a Z(inoviev) que se abstengan de toda declaración dirigida contra las decisiones del Comité Central y contra la línea de trabajo que este indique. A favor —6.

La proposición del camarada Miliutin, según la cual ningún miembro del Comité Central tiene derecho a ponerse en contra de las decisiones de este, se aprueba por unanimidad.

El camarada Stalin declara que abandona el comité de redacción.

Se decide: dado que la declaración del camarada Stalin en el número de hoy aparece bajo el nombre del comité de redacción y que la misma debe ser discutida en el seno del comité de redacción, se decide pasar a las cuestiones siguientes, sin discutir la declaración del camarada Stalin y sin aceptar su dimisión.

2. Declaración del Buró Militar [226].

Leída por el camarada Sverdlov.

El camarada Ioffe propone que se tome una resolución y se rechace la proposición del Buró Militar, dado que todos los que quieren trabajar pueden ingresar en el Centro Revolucionario adscrito al Soviet.

El camarada Trotsky propone una enmienda: todas nuestras organizaciones pueden entrar en el Centro Revolucionario y discutir allí, en el seno de nuestra fracción, todas las cuestiones que les interesan.

(Aprobada con la enmienda).

[227]

4. Sobre el Congreso de los Soviets.

Diferirlo hasta la próxima reunión (mañana).

5. Sobre la Comisión de Seguridad (adscrita a la Duma Municipal)

El camarada Uritski hace su informe sobre el estado de las labores de esta comisión (el proyecto de organizar una guardia voluntaria). Pregunta si se puede permanecer en esta comisión.

El camarada Trotsky propone que se informe a la comisión que es necesario que la misma se mantenga en contacto permanente con el Comité Militar Revolucionario adscrito al Soviet. Si la misma rehúsa, debemos abandonarla.

El camarada Sverdlov propone que no se abandone la comisión y que se apoye el proyecto de un servicio general obligatorio en la milicia. La proposición es aprobada.

6. La camarada Kollontai rinde su informe sobre la situación en Finlandia; puede ser que los socialdemócratas abandonen la Dieta [228]; esto haría mucho más crítica la situación; los socialdemócratas fineses piensan que el momento de hacer la escisión con Rusia no ha llegado aún, dado que en nuestro país está teniendo lugar la lucha por el poder.

Se decide diferir asimismo esta cuestión, hasta mañana.

Anexo 1

CARTA A LOS MIEMBROS DEL PARTIDO BOLCHEVIQUE

Camaradas: Aún no he podido recibir los periódicos de Petrogrado del miércoles 18 de octubre. Cuando me comunicaron por teléfono el texto completo de la declaración de Kámenev y Zinoviev, publicado en la *Novaia Zhizn* [229], periódico ajeno al Partido, me resistí a creerlo. Pero se ha demostrado que no hay lugar a dudas, y no tengo más remedio que aprovechar la ocasión que se me ofrece para hacer llegar esta carta a los camaradas del partido el jueves por la noche o el viernes por la mañana, pues guardar silencio ante un acto tan inaudito de esquirolaje sería un crimen.

Cuanto más grave es el problema práctico y más responsables y, «prominentes» los hombres que cometen esquirolaje, más peligroso es este, más resueltamente hay que expulsar a los esquiroleros, más imperdonable se-

ría cualquier vacilación, aunque inspirada por los antiguos «méritos» de los esquirolas.

¡Increíble! Los militantes saben que el Partido viene discutiendo el problema de la insurrección desde el mes de setiembre. Nadie ha oído hablar de ninguna carta ni de ningún votante escrito por alguna de las personas en cuestión. Y hoy, casi en vísperas, del Congreso de los Soviets, dos destacados bolcheviques se alzan *contra* la mayoría y, evidentemente, *contra* el CC. Pero no lo dicen abiertamente, con lo cual el daño inferido a la causa es todavía mayor, pues hablar con insinuaciones es todavía más peligroso.

Del texto de la declaración de Kámenev y Zinoviev se deduce clarísimamente que estos se alzan contra el CC, pues de otro modo su declaración carecería de sentido. Pero no dicen contra qué resolución luchan.

¿Por qué?

Está claro: porque el CC no ha publicado esa resolución.

¿Pero qué es esto?

En vísperas del día crítico, 20 de octubre, dos «destacados bolcheviques», ante un problema candente, vital, ¡atacan una resolución *no* publicada de la dirección central del Partido, y lo hacen en un órgano de prensa que es *ajeno* al Partido; más aún, precisamente en un periódico que ante la cuestión de que se trata marcha *del brazo de la burguesía contra el Partido obrero!*

¡Pero si esto es mil veces más vil y *millones de veces más funesto* que, por ejemplo, todas aquellas manifestaciones de Plejanov en la prensa ajena al Partido, durante los años de 1906 y 1907, manifestaciones que el Partido ha condenado con tanta dureza! Pues, al fin y al cabo, entonces solo se trataba de elecciones, ¡y hoy se trata de la insurrección por la conquista del poder!

Dado el asunto de que se trata y *después* de la resolución adoptada por los organismos centrales, ¿cabe conducta más traidora, esquirolaje mayor que atacar ante los Rodzianko y los Kerenski, en un periódico ajeno al Partido, esta resolución *no publicada*?

Sería para mí un acto vergonzoso si, por causa de las estrechas relaciones que en otro tiempo me unieron a estos excamaradas, yo vacilase en condenarlos. Declaro abiertamente que he dejado de considerarlos a los dos como camaradas y que lucharé con todas mis fuerzas, tanto en el CC como en el Congreso, por conseguir su expulsión del Partido.

Pues un partido obrero, al cual la vida lo coloca cada vez con más frecuencia ante el trance de la insurrección, no podrá cumplir esa difícil tarea si las resoluciones secretas de su dirección central son combatidas, después de aprobadas, en la prensa ajena al Partido y si las vacilaciones y la confusión son llevadas a las filas de los combatientes.

Los señores Zinoviev y Kámenev pueden irse a fundar un partido propio con la decena de individuos que han perdido la cabeza o con los candidatos a la Asamblea Constituyente. Los obreros no irán a ese partido, pues su primera consigna ha de ser:

«A los miembros del CC, que en una sesión del CC hayan sido derrotados en el problema de la lucha decisiva, les está permitido recurrir a la prensa ajena al Partido para atacar sus resoluciones secretas».

¡Que formen, si quieren, ese partido! Nuestro Partido obrero bolchevique solo saldrá ganando con ello.

Cuando se publiquen todos los documentos, resaltará todavía con más claridad el esquirolaje cometido por Zinoviev y Kámenev. Por el momento, que los obreros se planteen esta pregunta:

«Supongamos que la dirección de los sindicatos de toda Rusia, después de todo un mes de deliberaciones, hubiese resuelto, por una mayoría de más de un 80% la necesidad de preparar una huelga, pero sin publicar, por el momento, ni la fecha ni otras circunstancias. Supongamos que dos miembros, alegando falsamente que tienen una «opinión personal», se ponen a escribir no solo a los grupos locales, pidiendo la revisión de la resolución *después* de votada, sino que admitiesen, además, la publicación de sus cartas en la prensa *ajena* al Partido, a pesar de que dicha resolución no ha sido hecha pública aún, y que se dedicasen a denigrar la huelga ante los ojos de los capitalistas.

¿Vacilarían los obreros en expulsar de sus filas a tales esquiroles?».



Por lo que se refiere al problema de la insurrección, ahora, cuando está tan cerca el 20 de octubre, no puedo juzgar, desde lejos, hasta qué punto habrá comprometido a la causa este acto de esquirolaje en la prensa ajena al Partido. El daño *práctico* causado es muy grande, sin duda. Y para repararlo, lo primero es restaurar la unidad del frente bolchevique, expulsando a los esquiroles.

La debilidad de los argumentos ideológicos que se aducen contra la insurrección se nos revela con tanto mayor claridad cuanto más a la luz del día los sacamos. Hace unos días envié a *Rabotchi Put* [230] un artículo acerca de esto, y si la redacción del periódico no cree posible publicarlo, seguramente los miembros del Partido lo podrán leer en el manuscrito.

Estos argumentos «ideológicos» —con perdón sea dicho— pueden reducirse a dos. Primero: «esperar» a la Asamblea Constituyente. Esperemos; tal vez logremos ir tirando hasta ese momento. A esto se reduce todo el argumento. Quizá podamos ir tirando, a pesar del hambre, a pesar de la desorganización, a pesar de que ya se ha agotado la paciencia de los soldados, a pesar de los manejos de Rodzianko para entregar Petrogrado a los alemanes, a pesar de los *lock-outs*.

«Quizá» y «tal vez»; a esto se reduce toda la fuerza del argumento.

Segundo: un pesimismo histérico. Lo de la burguesía y lo de Kerenski es todo magnífico; todo lo nuestro es malo. Los capitalistas lo tienen todo preparado de un modo maravilloso; los obreros lo tienen todo mal preparado. Los «pesimistas», en lo que concierne al aspecto militar del asunto, gritan a voz en cuello; en cambio, los «optimistas» callan, pues solo los esquiroles gustan de descubrir ciertas cosas a Rodzianko y Kerenski.

Tiempos duros. Problema difícil. Grave traición.

¡Y, a pesar de todo, el problema se resolverá; los obreros cerrarán sus filas; la insurrección campesina y la impaciencia extrema de los soldados en el frente harán lo suyo! ¡Apretemos nuestras filas; el proletariado tiene que vencer!

Escrito el 18 (31) de octubre de 1917.

V. I. Lenin, *ob. cit.* t. XXVI, págs. 202-205, ed. cit.

Anexo 2

CARTA AL COMITÉ CENTRAL DEL POSDR

¡Queridos camaradas!

Un partido que se respeta no puede tolerar en su seno ni los esquiroles ni su actividad. Esto es evidente. Y cuanto más se reflexiona sobre la actitud de Zinoviev y de Kámenev en la prensa no partidaria, tanto más indiscutible se hace reconocer que su actitud presenta todos los caracteres del esquirolaje. El subterfugio de Kámenev en la sesión del Soviet de Petrogrado es algo simplemente vil; él está, para que lo sepan, completamente de acuerdo con Trotsky. ¡Pero no es difícil comprender que Trotsky *no podía*, no tenía derecho, no debía decir ante el enemigo más de lo que dijo! No es difícil comprender que *el deber* del Partido, que ha ocultado del enemigo *su* decisión (sobre la necesidad de una insurrección armada, sobre su completa madurez, sobre la preparación multilateral, etc.), que esta decisión *obliga* en las intervenciones públicas, a descargar no solo la culpa, sino también la iniciativa sobre el adversario. Solo los niños serían incapaces de comprender esto. El subterfugio de Kámenev es simplemente una estafa. Lo mismo se debe decir del subterfugio de Zinoviev. Por lo menos su carta de «justificación» (dirigida, me parece, al órgano central del Partido) [231] única cosa que yo he visto (porque la opinión personal, una opinión pretendidamente personal, alrededor de la cual la prensa *burguesa* hace tanta bulla, yo, miembro del CC *hasta este momento* no lo he visto). De los «argumentos» de Zinoviev: Lenin ha enviado sus cartas a diferentes camaradas «antes de haberse adoptado cualquier decisión», y ustedes no protestaban. Así literalmente escribe Zinoviev, subrayando con cuatro rayas la palabra *antes*. ¿Acaso es difícil comprender que antes de que el organismo central adopte una resolución sobre la huelga, es posible hacer propaganda en pro y en contra, en cambio *después* de decidirse ésta a favor de la huelga (además de la resolución complementaria de ocultarlo del enemigo), hacer propaganda en contra de ella es un acto de esquirolaje? Cualquier obrero comprenderá esto. El problema de la insurrección armada ha sido discutido en el Comité Central desde septiembre. Ahí Zinoviev y Kámenev pudieron y *debieron* intervenir por escrito, para que *todos* conocieran sus argumentos,

para que *todos* apreciaran su completa confusión. Ocultar su punto de vista al partido durante un mes entero *antes* de adoptarse la resolución y enviar una opinión reservada *después* de la resolución, significa actuar como esquirolas.

Zinoviev finge no entender esta diferencia, no entender que después de la resolución sobre la huelga, una resolución emanada del organismo central, solo los esquirolas pueden hacer propaganda contra la decisión ante los organismos inferiores. Cualquier obrero comprenderá esto.

Y Zinoviev hacía precisamente propaganda y frustraba las decisiones del Comité Central, tanto en la reunión del domingo, donde él y Kámenev no obtuvieron ni un solo voto, como en su carta actual. Porque Zinoviev tiene el descaro de afirmar que «el partido no ha sido consultado» y que problemas como estos «no pueden ser resueltos por diez personas». Reflexionad. Todos los miembros del CC saben que en la reunión decisiva estaban presentes más de diez miembros del CC, que estaba presente *la mayoría del pleno*, que el propio Kámenev declaró en esta sesión: «Esta sesión es decisiva», que sobre los miembros ausentes del CC se sabía a ciencia cierta que la *mayoría* de estos *no está de acuerdo* con Zinoviev y Kámenev. Y he aquí que *después* de la decisión del CC en la sesión que hasta Kámenev reconoció como *decisiva*, un miembro del CC tiene el descaro de escribir: «El Partido no ha sido consultado». «Semejantes cuestiones no pueden ser resueltas por diez»; es el cuadro completo de un esquirolaje. Antes del congreso del Partido decide el CC. El CC tomó la decisión. Kámenev y Zinoviev que no habían intervenido *antes* de la decisión, comenzaron a *discutir* la decisión del CC *después* de haber sido adoptada.

Esto tiene todas las características de un acto de esquirolaje. Después de la adopción de una decisión, *ninguna* discusión es *admisible*, ya que se trata de la preparación inmediata y *secreta* de una huelga. Zinoviev tiene el descaro de acusarnos *ahora* a nosotros de «prevenir al enemigo». ¿Dónde está el límite de la desvergüenza? ¿Quién, en realidad, ha perjudicado nuestra acción, quién frustró la huelga al «prevenir al enemigo» si no las personas que intervinieron en la prensa *no partidaria*?

¡Intervenir *contra* la resolución «decisiva» del Partido en un periódico que sobre *dicha* cuestión está de acuerdo con la burguesía!

Si se tolera esto, el Partido no puede existir; el Partido está vencido.

Llamar «opinión personal» a lo que conoce y publica Bazarov en un periódico no partidario, significa burlarse del Partido.

La intervención de Kámenev y Zinoviev en la prensa no partidaria ha sido particularmente infame, además, porque su *mentira calumniosa* no puede ser desmentida abiertamente por el Partido: ignora las resoluciones tomadas sobre la fecha, escribe y publica Kámenev en su nombre y en el de Zinoviev (Zinoviev es plenamente responsable de la conducta y la intervención de Kámenev después de semejante declaración).

¿Cómo puede el CC refutar esto?

Nosotros no podemos decir la verdad ante los capitalistas, porque precisamente hemos *decidido* la huelga y hemos resuelto *ocultar la elección del momento* para ella.

Nosotros no podemos refutar la mentira calumniosa de Zinoviev y Kámenev, *sin perjudicar aún más nuestra causa*. En esto precisamente consiste la inmensa infamia, la verdadera traición de ambos sujetos: ellos han revelado a los capitalistas el plan de los huelguistas, pues ya que nuestra prensa calla, cualquiera se dará cuenta de *cómo* está la cosa.

Kámenev y Zinoviev *revelaron* a Rodzianko y Kerenski la decisión del CC de su Partido sobre la insurrección armada, sobre la necesidad de ocultar al enemigo la preparación de la insurrección armada, y la elección del momento oportuno para realizarla. Esto es un hecho. No se puede refutar este hecho con ninguna clase de subterfugios. Dos miembros del CC con una mentira calumniosa han *delatado* ante los capitalistas la decisión de los obreros. Ante eso solo cabe una respuesta: una inmediata decisión del CC.

«Considerando que la intervención de Zinoviev y Kámenev en la prensa no partidaria presenta todas las características del esquirolaje, el CC expulsa a ambos del Partido».

No me resulta fácil escribir esto sobre viejos compañeros íntimos, pero consideraría aquí las vacilaciones como un crimen, puesto que de otro modo un partido revolucionario, que no castiga a los esquiroles notorios, *está perdido*.

La cuestión de la insurrección armada, si bien ha sido postergada por mucho tiempo por cuanto los rompehuelgas revelaron el asunto a Rodzianko y Kerenski, no ha sido anulada, no ha sido anulada por el Partido. ¿Cómo es posible prepararse para una insurrección armada y prepararla, *tolerando* entre nosotros a esquiroles «notorios»? Cuanto más notorios tanto más *peligrosos*, tanto más indigno es «perdonar». *On n'est [jamais] trahi que par les siens* [232], dicen los franceses. Puede ser traidor solamente uno de los *nuestros*.

Cuanto «más notorios» son los esquiroles tanto más necesario es castigarlos de inmediato con la expulsión.

Solamente así es posible sanear el Partido obrero, limpiarlo de una decena de intelectualoides sin carácter, cerrar las filas revolucionarias, marchar al encuentro de las grandes e inmensas dificultades, marchar con los *obreros revolucionarios*.

Nosotros no podemos publicar la verdad: no podemos decir que *después* de la sesión decisiva del CC Zinoviev y Kámenev tuvieron el descaro de exigir la *revisión* en la sesión del domingo, que Kámenev gritaba desvergonzadamente: «El CC ha fracasado porque en el transcurso de la semana no hizo nada» (yo no podía refutar, porque no se podía decir *precisamente qué se había hecho*, y Zinoviev, con aire de inocencia, proponía la resolución rechazada por la sesión: no intervenir hasta la conferencia con los bolcheviques que deben llegar el 20 para el congreso de los soviets».

Reflexionad: después de la decisión *del Central* sobre la huelga, proponer a la reunión de los organismos inferiores postergarla y remitir (para el congreso del 20, y que luego fue postergado... Los Zinoviev creen a los Líber-Dan), remitirla a un organismo no reconocido por los estatutos del Partido, que *no* tiene poder sobre el CC, que *no* conoce Petrogrado.

Y después de esto Zinoviev tiene todavía el descaro de escribir: «Así difícilmente será fortalecida la unidad del Partido».

Cómo llamar a eso de otro modo que una amenaza de escisión.

A esa amenaza, yo respondo que iré hasta el final, conseguiré la libertad de palabra ante los obreros y, *cuente lo que cuente*, marcaré al esquirol Zinoviev como esquirol. A la amenaza de escisión, respondo por una declaración de guerra sin cuartel, hasta la expulsión de ambos esquirols del Partido.

Después de debates *que duraron meses*, la dirección del sindicato decidió que la huelga es inevitable y que está madura: ocultaremos la fecha a los patronos. Después de esto, dos miembros de la dirección se dirigen *a los organismos inferiores* a discutir esta decisión y fracasan. Entonces, esos dos individuos van a la prensa y revelan a los capitalistas con una mentira calumniosa la decisión de la dirección, saboteando en buena parte la huelga o demorándola para un momento menos favorable y poniendo en guardia al enemigo.

He aquí el cuadro completo del esquirolaje. Y he aquí por qué yo exijo la expulsión de ambos esquirols, reservándome el derecho (en vista de su amenaza de escisión) de publicar *todo*, cuando se pueda publicar.

Lenin.

Escrito el 19 de octubre,
(1º de noviembre) de 1917.

V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXVI págs. 209-213, ed. cit.

Anexo 3

CARTA AL COMITÉ DE REDACCIÓN DEL *RABOCHI PUT*

En su «Carta a los camaradas», aparecida en el número de ayer del *Rabotchi Put*, el camarada Lenin polemiza con «dos camaradas»; yo soy uno de ellos.

En vista de ciertas circunstancias, estoy obligado a renunciar por el momento a responder en detalle a esa polémica. Diré, sin embargo, que mis verdaderos principios sobre la cuestión litigiosa están muy lejos de ser los que el camarada Lenin rebate. Uniéndome a la declaración del camarada Trotsky, pronunciada ayer en el Soviet de diputados obreros y soldados de retrogrado, creo que somos capaces de cerrar nuestras filas y de aplazar nuestra discusión hasta que las circunstancias sean más favorables.

G. Zinoviev.

Nota de la redacción. En cuanto a nosotros, esperamos que después de esta declaración del camarada Zinoviev (así como después de la declaración del camarada Kámenev, pronunciada en el Soviet) la cuestión puede considerarse arreglada. El tono cortante del artículo del camarada Lenin en nada altera el hecho de que sigamos siendo en el fondo camaradas políticos.

AL COMITÉ DE REDACCIÓN DEL *RABOCHI PUT*

Los dos últimos números del *Birzheviye Vedomosti* difunden con insistencia un rumor según el cual he sido interrogado por representantes oficiales de la milicia sobre una supuesta insurrección que se está preparando. El periódico cita la respuesta que se supone yo haya dado, acompañada de todo género de comentarios rencorosos por parte del comité de redacción.

Declaro que todas esas noticias son habladurías de la A a la Z. Si alguien me hubiera hecho alguna vez semejante pregunta, le habría contestado, palabra por palabra, lo que el camarada Trotsky había declarado el 18 de octubre en la reunión del Soviet de diputados obreros y soldados de Petrogrado.

A. Lunacharski.

Rabotchi Put Nº 41,
del 2 de noviembre (20 de octubre) de 1917.

Anexo 4

DECLARACIÓN DE I. KÁMENEV AL DIARIO *NOVAIA ZHIZN*: I. KÁMENEV SOBRE LA «INSURRECCIÓN»

En el artículo de V. Bazarov se hace alusión a una octavilla contra la insurrección escrita por dos conocidos bolcheviques.

A propósito de ello, el camarada Kámenev declara: Dado que el problema de la insurrección es objeto de importantes discusiones, el camarada Zinoviev y yo hemos dirigido una carta a las más importantes organizaciones de nuestro Partido en Petrogrado, en Moscú y en Finlandia, en la cual expresamos nuestra protesta absoluta contra la intención de nuestro Partido de tomar la iniciativa, dentro del más breve plazo, de una insurrección armada.

Debo decir que no conozco ninguna decisión de nuestro Partido que fije determinado plazo para insurrección alguna.

El Partido jamás tomó semejante decisión. Todo el mundo comprende que, en la actual situación de la revolución, no se podría hablar de nada parecido, ni siquiera de lejos, a una «manifestación armada». No podría tratarse más que de la toma del poder con las armas, y los que son responsables ante el proletariado no pueden dejar de comprender que no se puede correr el riesgo de un «levantamiento» masivo, sino después de haber definido claramente y de manera definitiva la tarea de la insurrección armada. El camarada Zinoviev y yo no somos los únicos que estimamos que tomar la iniciativa de una insurrección armada en la actualidad, en el estado actual de la relación de fuerzas sociales, sin consultar al Congreso de los Soviets y unos días antes de su

convocatoria, sería un paso inadmisible y fatal para el proletariado y para la revolución.

Ningún partido, y el nuestro menos que cualquier otro, nuestro Partido, en el que se concentran cada vez más las esperanzas y la confianza de las masas, puede dejar de aspirar al poder, a realizar su programa con los medios del poder estatal. Ningún partido revolucionario, y el nuestro, que es el del proletariado, el de los pobres de la ciudad y del campo, menos que cualquier otro, puede ni tiene derecho a renunciar a la insurrección. La insurrección contra el poder que está matando al país es derecho innegable de las masas trabajadoras y, en ciertos momentos, deber sagrado de los partidos que gozan de la confianza de las masas. Pero la insurrección, según la expresión de Marx, es un arte. Y es por eso que suponemos sea nuestro deber el pronunciar ahora y en las actuales circunstancias contra todo intento de tomar la iniciativa de una insurrección armada que estaría condenada a la derrota y que comportaría las más mortíferas consecuencias para el Partido, para el proletariado y para el destino de la revolución. Jugarse todo eso a la carta de la insurrección en los días más próximos significaría cometer un acto de desesperación. Mas nuestro Partido es demasiado fuerte, tiene ante sí un porvenir demasiado vasto, para abandonarse a semejantes actos de desesperación.

Novaia Zhizn N° 156.
18 (31) de octubre de 1917.

Acta N° 28

REUNIÓN DEL COMITÉ CENTRAL DEL 21 DE OCTUBRE (3 DE NOVIEMBRE) DE 1917

[El acta de la reunión del 21 de octubre (3 de noviembre) de 1917 del Comité Central (unidad arch. 36) consiste en un manuscrito original escrito por ambas caras en una hoja de papel arrancado de un cuaderno de formato grande. Un segundo texto del acta se encuentra en el Cuaderno de Actas del Secretariado del Comité Central del POSDR (b) (Un. arch. 59).

La presente acta ha sido tomada del manuscrito original cotejado con el acta del Cuaderno del Secretariado del Comité Central].

Presentes: Trotsky, Sverdlov, Dzherzhinski, Stalin, Ioffe, Sokolnikov, Muranov, Miliutin.

Orden del día:

1. Informe sobre el frente del Norte.
2. El Comité Ejecutivo del Soviet de Petrogrado.

3. La distribución de fuerzas.
4. Publicación en forma de folleto de la carta del camarada Lenin.
5. El Congreso de los Soviets.

1. *Informe sobre el frente del Norte*

El camarada Sverdlov presenta un informe sobre la situación en el frente del Norte.

2. *El Comité Ejecutivo del Soviet de diputados obreros y soldados de Petrogrado.*

El camarada Dzherzhinski comunica que en el seno del Comité Ejecutivo reina la más completa desorganización; propone que se obligue a todos los bolcheviques miembros del Comité Ejecutivo, o bien a reanudar de inmediato la labor en el Comité Ejecutivo, o bien abandonarla.

Se decidió hacer entrar en el Comité Ejecutivo a los camaradas Volodarski, Yurenev, Miliutin, Skalov, Jajomov, Zorin, Dzherzhinski, Stalin, Lashevich, Ioffe.

3. [233]

4. *Publicación en forma de folleto de la carta del camarada Lenin* [234].

El camarada Dzherzhinski informa que la carta de Lenin está en la imprenta para ser publicada en forma de folleto. Propone que no se la publique en forma de folleto.

5. *Sobre el Congreso de los Soviets* [235].

El camarada Stalin propone que se preparen planteamientos sobre los temas: 1) la guerra; 2) el poder; 3) el control; 4) la cuestión de las nacionalidades; 5) la tierra.

El camarada Sokolnikov propone hacer un esfuerzo máximo por dar inicio al Congreso el 25.

El camarada Trotsky plantea el problema del Presidium; estima que el método para escoger el Presidium adoptado en el último Congreso no nos conviene y propone formar el Presidium según la norma de representación 1/100.

El camarada Sverdlov estima que nuestra fracción debería celebrar una conferencia preliminar y que es necesario un trabajo especial; designa para ese trabajo a Sverdlov, Stalin y Miliutin. Para preparar las tesis que servirán de base a los planteamientos, hay que consultar a Ilich.

El camarada Stalin propone que se envíe a Moscú a uno de nuestros camaradas, para exigir que venga inmediatamente la delegación de Moscú; hay que definir el círculo de los temas que serán objeto de esas tesis:

Sobre la tierra, sobre la guerra, sobre el poder — encomendarlo al camarada Lenin.

Sobre el control obrero — al camarada Miliutin.

Sobre la cuestión de las nacionalidades — al camarada Stalin.

El planteamiento sobre la situación actual — al camarada Trotsky.

El camarada Miliutin propone además un planteamiento sobre el reglamento, el cual debería encomendársele al camarada Sverdlov.

Todo esto es aprobado.

Acta N° 29

REUNIÓN DEL COMITÉ CENTRAL DEL 24 DE OCTUBRE (6 DE NOVIEMBRE) DE 1917

[El acta de la reunión del 24 de octubre (6 de noviembre) de 1917 del Comité Central (un. arch. 37) consiste en un manuscrito original. Está escrito con tinta en dos hojas de papel arrancadas de un cuaderno de formato grande. La primera hoja está llena por ambas caras, la segunda no ocupa más que una página. Un segundo texto del acta se encuentra en el Cuaderno de Actas del Secretariado del Comité Central del POSDR (un. arch. 59).

El acta está tomada del manuscrito cotejado con el texto del acta del Cuaderno del Secretariado del Comité Central].

Presentes [236]: Dzherzhinski. Kámenev, Noguín, Lomov (Oppokov), Miliutin, Ioffe, Uritski, Bubnov, Sverdlov, Trotsky, Vinter (Berzin).

El camarada Kámenev propone que hoy ningún miembro del Comité Central pueda abandonar Smolny sin permiso especial del Comité Central. Su proposición es aprobada.

Ponerse de acuerdo con la comisión ejecutiva (del Comité de Petersburgo) sobre las permanencias en Smolny y en el Comité de Petrogrado. Aprobado.

Orden del día:

1. Informe del Comité Militar Revolucionario.
2. El Congreso de los Soviets.
3. Sobre el pleno del Comité Central.

1. Informe del camarada Kámenev.

Informa de las conversaciones con los representantes del Estado Mayor [237].

2. Sobre la imprenta y el diario.

Se ha decidido enviar de inmediato guardias a la imprenta y hacer de modo [238] que el próximo número del diario [239] salga a tiempo.

3. Sobre nuestra actitud respecto al buró del Comité Ejecutivo Central [240].

El camarada Noguín insiste en la necesidad de poner en claro la actitud que se debe tomar con el buró del Comité Ejecutivo Central, dado que los ferroviarios siguen las decisiones del Comité Ejecutivo Central y que, si estamos en desacuerdo con este último, podríamos quedar cortados del resto de Rusia.

Otros camaradas se pronuncian contra esta prevención con respecto a los ferroviarios.

El camarada Trotsky propone poner a dos miembros del Comité Central a disposición del Comité Militar Revolucionario para normalizar las relaciones con los empleados de correos y telégrafos, así como con los ferroviarios; enviar luego a un tercer miembro del Comité Central que siga las actuaciones del

Gobierno provisional. En lo concerniente al Comité Ejecutivo Central, propone declarar en la reunión de hoy, y cualquiera que sea la composición de esta última, que el Comité Ejecutivo Central, cuyos plenos poderes corresponden desde hace tiempo al pasado, esta entorpeciendo la causa de la democracia revolucionaria.

El camarada Vinter (Berzin), responde que sería arriesgado dispersar al Comité Central; más valdría no utilizar solamente a los miembros del Comité Central.

El camarada Kámenev estima que es necesario explotar las conversaciones de ayer con el Comité Ejecutivo Central, que se hallan interrumpidas en la actualidad a causa del cierre del *Rabotchi Put*; por eso la ruptura con el Comité Ejecutivo Central debería desarrollarse justamente sobre esa base. Estima luego que sería necesario entablar conversaciones con los SR de izquierda y entrar en contacto político con ellos.

El camarada Sverdlov estima que sería necesario encargar al camarada Bubnov de establecer contacto a la vez con los ferroviarios y con los empleados de correos y telégrafos. Propone que se declare inmediatamente a nuestros camaradas del buró del Comité Ejecutivo Central que nos desentendemos de este último.

Se pasa a votar la primera proposición del camarada Trotsky, a saber: delegar en miembros del Comité Central para las funciones siguientes: 1) ferroviarios; 2) correos y telégrafos; 3) abastecimiento.

La proposición es aprobada. Se nombran delegados:

Al camarada Bunov — con los ferroviarios.

Al camarada Dzherzhinski — con los empleados de correos y telégrafos.

El camarada Dzherzhinski protesta y propone al camarada Liubovich, que está ya en relación con el correo y el telégrafo.

El camarada Dzherzhinski es designado responsable; es él quien debe organizar ese trabajo.

Al camarada Miliutin se le encarga organizar el abastecimiento.

Se encarga al camarada Podvoiski que organice la vigilancia de los actos del Gobierno provisional y de sus órdenes.

(Se protesta contra la persona del camarada Podvoiski: es el camarada Sverdlov quien queda encargado de ello).

Se propone encargar a tres de nuestros camaradas que entablen conversaciones con los SR de izquierda; no se designa más que un solo nombre.

Los camaradas Kámenev y Vinter (Berzin) quedan encargados de la ejecución.

Los camaradas Lomov y Noguín se encargan de informar inmediatamente a Moscú de todos lo que pasa aquí.

Los camaradas de Moscú demuestran que al menos uno de ellos debe regresar a Moscú.

El camarada Miliutin propone que se asegure un contacto ininterrumpido con Moscú; por eso no se debe dejar partir a Lomov y a Noguín juntos, sino solo a uno de ellos; uno partirá mañana, el otro lo seguirá dentro de unos días. Corrección: uno partirá hoy, el otro se pondrá en camino mañana.

El camarada Trotsky propone crear un Estado Mayor de reserva de la fortaleza de Pedro y Pablo y enviar allí como delegado con ese fin a un miembro del Comité Central.

El camarada Kámenev estima que, en caso de que Smolny fuera destruido, habría que tener nuestro punto de apoyo en el «Aurora».

En cuanto a Uritski, propone una enmienda a propósito del torpedero.

El camarada Trotsky insiste en la oportunidad de instalar el centro político en la fortaleza de Pedro y Pablo.

El camarada Sverdlov propone que se haga vigilar al Gobierno por el camarada Lashevich y no por un miembro del Comité Central.

Se ha decidido proveer a todos los miembros del Comité Central de un pase para la fortaleza [241].

La vigilancia general corresponde a Lashevich y a Blagonravov.

Sverdlov es encargado de estar en contacto permanente con la fortaleza.

Acta N° 30

REUNIÓN DEL COMITÉ CENTRAL DEL 29 DE OCTUBRE (11 DE NOVIEMBRE) DE 1917

[El acta de la reunión del 29 de octubre (11 de noviembre) de 1917 del Comité Central (Un. arch. 43) consiste en un manuscrito original escrito por ambas caras con lápiz, en dos medias hojas de papel de escribir. Una segunda acta se encuentra en el Cuaderno de Actas del Secretariado del Comité Central del POSDR (b) (Un arch. 59). El acta está tomada del manuscrito original cotejado con el acta del Cuaderno del Secretariado del Comité Central].

Presentes: Vinter (Berzin), Kámenev, Miliutin, Rykov, Sokolnikov, Bubnov, Uritski.

1. Se entra a votar: el Comité Central reconoce la necesidad de ampliar la base del Gobierno y efectuar cambios eventualmente en su composición (aprobado por unanimidad) [242].

2. Se pasa a votar la proposición del camarada Vinter (ver anexo). La proposición es aprobada (con enmiendas) [243].

3. Se pasa a votar la proposición siguiente: el Gobierno es organizado por el Comité Ejecutivo Central y es responsable ante este último (aprobado) [244].

4. El Gobierno ratifica los decretos sobre la paz y sobre la tierra (aprobado).

5. Se pasa a votar: No lanzaremos un ultimátum, ni aun cuando todos los partidos soviéticos entren en el Gobierno, comprendidos los socialistas populares [245]. A favor —7; en contra —3.

6. Se somete a votación la proposición: se admite para los partidos el derecho a recusar recíprocamente sus candidaturas. Aprobado: 5 —a favor; 1 —en contra; 3 abstenciones.

Se propone que se vote individualmente el quinto punto y se interrogue a los miembros ausentes del Comité Central (aprobado).

Voto nominal del quinto punto:

A favor:

Kámenev
Miliutin
Rykov
Sokolnikov

En contra:

Ioffe
Dzherzhinski
Vinter
A. Kollontai
I. Sverdlov
A. Bubnov
M. Uritski

El camarada Bubnov pide que se tome nota de su opinión personal: dado que la decisión no precisa que el poder esté en manos de los Soviets, tanto en el Centro como en las localidades, me declaro opuesto a la cuestión sobre el ultimátum.

Sokolnikov y Kámenev son designados delegados a la conferencia [246] en nombre del Comité Central.

La proposición de Ioffe de plantear el ultimátum: todo el poder en el centro y en las localidades pertenece a los Soviets —no ha sido sometida a votación, puesto que se reconoció que caía después la votación del tercer punto.

7. El Comité Ejecutivo Central debe ser ampliado con representantes de los partidos que hayan abandonado el Congreso, en cantidad proporcional.

8. Representantes de los ferroviarios, de la unión de correos y telégrafos y de otras organizaciones del mismo genero deben entrar en el Comité Ejecutivo Central.

Acta N° 31

REUNIÓN DEL COMITÉ CENTRAL DEL 1º (14) DE NOVIEMBRE DE 1917 [247]

[El acta de la reunión del 1º (14) de noviembre de 1917 del Comité Central (un arch. 39) consiste en un manuscrito original escrito con tinta por ambas caras en cinco hojas de papel de escribir de formato medio. Una segunda acta se encuentra en el Cuaderno de Actas del Secretariado del Comité Central del POSDR (b) (un. arch. 59).

Esta acta está tomada del manuscrito original cotejado con el acta del Cuaderno del Secretariado del Comité Central.

Adjunto al acta aparecen: 1) la resolución del Comité Central, escrita con tinta en media hoja de papel por I. M. Sverdlov; 2) el texto original (f. 17) y el borrador (f. 18) de la resolución del Comité Central sobre la prosecución de las conversaciones, escrito con crayón químico en dos hojas de papel de escribir de formato pequeño. La resolución aparece incluida en el texto del acta conforme al manuscrito original (f. 17)].

Presentes: 12 miembros del Comité Central, 5 miembros de la comisión ejecutiva del Comité de Petrogrado, 1 miembro de la Organización Militar, 3 miembros del Gobierno no miembros del Comité Central, el camarada Lozovski —representante de los sindicatos—, y el camarada Riazanov, en calidad de delegado a la Conferencia [248].

Orden del día:

El camarada Kámenev presenta un informe sobre las conversaciones de los representantes de los partidos, del Vikzhel, etcétera. [249].

Las proposiciones han culminado en la creación de un organismo; el Gobierno es responsable ante él. Comprende: 100 miembros del Comité Ejecutivo Central, 75 representantes campesinos, 80 representantes de la flota, 100 representantes de las dumas municipales de Petrogrado y de Moscú, 15 representantes del Vikzhel, 20 representantes del Sindicato Nacional.

El camarada Riazanov destaca que solo la primera parte de las conversaciones ha sido oficial.

El camarada Kámenev agrega que la delegación no tenía otro fin que el de conocer los puntos de vista de los diferentes partidos.

El camarada Trotsky estima que el informe no ha aclarado más que una sola cuestión: cómo quieren ahora los partidos que no tomaron parte en la insurrección arrebatarles el poder a los que acaban de derrocarlos. La insurrección habrá sido en vano si no obtenemos la mayoría; si se oponen a eso, está claro que rechazan nuestro programa. Debemos obtener el 75%. Está claro que no podemos conceder el derecho de recusación, como tampoco cederemos cuando se trate de hacer nombrar a Lenin presidente; es inadmisibles hacer una concesión en cuanto a esto. Podemos admitir la representación de las dumas si se aseguran las elecciones en un plazo de una semana. Es en la cuestión del programa donde debemos hacer una escisión con ellos; debemos explicar a las masas lo que queremos realizar y que, para hacerlo, necesitamos un aparato ministerial.

El camarada Dzherzhinski estima que los delegados no han ejecutado las órdenes del Comité Central. El Comité Central decidió firmemente que el Gobierno debía ser responsable ante el Comité Ejecutivo Central [250]. Ayer dijimos claramente que lo más importante para nosotros era el programa. Luego declaramos de manera precisa que no admitimos el escamoteo de Lenin y de Trotsky [251]. No se ha observado nada de esto, y yo propongo que se plantee la cuestión de confianza a la delegación, hacerla venir y enviar a otros camaradas en su lugar.

El camarada Kámenev da lectura a la decisión tomada en la reunión precedente y demuestra que la delegación no ha examinado las candidaturas, no ha discutido al respecto y no ha hecho sino escuchar las opiniones de los demás; no había por qué romper; por eso fue por lo que no pude más que escuchar y hacer mi informe al Comité Central; si este decide que hay que romper, ello es factible desde hoy mismo.

El camarada Dzherzhinski estima que es precisamente lo que se decidió ayer lo que ha sido ejecutado por la delegación. No había una decisión que precisara que el Gobierno debiera ser constituido; es por eso por lo que la delegación debe mandarse a buscar.

El camarada Rykov propone que se pase a la siguiente cuestión.

El camarada Kámenev propone examinar primero las proposiciones y después la actitud de la delegación.

El camarada Uritski estima que el Comité Central estaba de manera formal a favor de «todo el poder para los Soviets», es decir, que no puede ser cosa de integración. Protesta contra la representación de las Dumas y cree que los bolcheviques deben ser obligatoriamente mayoritarios en el Comité Ejecutivo Central [252]. Esto debe decretarse definitivamente. Lo mismo en el ministerio; debemos tener una mayoría segura. La siguiente cuestión es la de la recusación; se cae de suyo que no debemos ceder ni en cuanto a Lenin ni en cuanto a Trotsky, pues, en cierto sentido, eso sería renunciar a nuestro programa; no hay que insistir en cuanto a los demás, pero L(enin) debe quedar como Presidente y Trotsky como Ministro de Relaciones Exteriores, No podemos renunciar a nuestras decisiones. Son nuestras reivindicaciones y no podemos sacrificarlas.

El camarada Lunacharski cree que el Comité Central no puede desdecirse en sus decisiones; tomamos una decisión precisa, que era: la mayoría en el Comité Ejecutivo Central, la mayoría en el Gobierno y nuestro programa. Era superfluo preguntarnos, y la delegación podía decidir ella sola lo que había que contestar. Mas por otra parte protesta contra las intervenciones que hablaban de un 75%, dado que semejante decisión no se ha tomado. Creo que no hay que revisar la decisión.

El camarada Lenin considera que Kámenev debe renunciar ahora mismo a su política. No es la ocasión para conversar con el *Vikzhel*. Hay que mandar tropas a Moscú [253]. Propone una resolución sobre el *Vikzhel* [254]. El *Vikzhel* no forma parte del Soviet y, además, no se le puede admitir allí; los Soviets son órganos populares y el *Vikzhel* no cuenta con el apoyo de las masas.

El camarada Riazanov, como representante del Comité Ejecutivo Central, agrega que cuando la cuestión era crear un órgano plenipotenciario aquel había protestado contra la admisión de representantes de las ciudades, había dicho que se podía a lo sumo admitir una *delegación* de las dumas de Petrogrado y de Moscú, 50 personas como máximo. Esto fue rechazado. Recuerda que le es precisa una respuesta para el Comité Ejecutivo Central [255]; pide que se le comunique lo que deberá informar.

El camarada Dzherzhinski recuerda que no había una delegación del Comité Ejecutivo Central propiamente dicha, sino solo delegaciones por fracciones.

El camarada Slutski estima que el artículo aparecido en los *Izvestia* [256] y el planteamiento de Kámenev demuestran claramente que ciertos miembros del Comité Central se oponen a todas las decisiones de los obreros. En este plano, la cuestión es resuelta por las masas y no puede hablarse de un Soviet ampliado. Brinda información acerca de las reuniones de los ferroviarios, quienes decidieron elegir un nuevo *Vikzhel*, y acerca de la formación de comités militares revolucionarios en las líneas de ferrocarril. Recomienda que se tome en consideración la voluntad de las masas.

El camarada Sokolnikov brinda información sobre las declaraciones que hizo. Declaró que el plan propuesto por Mart(ov) y compañía era un plan de ficciones políticas, que resultaba inadmisibles reconocer al Comité Ejecutivo Central (al antiguo), y declaró en nombre del Comité Central del POSDR que el Partido no podía aceptar el plan propuesto.

El camarada Kámenev declaró haber dicho delante de Sokolnikov que consideraba capaz a esta asamblea de elegir a Kerenski en lugar de Lenin.

El camarada Trotsky se adhiere al punto de vista de Lenin a propósito del *Vikzhel* y estima que, con nuestra actitud cómplice y condescendiente respecto del *Vikzhel*, lo reforzamos y nos debilitamos; declaró a los representantes del *Vikzhel*, que proseguiremos la realización de nuestras propias decisiones aun contra ellos.

Da lectura a la resolución sobre la estructura del poder [257].

El camarada Riazanov (cuestión de orden) pide que se le haga saber si la reunión está al corriente del telegrama que envió Kerenski con la proposición de entablar negociaciones de paz y, si lo está, qué ha respondido nuestro Estado Mayor [258].

El camarada Vinter (Berzin) hace un llamado a la calma a pesar de las divergencias. Hay cuestiones en las que estamos de acuerdo; todos estamos de acuerdo en que ciertas cuestiones no admiten ninguna concesión; estas son: 1) el punto: «todo el poder para los Soviets». Esto no excluye la posibilidad de una ampliación, pero ya hemos hablado de eso y hemos decidido que esa ampliación no debe operarse sino a partir de los Soviets que aún no están representados [259].

Después, no podemos hacer concesiones en nuestro programa. Se cae por sí mismo que no podemos contentarnos con el solo reconocimiento de nuestros decretos, sino que necesitamos también un órgano que pueda ejecutarlos; no insisto en cuanto a la mayoría en el Gobierno, pero no puedo admitir que quede modificado el carácter del Comité Ejecutivo Central. Ese debe ser nuestro ultimátum.

El camarada Bubnov (cuestión de orden) propone dejar de discutir cuestiones de orden general, no ceder en cuanto a la decisión de la víspera y pasar al examen de la cuestión planteada por Lenin.

Se decide reducir el tiempo en el uso de la palabra a los oradores.

Lenin considera que las negociaciones debían ser la cobertura diplomática para las acciones militares. La única solución correcta sería la de acabar con las dudas de los vacilantes y mostrarnos más resueltos y decididos. Hay que acudir en ayuda de los moscovitas y nuestra victoria estará asegurada.

El camarada Rykov declara que hay un foso entre nosotros, pues él ha tomado en serio las conversaciones. Si las interrumpimos, perderemos incluso a quienes nos apoyan y no seremos capaces de conservar el poder. Kámenev ha llevado a cabo las conversaciones tal como había que hacerlo. En el fondo debemos luchar por tener mayoría en el Comité Ejecutivo Central, dado que un Comité Ejecutivo Central defensista es inadmisibles. Todas las discusiones con respecto al *Vikzhel*, a la Unión Campesina, etc., nos resultan completamente aceptables [260]. Las reelecciones no pueden tener lugar enseguida y no estamos seguros de lograr un *Vikzhel* bolchevique. Propone ratificar las decisiones de la última reunión del Comité Central, incluida la aprobación de la representación de la Duma de Retrogrado. Propone que en estos momentos críticos se eche a un lado a todos los partidarios del defensismo [261].

El camarada Zinoviev estima que sería de suma importancia que nuestro Partido llegase ahora a un acuerdo. Pero las proposiciones que se nos han hecho no resultan aceptables para nadie. Para nosotros, dos puntos comportan un carácter de ultimátum: nuestro programa y la responsabilidad del poder ante el Soviet en tanto que es fuente del poder.

El camarada Sokolnikov estima que hasta el momento hemos maniobrado para ganar tiempo. En la actualidad, al tender los defensistas a un acuerdo, nuestra situación empeora considerablemente. Si se llega ahora a aprobar la integración, nos veremos en minoría en el Comité Ejecutivo Central, sobre todo si tenemos en cuenta a los representantes campesinos que deben igualmente integrarse. La conclusión es que hay que interrumpir esas conversaciones y que hay que arreglárselas en lo venidero a fin de que la integración no llegue a disminuir nuestra mayoría.

El camarada Miliutin pregunta si vamos a insistir en conservar el poder exclusivamente para nosotros. Si es así, entonces son superfluas todas esas conversaciones. Pero si no nos dejamos arrastrar demasiado, y no solo en el aspecto militar, entonces resulta claro que no seremos capaces de soportar una guerra civil prolongada. Objetivamente hablando, ya hemos desarrollado nuestro programa. El poder soviético es algo indispensable, y semejante poder necesita un acuerdo.

El camarada Riazanov declara que no ha aprobado esas conversaciones más que para salir de la situación en que nos encontramos a pesar nuestro. En Petrogrado, el poder ni siquiera está en nuestras manos, sino en manos del Soviet: es un hecho innegable. Si abandonamos esta vía, nos quedaremos completamente solos, desesperadamente solos. Ya cometimos un error cuando nos pusimos a la cabeza del Gobierno y cuando insistimos en los nombres; si no lo hubiésemos hecho, las capas medias burocráticas estarían ahora de nuestra parte. Recuerda después que dentro de dos o tres días nos veremos en la obligación de distribuir una ración de $\frac{1}{4}$ de libra de pan. Si hoy rehusamos llegar a un acuerdo, nos veremos sin los SR de izquierda, sin nada [262]; nos hallaremos ante el hecho de haber engañado a las masas prometiéndoles un gobierno soviético. Las masas estuvieron llenas de entusiasmo mientras creyeron defenderse. Pero las consecuencias de una ofensiva serán aún más desastrosas que las del 18 (de junio). La escisión comenzará en el interior. Na-

die niega que el acuerdo que se nos propone es inaceptable. Hay que ver qué se le puede pedir en este momento al Comité Ejecutivo Central. ¿Insistiremos o no en que se amplíe el Comité Ejecutivo Central? Habría que saber cómo lograr mayoría en el Comité Ejecutivo Central. Propone que se cree un Gobierno provisional que se apoye en las resoluciones adoptadas en el Congreso Nacional, que se rechace la idea de la «anticámara», que se retengan los puestos clave en el Gobierno. En el acuerdo hay que lograr lo más posible. Pero el acuerdo es inevitable.

El camarada Zinoviev informa sobre las conversaciones de ayer con los soldados del frente. Todos estarán con nosotros si se demuestra que la parte adversa ha hecho fracasar los acuerdos en la cuestión del programa. La cuestión debe plantearse precisamente en esos términos, agregándosele el problema de un gobierno soviético.

El camarada Kámenev estima que es necesario un acuerdo incluso en un período de victoria. Se nos ha propuesto que interrumpamos las conversaciones, pero la ruptura de los acuerdos nos expondrá a un golpe inevitable. Llama la atención sobre el hecho de que el *Vikzhel* concentra fuerzas no desdeñables; si ese aparato, que hasta el momento ha permanecido neutral, se vuelve contra nosotros, podría resultar que nuestras fuerzas mostraran ser insuficientes. El momento de resolver el problema de la huelga y varias semanas habrán pasado; perderemos. Enumera hechos: la delegación de la fábrica Obujov [263], Kaledin, etc. Si hay que luchar, esto no es posible más que con el *Vikzhel*, y no contra él. Estoy a favor de los acuerdos, pero eso no quiere decir que deba aceptarse cualquier proposición.

El camarada Lenin. La cuestión planteada es básica y es hora de terminar con las vacilaciones. Queda claro que el *Vikzhel* está de parte de los Kaledin y los Kornilov. No hay que titubear. Con nosotros está la mayoría de los obreros y campesinos y el ejército. Aquí nadie ha demostrado que las capas bajas de la población estén contra nosotros. Hay que definirse: o con los agentes de Kaledin, o con las capas bajas. Tenemos que apoyarnos en las masas, debemos enviar agitadores a las aldeas. Se ofreció al *Vikzhel* llevar tropas a Moscú; él se negó; debemos apelar a las masas y ellas lo repudiarán [264].

El camarada Sverdlov estima que no deben interrumpirse las conversaciones, pero que su curso debe cambiarse de manera radical. Recuerda que se nos plantea dondequiera la cuestión de saber quién, además de los bolcheviques, tendrá puestos ministeriales; la segunda cuestión en importancia tiene siempre que ver con el gobierno soviético y en ningún caso debemos, hacer concesiones al respecto. No debemos interrumpir las conversaciones, sería oportuno hacer detener a un miembro cualquiera del *Vikzhel*; este no se apoya en las masas, mas su llamado a la huelga puede ser seguido aquí o allá. Hay que atenerse a la primera cuestión —que es fundamental— de la ampliación del Soviet, como se decidió en el Congreso.

El camarada Sokolnikov cita cifras sobre la composición del Congreso, según los datos de la comisión de mandatos [265].

Lectura de la resolución de Trotsky.

Lectura de la resolución de Lenin sobre el *Vikzhel*.

Lectura de la resolución de Kámenev.

Lectura de la resolución de Zinoviev [266].

Se somete a votación lo siguiente: ¿hay o no que interrumpir las conversaciones? A favor —4; en contra —10.

Para concretar la decisión que acaba de ser adoptada, el camarada Tr(otsky) propone una resolución.

La resolución pasa a ser votada por párrafos [267].

Primer párrafo:

A favor — 8; en contra — 4; 1 abstención.

Segundo párrafo:

A favor — 9; en contra — 4 [268]; 1 abstención.

Se somete a votación la resolución sobre el ultimátum que debe presentarse [269].

El Comité Central decide: continuar las conversaciones.

Declarar que es nuestro *programa* el que tiene carácter de ultimátum.

I. 1. Paz
2. Tierra } decretos.

3. Control obrero.

4. Abastecimiento.

5. Lucha encarnizada frente a la contrarrevolución (Kaledin, Kerenski)

II. El poder para los Soviets.

La fuente del poder es el Comité Ejecutivo Central, que puede ser ampliado [270].

Se pasa a votar por asunto:

1 — por unanimidad;

2 — por unanimidad;

3 — a favor —8; en contra —3;

4 — por unanimidad, 3 abstenciones;

5 — De aceptarse o rechazarse el ultimátum en un plazo de dos horas: a favor — 5 [271], en contra — 4.

Vuelto a votar.

La proposición de no esperar nada, es rechazada.

Anexo

RESOLUCIÓN DEL COMITÉ CENTRAL [272]

TOMADA EN LA REUNIÓN DEL 1º (14) DE NOVIEMBRE DE 1917

Estimando, sobre la base de las conversaciones anteriores, que los partidos conciliadores las realizan no con el propósito de crear un poder soviético unificado, sino con el de provocar la escisión en los medios obreros y de soldados,

para zapar el poder soviético y para encadenar definitivamente a los SR de izquierda a una política de conciliación con la burguesía, el Comité Central decide: permitir a los miembros de nuestro Partido, en vista de la reciente decisión del Comité Ejecutivo Central, que tomen parte hoy en el último intento de los SR de izquierda de crear un poder supuestamente homogéneo, con el fin de desenmascarar, de una vez por todas, lo mal fundado de ese intento y de poner fin a ulteriores conversaciones acerca de un poder de coalición [273].

En lugar del Acta N° 32

RESOLUCIÓN DEL COMITÉ CENTRAL DEL POSDR (b) SOBRE LA CUESTIÓN DE LA OPOSICIÓN EN EL SENO DEL COMITÉ CENTRAL [274] 2 (15) DE NOVIEMBRE DE 1917 [275]

[Del período que va del 1º al 8 (14-21) de noviembre de 1917, no se ha encontrado ningún acta de las reuniones del Comité Central. Sin embargo, según los documentos conservados y publicados a continuación, tuvieron lugar reuniones del Comité Central.

La «Resolución del Comité Central del POSDR (b) sobre la cuestión de la oposición en el seno del Comité Central» reproducida a continuación fue adoptada en la reunión del Comité Central del 2 (15) de noviembre de 1917. La resolución fue escrita por Lenin.

En anexo se publican documentos conservados en los archivos del Instituto de Marxismo-Leninismo o aparecidos en la prensa y que tienen que ver con la lucha contra la oposición en el seno del Comité Central].

El Comité Central reconoce la importancia histórica de esta reunión y por eso estima imprescindible fijar las dos posiciones que se han manifestado aquí.

1. El Comité Central considera que la oposición que se ha formado en el seno del CC se aparta totalmente de los principios básicos del bolchevismo y de la lucha proletaria de clase en general, al repetir expresiones profundamente antimarxistas sobre la imposibilidad de una revolución socialista en Rusia, sobre la necesidad de ceder a los ultimátums y amenazas de retiro por parte de una notoria minoría de la organización de los Soviets. Se frustra de esta manera la voluntad y las resoluciones del II Congreso de los Soviets de toda Rusia y se sabotea la incipiente dictadura del proletariado y del campesinado más pobre.

2. El Comité Central adjudica la total responsabilidad por el entorpecimiento del trabajo revolucionario y por las vacilaciones criminales de la hora actual, a la oposición; la invita a llevar su divergencia y su escepticismo a la prensa, apartándose de la labor práctica, en la que no tiene fe. Pues en la oposición,

salvo la intimidación de la burguesía y el reflejo anímico de una parte cansada y no revolucionaria de la población, no hay nada.

3. El Comité Central afirma que no es posible, sin traicionar la consigna del Poder Soviético, renunciar a un gobierno puramente bolchevique, pues la mayoría del II Congreso de los Soviets de toda Rusia, sin excluir a nadie del Congreso, entregó el poder a este gobierno.

4. El Comité Central afirma que, sin traicionar la consigna del Poder de los Soviets de diputados obreros, soldados y campesinos, no se puede pasar a regatear mezquinamente la incorporación a los Soviets de organizaciones que no son de tipo soviético, es decir, asociaciones no voluntarias de la vanguardia revolucionaria de las masas que luchan por el derrocamiento de los terratenientes y capitalistas.

5. El Comité Central afirma que las concesiones a los ultimátums y amenazas de la minoría de los Soviets significan renunciar totalmente no solo al poder Soviético, sino también al democratismo, pues estas concesiones demuestran el temor de la mayoría a utilizar sus derechos, equivalen a someterse a la anarquía y alentar la repetición de ultimátums por parte de cualquier minoría.

6. El Comité Central confirma que, sin excluir a nadie del II Congreso de los Soviets de toda Rusia, aún hoy está completamente dispuesto a hacer volver a quienes se fueron y reconocer la coalición de estos dentro de los límites de los Soviets; por consiguiente, son absolutamente falsos los rumores de que los bolcheviques no quieren compartir el poder con nadie.

7. El Comité Central afirma que el día de la creación del gobierno actual, horas antes de esta formación, el Comité Central invitó a su reunión a tres representantes de los socialistas-revolucionarios de izquierda [276] y les propuso formalmente participar en el gobierno. Estos se negaron, si bien temporal y condicionalmente. Por lo tanto, la responsabilidad por la frustración del acuerdo recae entera y completamente sobre los socialistas-revolucionarios de izquierda.

8. El Comité Central recuerda que una resolución del II Congreso de los Soviets de toda Rusia, presentada por la fracción bolchevique, expresa la disposición de completar el Soviet con los soldados de las trincheras y con los campesinos de las aldeas; por consiguiente, son absolutamente falsas las afirmaciones de que el gobierno bolchevique está contra la coalición con los campesinos. Por el contrario, el Comité Central declara que la ley agraria de nuestro gobierno, copiada íntegramente del mandato socialista-revolucionario, ha demostrado con hechos la completa y más sincera voluntad de los bolcheviques de realizar la coalición con la inmensa mayoría de la población de Rusia.

9. El Comité Central afirma finalmente que, a pesar de todas las dificultades, la victoria del socialismo en Rusia y en Europa estará asegurada solo por la continuación invariable de la política del gobierno actual. El Comité Central expresa su absoluta confianza en la victoria de esta revolución socialista e invita a todos los escépticos y vacilantes a dejar a un lado sus vacilacio-

nes y apoyar con toda el alma y energía, incondicionalmente, la actividad de este Gobierno.

LENIN

V. I. Lenin, ob. cit., t. XXVI, págs. 262-264, ed. cit. |

Anexo 1

ULTIMÁTUM DE LA MAYORÍA DEL COMITÉ CENTRAL DEL POSDR (b) A LA MINORÍA [277]

La mayoría del Comité Central del POSDR (bolchevique), que aprueba íntegramente la política seguida hasta el momento por el Consejo de Comisarios del Pueblo, considera indispensable dirigirse a la minoría del Comité Central con la categórica declaración siguiente:

La política de nuestro Partido en la actualidad está definida en la resolución propuesta por el camarada Lenin y aprobada ayer, 2 de noviembre, por el Comité Central [278] Esta resolución declara traición a la causa del proletariado todo intento de imponer a nuestro Partido la renuncia del poder, ya que el Congreso de los Soviets de toda Rusia, en nombre de millones de obreros, soldados y campesinos, entregó este poder a los representantes de nuestro Partido sobre la base de nuestro programa. La línea fundamental de nuestra táctica que emana de toda nuestra lucha contra «el espíritu de conciliación» y que nos guió en el levantamiento contra el gobierno de Kerenski, conforma la esencia revolucionaria del bolchevismo y cuenta con la aprobación del Comité Central, siendo absolutamente obligatoria para todos los miembros del Partido y, en primer lugar, para la minoría del Comité Central.

Sin embargo, los representantes de la minoría, tanto antes de la reunión de ayer del Comité Central, como después de ella, adoptaban y adoptan una política dirigida claramente contra la línea básica de nuestro Partido, desmoralizando nuestras propias filas, sembrando vacilaciones en el momento en que es menester la mayor firmeza y constancia.

Así, ayer, en la reunión del Comité Ejecutivo Central, la fracción bolchevique, con la participación directa de los miembros del Comité Central que forman la minoría, votó abiertamente contra la resolución del Comité Central (en la cuestión de la representación numérica de nuestro Partido en la composición del gobierno y sobre la designación de personas) [279]. Tan inaudita violación de la disciplina, cometida por miembros del Comité Central a espaldas de este, después de varias horas de debate en el Comité Central provocadas por esos mismos representantes de la oposición, pone en evidencia la intención de la oposición de vencer a las instituciones partidarias por cansancio, sabo-

teando el trabajo del Partido en momentos en que, del resultado inmediato de este trabajo depende el destino del Partido y el destino de la revolución.

No podemos ni queremos cargar con la responsabilidad de tal situación.

Al dirigirnos a la minoría del Comité Central con la presente declaración, exigimos su compromiso categórico por escrito de someterse a la disciplina partidaria, y llevar a cabo la política formulada en la resolución del camarada Lenin, aprobada por el Comité Central.

En caso de una respuesta negativa o indefinida, presentaremos de inmediato al Comité de Petrogrado, al Comité de Moscú, a la fracción bolchevique del Comité Ejecutivo Central, a la conferencia de la ciudad de Petrogrado y al congreso extraordinario del Partido, esta alternativa:

O bien el Partido confía a la oposición actual la formación de un nuevo poder con sus aliados, en nombre de los cuales sabotea en este momento nuestra labor, y en cuyo caso nosotros nos consideraremos completamente libres respecto al nuevo poder que, fuera de vacilaciones, impotencia y caos, nada podrá aportar.

O bien —y no tenemos dudas al respecto— el Partido aprueba la única y verdadera línea revolucionaria, expresada en la resolución de ayer del Comité Central; en cuyo caso el Partido debe proponer con toda decisión a los representantes de la oposición trasladar su trabajo desorganizador fuera de los límites de nuestra organización partidaria. Otra salida no hay, ni puede haber. Está claro que la escisión honesta y abierta es, en este momento, incomparablemente preferible al sabotaje interno, a la frustración de nuestras propias decisiones, a la desorganización y postración. Por nuestra parte, no dudamos ni un solo instante que si sometemos al juicio de las masas nuestras divergencias (que en lo esencial repiten nuestras divergencias con las agrupaciones de *Novaia Zhizn* y Martov) aseguraremos a nuestra política el apoyo incondicional y abnegado de los obreros, soldados y campesinos revolucionarios y se condenará, en breve plazo, a la vacilante oposición, al aislamiento y la impotencia.

N. Lenin, L. Trotsky, I. Stalin, Y. Sverdlov, M. Uritski, F. Dzherzhinski, A. Ioffe, A. Bubnov, V. Sokolnikov, M. Muranov [280].

Escrito el 3 (16) de noviembre de 1917. |

Anexo 2

DECLARACIÓN DEL COMITÉ CENTRAL DEL POSDR (b) DEL 4 (17) DE NOVIEMBRE DE 1917

El Comité Central del POSDR (b) ha tomado el 1º de noviembre una resolución [281] que rechaza prácticamente el acuerdo con los partidos pertenecientes al Soviet de diputados obreros y soldados, en favor de la formación de un gobierno socialista soviético.

Estimamos que solo el inmediato reconocimiento de las condiciones que hemos indicado permitiría al proletariado y al ejército consolidar las conquistas de la Revolución de Octubre, fortificarse en sus nuevas posiciones y reunir sus fuerzas para la lucha futura en favor del socialismo.

Estimamos que la creación de semejantes gobiernos es indispensable para impedir nuevos derramamientos de sangre, el hambre amenazadora y el aplastamiento de la revolución por los ejércitos de Kaledin, para asegurar la convocatoria de la Asamblea Constituyente en el momento fijado y para realizar el programa de paz adoptado por el II Congreso Nacional de los Soviets de diputados obreros y soldados.

Gracias a esfuerzos sobrehumanos, hemos logrado hacer que se revise la decisión del Comité Central y la nueva resolución [282] que habría podido servir de base a la creación de un gobierno soviético.

Sin embargo, esta nueva decisión ha suscitado, por parte del grupo dirigente del Comité Central, una serie de gestos que demuestran a las claras que está firmemente decidido a impedir la formación de un gobierno de los partidos soviéticos y a defender un gobierno puramente bolchevique, pase lo que pase y cueste la abnegación que cueste a obreros y a soldados.

No podemos cargar con la responsabilidad de esta política fatal del Comité Central, que es contraria a la voluntad de una parte abrumadora del proletariado y de los soldados, los cuales aspiran al cese inmediato de los derramamientos de sangre entre las diferentes corrientes de la democracia.

Por eso renunciamos a nuestra condición de miembros del Comité Central para tener el derecho de decir abiertamente nuestra opinión a la masa de obreros y de soldados, y de llamarlos a apoyar nuestra consigna: ¡Viva el gobierno de los partidos soviéticos! Aprobación inmediata de esta condición.

Abandonamos el Comité Central en el momento de la victoria, en el momento de la hegemonía de nuestro Partido, lo abandonamos porque no podemos ver con tranquilidad cómo la política del grupo dirigente del Comité Central lleva al Partido obrero a perder las conquistas de esta victoria y al proletariado al aplastamiento.

Permaneciendo en las filas del Partido del proletariado, esperamos que el proletariado superará todos los obstáculos y reconocerá que nuestro camino ha sido trazado por la conciencia de nuestro deber y de nuestra responsabilidad ante el proletariado socialista.

Yu. Kámenev, A. I. Rykov, V. Miliutin, G. Zinoviev, V. Noguín.

Izvestia TsIK i Petrograstkovo
Sovieta R i S D., Nº 217, 5 de noviembre de 1917.

Anexo 3

DECLARACIÓN DE UN GRUPO DE COMISARIOS DEL PUEBLO EN LA REUNIÓN DEL COMITÉ EJECUTIVO CENTRAL DEL 4 (17) DE NOVIEMBRE DE 1917

Opinamos que resulta indispensable formar el gobierno socialista con la participación de todos los partidos soviéticos. Estimamos que solo la creación de semejante gobierno podría dar la posibilidad de estabilizar las conquistas de esta lucha heroica que la clase obrera y el ejército revolucionario han llevado a cabo durante las jornadas de octubre-noviembre.

Consideramos que fuera de este camino no existe más que una sola salida: mantener un gobierno puramente bolchevique por medio del Terror político. En este camino se ha comprometido el Soviet de Comisarios del Pueblo. No podemos y no queremos emprenderlo. Nos damos cuenta de que lleva a apartar a las organizaciones proletarias de masa de la dirección de la vida política, a instaurar un régimen irresponsable y al aplastamiento de la revolución y del país. No podemos aceptar la responsabilidad de semejante política, por eso renunciamos ante el Comité Ejecutivo Central a nuestros títulos de comisarios del pueblo.

V. Noguín, Comisario del Pueblo de Industria y Comercio.

A. Rykov, Comisario del Pueblo de Gobernación.

V. Miliutin, Comisario del Pueblo de Agricultura.

Teodorovich, Comisario del Pueblo de Alimentación.

Se adhieren a la presente declaración:

D. Riazanov.

N. Derbyshev, Comisario de Prensa.

S. Arbuzov, Comisario de Imprentas Estatales.

Yurenev, Comisario de la Guardia Roja.

G. Fiodorov, Director del Servicio de Conflictos del Ministerio del Trabajo (Presidente de la Sección Obrera).

I. Larín, Director del Servicio Legislativo del Comisariado del Trabajo.

Me adhiero a la apreciación general de la situación actual en lo concerniente a la necesidad del acuerdo, pero estimo inadmisibles renunciar a las responsabilidades y a los deberes.

A. Chliapnikov, Comisario del Pueblo del Trabajo.

Izvestia TsIK i Petrogradskovo
Sovieta R i S D, Nº 217, 5 de noviembre de 1917.

Anexo 4

DEL COMITÉ CENTRAL DEL PARTIDO OBRERO SOCIALDEMÓCRATA RUSO (BOLCHEVIQUE) [283]

A los camaradas Kámenev, Zinoviev, Riazanov y Larin

El Comité Central ha presentado ya en una ocasión un ultimátum a los representantes más destacados de vuestra política (a Kámenev y Zinoviev), exigiendo total acatamiento a las decisiones del Comité Central y a su línea, y el renunciamiento total al sabotaje de su trabajo y a la acción desorganizadora [284].

Al renunciar al Comité Central y quedarse en el Partido [285], los representantes de vuestra política se comprometieron a cumplir las disposiciones del Comité Central. Sin embargo, vosotros no os limitáis a la crítica dentro del Partido, sino que creáis vacilaciones en las filas de los combatientes de la insurrección, todavía inacabada, y continuáis quebrando la disciplina partidaria, quitando fuerza, *al margen* de nuestro Partido, en los Soviets, en las instituciones municipales, en los sindicatos, etc., a las decisiones del Comité Central y frenando su labor.

En vista de ello, el Comité Central está obligado a renovar su ultimátum y proponeros que formuléis inmediatamente por escrito una declaración de sometimiento a las decisiones del Comité Central y de seguir su política en todas vuestras actividades, o bien que os apartéis de toda actividad pública del Partido y renunciéis a todos los cargos de responsabilidad en el movimiento obrero, hasta un nuevo congreso del Partido.

La negativa a resolveros por una de estas dos alternativas colocará al Comité Central ante la necesidad de plantear la cuestión de vuestra expulsión inmediata del Partido.

Escrito el 5 y 6 (18-19) de noviembre de 1917.

Anexo 5

AL COMITÉ CENTRAL DEL POSDR (b)

Vuestra carta [286] pretende que yo continúo «minando, *fuera* del Partido, en los Soviets, en las instituciones municipales, etc., las decisiones del Comité Central».

Os hago conocer que, *en ningún sitio fuera del Partido*, me he alzado contra las decisiones del Comité Central y que en las reuniones del Comité Ejecutivo Central he votado conforme a las decisiones de la mayoría de la fracción. Por eso os ruego que me señaléis lo que justamente consideréis sea un sabotaje de las decisiones del Comité Central *fuera* de los marcos de nuestro Partido.

Kámenev.

El sabotaje de las decisiones del Comité Central tuvo lugar efectivamente, pero no provenía de mí, sino por ejemplo, de Sokolnikov que propuso al Soviet de Petrogrado una resolución acerca de la interrupción de las conversaciones —en el momento en que el Comité Central se pronunciaba por su continuación— y que preconizaba este mismo punto de vista ante el Comité Ejecutivo Central, donde delegaba en el camarada Sverdlov. También han saboteado las decisiones del Comité Central quienes en la reunión de trabajadores de Petrogrado [287], denunciaron la resolución que se tomó como «Kaledinista», etc. Espero que el Comité Central pida también explicaciones a esos camaradas.

Kámenev.

Archivos IML, f. 17, op. 1, |
un. arch. 40, f. 6. |

Anexo 6

DEL COMITÉ CENTRAL DEL PARTIDO OBRERO SOCIALDEMÓCRATA RUSO (BOLCHEVIQUE)

A todos los miembros del Partido y a todas las clases trabajadoras de Rusia
¡Camaradas!

De todos es sabido que la mayoría de los delegados al II Congreso de los Soviets de diputados obreros y soldados de toda Rusia pertenecen al Partido Bolchevique.

Es este un hecho esencial para comprender la Revolución que acaba de desarrollarse y triunfar tanto en Petrogrado y Moscú como en toda Rusia. Y este hecho es cabalmente el que olvidan de continuo y dejan en silencio todos los partidarios de los capitalistas y sus cómplices inconscientes, que minan el principio básico de la Nueva Revolución: *todo el poder para los Soviets*. En Rusia no debe haber otro gobierno más que el *Gobierno de los Soviets*. Se ha conquistado en Rusia el poder soviético, y el paso del poder de manos de un partido a otro en el seno de los Soviets está asegurado sin necesidad de revolución, simplemente por decisión de los Soviets, simplemente por medio de nuevas elecciones de diputados a los Soviets. El II Congreso de los Soviets de toda Rusia ha dado la mayoría al Partido Bolchevique. Así, pues, solo un gobierno formado por este partido es un gobierno soviético, y todo el mundo sabe que, unas horas antes de la formación del nuevo gobierno y antes de que la lista de sus miembros hubiese sido sometida al II Congreso de los Soviets de toda Rusia, el Comité Central del Partido Bolchevique invitó a la reunión que celebraba a tres de los miembros más destacados del grupo socialista-revolucionario de izquierda, a los camaradas Kamkov, Spiro y Karelin, y les *propuso* participar en el nuevo gobierno. Lamentamos mucho que los camaradas socialistas-revolucionarios de izquierda se hayan negado; consideramos su negativa como inadmisible en revolucionarios y partidarios de los trabajadores; estamos dispuestos en todo momento a aceptar en el gobierno a los socialistas-revolucionarios de izquierda, pero declaramos que, por nuestra condición de partido mayoritario en el II Congreso de los Soviets de toda Rusia, tenemos el derecho y la *obligación* ante el pueblo de formar gobierno.

Todo el mundo sabe que el Comité Central de nuestro Partido ha propuesto al II Congreso de los Soviets de toda Rusia una lista exclusivamente bolchevique de Comisarios del Pueblo y que *el Congreso ha aprobado la formación de este gobierno exclusivamente bolchevique*.

Por eso, las declaraciones engañosas según las cuales el gobierno bolchevique *no es* un gobierno de los soviets, son absolutamente falsas y no emanan, ni pueden emanar más que de enemigos del pueblo, de enemigos del poder de los Soviets. Por el contrario, en los actuales momentos, después del II Congreso de los Soviets de toda Rusia y hasta que se convoque el tercer congreso, hasta que se celebren nuevas elecciones a los Soviets, o hasta que el Comité Ejecutivo Central forme un nuevo gobierno, *solo* el gobierno bolchevique puede ser reconocido como gobierno *soviético*.

Camaradas: Algunos miembros del Comité Central de nuestro partido y del Consejo de Comisarios del Pueblo —Kámenev, Zinoviev, Noguín, Rykov, Mi-liutin y unos pocos más— han dimitido ayer, 4 de noviembre, de sus cargos en el Comité Central de nuestro Partido, y los tres últimos, de sus cargos de Comisarios del Pueblo [288]. En un Partido tan numeroso como el nuestro, no podían dejar de encontrarse, a pesar de la orientación proletaria revolucionaria de nuestra política, algunos camaradas insuficientemente firmes y

poco perseverantes en la lucha contra los enemigos del pueblo. Las tareas que se le plantean hoy a nuestro Partido son verdaderamente inmensas, las dificultades enormes, y he aquí que algunos miembros de nuestro Partido, que ocupaban hasta ahora cargos responsables, han vacilado ante el empuje de la burguesía y han desertado de nuestras filas., Toda la burguesía y todos sus auxiliares se regocijan malignamente, saltan de júbilo con este motivo, anuncian la derrota, presagian el fin del gobierno bolchevique.

Camaradas: no prestéis crédito a esta mentira. Los camaradas que se han ido se han portado como desertores, puesto que no solo han abandonado los puestos que les habían sido confiados, sino que han saboteado, además, el acuerdo explícito del Comité Central de nuestro Partido que les recomendaba esperar, antes de presentar la dimisión, siquiera a las resoluciones de las organizaciones del Partido de Petrogrado y Moscú. Nosotros condenamos enérgicamente esta deserción, y estamos profundamente convencidos de que todos los obreros, soldados y campesinos conscientes, miembros de nuestro Partido o simpatizantes de él, condenarán con idéntica energía esta conducta de los desertores.

Pero declaramos que la deserción de algunos militantes destacados de nuestro Partido no quebrantará ni por un minuto, ni en un ápice la unidad de las *masas* que le siguen, ni quebrantará por consiguiente, al propio Partido.

Recordad, camaradas, que ya antes de la insurrección de Petrogrado, dos de los desertores, Kámenev y Zinoviev, habían obrado como desertores y como esquirols, no solo al votar en la reunión decisiva del Comité Central, el 10 de octubre de 1917, contra la insurrección, sino también haciendo una campaña contra la insurrección entre los funcionarios del Partido, *después* que el Comité Central hubo tomado una resolución. Todo el mundo sabe que los periódicos que temen colocarse al lado de los obreros y se inclinan más bien por la burguesía (por ejemplo, *Novaia Zhizn*) armaron entonces una enorme algarazara, a coro con toda la prensa burguesa, vociferando sobre el «desmoronamiento», de nuestro Partido, sobre el «fracaso de la insurrección», etc. Pero la realidad se ha apresurado a desmentir las falsedades y calumnias de los unos, las dudas, vacilaciones y cobardías de los otros. La «tempestad» que se pretendía levantar con motivo de la actuación de Kámenev y Zinoviev, tendiente a hacer fracasar la insurrección de Petrogrado, no fue más que una *tempestad en un vaso de agua* y el gran ímpetu de las masas, el noble heroísmo de millones de obreros, soldados y campesinos en Petrogrado y Moscú, en el frente, en las trincheras y en el campo, apartó a los desertores tan fácilmente como un tren rechaza una astilla.

Que se avergüencen, pues, todos los que no tienen fe, todos los que vacilan, todos los que dudan, todos los que se han dejado intimidar por la burguesía o influir por los gritos de sus cómplices directos o indirectos. *Entre las masas* de obreros y soldados de Petrogrado, de Moscú, de otras partes, *no hay sombra* de vacilación. ¡Unánime y firme como un solo hombre, nuestro Partido monta guardia en torno al poder de los Soviets, en torno a los intereses de todos los trabajadores, de los obreros y campesinos pobres en primer término!

El coro de los escritorzuelos burgueses y de los hombres que se han dejado asustar por la burguesía, nos acusa de intransigencia, de obstinación, de no querer compartir el poder con otro partido. ¡Es falso, camaradas! Hemos *propuesto* y seguimos proponiendo a los socialistas-revolucionarios de izquierda que compartan con nosotros el poder. No tenemos la culpa de que *no hayan aceptado*. Hemos entablado negociaciones, también después de la clausura del II Congreso de los Soviets, y hemos hecho, en el curso de esas negociaciones, concesiones de toda clase, que han llegado hasta a admitir, en ciertas condiciones, a representantes de una parte de la Duma municipal de Petrogrado, refugio de kornilovistas, que será barrido por el pueblo antes que nada, si la canalla kornilovista, si los retoños de los capitalistas y terratenientes, los *junkers*, intentan de nuevo oponerse a la voluntad del pueblo, como trataron de hacer el domingo último en Petrogrado [289] y como quieren seguir intentando. (La prueba: el complot ya descubierto de Purishkevich y los documentos que se tomaron, ayer, 3 de noviembre). Pero los que se encuentran detrás de los socialistas-revolucionarios de izquierda y trabajan, sirviéndose de ellos, en interés de la burguesía, interpretaron nuestra transigencia como signo de debilidad y la aprovecharon para presentarnos nuevos ultimátums. En la reunión del 3 de noviembre [290], los señores Abromovich y Martov se presentaron con un ultimátum, según el cual se negaban a entrar en negociaciones mientras nuestro gobierno no hiciese cesar los encarcelamientos y la suspensión de la prensa burguesa.

Tanto nuestro Partido como el Comité Ejecutivo Central del Congreso de los Soviets rechazaron este ultimátum, que procedía manifiestamente de los partidarios de Kaledin, de la burguesía de Kerenski y de Kornilov. El complot de Purishkevich y la aparición en Petrogrado, el día 5 de noviembre, de la delegación de una parte del 17º cuerpo de ejército, que nos amenaza con una marcha sobre Petrogrado (amenaza ridícula, pues los destacamentos avanzados de estos kornilovistas han sido ya derrotados y dispersados en las inmediaciones de Gatchina y la mayoría se ha negado a luchar contra los Soviets), son hechos que ponen al descubierto quién estaba *efectivamente* detrás del ultimátum de los señores Abramovich y Martov a quienes servían *realmente* estos individuos.

¡Todos los trabajadores pueden permanecer tranquilos y firmes! Jamás cederá nuestro Partido a los ultimátums de la minoría de los Soviets, minoría que se ha dejado asustar por la burguesía y que, en realidad, de hecho, a pesar de sus «buenas intenciones», es una marioneta en manos de los kornilovistas.

Somos firmes partidarios del principio del poder de los Soviets, es decir, del poder de la *mayoría* triunfante en el último congreso de los Soviets; estábamos y *estamos dispuestos* a compartir el poder con la minoría de los Soviets, a condición de que esta minoría se comprometa leal y honradamente a someterse a la mayoría y a aplicar el programa *aprobado por todo* el II Congreso de los Soviets de toda Rusia, que consiste en desarrollar una acción gradual, pero firme y constante, en dirección al socialismo. Pero no nos someteremos a ningún ultimátum de esa pandilla intelectual, que no tiene a su lado a las

masas, que *en realidad* no tiene a su lado más que a los kornilovistas, a los sa-vinkovistas, a los *junkers*, etc.

¡Todos los trabajadores pueden permanecer tranquilos y firmes! ¡Nuestro Partido, el partido de la mayoría de los Soviets, vela unánime, en apretadas filas, por sus intereses, y tiene a su lado, como tenía antes, a millones de obreros en las ciudades, de soldados en las trincheras, de campesinos en el campo, resueltos a asegurar, cueste lo que cueste, la victoria de la paz y el triunfo del socialismo!

Escrito el 5 y 6 (18 y 19) de noviembre de 1917.
V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXVI, págs. 286-290, ed. cit.

Anexo 7

AL COMITÉ CENTRAL DEL POSDR (b)

En respuesta a vuestra carta [291], les informamos que no consideramos que nuestras diferencias con el Comité Central sean una violación de los estatutos del Partido, el respeto a los cuales —en lo concerniente a la sumisión a las directivas del Partido— es para nosotros un deber. Pero consideramos al mismo tiempo enteramente inadmisibile la instauración de un régimen particular para ciertos miembros del Partido, ya sea en la manera de tratarlos según el estilo de los pogromos, como fue el caso de la proclamación del Comité Central dirigida contra nosotros, ya sea porque se exige de nosotros tales o cuales firmas particulares. En cuanto a vuestra exigencia «de seguir en todos los puntos la política del Comité Central» con la cual estamos en absoluto desacuerdo, constituye una pretensión inverosímil para hacernos actuar contra nuestras propias convicciones. En cuanto a separarnos de todo trabajo, esto exige un acuerdo particular del Comité Central.

Riazanov, Kámenev, I. Larin.

7 de noviembre de 1917.

Aunque el ultimátum en cuestión no nos haya sido presentado, compartimos todos los puntos expresados en esta respuesta y unimos nuestras firmas.

V. Miliutin, N. Derbychev.

Archivos IML, f. 17, op. 1.

Anexo 8

AL COMITÉ CENTRAL DEL POSDR (b)

En respuesta a vuestro llamamiento [292], declaro:

En tanto sigo considerando la política de la mayoría del Comité Central profundamente errónea, no puedo valerme del derecho de criticarla desde el momento en que se halla en contradicción con los principios de la socialdemocracia revolucionaria.

Menos aún puedo considerar obligatorias para mí decisiones del Comité Central como, por ejemplo, la que trata de las candidaturas de Lenin y de Trotsky, decisiones que no hacen más que comprometer al Partido del proletariado. En todos los casos en que las decisiones del Comité Central son dictadas únicamente por combinaciones políticas y no se apoyan en las decisiones del órgano supremo del Partido, que es el congreso, considero mi deber luchar contra las mismas.

Riazanov.

7 de noviembre. |
Archivos IML, f. 17, op. 1,
un. arch. 40, f. 4. |

Anexo 9

DECLARACIÓN DEL REPRESENTANTE DEL COMITÉ DE LA REGIÓN DE MOSCÚ

A propósito de la salida de Kámenev, de Zinoviev y de otros, de los puestos responsables en un momento crítico de la Revolución, declaro en nombre del Comité de la región de Moscú, que el Comité de la región de Moscú a fin de reaccionar contra este acto, llegará hasta el punto de exigir la expulsión del Partido de las personas señaladas arriba.

N. Stukov.

Archivos IML, f. 17, op. 1, |

Anexo 10

CARTA A LOS CAMARADAS [293]

¡Camaradas! He hecho una declaración respecto de mi salida del Comité Central de nuestro Partido [294]. Comprenderéis que no me ha resultado fácil pronunciarme públicamente contra camaradas con quienes trabajo hombro con hombro desde hace quince años. Sin embargo, he considerado que era mi deber salvar este paso para decidir a mis camaradas más intransigentes a concertar un acuerdo con todos los partidos y todos los grupos socialistas que reconocen el poder soviético.

He tenido que escuchar muchos amargos reproches por parte de los camaradas en cuanto a mi declaración. *Pravda* nos ha cubierto, a mis camaradas y a mí, de una andanada de acusaciones que han sido aumentadas naturalmente de manera monstruosa y determinadas únicamente por la atmósfera caldeada en la cual vivimos y trabajamos. Sigo creyendo que *era preciso hacer todo lo que estuviera a nuestro alcance* para intentar saber cuáles eran los grupos que estaban dispuestos a apoyar al poder soviético.

El Comité Ejecutivo Central del Congreso Nacional de los Soviets ha presentado un plan concreto (resolución del 3 de noviembre), que apruebo plenamente, dado que exige el inmediato reconocimiento de los decretos acerca de la tierra, la paz, el control obrero y el reconocimiento del poder soviético.

En respuesta a la resolución del Comité Ejecutivo Central los mencheviques han planteado una serie de condiciones preliminares. El Comité Ejecutivo Central, habiendo querido facilitar las conversaciones, ha adoptado, a pesar de los intransigentes y respecto de nuestra proposición, una decisión que ha descartado los obstáculos de la vía de las conversaciones.

A pesar de eso la otra parte no ha querido venir al encuentro del Comité Ejecutivo Central. Sus condiciones se han visto rechazadas por los mencheviques y los SR. La tentativa de concertar un acuerdo ha sido llevada hasta el fin, a pesar de todos los obstáculos, pero no fue coronada por el éxito, y esto no fue culpa nuestra. Actualmente resulta claro que los *mencheviques y los SR no ansían llegar a un acuerdo* y no hacían sino buscar un pretexto para sabotearlo. Ahora, todos los obreros y todos los soldados sabrán quién carga con la responsabilidad del fracaso del acuerdo. Ahora —y estoy convencido de ello— también los SR de izquierda harán responsables a los mencheviques del fracaso del acuerdo y entrarán en nuestro gobierno.

Numerosas camaradas y muchas delegaciones obreras exigen de mí y de mis colegas, que retiremos la dimisión de nuestros puestos de responsables del Partido y que nos sometamos a la disciplina del Partido. En el estado actual

de cosas, después que los mencheviques se han negado a las conversaciones en las condiciones propuestas por el Comité Ejecutivo Central, acepto la proposición de los camaradas y retiro mi declaración.

Me dirijo a aquellos cuya visión del mundo es la más próxima a la mía. ¡Camaradas! Hicimos un gran sacrificio al oponernos abiertamente a la mayoría de nuestro Comité Central exigiendo el acuerdo. Ahora bien, este acuerdo ha sido rechazado por nuestros adversarios. En tal situación, nos vemos obligados a reunirnos a nuestros antiguos camaradas de lucha. Los tiempos son difíciles, portadores de grandes responsabilidades. Es nuestro derecho y nuestro deber prevenir al Partido de los errores. Pero seguiremos ligados al Partido, preferiremos cometer errores con millones de obreros y de soldados y morir con ellos, antes que retirarnos y alejarnos en este momento decisivo, en este momento histórico. Nuestras diferencias pueden subsistir, hemos hecho todo lo que estaba a nuestro alcance por llegar a una solución con el ánimo de lo que hemos preconizado. Pero en la situación actual es nuestro deber, a mi entender, someternos a la disciplina del Partido y conducirnos del mismo modo que los bolcheviques de izquierda cuando se han hallado en minoría a propósito de la participación en el preparlamento y, sin embargo, prometieron atenerse a la política de la mayoría.

No debe producirse y no se producirá ninguna escisión en el seno de nuestro Partido.

G. Zinoviev.

El 7 de noviembre de 1917.
Pravda N° 183
21 (8) de noviembre de 1917.

Acta N° 33

REUNIÓN DEL COMITÉ CENTRAL DEL 8 (21) DE NOVIEMBRE DE 1917

[El acta de la reunión del 8 (21) de noviembre de 1917 del Comité Central (un. arch. 41), consta de un manuscrito original escrito con tinta por una sola cara, en una hoja de papel de escribir de formato grande. Una parte del punto 2 y la mayor parte del punto 3 están escritas con lápiz por I. M. Sverdlov. Una segunda acta se halla en el Cuaderno de, Actas del Secretariado del Comité Central del POSDR (b) (un. arch. 59).

La presente acta está tomada del manuscrito original cotejado con el acta del Cuaderno del Secretariado del Comité Central].

(La lista de los presentes falta en el original).

1. [295]

2. Sobre Kámenev, Riazanov y demás.

El camarada Kámenev [296] es destituido de la presidencia del Comité Ejecutivo Central por cuestión de principios (motivo principal: la disparidad entre la línea del Comité Central y la mayoría de la fracción, y la de Kámenev) [297].

La cuestión sobre Riazanov y demás es aplazada.

La ejecución de la resolución en la fracción estará asegurada por los camaradas Trotsky, Stalin y Ioffe.

3. Sobre el Comité Ejecutivo Central [298].

Hay que plantear la cuestión del abastecimiento al Comité Ejecutivo Central, subrayando que serán necesarios medios enormes para normalizar el problema del abastecimiento. Hay que llegar a la conclusión de que la Tesorería debe poner medios a nuestra disposición. Se vota la resolución sobre los medios.

(Aparecida en diarios, aprobada por el Comité Ejecutivo Central unánimemente) [299] [300].

Anexo

SOBRE EL SABOTAJE.

RESOLUCIÓN TOMADA EN LA REUNIÓN DEL COMITÉ CENTRAL DEL 8 (21) DE NOVIEMBRE DE 1917

El Comité Ejecutivo Central constata que los cuadros superiores del Ministerio de Finanzas y del Banco del Estado, que no reconocen el poder soviético, disponen deliberadamente de los bienes de la Tesorería y del Banco del Estado, otorgando dinero en ciertos casos, reteniéndolo en otros y negando al Soviet de comisarios del pueblo los créditos necesarios para las necesidades más urgentes y más apremiantes. Son, ante todo, los medios indispensables para adoptar medidas extremas a fin de asegurar el abastecimiento en el frente y las elecciones en la Asamblea Constituyente. Interpretando esta actitud de los cuadros superiores del Ministerio de Finanzas y en particular del Banco del Estado y de la Tesorería como un acto de sabotaje criminal cuyas consecuencias pueden comprometer la vida de muchos millones de soldadas, de campesinos y de obreros y comprometer la convocatoria de la Asamblea Constituyente en el momento previsto, el Comité Ejecutivo Central propone al Soviet de comisarios del pueblo que se tomen medidas muy enérgicas a fin de liquidar inmediatamente esos actos de sabotaje de los contrarrevolucionarios contra el Banco del Estado e invitar a todos los otros empleados, fieles a la causa del pueblo, a colaborar de todas las maneras posibles con el Poder Soviético para asegurar los medios necesarios para la actividad del Gobierno.

Al mismo tiempo, el Comité Ejecutivo Central se encargará desde ahora y hasta la Asamblea Constituyente del control del reparto de dinero, conforme

a las órdenes financieras del Soviet de comisarios del pueblo; con este fin, el Comité Ejecutivo Central crea una comisión de finanzas de 9 miembros.

La resolución es aprobada unánimemente.

Pravda N° 185,
10 (23) de noviembre de 1917.

Acta N° 34

REUNIÓN DEL COMITÉ CENTRAL DEL 29 DE NOVIEMBRE (12 DE DICIEMBRE) DE 1917

[El acta de la reunión del 29 de noviembre (12 de diciembre) de 1917 del Comité Central (un. arch. 42), consta de un manuscrito original escrito con lápiz por ambas caras en seis hojas de papel arrancadas de un cuaderno de notas de formato pequeño. Un segundo texto del acta se halla en el Cuaderno de Actas del Secretariado del Comité Central del POSDR (b) (un. arch. 59).

Dado el gran número de posibilidades de lectura diferentes, reproducimos los dos textos del acta. La columna de la izquierda corresponde al acta reproducida según el cuaderno del Secretariado del Comité Central, la columna de la derecha representa la del manuscrito original.

Una resolución del Comité Central (ver pág. 198) escrita con tinta por ambas caras en dos hojas de papel y en un cuarto de papel de escribir de pequeño formato por I. D. Stasova se adjunta al manuscrito original].

Presentes: Bujarin, Oppokov (Lomov), Lenin, Trotsky, Uritski, Muranov, Stalin, Sverdlov, Stasova; hacia el final, después del punto 4, Dzherzhinski. *Presentes:* Buj(arin)... Opp(okov-Lo-mov), Len(in), Trots(ki), Mur(anov), S(talin), Sv(erlov), Stasova. A partir del punto 4 Dzherzhinski.

Orden del día:

1. La Asamblea Constituyente.
2. Reorganización de las fuerzas (*Pravda* y la actividad del partido).
3. Congreso en el ejército y en el frente.
4. Declaración de los Cuatro
6. El problema de Ucrania.

El camarada Sverdlov plantea la cuestión de la necesidad de una sanción del Comité Central, incluso antedatada, concerniente a la decisión de proclamar a kadetes enemigos del pueblo [301] [302].

El camarada Uritski considera que el Comité Central debe definir una línea de conducta concerniente a la Asamblea Constituyente, dado que hay dos comisiones en vías de formación que no se reconocen mutuamente, dos comisiones, por tanto dos convocatorias [303]. Es preciso resolver igualmente la cuestión de los candidatos.

El camarada Bujarin pregunta si se debe o no convocar la Asamblea Constituyente. Qué es más ventajoso para nosotros: dividir y destruir a los kadetes o bien convocar la Asamblea Constituyente y expulsar luego a todos los kadetes. Prefiere la segunda solución, dado que las ilusiones constitucionales son aún vivaces entre las masas, por eso propone organizar la parte de izquierda, expulsar a los kadetes y proclamar Convención Revolucionaria a la izquierda de la Asamblea Constituyente. Esto se hará tanto más fácilmente cuanto que los bolcheviques, con los SR de izquierda, dispondrán de una mayoría abrumadora [304].

Orden del día:

- II. 1. *Pravda*
 2. Actividad del partido
- } Reorganización de fuerzas
- IV. 4. Carta de los 4
 - I. 5. La Asamblea Constituyente.
 - III. 6. Congreso en el ejército y en el frente.
 - VI. 7. El problema de Ucrania. Sverdlov. La cuestión de los kadetes —enemigos del pueblo. Sanción. Uritski: Cómo hacer. Dos convocatorias. Las candidaturas.

Bujarin. ¿Convocar o no la Asamblea Constituyente? Dividir y vencer. Convocar y echar a los kadetes a la calle. La segunda solución es la mejor como comportamiento constitucional por parte de los bolcheviques. Organizemos la izquierda expulsando a los kadetes. Declarar a la izquierda «Convención» revolucionaria. Los SR de izquierda y los bolcheviques con un predominio colosal de bolcheviques. Si otros abren, los arrestaremos.

El camarada Oppokov (Lomov) dice que los kadetes girarán sobre sus talones e irán a Ucrania o a unirse a Kaledin y que en ese momento asistiremos no ya a una división política de Rusia, sino también a una división geográfica. Propone no retener a los delegados en Petrogrado, esperando la apertura de la Asamblea Constituyente, sino dejar que se repartan en sus organizaciones locales, dado la importancia extrema del trabajo.

El camarada Stalin estima que la proposición del camarada Bujarin ha llegado con 24 horas de retraso, dado que existen en la hora actual dos comisiones y hay dos asambleas constituyentes que se preparan, que es imposible reunir, puesto que las mismas se niegan a reconocerse mutuamente. En la hora que estamos viviendo, debemos batir a los kadetes de manera definitiva, sino serán ellos quienes nos batan, pues ya han abierto el fuego contra nosotros.

El camarada Bujarin declara que ha procedido al análisis teórico de ambos casos, puesto que ese es el único medio de establecer nuestra línea política. Evidentemente, debemos crear una Convención Revolucionaria, pero hay que darles una explicación a las masas, dado que durante mes y medio no hemos cesado de anunciar que era preciso asegurar la convocatoria de la Asamblea Constituyente.

Puesto que los debates han concluido así, el camarada Sverdlov propone someter a votación las dos proposiciones siguientes:

Oppokov (Lomov). Los kadetes girarán sobre sus talones e irán a Ucrania o a unirse a Kaledin. Una división geográfica se establecerá igualmente. No retener a los delegados sino aplazar.

Stalin. El porvenir, sí, pero hay necesidades inmediatas. Se han retrasado. Dos comisiones, dos asambleas constituyentes. Es imposible reunirías. Registro, nada más. Las dos comisiones y las dos partes no se reconocen una a otra. Han abierto el fuego y debemos batir a los kadetes; sino nos batirán ellos.

Bujarin. Ha analizado desde el punto de vista teórico, dos casos. Debemos hacer prevalecer nuestra línea política. Debemos crear una Convención Revolucionaria. Hay que darles una explicación a las masas. Durante mes y medio hemos trabajado y anunciado que la convocatoria de la Asamblea Constituyente estaba asegurada. Es preciso convocar la convención.

1. Teniendo en cuenta que las elecciones a la Asamblea Constituyente aún no han concluido en todas partes, la apertura de la Asamblea Constituyente es aplazada hasta el 10 de diciembre. (Rechazada).

2. Crear una comisión de tres camaradas que deberán establecer la identidad y el lugar de las candidaturas que se han de anular. (Aceptada).

Al mismo tiempo se plantea el problema: ¿es preciso convocar a todos los candidatos a Petrogrado para informales en tomo a la situación o bien basta ponerse de acuerdo con los representantes regionales, para que informen por su parte a las regiones?

Se ha decidido optar por la última solución y citar a los candidatos por telégrafo en caso que resulte necesario; lo esencial es no alejarlos de su trabajo en un momento tan importante.

A Sverdlov y a Stasova se les ha encomendado que establezcan y controlen la lista de las candidaturas.

II. Dado que los mejores colaboradores han pasado al sector gubernamental, el trabajo en el Partido se resiente mucho por ello; esto se hace sentir ante todo en el diario del Partido, que no satisface en absoluto a los lectores y que no publica artículos que expliquen los decretos, etc.

Esto se explica por el hecho de que todo el consejo de redacción ha abandonado ese trabajo, para dejar los cuidados de la redacción *de facto* [306] únicamente al camarada Sokolnikov, que se ocupa también del trabajo en los bancos.

1. Teniendo en cuenta que las elecciones aún no han concluido en todos los sitios, aplazar la apertura de la Asamblea hasta el 10 de diciembre — anular.

2. Crear una comisión de 3 miembros que defina las candidaturas. Aprobado. Apresurar la llegada o retardarla.

Trotsky. Reunir a todos los candidatos en Petrogrado para informarles sobre la situación.

Lomov. Ponerse de acuerdo con los representantes de las regiones. Encomendar a Sverdlov y a Stasova.

Bujarin. Cómo aplicar la línea en la prensa.

Trotsky. 400 personas, esa no es una respuesta. Nuestra línea lleva a la Convención [305]. Citar a todos por telégrafo.

II. *Nueva distribución de fuerzas.* Bujarin solamente en la conferencia económica; delegarlo a *Pravda* y a *Priboy*.

Cambiar. *Stalin*.

Comité de redacción común con la *Krasnaya Gazieta*: encargar a Sokolnikov, Volodarski y Slutski.

No crear un instituto de control.

El camarada Trotsky demuestra que hay que establecer una estrecha unión entre el Soviet de Comisarios del Pueblo y los comités de redacción de nuestros diarios; con ese fin propone a todos los redactores que se reúnan cada noche en Smolny para información. Así la política del Soviet será estrechamente ligada a la política de nuestro Partido. Además, para reforzar nuestra prensa y, por ende, la influencia del Partido, propone que el *Priboy* emplee a taquígrafos que trabajen exclusivamente para el diario a fin de que tomen en taquigrafía todos los discursos necesarios. Esos discursos constituyen una imagen de la situación actual tomada al natural.

El camarada Bujarin hace notar que esto no restauraría la situación de aplomo tampoco, dado que el diario carece de materiales y que si no hay blancos en el diario, es únicamente porque están llenos de decretos del gobierno. Es preciso que los propios redactores escriban y lo más posible, por eso propone que se le libere de su trabajo en la Conferencia económica y que se envíe a la misma a los camaradas Obolenski y Smirnov; entonces podría consagrarse al trabajo de *Pravda*.

El camarada Lenin recuerda que hasta el presente no se ha prestado la atención necesaria a la Conferencia económica; esta representa, sin embargo, uno de los factores más importantes de la edificación actual del Estado, por eso necesita de hombres competentes tales como el camarada Bujarin; por eso insiste para no dejar entrar al camarada Bujarin en el Comité de Redacción de *Pravda*.

Una estrecha unión entre el Soviet de Comisarios del Pueblo y los comités de redacción de nuestros diarios. La política del Soviet está estrechamente ligada a la política de nuestro Partido.

Estenogramas de los discursos, una literatura tomada del natural.

Lo esencial es que estamos obligados a escribir nosotros mismos.

Si no hay blancos es porque están los decretos del gobierno.

Al Consejo económico: Obolenski y Smirnov.

La camarada Stasova dice que evidentemente el camarada Bujarin es sumamente útil en la Conferencia económica, pero que será aún más útil en *Pravda*.

Además, se puede hacer perfectamente compatible la dirección ideológica de la Conferencia económica con el trabajo de *Pravda*; de cualquier modo, un trabajo de organización no le conviene al camarada Bujarin y puede confiársele a cualquier otro. Propone que se forme un comité de redacción con los tres miembros siguientes: Stalin, Sokolnikov, Bujarin.

El camarada Uritski apoya la proposición y además apoya al camarada Trotsky respecto de la información de los comités de redacción, por eso propone que se incluya al camarada Trotsky en el comité de redacción en calidad de cuarto miembro.

El camarada Lenin propone otro trío: Sokolnikov, Stalin, Trotsky.

Se somete a votación la proposición respecto de un comité compuesto de tres miembros: Bujarin, Stalin, Sokolnikov; es aprobada por unanimidad menos un voto; se aprueba igualmente la inclusión de Trotsky con un fin especial: la información.

Comité de tres miembros: Sokolnikov, Stalin y Bujarin.
Obolenski y Smirnov.

Aprobar la proposición de Trotsky.

Sverdlov apoya a los tres. Los tres de anoche + nuestro dúo. Sokolnikov y Stalin.

Lenin, trío: Sokoln(ikov), Stalin, Trotsky.

Stalin. Un comité de redacción dirigente para todos los diarios: Sok(olnikov), St(alin), Tr(otsky).

Reunir a la noche a todos los redactores para información.

Uritski insiste en Bujarin, quiere a Trotsky como cuarto.

Comité dirigente de todos los comités de redacción.

A continuación se encomienda a los camaradas Stalin y Sokolnikov que elaboren con el comité de redacción elegido por el Comité de Petrogrado un acuerdo respecto a la sustitución de la *Krasnaya Gazieta* [307] por el *Pravda* de la noche [308].

III. El camarada Sverdlov informa que en el curso de los días siguientes y, particularmente, el 1º, el 3, el 5, el 6, el 7 y el 10, tendrá lugar una serie de congresos regionales en el ejército y en el frente; es preciso enviar representantes del Comité Central a esos congresos, dado que la situación es crítica y que tenemos que atraerlos hacia nuestra bandera. Pero no tiene a nadie a su disposición para esos congresos.

Se ha decidido que se ponga a la disposición del camarada Sverdlov a los camaradas Lashevich, Muranov y Ordzhonikidze.

IV. Se da lectura a la declaración de Rykov, Kámenev, Miliutin y Noguín (ver anexo) [311].

El camarada Uritski considera que no podemos volverlos a aceptar en el Comité Central, dado que no existe ninguna garantía de que, hallándose de nuevo en minoría a propósito de una cuestión o de otra, no vuelvan a hacer nuevas cartas y declaraciones parecidas a las que acaban de producir.

Comité de redacción de *Pravda*: Stalin, Sokolnikov, Bujarin. Incluir a Trotsky como cuarto. Stalin y Sokolnikov [309] deben elaborar un acuerdo en torno a la sustitución de la *Krasnaya Gazieta* por el *Pravda* de la noche.

III. Congreso en el ejército y en el frente. Necesidad de representantes del Comité Central.

1. 11 ejército
3. congreso regional
5. rumano
- 6.
- 7.
- 10.

[310] Leshevich, Muranov, Ordzhonikidze. Sergo para el frente del Sudoeste.

IV. La declaración de los cuatro.

La opinión de Uritski. No podemos volverlos a aceptar, dado que no existen garantías de que, hallándose de nuevo en minoría, no se entreguen a las mismas manifestaciones que ahora.

El camarada Lenin lee el esbozo de su respuesta a este llamamiento [312], donde subraya que la declaración de los 4 descubre su divergencia total con relación a nosotros, puesto que estiman que el Comité Central se ha dejado arrastrar a concesiones. Para ser concreto propone que se exija a los 4 una declaración escrita [313], y que digan adonde quieren enviar su carta, es decir, si quieren hacerla aparecer en la prensa. Nosotros, por nuestra propia iniciativa, no la publicaremos en la prensa; además les responderemos por escrito que no volveremos a aceptarlos.

El camarada Sverdlov pregunta si podemos negarnos formalmente a que reingresen en el Comité Central.

El camarada Uritski declara que no se podría hablar del retorno de ellos si no nos dan garantías formales de que, a partir de ahora, no sembrarán la desorganización.

Se ha decidido aprobar la respuesta del camarada Lenin y entregarla a tres miembros cualesquiera del Comité Central, para que la redacten. Si declaran que quieren hacer publicar su carta, la publicaremos, pero con nuestra respuesta a continuación.

VI. Los socialdemócratas ucranianos piden permiso para designarse Partido Obrero Socialdemócrata de Ucrania, dado que Partido Obrero Socialdemócrata *de Rusia* significa, en ucraniano, *ruso*. Dado que sería preciso examinar todos los factores en pro y en contra y que carecemos de tiempo, se deja el cuidado de esta cuestión al buró del Comité Central (Stalin, Lenin, Trotsky y Sverdlov).

Lenin. Esbozo.

Proposición concreta. Que hagan saber por escrito adonde quieren enviar su carta, es decir, si quieren publicarla en la prensa. No la publicaremos.

Responderemos por escrito. No volveremos a aceptarlos.

Sverdlov. ¿Podemos negarnos formalmente a su retorno?

Uritski. De su retorno, nada más que si dan garantías formales.

Tomar como puntó de partida la carta de Ilich y darla a tres miembros cualesquiera [314].

¿Y si declaran que quieren hacerla publicar? Publicaremos con nuestra respuesta.

Aprobado.

[315]

VI. La cuestión ucraniana. POSD de Ucrania.

Se ha decidido que dadas las dificultades para convocar la reunión del Comité Central, este cuarteto tiene el derecho de decidir acerca de todas las cuestiones extraordinarias a condición de que se consulte obligatoriamente, antes de sus decisiones, a todos los miembros del Comité Central que se hallaren en este momento en Smolny.

Cuatro deciden los asuntos extraordinarios. Stalin, Sverdlov, Lenin, Trotsky.

Consulta obligatoria de todos los miembros del Comité Central.

Decisión del 29 de noviembre del Comité Central.

Respecto a la Asamblea Constituyente:

1. Crear una comisión que decidirá dónde se anulará la candidatura de los camaradas miembros del Comité Central y de los recomendados por el Comité Central.

Confiado a los camaradas Sverdlov y Stasova.

No convocar aún con urgencia a los candidatos, pero en caso de necesidad, convocarlos con urgencia por telégrafo.

Respecto del comité de redacción de *Pravda* [316].

1. Para establecer una estrecha unión entre el Soviet de Comisarios del Pueblo y los comités de redacción de nuestros diarios, se ha decidido que todos los redactores de diarios se reunirán de 3-4 de la tarde en Smolny, donde serán informados por el camarada Trotsky.

2. El comité de redacción de *Pravda* comprende 4 camaradas: Sokolnikov, Stalin, Bujarin y Trotsky.

3. [317] Los camaradas Stalin y Sokolnikov están encargados de elaborar un acuerdo respecto de la sustitución del *Pravda* de la noche por la *Krasnaya Gazieta* (Molotov, Volodarski y Slutski —el diario del Comité de Petrogrado).

Respecto de los congresos del ejército y del frente.

Se pone a disposición del camarada Sverdlov a los camaradas Lashevich, Muranov y Ordzhonikidze para que nos representen en esos congresos.

Respecto de las declaraciones de los 4.

Se ha decidido pedirles una respuesta por escrito: si quieren publicar su declaración. Si nos hacen llegar semejante declaración por escrito, entonces publicaremos la respuesta de Lenin [318] junto a su llamamiento. La respuesta de Lenin servirá de base a esta respuesta, su corrección se ha confiado a tres miembros del Comité Central; no importa cuáles.

La cuestión ucraniana.

Se ha encomendado a los cuatro: a Stalin, Lenin, Trotsky, Sverdlov, que la resuelvan.

Este cuarteto decide todos los problemas extraordinarios (urgentes), pero en cuanto a tomar decisiones, deben obligatoriamente consultar a todos los miembros del Comité Central que en ese momento se encuentren en Smolny.

Anexo 1

DECRETO SOBRE EL ARRESTO DE CABECILLAS DE LA GUERRA CIVIL CONTRARREVOLUCIONARIA

Los miembros de los organismos dirigentes del partido kadete, como partido enemigo del pueblo, son susceptibles de arresto y serán enjuiciados por el tribunal revolucionario.

Los soviets locales deberán observar una vigilancia especial sobre el partido kadete, dada su relación con la guerra civil que han desatado Kornilov y Kaledin contra la Revolución. El decreto entra en vigor desde el momento de su firma.

V. Ulianov (Lenin)
Presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo

Petrogrado, 28 de noviembre de 1917,
a las 10 y 30 horas.

V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXVI, pág. 334 ed. cit.

Anexo 2

COMUNICADO GUBERNAMENTAL A TODOS LOS TRABAJADORES Y A TODOS LOS EXPLOTADOS

La burguesía dirigida por el partido kadete ha preparado para la convocatoria de la Asamblea Constituyente todas sus fuerzas a fin de provocar un golpe armado contrarrevolucionario. En el Ural y en el Don, Kornilov, Kaledin y Dutov han enarbolado la bandera de la guerra civil contra los Soviets de diputados campesinos, obreros y soldados. Bogayevski, el ayudante de Kaledin, declara abiertamente que la insurrección ha comenzado por petición directa del partido kadete que, hace tiempo, se había unido oficialmente con la parte contrarrevolucionaria de los cosacos. En el Ural, la burguesía kadete apoya la insurrección contrarrevolucionaria con su dinero y con otros medios. En las afueras de la ciudad de Belgorod se han producido los primeros combates entre las tropas revolucionarias y las tropas de la burguesía. De este modo, la guerra civil ha empezado por iniciativa y bajo la dirección del partido kadete. El Comité Central de este partido es, en la hora actual, el estado mayor político de todas las fuerzas contrarrevolucionarias del país.

Ese trabajo, que amenaza directamente la paz y todas las conquistas de la Revolución, ha sido llevado a cabo so pretexto de la defensa de la Asamblea Constituyente. La comisión Central electiva del partido kadete ha trabajado a espaldas de los Soviets, ocultándoles todos los datos sobre las elecciones para que los Soviets no puedan descubrir, en modo alguno, la posibilidad de batir a los kadetes antes de que estalle y triunfe el golpe armado de Miliukov, de Kaledin, de Kornilov y de Dutov. El Soviet de Comisarios del Pueblo ha decretado la apertura de la Asamblea Constituyente desde el momento en que la mitad de sus miembros estaban presentes, es decir, 400 miembros de 800. Esto representa la mejor refutación de las acusaciones vejaminosas según las cuales el Soviet de Comisarios del Pueblo, apoyándose en todas las clases trabajadoras, no quería convocar la Asamblea Constituyente. Pero es justamente por eso que la burguesía no ha podido esperar tranquilamente la convocatoria legal de los representantes del pueblo. El 28 de noviembre por la noche, algunas decenas de personas que decían ser diputados, pero no quisieron mostrar sus documentos, irrumpieron, haciéndose acompañar por guardias blancos armados, *junkers* y algunos millares de burgueses y de saboteadores burócratas, en el edificio del Palacio Tavrisheski.

La tarea del partido kadete consistía en servir de manto supuestamente legal a la insurrección de los kadetes y de Kaledin. Estos querían presentar la opinión de algunas decenas de diputados burgueses como la voz de la Asamblea Constituyente.

El Soviet de Comisarios del Pueblo pone al descubierto ese complot ante los trabajadores. Todas las conquistas populares, incluso la paz inminente, están en juego. En el sur, Kaledin; en el este, Dutov; y, finalmente, en el centro político del país, en Petrogrado, el complot del Comité Central del partido kadete, que envía regularmente a oficiales kornilovianos en ayuda de Kaledin. La más mínima indecisión, la más mínima debilidad de parte del pueblo, puede provocar el hundimiento de los Soviets, el naufragio de la paz, la quiebra de la reforma agraria, un nuevo poder absoluto de los grandes terratenientes y de los capitalistas.

Plenamente consciente de la enorme responsabilidad que pasa hoy sobre el Poder Soviético respecto de los destinos del pueblo y de la Revolución, el Soviet de Comisarios del Pueblo declara al partido kadete, como organizador del levantamiento contrarrevolucionario, *partido enemigo del pueblo*.

El Soviet de Comisarios del Pueblo se compromete a no deponer las armas en su lucha contra el partido kadete y los ejércitos kaledinianos.

Los dirigentes políticos de la guerra civil contrarrevolucionaria serán arrestados. Aplastaremos el levantamiento burgués a cualquier precio.

En esta lucha, el Soviet de Comisarios del Pueblo cuenta firmemente con el apoyo y la infalible fidelidad a la Revolución de todos los obreros, campesinos, marinos, soldados, cosacos revolucionarios, y de todos los ciudadanos honestos.

¡Abajo la burguesía! ¡No dar cabida en la Constituyente a los enemigos del pueblo, a los grandes terratenientes, a los capitalistas! ¡Solo una Asamblea Constituyente integrada por los representantes de las clases trabajadoras y

explotadas del pueblo puede salvar el país! ¡Viva la Revolución! ¡Vivan los Soviets! ¡Viva la paz!

Soviet de Comisarios del Pueblo

Izvestia TsIK i Petrogradskovo Sovieta,
R i S D, N° 239, 29 de noviembre de 1917.

Acta N° 35

REUNIÓN DEL COMITÉ CENTRAL DEL 11 (24) DE DICIEMBRE DE 1917

[El acta de la reunión del 11 (24) de diciembre de 1917 del Comité Central (un. arch. 43), consta de un manuscrito original escrito con lápiz por ambas caras en una hoja de papel arrancada de un cuaderno de notas de formato pequeño. Un segundo texto del acta se halla en el Cuaderno de actas del Secretario del Comité Central del POSDR (b) (unidad de archivo 59).

Dado que el manuscrito original es corto, el texto del acta ha sido tomado del acta del Cuaderno del Secretariado del Comité Central].

Presentes: Zinoviev, Sverdlov; Lenin, Sokolnikov, Stalin, Bujarin, Uritski, Trotsky, Dzherzhinski, Stasova.

El orden del día no comprende más que una sola cuestión; la de la fracción de la Asamblea Constituyente, dado que se ha constituido una corriente de derecha en el seno de la fracción y que existen divergencias entre esta corriente y la opinión del Comité Central [319].

Se ha decidido establecer la constitución de la fracción, organizar exposiciones en la misma e incorporar la fracción al trabajo de la organización de Petrogrado.

Segunda proposición: a) enviar a uno de los miembros del Comité Central a la fracción para que trabaje en ella; b) los interrogue acerca de lo que piensan de la Asamblea Constituyente; c) no los ataque más que cuando haya mucha más gente.

El camarada Lenin propone: 1) destituir al secretariado de la fracción de la Asamblea Constituyente [320]; 2) exponer a la fracción, en forma de tesis [321], nuestra actitud ante la Asamblea Constituyente; 3) dirigir un llamado a la fracción recordándole los estatutos del Partido sobre la sumisión de todos los organismos representativos al Comité Central; 4) designar un miembro del Comité Central para dirigir la fracción; 5) elaborar los estatutos de la fracción.

El camarada Zinoviev propone: 1) elaborar las tesis del Comité Central sobre la Asamblea Constituyente; 2) no oponerse a que la fracción envíe telegramas a los candidatos invitándolos a Petrogrado; 3) nombrar a un miembro

del Comité Central para que trabaje en la fracción; 4) el estatuto de la fracción; 5) el Comité Central declara inoportuna la convocatoria, del congreso o de la conferencia del Partido en la hora actual.

El camarada Sverdlov propone: 1) organizar reelecciones inmediatas en el Buró; 2) nombrar un miembro del Comité Central para el trabajo en la fracción; 3) obtener de todos los candidatos una declaración mediante la cual se comprometan a retirarse de la lista por petición del Comité Central; 4) los telegramas para citar a los delegados serán enviados no por el Buró de la fracción sino por los encargados de este asunto en el Comité Central. En lo tocante a la petición de la fracción respecto de que se envíen telegramas, el Comité Central responde que, conforme a su decreto del 29 de noviembre [322], es este el que enviará los telegramas convocando a los candidatos a Petrogrado.

Se ha decidido efectuar la reunión de la fracción el lunes 12 de diciembre a las 4 de la tarde en Smolny. El camarada Sverdlov tiene a su cargo informar de esta decisión al Buró de la fracción. El orden del día de la reunión de la fracción será el siguiente: 1) informe del Comité Central; 2) tesis; 3) reelección del Buró.

En respuesta a la petición sobre los telegramas hay que responder que el Comité Central ha tomado la decisión de convocar a los miembros de la Asamblea Constituyente y que ya lo está haciendo; los telegramas ya están siendo enviados.

Los camaradas Sokolnikov y Bujarin tienen a su cargo trabajar en la fracción.

**III. EL COMITÉ CENTRAL
DURANTE EL PERÍODO
DE LA LUCHA POR
SALIR DE LA GUERRA
IMPERIALISTA Y
DURANTE LA FIRMA
DE LA PAZ DE BREST-
LITOVSK**

Acta N° 36

REUNIÓN DEL COMITÉ CENTRAL DEL 9 (22) DE ENERO DE 1918

[El acta del 9 (22) de enero de 1918 del Comité Central (un. arch. 404), consta de un manuscrito original escrito por una sola cara con tinta en dos medias hojas de papel de escribir.

El texto del acta se publica por primera vez conforme al original].

Presentes: Lenin, Zinoviev, Smilga, Sokolnikov, Krestinski, Serguieyev, Sverdlov, Lashevich, Ioffe, Schmidt, Stalin, Stasova, Vladimirski.

Orden del día:

Reparto de las fuerzas.

El órgano central.

Puestos de comisarios: Trotsky y Chicherin.

Los bancos.

Dejar intacto el Presidium del Soviet de Petrogrado. El presidium del Comité Ejecutivo Central (Lander). Centro Militar Gubernamental.

Lista detallada del presidium: Krestinski, Menzhinski, Lunacharski, Lashevich, Zinoviev (Stalin), Smilga (Stuchka) —el camarada Uritski tendrá un cargo en el Comité Central.

Reforzaremos el Soviet de Petrogrado con los comisarios restantes que tendrán voz, pero no voto.

Distribución de las fuerzas, dado que muchas personas han abandonado Petrogrado sin permiso del Comité Central.

2 votos en contra, los demás —a favor.

[El Comisariado] de relaciones exteriores: nombrar a Chicherin temporalmente vicecomisario.

Liquidación del Comité de Petrogrado (Zinoviev, Smilga y Lashevich).

Enviar a Radek y a Uritski al Comisariado militar —aprobado.

Pravda debe ser trasladado a Moscú. Comité de redacción: Sokolnikov, Stalin.

Bystrianski permanece en Petrogrado para el diario *Petrogradskaya Pravda* [323] [324]. El órgano del Comité Central.

Comité de redacción del diario *Petrogradskaya Pravda* —Bystrianski, Zinoviev y Smilga.

1. El órgano central en Moscú, título *Pravda*.

2. Temporalmente *Pravda Petrogradskaya*.

3. En tanto no se suprima el título. 200 000 a *Pravda* de [325]

Para el Órgano Central: Sokolnikov y Stalin.

Para la *Petrogradskaya Pravda*: Zinoviev, Smilga y Bystrianski.

Los bancos [326]. Enviar temporalmente a Gukovski a los bancos. Organizar una conferencia en Moscú sobre la política de los bancos.

1. Buró del Comité Central.

El Comité Central —en Moscú.

2. Enviar el Buró a Moscú como se hizo en abril.

Lenin, Stalin, Sverdlov, Sokolnikov, Trotsky.

Bancos: Menzhinski, Spunde, Krestinski.

Soviet de la economía popular. Miliutin.

Reemplazando a Menzhinski —Axelrod.

Acta N° 37

REUNIÓN DEL COMITÉ CENTRAL DEL 11 (24) DE ENERO DE 1918

[El acta del 11 (24) de enero de 1918 del Comité Central (un. arch. 405, hojas 1-13), consta de un manuscrito original escrito con crayón simple por una sola cara en 13 hojas de papel arrancadas de un cuaderno de notas de formato pequeño. Un segundo texto del acta de la misma escritura (hojas 14 a 18) está escrito por ambas caras con tinta en cinco medias hojas de papel de escribir. Un tercer texto de dicha acta se encuentra en el cuaderno de Actas del Secretariado del Comité Central del POSDR (b) (un. arch. 59).

Esta acta está tomada del manuscrito original (hojas 14-18) cotejado con el texto de las dos otras versiones].

Presentes: Lomov (Oppokov), Krestinski, Muranov, Uritski, Dzherzhinski, Serguieyev (Artiom), Sverdlov, Trotsky, Lenin, Stalin, Bujarin, Sokolnikov, Bubnov, Kollontai, Zinoviev y Stasova [327].

Orden del día:

1. Admisión en la reunión con voz y sin voto de un representante del Comité de Petrogrado.
2. Elección de los miembros del Presidium del Centro de los Sindicatos.
3. La paz.

1. La primera cuestión recibe una solución afirmativa y el camarada Kosior toma parte en la reunión.

2. Entre los candidatos propuestos por la fracción bolchevique del congreso de los sindicatos [328] para los puestos de presidente, de secretario y de redactor del diario sindical, se nombra presidente al camarada Chliapnikov, para el secretariado a dos camaradas: al camarada Schmidt y al camarada Tomski (se ha decidido tener siempre dos secretarios) y como redactor al camarada Glebov.

3. La paz [329].

Tiene la palabra primeramente el camarada Lenin, quien recuerda que en la reunión del 8 de enero se establecieron 3 puntos de vista diferentes respecto de esta cuestión y pregunta si se quiere discutir la cuestión según, los diferentes puntos de las tesis que él ya había expuesto [330] o si se prefiere proceder a una discusión general.

Optan por la última proposición y se concede la palabra al camarada Lenin.

Comienza por explicar los tres puntos de vista que se desprendieron durante la reunión precedente: 1) paz separada anexionista; 2) guerra revolucionaria y 3) declaración del fin de la guerra, desmovilización del ejército, pero sin firmar la paz. En la reunión precedente el primer punto de vista obtuvo 15 votos, el segundo punto de vista obtuvo 32 y el tercer punto de vista 16.

El camarada Lenin demuestra que los bolcheviques nunca se han negado a la defensa, pero que la defensa de la patria debía tener y debía obtener una situación bien definida y concreta, tal como la hallamos en el presente, ante nosotros: es la defensa de la república socialista contra un imperialismo internacional sumamente fuerte. La única pregunta que se plantea en la hora actual es la siguiente: ¿de qué manera debemos defender nuestra patria, la república socialista? El ejército está absolutamente agotado por la guerra; nuestro efectivo de caballos es tal, que no podríamos retirar nuestra artillería en caso de ataque; la situación de los alemanes en las islas del mar Báltico es muy buena; en caso de ataque, podrán ocupar Revel y Petrogrado a mansalva. Continuando la guerra en tales condiciones, vamos a reforzar enormemente al imperialismo alemán, y tendremos que concertar y que firmar la paz de todos modos, pero en ese momento esta paz será peor, dado que ya no podremos poner condiciones. Se cae de suyo que la paz que estamos obligados a concertar ahora es una paz repugnante, pero si la guerra comienza, nuestro Gobierno va a ser barrido y se concertará con otro Gobierno. En la hora actual nos apoyamos no solo en el proletariado sino también en las capas más pobres del campesinado, el cual nos abandonará si continuamos la guerra. La prolongación de la guerra responde a los intereses de los imperialismos francés, inglés y norteamericano; la proposición hecha por los norteamericanos a Krylenko respecto de los 100 rublos por la cabeza de cada soldado ruso da una demostración de ello. Los que preconizan el punto de vista de la guerra revolucionaria dicen que de esa manera llegaremos incluso a vernos en la situación de una guerra civil contra el imperialismo alemán y que, además, provocaremos así una revolución en Alemania. Sin embargo, Alemania no está más que preñada de la revolución, en tanto que nosotros ya podemos presentar un recién nacido vigoroso, la República Socialista, que podemos matar si comenzamos la guerra. Tenemos aquí una circular de los socialdemócratas alemanes, tenemos informaciones acerca de las dos corrientes del centro de los socialdemócratas: una estima que estamos vendidos y que en la hora actual se desarrolla en Brest una comedia cuyos papeles han sido distribuidos por adelantado. Esta parte nos ataca a causa de la paz. La otra parte, los partidarios de Kautsky, declara que la honestidad personal de los dirigentes bolcheviques está por encima de toda sospecha, pero que la actitud de los bolcheviques es un rompecabezas psicológico [331]. La opinión de los socialdemócratas de izquierda no la conoce-

mos. Los obreros ingleses apoyan nuestra voluntad de paz. Evidentemente, la paz que vamos a concertar será una paz repugnante, pero necesitamos ganar tiempo para poder realizar reformas sociales (basta mencionar la cuestión de los transportes), necesitamos estabilizarnos y para eso necesitamos tiempo. Tenemos que sofocar a nuestra burguesía y, para hacerlo, necesitamos tener las manos libres. Después, vamos a liberar nuestras dos manos a la vez y, en ese momento, podremos llevar a cabo una guerra revolucionaria contra el imperialismo internacional. Las tropas del ejército revolucionario voluntario creado hoy, serán los oficiales de nuestro futuro ejército.

Lo que propone el camarada Trotsky: interrumpir la guerra, negarse a firmar la paz y desmovilizar el ejército es de hecho una demostración política internacional. Todo lo que podemos obtener retirando nuestras tropas es dejar a los alemanes la República Socialista de Estonia. Dicen que al concertar la paz, desataremos así las manos de los japoneses y de los norteamericanos que se lanzarán inmediatamente sobre Vladivostok. Pero antes que lleguen a Irkutsk, podremos reforzar nuestra República Socialista. Firmando la paz, evidentemente, traicionaremos a Polonia que acaba de lograr su independencia, pero así conservaremos la República Socialista de Estonia y tendremos la posibilidad de reforzar y de estabilizar nuestras conquistas [332]. Evidentemente, eso significa dar un paso a la derecha que nos llevará a emprender un camino sumamente sucio, pero estamos obligados a pasar por él. Si los alemanes comienzan a atacar, nos veremos obligados a firmar cualquier tipo de paz y en ese momento, evidentemente, esta paz será aún peor. Para salvar la República Socialista, tres mil millones de rublos de contribución no resulta demasiado caro. Al firmar la paz ahora, vamos a demostrar de manera clara a las masas que los imperialistas (Alemania, Inglaterra y Francia) habiendo ocupado Riga y Bagdad, continuarán luchando, en tanto que nosotros por nuestra parte continuamos desarrollándonos y se desarrolla la República Socialista.

El camarada Bujarin estima que la posición del camarada Trotsky es la más justa, en tanto que, acaba de encontrar dos contradicciones en las proposiciones del camarada Lenin. Dice que estamos en posiciones defensivas, pero que la defensa presupone la guerra, y que llevando a cabo la guerra, por otra parte, contribuimos a los fines del imperialismo. Es preciso que contemplemos la República Socialista desde el punto de vista del internacionalismo, dado que así poseemos un fondo común que es la lucha de clases. Desde ese punto de vista afirmamos que ya hemos vencido aunque, en algunos lugares, las tropas no avancen y en otros aún estén apenas comenzando a ponerse en movimiento. El camarada Lenin no debería pronunciarse en contra de las demostraciones políticas, dado que la negación de la guerra y la amistad entre los soldados son elementos de descomposición de un ejército. Hemos ganado terreno a Kornilov justamente al descomponer su ejército, es decir, justamente con una demostración política. Queremos emplear el mismo método frente al ejército alemán. Aunque los alemanes nos batan, aunque los alemanes avancen aun 100 *verstas* [333], un solo aspecto nos interesa: cómo se reflejará esto en el movimiento internacional. Los socialdemócratas alemanes tienen interés en que rehusemos firmar un tratado, dado que el movimiento en Alema-

nia y en Viena se desarrolla justamente a partir de la lucha por la paz. En Viena se prepara una huelga general en relación directa con las conversaciones de Brest y, al firmar la paz, privaremos a esta lucha de sus fundamentos. Preservando nuestra República Socialista, perderemos las oportunidades de un movimiento internacional. ¿Por qué razón ha devenido la lucha en Occidente más encarnizada? A causa de la cuestión de la paz. Evidentemente, esa es una demostración de debilidad de ese movimiento, pero para fortalecerlo, hay que lanzarlo y desarrollarlo sobre la cuestión de la paz, sin brindar la posibilidad a los gobiernos de Berlín y de Viena de declarar que la paz ha sido concertada. Si es posible, hay que dilatar la cuestión y no firmar una paz repulsiva, puesto que al actuar así mantendremos, alerta a las masas de Europa Occidental.

El camarada Uritski estima que el error del camarada Lenin en la hora actual es el mismo que en 1915, es decir, que contempla las cosas desde el punto de vista de Rusia y no desde el punto de vista internacional [334]. Evidentemente no podemos llevar a cabo una guerra revolucionaria, no podemos hacerlo, porque al comenzarla perderemos inmediatamente nuestro ejército —a nuestros soldados—, y porque la burguesía concertará al instante la paz. Pero al firmar la paz, perderemos el proletariado, dado que el proletariado de Petrogrado, evidentemente, jamás estará de acuerdo en concertar la paz y contemplará este gasto como un abandono de nuestra línea. Negándose a firmar la paz, desmovilizando el ejército y haciendo, por ende, una manifestación política, vamos a abrir evidentemente la vía a los alemanes, pero en este momento, el instinto de conservación despertará sin duda en el pueblo y será entonces cuando comenzará la guerra revolucionaria. En lo concerniente a la manifestación política, toda la política del Comisariado del Pueblo de Relaciones Exteriores no ha sido sino una manifestación política. Exactamente de la misma manera comprenderán los soldados alemanes nuestra política si nos negamos a firmar la paz, a poner fin a la guerra y a desmovilizar el ejército.

El camarada Trotsky plantea la pregunta: ¿Cuál es la relación entre la guerra revolucionaria y las relaciones internacionales en el mundo? En la hora actual, toda la cuestión reside en una relación de fuerzas. ¿Desempeñaremos una parte activa en la guerra imperialista o nos abstendremos de ello? No importa cómo tomamos parte en la guerra. Y he ahí que tenemos que decidir ahora qué es más ventajoso para nosotros: transformar todas nuestras fuerzas en fuerzas militares no es más que una utopía. Por eso la cuestión de la guerra revolucionaria es una cuestión irreal. Hay que disolver el ejército, pero disolver el ejército no quiere decir firmar la paz. Durante las conversaciones no hemos podido descubrir cuáles son las relaciones que unen a Austria-Hungría y a Alemania. Negándonos a firmar la paz, desmoralizando el ejército, los obligaremos a descubrirse, puesto que los alemanes atacarán justamente si nos desmovilizamos. Les mostraremos así claramente a los socialdemócratas alemanes, que no se trata de una representación en que los papeles se han distribuido de antemano. Tampoco hemos sabido descubrir la importancia de las fuerzas de oposición en Alemania, dado que los alemanes no conocen las condiciones exactas de la paz y que la censura alemana falsifica las conversaciones. El camarada Stuchka ha sugerido que propongamos

un arbitraje a los alemanes, y esta proposición me parece aceptable como un nuevo medio de prolongar las conversaciones. En caso de que se nieguen a aceptar esta proposición, romperemos las conversaciones, pero declaramos que no vamos a luchar.

El camarada Oppokov (Lomov) considera que a fuerza de querer aplazar las conversaciones no vamos a obtener nada, puesto que resulta claro que todas nuestras medidas en lo concerniente al establecimiento del socialismo encontrarán tal resistencia por parte del imperialismo alemán, que este ataque nos cogerá completamente desprovistos de fuerza. Estima que no debe hablarse de la imposibilidad de una guerra revolucionaria, puesto que hasta el momento nada hemos hecho todavía para prepararla. Estima que la proposición del camarada Lenin, según la cual nosotros, a fin de esforzarnos por conservar el niño, es decir, la Revolución Socialista, debemos rechazar la guerra, es errónea. Es justamente la descomposición del ejército alemán, justamente la guerra civil contra el imperialismo alemán, es justamente nuestra asfixia, lo que podría hacer estallar la Revolución de Occidente. No podemos detenernos a la mitad del camino, sino que debemos ir hasta el fin permaneciendo en nuestras posiciones. Ahora bien, al concertar la paz capitulamos ante el imperialismo alemán. Estima que sería preciso aprobar la posición del camarada Trotsky, pero dando muestras del máximo de actividad en lo concerniente a la preparación de la guerra revolucionaria.

El camarada Stalin estima que al aprobar la consigna de la guerra revolucionaria hacemos el juego del imperialismo. La posición del camarada Trotsky al respecto no es tal. No existe un movimiento revolucionario en Occidente, no hay hechos, no hay sino un potencial, y no podemos contar con un potencial. Si los alemanes comienzan a atacar, la contrarrevolución en nuestros países ganará fuerzas. Y este ataque, Alemania puede emprenderlo, dado que posee sus propias tropas kornilovianas: la guardia. En Octubre hablamos de guerra santa, hablamos de ella porque se nos hizo saber que la simple palabra «paz» podía desatar la revolución en Occidente. Pero esto no se ha confirmado. Nuestras reformas sociales inquietan a Occidente, mas para realizarlas necesitamos tiempo. Aprobando la política del camarada Trotsky crearemos las peores condiciones para el movimiento en Occidente; es por ello que propone que se apruebe la proposición del camarada Lenin.

El camarada Zinoviev dice que evidentemente nos hallamos en presencia de una operación quirúrgica sumamente seria, puesto que al concertar la paz reforzaremos el chovinismo en Alemania y por algún tiempo vamos a debilitar el movimiento en todo Occidente. Más lejos, sin embargo, se abre otra perspectiva y es la pérdida de la República Socialista. La proposición del camarada Trotsky no es aceptable, puesto que Kühlmann responderá en el modo parlamentario que, en vista del rechazo de la paz, seguimos estando en guerra con ellos. El camarada Zinoviev plantea la cuestión: ¿no sería preciso aplazar aún por algún tiempo la reanudación de las conversaciones y, durante ese tiempo, organizar en todos los países un referéndum sobre la cuestión de la paz?

El camarada Bubnov estima que tres puntos de vista se sacaron en consecuencia en la reunión del 8 de enero, en tanto que en el presente no tenemos

sino dos, ya que el punto de vista de la guerra revolucionaria no encuentra probablemente partidarios.

El camarada Lenin afirma que respecto a ciertos puntos no está de acuerdo con los camaradas Stalin y Zinoviev. Por un lado, evidentemente, existe en Occidente un movimiento de masas, pero la revolución aún no ha comenzado allí. Sin embargo, si en virtud de ello cambiásemos de táctica, nos convertiríamos en traidores a la causa del socialismo internacional. No está de acuerdo con Zinoviev cuando este último afirma que la conclusión de la paz debilitaría por un momento el movimiento en Occidente. Si creemos que el movimiento alemán podría desarrollarse inmediatamente en caso de una ruptura de las conversaciones de paz, debemos sacrificarnos, dado que la revolución alemana sería de una fuerza superior a la nuestra. Pero lo esencial es que el movimiento aún no ha comenzado allí, en tanto que entre nosotros es padre de un recién nacido de voz aguda y si, en la hora actual, no decimos claramente que estamos de acuerdo en concertar la paz, corremos a nuestra perdición. Tenemos que subsistir hasta el estallido de la Revolución Socialista general, y no podremos llegar a ello más que concertando la paz.

El camarada Dzherzhinski declara que la firma de la paz no es sino la capitulación de todo nuestro programa. Estima que el camarada Lenin hace de manera encubierta lo que hicieron en octubre Zinoviev y Kámenev. Nosotros, por nuestra actitud, debemos darle fuerzas a Occidente. El camarada Lenin ha declarado que la República Socialista se apoya en las capas más pobres del campesinado y en el proletariado. Somos el partido del proletariado y debemos ver claramente que el proletariado no nos seguirá si firmamos la paz.

El camarada Kosier dice que la organización de Petrogrado protesta y protestará cuanto pueda contra el punto de vista del camarada Lenin y que la misma considera que la posición de la guerra revolucionaria es la única posible [335].

El camarada Bujarin propone la consigna de una paz de trincheras.

El camarada Serguieyev (Artiom) subraya que todos los oradores están de acuerdo en cuanto al hecho de que nuestra República Socialista está amenazada de perecer si la Revolución Socialista tarda en estallar en Occidente y estima que, para que esta revolución pueda devenir de potencial en una fuerza real, se necesita tiempo. Por consiguiente debemos ganar ese tiempo y no podemos ganarlo más que concluyendo la paz; la paz es nuestra salvación.

El camarada Krestinski estima que el argumento mayor contra la guerra revolucionaria es la carencia de ejército como fuerza de choque. Pero debemos continuar la desmovilización, puesto que no podemos contar con el antiguo ejército para llevar a cabo una guerra revolucionaria. Debemos reforzar nuestra guardia roja, dado que no somos fuertes sino por ella sola y que podemos apoyarnos en la misma y no en guarnición. No será sino luego de haber creado nuestro Ejército Rojo cuando podremos llevar a cabo la guerra revolucionaria.

El camarada Sokolnikov afirma que no será dañino demorar las conversaciones de paz, pero que no tenemos que temer en absoluto a la firma de la paz, dado que la paz no sería de hecho más que un armisticio; concertando la paz

comenzaremos a prepararnos para la guerra revolucionaria. Considera ventajosa para nosotros hasta la firma de una capitulación, puesto que mostraríamos con ello, aún más claramente, al mundo entero, que luchamos a través de la vía política por el derecho de los pueblos a disponer de sí mismos y no a través de la vía de la reconquista de los territorios ocupados. La historia demuestra claramente que la sal de la tierra se desplaza gradualmente hacia el Oriente. En el siglo XVIII Francia era la sal de la tierra, en el XIX lo era Alemania, ahora le toca a Rusia.

El camarada Bujarin propone que se defina lo que llamamos guerra revolucionaria: ¿atacar o esperar en el terreno?

El camarada Trotsky propone que se plantee la siguiente pregunta: ¿queremos invocar la guerra revolucionaria?

La pregunta se somete a votación.

2 votos a favor, 11 votos en contra, una abstención.

El camarada Lenin propone que se someta a votación si vamos a aplazar por todos los medios la firma de la paz.

La cuestión se somete a votación.

12 votos a favor, 1 en contra [336].

Bujarin. ¿Decidimos la cuestión de la manifestación?

El camarada Trotsky propone que se someta a votación la fórmula siguiente: ¿hacemos cesar la guerra sin concertar la paz y desmovilizamos el ejército?

La proposición se somete a votación.

9 votos a favor [337], 7 votos en contra [338].

(Para contar los votos se ha tenido en cuenta la declaración escrita del camarada Smilga) [339].

Acta N° 38

REUNIÓN DEL COMITÉ CENTRAL DEL 19 DE ENERO (1º DE FEBRERO) DE 1918 [340]

[El acta de la reunión del 13 de enero (1º de febrero) de 1918 del Comité Central (un. arch. 406, ff. 1-12) consta de un manuscrito original escrito por una sola cara con crayón simple en dos hojas de papel arrancadas de un cuaderno de notas de formato pequeño. Existe un segundo texto del acta de la misma escritura (ff. 13-15) escrito con tinta en tres hojas de papel arrancadas de un cuaderno de notas de formato grande. Un tercer texto del acta se halla en el cuaderno de Actas del Secretariado del Comité Central del POSDR (b) (un. arch. 59).

La presente acta está tomada del manuscrito original (ff. 13-15) cotejado con los textos de las otras dos actas.

Aparecen adjuntos al acta los siguientes documentos conservados en el archivo: 1) declaración original dirigida al Comité Central del POSDR por un grupo de miembros del Comité Central y de comisarios del pueblo en lo que respec-

ta a la convocatoria inmediata de la conferencia del Partido (ver anexo 1). 2) el texto mecanografiado de la declaración de la comisión ejecutiva del comité de Petersburgo dirigida al Comité Central del POSDR. Esta declaración está escrita en un papel con membrete y lleva el sello del Comité de Petrogrado. Las firmas son autógrafas (ver anexo 2). Copia mecanografiada de las tesis del Comité de Petrogrado sobre la situación actual y sobre las relaciones con la guerra (ver anexo 3). 4) Declaración dirigida al Comité Central sobre la convocatoria de la conferencia del Partido (ver anexo 5); es este un documento original escrito con crayón químico. Las firmas son autógrafas. 5) Declaración al Comité Central por un grupo de trabajadores del Ural (ver anexo 6). Consta de un documento original escrito con tinta. Las firmas son autógrafas. 6) La resolución del Comité de Moscú del 20 de febrero (ver anexo 4) consta de un ejemplar manuscrito escrito con tinta por una sola cara de una hoja de papel de escribir].

Presentes: Sokolnikov, Sverdlov, Oppokov (Lomov), Uritski, Stalin, Krestinski, Serguieyev (Artiom), Bubnov, Zinoviev, Bujarin, Muranov, Lenin, Stasova.

Orden del día:

1. Sobre la conferencia.
2. Sobre el congreso.
3. Delegación del comité Ejecutivo Central en el extranjero.
4. Presidium del Comité Ejecutivo Central.
5. Abastecimiento.
6. La distribución de carteras.

I. La conferencia.

El camarada Oppokov (Lomov) dice que a propósito de las intervenciones del camarada Trotsky y, sobre todo, del camarada Zinoviev en el III Congreso de los Soviets, muchos camaradas tuvieron la impresión de que la paz separada con Alemania estaba decidida de antemano, por lo que sería necesario escuchar la voz del Partido que ha permanecido muda durante tanto tiempo. Con este fin preciso los camaradas de Moscú proponen que se convoque la conferencia del Partido [341] [342]. A fin de anticipar la fecha de esta conferencia y poder organizarla la semana próxima, sería oportuno enviar a la misma, en calidad de representantes, los cuadros dirigentes de las regiones.

El camarada Zinoviev insiste en el hecho de que su discurso no iba en contra de la decisión tomada por el Comité Central, que desde la reunión del III Congreso las circunstancias han cambiado, puesto que en la hora actual ya existe un movimiento en Austria y en Alemania: este movimiento nació antes de lo que habíamos pensado. Sin embargo, incluso antes de estos acontecimientos, nadie pensó que fuera posible concertar o firmar la paz en tanto que los alemanes no hubiesen declarado la *Kündigung* [343]. No ve la utilidad de convocar una conferencia, dado que nuestra fracción ha tomado parte en el congreso que reunía a los representantes de toda Rusia y que la fracción examinó en el mismo la cuestión y tomó una decisión bien precisa al respecto.

Lenin plantea la cuestión de qué conferencia hay que convocar. Conviene, según su opinión, discutir con franqueza con los partidarios de la guerra revolucionaria, puesto que en sus *Zwischenrufe* [344] se puede advertir una acusación [345] de que dentro del partido un grupo sospecha que el otro está haciendo diplomacia en la cuestión de la paz. En realidad no hay ninguna clase de diplomacia, ya que abiertamente se dijo en la resolución sobre el armisticio, que cuando una de las partes desee ponerle fin, debe anunciarlo siete días antes de comenzar las acciones bélicas. Por eso estamos demorando la firma de la paz.

¿Cómo ha sido tomada la resolución en el Tercer Congreso de los Soviets [346]? Tal como lo propuso el Comité Ejecutivo Central; y este a su vez la adoptó de acuerdo con la resolución de la fracción, y la fracción la adoptó de acuerdo con la decisión del Comité Central. Lenin cree que para que los camaradas partidarios de la guerra revolucionaria se disuadan, lo mejor es que hagan un viaje al frente, así verán con sus propios ojos la absoluta imposibilidad de continuar la guerra. No encuentra sentido en la realización de una conferencia, porque sus resoluciones no pueden ser obligatorias para el Comité Central. Es posible que, por esa razón, para recibir directivas precisas del Partido, tengamos que convocar un congreso [347]. Al dar largas a las negociaciones de paz brindamos la posibilidad de que se extienda la confraternización, y, una vez firmada la paz, podemos inmediatamente hacer el canje de los prisioneros de guerra, con lo cual trasladaremos a Alemania una gran masa de hombres que han visto nuestra Revolución en la práctica, y que, aleccionados por ella, podrán trabajar con más facilidad para despertarla en su propio país. Además, considera que para determinar con precisión lo que sucede actualmente en Alemania, deberíamos enviar aviadores a Berlín, cosa que, según opinión de los mismos, es completamente factible.

El camarada Uritski estima que el punto de vista de Trotsky es el que ha triunfado en el congreso, es decir, el mismo que había sido adoptado por el Comité Central. Piensa que es preciso convocar el congreso, dado que la actitud del Partido es más que indecisa y que habría que corregirla por intermedio del congreso.

El camarada Bujarin considera que la actitud del Partido respecto de la cuestión de la paz es muy imprecisa, que la escisión con que nos amenaza el Comité de Petrogrado [348] es algo inadmisibles, que se han formado diferentes grupos en el seno del Partido y que esta última circunstancia se explica por la falta de una línea rectora precisa. Según una de las opiniones extremistas, no debe concertarse la paz en ningún caso; en tanto que la otra sostiene que habríamos debido concertar la paz hace 2 meses, pero que ahora no la concertaremos, en tanto que si el movimiento obrero en Occidente es sofocado, nos veremos obligados a concertar la paz. Existen varios puntos de vista más, pero el Partido no tiene una posición definida; debemos, sin embargo, hallarla, por eso hay que convocar la conferencia.

El camarada Sverdlov dice que no se puede relacionar ni comparar la conferencia que se propone, con las conferencias pasadas, dado que desde entonces las circunstancias han cambiado radicalmente. En la hora actual, una

reunión plenaria del Comité Central en nada difiere de estas antiguas conferencias, puesto que reúne a los representantes de todas las regiones. La conferencia que podríamos convocar no sería una conferencia nacional, semejante conferencia no podría adoptar ninguna decisión que fuera imperativa para el Comité Central, sus decisiones no tendrían más que una importancia moral y lo único que podría obtener sería que los camaradas que allí se hallasen en minoría abandonaran los puestos responsables. En su opinión, el congreso es necesario en cuanto a informarse acerca de la opinión precisa del Partido, pero sobre todo habría que proceder a una reorganización.

Lenin hace una moción de orden en el sentido de que Bujarin informe concretamente sobre la situación en el Comité de Petrogrado.

El camarada Bujarin comunica que en la víspera tuvo lugar una reunión del Comité de Petrogrado y de militantes activos en lo que respecta a la cuestión de la guerra y de la paz: se adoptaron las tesis [349] de Bujarin cuyo sentido difiere del contenido del llamamiento dirigido por el Comité de Petrogrado al Comité Central. Las tesis fueron adoptadas unánimemente, menos una abstención.

El camarada Sokolnikov recuerda que el congreso es necesario no tanto a causa de la cuestión de la paz, sino más bien por cuestiones generales que conciernen al Partido; se declara en contra de la conferencia, dado que la misma no nos dará la opinión del Partido, que no podríamos conocer más que por intermedio de un referéndum. El motivo del aplazamiento de la paz es la situación política que nos es preciso examinar independientemente de nuestro congreso. Personalmente, no atribuye mucha importancia al llamamiento del Comité de Petrogrado porque está seguro de que los camaradas no quisieran suscitar una escisión. El movimiento que representa el papel del Comité de Petrogrado no es un movimiento de base. Por ello propone fijar la fecha del congreso en que podremos tomar una resolución precisa en lo que respecta a la paz, y confeccionar la exposición respecto de la paz sobre las tesis de la guerra que reflejan la opinión del Comité Central.

El camarada Lomov (Oppokov) [350] estima que el punto de vista expresado por los camaradas de Moscú es sumamente importante, dado que representa no ya la opinión de algunos camaradas, sino la de toda la conferencia de Moscú, puesto que esta ha adoptado una resolución correspondiente [351]. Hay que tener en cuenta seriamente los papeles que han llegado a la dirección del Comité Central, porque los mismos expresan la opinión de nuestras más grandes organizaciones: las de Petrogrado y de Moscú. Tenemos conocimiento de la opinión de la conferencia de militantes de Petrogrado y de Moscú. Existen sin duda en nuestras filas algunas divergencias que justamente tendríamos que resolver con una conferencia, dado que el congreso, que no se reunirá antes de un mes, no tendrá que ver directamente con la paz [352].

Lenin hace una proposición concreta. A los partidarios de celebrar la conferencia les dice que esta no soluciona la grieta que se ha producido. El congreso del Partido es imprescindible; en cambio, la conferencia no es más que la caza de la opinión del Partido, que es preciso fijar en el papel. Para esto, propone convocar una conferencia a la cual sean sometidas todas las opiniones, todos

los puntos de vista, y que cada uno de ellos sea presentado por tres personas. Esta conferencia deberá elaborar el acuerdo.

El camarada Bubnov no cree necesaria la conferencia, dado que solo el congreso será lo bastante competente y legal para que su opinión pueda ser tomada en consideración y sea imperativa para el Comité Central. Se declara en contra de la conferencia y a favor del congreso. Además declara que Lomov (Oppokov) no expresa la opinión de los camaradas de Moscú, que estos últimos tienen sus representantes en las personas de Obolenski (Ossinski) y Stukov.

La camarada Stasova demuestra que es imposible convocar rápidamente un congreso, por eso se declara a favor de la conferencia que el camarada Lenin acaba de proponer.

El camarada Serguieyev (Artiom) demuestra que existen dos puntos de vista diferentes en lo concerniente a la paz: 1) no debe firmarse la paz, y 2) en ciertas circunstancias conocidas puede firmársela. En la hora actual, la insurrección armada es posible, pero sin argumentos de acero [353]. Ciertos miembros del Comité Central no comprenden por qué no podemos firmar la paz, por eso no se puede encargar a nuestro Comité Central que firme la paz antes de haber sondeado la opinión del Partido. Si queremos saber la opinión del Partido, es preciso abrir una discusión. La conferencia no nos dará lo que necesitamos; en cuanto al congreso, debe ser convocado con otros fines. Por eso se declara en contra de la conferencia, tanto más cuanto que esta no expresará la opinión de las masas.

El camarada Stalin estima que lo que hasta ahora constituía la fuerza de nuestro Partido era el hecho de que tuviéramos una posición sumamente clara y bien definida en lo tocante a todas las cuestiones. En lo que respecta a la cuestión de la paz, carecemos de claridad y de precisión porque existen varias tendencias. Hay que poner fin a este estado de cosas. La salida de esta situación difícil nos ha sido señalada por la proposición intermedia —representada por la posición de Trotsky. La pregunta que se nos plantea en la hora actual es esta: ¿qué actitud adoptar si la cuestión de la paz se hace apremiante? Hay que dar más posibilidades de expresarse a los representantes de los diferentes puntos de vista, convocar la conferencia e intentar obtener una posición clara.

El camarada Sverdlov quisiera saber cómo convocar la conferencia y qué conferencia convocar. No sería posible convocarla para las próximas semanas, dado que convocar la conferencia de los representantes de las regiones no tiene sentido. Esto representaría el mismo plenum que el Comité Central que tenemos, y por consiguiente, semejante conferencia no nos brindaría la posibilidad de conocer la opinión de las masas, la opinión de la base. Se declara en favor de la conferencia, con los representantes de las regiones, dado que semejante conferencia podría aclarar la cuestión. El Comité Central aprobará la decisión de la conferencia (o del coloquio, si así quieren designarlo). Pero independientemente de esta conferencia hay que convocar el congreso [354].

El camarada Krestinski propone que se convoque el congreso para el 15 de febrero y que se tome como norma de representación el 1 por 5000. Para convocar el congreso utilizar las líneas directas. Publicar las tesis sobre la guerra y sobre la paz. No convocar una conferencia, sino convocar una reunión del

tipo propuesto por Lenin. No firmar la paz antes de la convocatoria del congreso, demorar las conversaciones de paz.

Lenin se pronuncia por la convocatoria de la asamblea para dentro de dos o tres días, pero sin dar a la publicidad las tesis, para no hacer que las conozca Alemania. No resolver la cuestión de la conferencia antes de la asamblea para dejar la cuestión de la paz hasta el congreso sin publicar las tesis, es un absurdo.

Lenin propone organizar una conferencia para los miembros del Tercer Congreso de los Soviets que están por emprender viaje, pero no dar nada por escrito.

El camarada Lomov propone que se convoque la reunión el 20 de enero, la conferencia dentro de (unos días) una semana, el congreso el 15 de febrero.

El camarada Bujarin estima que si estamos decididos a convocar el congreso, habría que elaborar su orden del día, que no haya exposiciones preparadas a la carrera o escritas sobre las rodillas como en el mes de julio. Propone que se adopte la proposición de Lenin como base de discusión común, pero la conferencia en sí misma resulta indispensable y hay que entenderlo por adelantado para que sus decisiones tengan un carácter imperativo y no solamente moral. Estima que será posible publicar en *Pravda* una serie de artículos sobre las tesis, pero en forma velada. La conferencia nos servirá de base para examinar nuestras divergencias y aclarará la situación.

El camarada Krestinski propone hectografiar las tesis y distribuir las a los miembros del Tercer Congreso de los Soviets cuando estos deban partir.

El camarada Lenin propone organizar una conferencia para los miembros del III Congreso de los Soviets a la hora de su partida, pero no entregarles nada por escrito.

El camarada Zinoviev propone dejar abierta la cuestión de la conferencia hasta la reunión.

El camarada Lenin señala que no se podrá terminar la preparación del programa del Partido para el 15 de febrero, y propone:

Convocar la reunión para el 20 de enero, con la siguiente composición:

1) El Comité Central; 2) los representantes de aquellas opiniones que estén claramente expresadas, como son: Lenin, Sokolnikov, Bujarin, Obolenski, Stukov. Si Smirnov, Obolenski, Stukov y Piatakov discrepan en sus tesis enviarán a dos representantes, si no a uno solo. 3) El Comité de Petrogrado, en la persona de Fenigstein. 4) Latisch.

Encargar a Bujarin y a Lomov que conversen con los moscovitas y con Piatakov. Cada grupo debe presentar su tesis.

La proposición es aprobada unánimemente.

La reunión se fija para el domingo 21 de enero.

La cuestión de la conferencia será debatida en la reunión [355].

8 votos —a favor.

II. El congreso [356]

Se decide convocar el congreso para el 20 de febrero, adoptar la norma de representación que estaba en vigor en octubre; hallar, con ese fin, el decreto de entonces y comunicarlo a la prensa con las correcciones de las cifras co-

respondientes. La discusión sobre el orden del día se aplaza hasta la próxima reunión [357].

III. La delegación del Comité Ejecutivo Central al extranjero [358]

Se ha decidido enviar a la camarada Kollontai por el Comité Central, no se ha elegido a un segundo candidato [359].

IV. La primera reunión del Comité Ejecutivo Central

¿Recusar a Dan, Chernov?

No recusar.

V. Son designados para el presidium del Comité Ejecutivo Central: 1) Sverdlov, 2) Muranov, 3) Zinoviev, 4) Lander, 5) Avanesov, 6) Okulov, 7) Peterson, 8) Volodarski.

VI. El abastecimiento de comida [360]

Se ha decidido reemplazar a Schlichter por Briujanov o por Tsiurupa.

Se ha encomendado a Sverdlov que ponga en claro los malentendidos que se han manifestado [361].

VI. La distribución de las carteras [362]

Los SR de izquierda deben enviar a uno de sus miembros a las finanzas en vez de enviarlo al ejército; para los ferrocarriles necesitamos a un bolchevique. Dado que los ferroviarios quisieran que fuera el colegio el que administrara todos sus asuntos, deben elegir a un bolchevique para representante permanente [363].

Anexo 1

DECLARACIÓN DE UN GRUPO DE MIEMBROS DEL COMITÉ CENTRAL Y DE COMISARIOS DEL PUEBLO SOBRE LA CONVOCATORIA INMEDIATA DE UNA CONFERENCIA DEL PARTIDO

Al Comité Central del Partido Obrero Socialdemócrata Ruso

Dado que el Comité Central, en contra de la opinión de los camaradas que han propuesto firmar inmediatamente un tratado de paz, ha decidido *no firmar* la paz infame el 29 de enero; dado que el mismo punto de vista ha sido adoptado por el Buró Regional de Moscú del POSDR, por el Comité de Petersburgo y por la reunión del Comité Central y militantes del Partido convocada el 8 de enero de 1918: dado que la resolución tomada en nombre de la fracción bolchevique en el congreso de los Soviets de diputados obreros y soldados no contiene alusión directa a la inadmisibilidad de firmar el tratado el 29 de enero y otorga, al mismo tiempo, plenos poderes ilimitados al Soviet de comisarios del pueblo para la firma de la paz, es decir, por consiguiente, el derecho de firmar igualmente una «paz infame»; dado que así instauran una contradicción entre las decisiones de los órganos autorizados del Partido, la posibilidad

de infringir los decretos del Centro del Partido y un oscurecimiento de la línea política del Partido, —los abajo firmantes declaran:

1. Estiman necesario convocar inmediatamente (dentro de una semana) una conferencia del Partido para resolver definitivamente y de manera clara esta cuestión que constituye un problema de importancia histórica para el proletariado internacional;

2. En caso de que un tratado de paz *fuera firmado* el 29 de enero *sin que semejante conferencia hubiera tenido lugar*, los abajo firmantes se verían obligados, en todo caso, a dimitir a los puestos de responsabilidad que ocupan en el seno del Partido y en los órganos del poder.

G. Oppokov (A. Lomov) miembro del Comité Central del POSDR.

V. Obolenski (N. Osinski) Comisario del Pueblo.

V. Yakovleva, Sheverdin, N. Krestinski, V. Smirnov, M. Vasiliev, M. Savelev.

Georgii Piatakov, comisario del Banco del Estado.

N. Bujarin, miembro del Comité Central del POSDR y redactor de *Pravda*.

Preobrazheski, miembro del Comité de la región del Ural y del Comité Ejecutivo Central.

En Petersburgo, el 15 de enero de 1918. |

Archivos IML, f. 17, op. 1, |
un. arch. 406, ff. 17-18. |

Anexo 2

DECLARACIÓN DE LA COMISIÓN EJECUTIVA DEL COMITÉ DE PETROGRADO AL COMITÉ CENTRAL [364]

PARTIDO OBRERO
SOCIALDEMÓCRATA RUSO
Comité de Petersburgo
Liteinyi Prospekt, d. 48
Telef: 2-08-49
Nº 267

¡Proletarios de todos los países, uníos!

Petrogrado, 15 de enero de 1918.

Al Comité Central del POSDR

La Comisión ejecutiva, en pleno acuerdo con las resoluciones del Comité de Petrogrado sobre la política de paz, declara lo siguiente: La línea política que signe actualmente el Comité Central y que, si se juzga según la resolución de la fracción bolchevique del congreso, se encamina hacia la firma de una supuesta «paz infame», lo que significa en la hora actual que abdiquemos nuestras posiciones ante la revolución internacional que despunta y la ruina indiscutible de nuestro Partido como vanguardia de esta revolución [365]. Estimando que esta política del Comité Central está en contradicción con las resoluciones y los decretos de la conferencia de abril del II Congreso del Partido, la Comisión Ejecutiva, en nombre de la Organización de Petersburgo, protesta resueltamente tanto contra la línea fundamental, cuyos rasgos generales se han precisado ya, como contra esa política de silencio y de medias tintas que se practica actualmente en nuestra política exterior, incluso respecto de los órganos responsables de las mayores organizaciones de nuestro Partido.

Tenemos pleno fundamento para afirmar que la conclusión de una paz «infame» es contraria a la opinión de la mayoría del Partido. Esto ha sido demostrado de manera evidente en la conferencia del 8 de enero, donde una mayoría abrumadora se declaró contra el punto de vista del Camarada Lenin, así como el hecho de que las organizaciones más importantes de nuestro Partido —las organizaciones de las regiones de Petersburgo y de Moscú— se declaran de manera decisiva en contra de una paz anexionista con Alemania. La continuación de la política de paz con el ánimo que se esboza hoy y que se había manifestado de manera sumamente clara en la resolución del congreso, hace que se cierna sobre nuestro Partido la amenaza de una escisión.

Teniendo en cuenta todo lo dicho, la comisión ejecutiva exige, en nombre de la organización de Petersburgo, la convocatoria inmediata para la semana próxima de una conferencia extraordinaria del Partido, que sería la única habilitada para resolver, en las circunstancias actuales, la cuestión de nuestra política de paz.

Al mismo tiempo la Comisión Ejecutiva declara que vamos a someter la cuestión de la guerra y de la paz a las instancias superiores de nuestra organización de Petersburgo, así como a las organizaciones distritales del Partido,

La Comisión Ejecutiva del Comité de Petersburgo.

S. Kosior. G. Boki. Ia. Fenigstein, A. Pluzhnikov, S. Ravich.

Archivos IML, f. 17, op. 1. |

Anexo 3

TESIS DEL COMITÉ DE PETERSBURGO DEL POSDR (b) SOBRE LA SITUACIÓN ACTUAL Y SOBRE LA ACTITUD HACIA LA GUERRA

(Tomadas en la reunión del Comité de Petersburgo del 18 (31) de enero de 1918)

1. La socialdemocracia revolucionaria siempre ha considerado el problema de la guerra como el problema de una guerra de determinadas clases; su actitud violentamente negativa respecto de la guerra imperialista llevada a cabo por el capital financiero, así como con respecto [366] a la consigna de la defensa del Estado capitalista de la burguesía, jamás ha excluido la guerra dirigida por el proletariado de un país contra el Estado burgués de otro país.

2. La Revolución de Octubre en Rusia y la toma del poder por el proletariado y las capas pobres del campesinado, con todas las consecuencias que de ahí se desprenden (publicación y anulación de los tratados secretos, etc.) han cambiado radicalmente el carácter de la guerra del lado ruso; de guerra imperialista, ha pasado a ser guerra civil contra el capital internacional.

3. El hecho de que los imperialismos inglés, americano, francés formen parte al mismo tiempo de las fuerzas dirigidas contra Alemania y Austria, no cambia en nada la situación. No existe ningún «vínculo objetivo» con el imperialismo: 1) todos los tratados con el imperialismo están anulados y no existe ningún contacto militar o de otro orden; 2) el peso específico de la Rusia revolucionaria es demasiado importante como para que se pueda reducir su guerra a un simple anexo de la guerra de rapiña del capital de la Entente.

4. El problema de la firma de la paz según el principio de la autodeterminación o de anexiones y de contribuciones halla su solución en función de la posibilidad o no de continuar la guerra.

5. A fin de decidir si es oportuno concertar una paz anexionista desdichada, hay que partir de los intereses del desarrollo de la situación revolucionaria del proletariado internacional; desde este punto de vista, hay que considerar a Europa un solo territorio común de la lucha de clases del proletariado internacional, uno de cuyos destacamentos —el proletariado ruso— ha logrado vencer al destacamento correspondiente de la burguesía internacional.

6. En la hora actual, el movimiento proletario internacional atraviesa una época de cambio, se lleva a cabo la lucha a propósito de la cuestión de la paz. Es justamente esta circunstancia la que debemos tomar en consideración. En ese momento, se hace evidente que el concertar un tratado de «paz infame» significa retardar por mucho tiempo el desarrollo ulterior del movimiento proletario en Occidente. Hubiéramos podido concertar un tratado «infame»

antes de la crisis en Occidente. No podemos concertarlo *en el presente*, aun cuando esta crisis acaba de estallar.

7. El no concertar el tratado y el estado jurídico de guerra no están en modo alguno ligados de manera obligatoria a una ofensiva cualquiera, del mismo modo que no tienen ningún vínculo con la necesidad de un servicio militar obligatorio, etc. En cuanto a sus métodos —en las condiciones actuales de desorganización y de ruina— esta situación se basará no tanto en el poder armado del ejército revolucionario ruso como en la derrota y la debilidad del imperialismo austro-alemán que se verá obligado a forzar a sus soldados a que marchen sobre las tropas revolucionarias. En semejantes condiciones aun nuestra derrota en el frente estará acompañada de un fenómeno de radicalización de las tropas del «adversario».

8. Al argumento, según el cual cualquier paz y la existencia de la República Soviética son mil veces más importantes que cualquier cosa y según el cual esta existencia estará *asegurada* por la firma de la paz, hay que responder que esas cosas son otras tantas ilusiones. El imperialismo internacional no se detendrá ante la violación de ningún tratado, cualquiera que fuere, desde el momento en que se halle en condición de atacar a la República Soviética. Resulta ridículo pensar que «obtendremos así un plazo». No obtendremos más plazo que el aplazamiento de la revolución internacional.

Archivos IML, f. 17. op. 1.
un. arch. 406, ff. 19-20.

Anexo 4 [\[367\]](#)

RESOLUCIÓN TOMADA EN LA REUNIÓN DEL PLENUM DEL BURÓ DE LA REGIÓN DE MOSCÚ DEL POSDR (BOLCHEVIQUE)

El 28 de diciembre de 1917 (10 de enero de 1918)

La estabilización y el desarrollo de la revolución socialista en Rusia y en el mundo entero exigen inevitablemente y, ante todo, que se ponga fin a la masacre imperialista por medio de una paz democrática.

Pero no se puede concertar una paz democrática a menos que los propios pueblos lleven a cabo las conversaciones, a menos que derroquen a sus gobiernos burgueses. Una vez concertada entre la Rusia Socialista y la Alemania imperialista no puede ser más que una paz de rapiña o impuesta por la violencia.

Considerando eso, la reunión plenaria del Buró regional estima necesario:

1. La interrupción de las conversaciones de paz con la Alemania imperialista, la ruptura de todas las relaciones diplomáticas con todos los bandidos diplomados de todos los países.

2. Desplegar una actividad enérgica para convocar el congreso socialista internacional de Zimmerwald.

3. La intensificación del trabajo para organizar la Guardia Roja.

4. La creación de una Guardia Roja socialista entre los prisioneros de guerra y la organización de destacamentos de propagandistas para la propaganda de la Revolución Socialista en las filas del ejército austro-alemán.

5. La inmediata creación de un ejército revolucionario voluntario y una guerra sin misericordia contra la burguesía del mundo entero y por las ideas del socialismo internacional.

El Socialdemócrata (Moscú) N^o 7
12 (25) de enero de 1918.

RESOLUCIÓN DEL COMITÉ DE MOSCÚ DEL POSDR A PROPÓSITO DE LAS CONVERSACIONES DE PAZ

(Adoptada unánimemente en la reunión del 11 (24) de enero de 1918).

1. Las conversaciones de Brest han contribuido, hasta ahora, a hacer completamente evidentes los fines criminales de la guerra y la radicalización de las masas populares de todos los países; al mismo tiempo, han subrayado una vez más que una paz democrática no podría ser resultado de conversaciones diplomáticas con los gobiernos imperialistas y no podría ser alcanzada sino mediante una lucha revolucionaria de las masas populares contra los imperialistas de los dos bloques beligerantes.

2. La aceptación de las condiciones dictadas por los imperialistas alemanes puede calificarse de acto que va al encuentro de nuestra política de socialismo revolucionario; nos llevaría, objetivamente, a la negación de la línea coherente del socialismo internacional tanto en nuestra política exterior como en nuestra política interior, y podría arrastrarnos a uno de los peores tipos de oportunismo.

3. El movimiento revolucionario se desarrolla ante nuestros ojos en Occidente, este movimiento nos convence de que teníamos razón al prever que una revolución socialista era inevitable en Europa dentro del futuro más próximo.

Partiendo de todo lo antedicho, el Comité de Moscú propone al Soviet de comisarios del pueblo que se proclamen inaceptables las proposiciones de la delegación alemana y se interrumpan las conversaciones de paz.

Al mismo tiempo el Comité de Moscú declara necesario que se refuerce la creación y la organización de las guardias socialistas, llamando a su edificación a todos los camaradas, reclutando un ejército para rechazar a los invasores alemanes (un ejército que sea capaz de llevar a cabo la guerra santa por el socialismo tanto en el interior del país como contra todo ataque proveniente

del exterior contra las conquistas de nuestra Revolución), el cual podría ayudar a las tropas revolucionarias de los demás países en su lucha por la paz democrática internacional, y que no se vincule en modo alguno nuestras actividades con la política imperialista de las potencias de la Entente.

El Socialdemócrata (Moscú) N° 7,
12 (25) de enero de 1918.

RESOLUCIÓN DEL COMITÉ DE LA REGIÓN DE MOSCÚ DEL POSDR

Después del examen de la situación internacional en relación con la proposición del Soviet de comisarios del pueblo de continuar las conversaciones de paz con la cuádruple Alianza, se ha adoptado la siguiente resolución propuesta por el camarada Soloviov.

1. No podría concertarse con los gobiernos imperialistas una paz democrática basada en condiciones aceptables para las masas trabajadoras.
2. Estimamos que la salida de esta guerra que dura ya tres años no puede ser más que la revolución proletaria internacional.
3. Continuamos estimando que nuestras antiguas consignas eran justas y contamos con el apoyo del proletariado de Europa Occidental.
4. Sin embargo, para que la revolución socialista internacional pueda hacer nuevos progresos, es preciso que el poder socialista se establezca en Rusia, es preciso que cavemos aquí las trincheras inexpugnables de la revolución internacional.
5. Por eso el Comité de la región de Moscú aprueba todas las medidas tomadas por el Soviet de comisarios del pueblo.

El Socialdemócrata (Moscú) N°
31, 23 (10) de febrero de 1918.

RESOLUCIÓN DEL COMITÉ DE MOSCÚ

El Comité de Moscú del POSDR (bolchevique), luego de haber discutido en su reunión extraordinaria de la mañana del 20 de febrero el consentimiento dado por el Soviet de Comisarios del Pueblo a la firma de la paz con el gobierno alemán en las condiciones planteadas por la delegación de la cuádruple Alianza, declara:

1. El Comité de Moscú sigue fiel a la resolución tomada por el Comité de Moscú y la Conferencia Municipal de los días 11-13 de enero.
2. El avance y la ofensiva de las tropas austro-alemanas que se habría podido y que se habría debido prever, no cambia en nada nuestras relaciones con la (lucha) proletaria por una paz democrática. Estimamos que nuestras antiguas consignas eran justas. Nuestras esperanzas en lo concerniente al apoyo

del proletariado revolucionario de Occidente permanecen invariables a pesar de la ofensiva de este último día.

3. El Comité de Moscú estima que la decisión del Soviet de comisarios del pueblo perjudica la causa de la revolución mundial. El Comité de Moscú continúa llamando al proletariado para la organización del Ejército Rojo. Nuestra lucha socialista continúa con la misma fuerza en todos los frentes. El Ejército Rojo libra una lucha sin misericordia contra la burguesía de su propio país. Apoya al proletariado de Europa Occidental en su lucha por una paz democrática.

4. El Comité de Moscú insiste en que el Soviet de Comisarios del Pueblo revise su decisión, y en que la retire.

Archivos IML, f. 17, op, 1,
un. arch. 413, f. 2.

RESOLUCIÓN DEL BURÓ DE LA REGIÓN DE MOSCÚ DEL 24 DE FEBRERO DE 1918

Luego de haber examinado la actividad del Comité Central, el Buró del POSDR de la región de Moscú expresa su desconfianza hacia el Comité Central, dada su línea política y su composición, y declara que insistirá a la primera ocasión, en que se proceda a una reelección. Además, el Buró de la región de Moscú no se considera obligado a someterse, a todo precio, a los decretos del Comité Central que atañen a la realización de las condiciones del tratado de paz con Austro-Alemania. La resolución se aprueba por unanimidad.

Anexo 5

DECLARACIÓN DIRIGIDA AL COMITÉ CENTRAL SOBRE LA CONVOCATORIA DE LA CONFERENCIA DEL PARTIDO [368]

Al Comité Central del POSDR

Estimando que una serie de hechos nuevos en el dominio de las relaciones internacionales, así como toda la marcha de las conversaciones de paz exigen instantáneamente la reconsideración de nuestra política internacional, en nombre del Buró del POSDR de la región industrial de Moscú y en nombre de un grupo de camaradas, proponemos al Comité Central del POSDR que convoque para el 7 de enero una reunión del Comité Central y de militantes locales, para examinar la situación política internacional en relación con la táctica del partido proletario.

A. Loniov, Stukov, miembros del Buró de la región de Moscú.

V. Smirnov, miembro del Presidium del SCP.
O para información — Olminski, Baryshnikov.
M. Vasilev, miembro del Comité Ejecutivo del Soviet de diputados obreros,
soldados y campesinos de Saratov.
V. Yakovleva, M. Savelev, Sapronov, Logachev, I. Fokin.
Para examen y no para información — A. Arosev.

Archivos IML, f. 17, op. 1,
un. arch. 50, f. 1.

Anexo 6

DECLARACIÓN DIRIGIDA AL COMITÉ CENTRAL POR UN GRUPO DE TRABAJADORES DEL URAL SOBRE LA CONVOCATORIA INMEDIATA DE LA CONFERENCIA DEL PARTIDO [369]

Al Comité Central del POSDR (bolchevique)

Los abajo firmantes, miembros del antiguo y del actual Comité de la región del Ural, estiman absolutamente necesaria la convocatoria inmediata de una conferencia extraordinaria del Partido para establecer la opinión del Partido sobre la cuestión de la guerra y de la paz.

E. Preobrazhenski,
A. Belobodorov,
N. Krestinski,

En representación de Spunde y de Sosnovski:

E. Preobrazhenski.

Archivos IML, f. 17, op. 1,

En lugar del acta N° 39

CONFERENCIA DEL COMITÉ CENTRAL CON LOS REPRESENTANTES DE LAS DIVERSAS TENDENCIAS DOMINGO 21 DE ENERO (3 DE FEBRERO) DE 1918 [\[370\]](#)

[No se ha hallado el acta de la conferencia del 21 de enero (3 de febrero) de 1918 del Comité Central.

La tabla de votación publicada aquí (un. arch. 51), consta de un documento original escrito con tinta por una sola cara en una hoja de papel de formato grande. Existe asimismo un ejemplar mecanografiado y hectografiado de este documento (un. arch. 407).

El texto está tomado del original cotejado con el ejemplar hectografiado].

	I. En principio, ¿es admisible la paz entre un estado socialista y un Estado imperialista?	II. ¿Es admisible firmar, en la hora actual, una paz anexionista con Alemania?	III. ¿Hacer prolongar las conversaciones o no?	IV. ¿Prolongar las conversaciones o romperlas?	V. ¿Hay que romper las conversaciones inmediatamente?	VI. ¿Es admisible firmar una paz anexionista con Alemania en caso de que ellos rompiesen las conversaciones o en caso de ultimátum?	VII. ¿Es preciso firmar la paz en este caso?	VIII. ¿Es preciso so firmar la paz bajo la presión del movimiento revolucionario en el interior de Alemania, aceptando las condiciones iniciales de nuestra delegación?	IX. ¿Es preciso crear un ejército rojo?	X. ¿Son admisibles los tratados económicos entre un país socialista y un país imperialista?
I GRUPO										
Lenin	+	+	+	+	-	+	+	+	+	+
Stalin	+	+	+	+	-	+	+	+	+	+
Muranov	+	+	+	+	-	+	+	+	+	+
Artiom (Sergueyev)	+	+	+	+	-	+	+	+	+	+
Zinoviev										
II GRUPO										
Lomov	+	-	+	+	-	+	abstención	abstención	+	+
Krestinski	+	-	+	+	-	+	abstención	abstención	+	+
Bubnov	+	-	+	+	-	+	abstención	abstención	+	+
Kosior	+	-	+	+	-	+	abstención	abstención	+	+
Bujarin										
Uritski										
III GRUPO										
Oboleuski (Osinski)	-	-	abstención	-	-	-	-	-	+	-
Stukov	-	-	-	-	+	-	-	-	+	-
IV GRUPO										
Preobrazhenski	+	-	+	+	-	+	abstención	-	+	+
Spunde	+	-	-	abstención	-	+	abstención	abstención	+	+
Feningstein	+	-	+	+	-	+	abstención	-	+	+

Se fue antes de la votación

Se fueron antes de la votación

Acta N° 40

REUNIÓN DEL COMITÉ CENTRAL DEL 24 DE ENERO (6 DE FEBRERO) DE 1918

[El acta de la reunión del 24 de enero (6 de febrero) de 1918 del Comité Central (un. arch. 408) consta de un manuscrito original escrito con tinta por ambas caras en una hoja de papel arrancada de un cuaderno de notas de formato grande. Un segundo texto del acta se encuentra en el cuaderno de Actas del Secretariado del Comité Central del POSDR (b).

La presente acta está tomada del manuscrito original cotejado con el texto del acta del cuaderno del Secretariado del Comité Central].

Presentes: Sverdlov, Lenin, Stalin, Uritski, Zinoviev, Bujarin, Sokolnikov, Lomov (Oppokov), Bubnov, Stasova.

Orden del día:

1. El orden del día del congreso

El camarada Lenin estima que el orden del día del congreso debe llevar: el programa del Partido [371], la cuestión de la paz, las cuestiones de táctica.

El camarada Bujarin estima que la cuestión del programa debe pasar al primer lugar, dado que en caso contrario nos hallaríamos en una situación absurda, al ajustarnos oficialmente a un programa anticuado. A continuación estima necesario que se plantee la cuestión sobre las diferentes formas del movimiento obrero (sindicatos, comités de fábricas y de taller, etc). Y finalmente, en tercer lugar, debe plantearse la cuestión de las formas organizativas que tendríamos que establecer con relación a los cambios de la situación política.

El camarada Sverdlov propone los puntos siguientes para el orden del día: 1) revisión del programa, 2) la situación actual, que propone dividir en situación interna y situación externa, 3) las formas del movimiento obrero, y 4) cuestiones de organización.

El camarada Stalin subraya que, aunque el Poder Soviético haya vencido, estamos obligados a ajustarnos a anacronismos, tales como nuestro programa mínimo, lo cual es una estupidez evidente; no podemos, pues, dudar de la necesidad de una revisión de nuestro programa.

El camarada Lenin declara estar de acuerdo con todos los que han hecho uso de la palabra antes que él, pero la presencia en el seno del Partido de un gran número de bolcheviques de octubre lo desconcierta, dado que ello podría entorpecer el congreso en la elaboración de un programa coherente.

El camarada Lomov (Oppokov) añade que, en vista de la situación actual, debe incluirse igualmente la cuestión de la posición económica del Partido [372].

El camarada Lenin considera indispensable que en el momento de inscribir a los miembros se señale obligatoriamente la fecha de su entrada en el Partido: antes o después del 25 de octubre, y que los nuevos inscritos reconozcan la necesidad de la táctica cuya justeza para con la Revolución de Octubre ha reconocido el Partido.

La camarada Stasova añade que casi en todos los lugares de Rusia se sigue un sistema de doble registro de los miembros y que los bolcheviques de Octubre no son considerados enteramente miembros en la organización, de este modo no es de temerse que el congreso esté sobrecargado de socialdemócratas de factura reciente.

El camarada Bujarin propone que se detalle el orden del día. Su proposición es rechazada.

El camarada Sokolnikov recuerda que, en el congreso, solo pueden tomar parte en la votación aquellos camaradas que sean miembros del Partido desde hace más de tres meses.

La proposición es aprobada.

El orden del día del congreso ha sido aprobado como sigue:

1. Revisión del programa.
2. La situación actual (la situación interna, la situación externa, la situación económica).
3. Sindicatos, comités de taller y de fábrica, etc.
4. Cuestiones de organización.
5. Miscelánea.

A fin de elaborar el programa, se ha decidido crear una comisión para la cual se ha elegido a Bujarin, a Sokolnikov y a Lenin. Además, los dos primeros tienen a su cargo editar una serie de artículos en *Pravda* sobre las cuestiones en el orden del día del congreso, así como de elaborar los planteamientos que serán tema del orden del día del congreso.

En lugar del acta nº 41

VOTACIÓN DEL CC DEL POSDR (B) EL 17 DE FEBRERO DE 1918 (NO-CHE) [373] [374]

[No se ha hallado el acta de la reunión del 17 de febrero de 1918 del Comité Central. La tabla de votación publicada en páginas precedentes (un. arch. 409) consta de un documento original escrito con tinta por una sola cara en una hoja de papel de escribir. Existe igualmente un ejemplar mecanografiado y hectografiado. En la primera edición del libro de actas del Comité Central las notas en pie de página indican las diferencias con las notas tomadas por Lomov. No se ha hallado el texto de la tabla escrita por Lomov. Las notas en pie de página han sido tomadas de la primera edición del libro.

El texto de la tabla está tomado del original cotejado con el ejemplar hectografiado.

La resolución del Buró Central de las secciones lituanas publicada más abajo (ver anexo) consta de un documento original escrito por una sola cara en una media hoja de papel de escribir. Las firmas son autógrafas].

	Bujarin	Lomov	Trotsky	Uritsky	Ioffe	Krestinsky	Lenin	Stalin	Sverdlov	Sokolnikov	Smilga
Por la oferta inmediata a Alemania de nuevas negociaciones para firmar la paz	-	-	-	-	-	-	+	+	+	+	+
Por una guerra revolucionaria Nadie votó a favor	se niega a votar sobre la pregunta planteada de este modo *	lo mismo			lo mismo que Bujarin **						
A favor de mostrar toda la resistencia si Alemania comienza a atacar	+	+	+	+	+	+	+	+	+	-	+
A favor de esperar a reanudar las negociaciones de paz hasta que la ofensiva alemana sea bastante epuente y su influencia sobre el movimiento obrero sea patente.	+	+	+	+	+	+	-	-	-	-	-
Si no proponemos la paz tras la ofensiva, ¿declaramos la vuelta al estado de guerra?	abstención	abstención	-	-	-	-	abstención	-	-	-	-
¿Es admisible en principio firmar la paz con la Alemania imperialista bajo ciertas condiciones?											
Qué respuesta dar al Mando Supremo: ¿A favor de la resistencia y de la destrucción de todos los bienes y materiales de guerra útiles a Alemania en caso de nuestra retirada? ***	+	+	+	+	+	abstención	abstención	abstención	abstención	abstención	abstención
Si la ofensiva alemana se convierte en un hecho y no se produce un levantamiento revolucionario en Alemania y Austria, ¿debemos concluir la paz?	abstención	abstención	+	abstención	-	abstención	+	+	+	+	+

* En las notas de Lomov, junto a su nombre y el de Bujarin está escrito: se negó a participar en la votación, por considerar incorrecta la formulación de la pregunta.

** En las notas de Lomov: de acuerdo con Bujarin y Lomov.

*** Las notas de Lomov añaden: de Alemania y Austria.

**** En las notas de Lomov: Que responder al Mando Supremo a las 22 horas del 17 de febrero de 1918. A favor de utilizar todos los medios para resistir el ataque y destruir todas las posesiones y materiales de guerra que puedan ser utilizados contra nosotros por Alemania.

Anexo

RESOLUCIÓN DEL BURÓ CENTRAL DE LAS SECCIONES LITUANAS

[375]

El Buró Central de las secciones lituanas del POSDR (bolchevique), tras de haber escuchado la información sobre la marcha de las conversaciones de paz, declara:

1. Que las condiciones de paz propuestas por las potencias centrales son inaceptables.

2. Que el Comité Central del Partido no tiene derecho a dejarse arrastrar a un compromiso con los imperialistas de las potencias centrales; por eso insiste el Buró Central de las secciones lituanas en la convocatoria de una conferencia del partido dentro de una semana.

Miembros del Buró Central: Stanislav Turlo

F. Miczkiewicz

I. Lenkaitis

Secretario: Z. Alexa

Archivos ILM, f. 17, op. 1.
un. arch. 413, f. 1.

Acta N° 42

REUNIÓN DEL COMITÉ CENTRAL DEL POSDR DEL 18 DE FEBRERO DE 1918

[El 18 de febrero de 1918, tuvieron lugar dos reuniones del Comité Central: una reunión por la mañana y una por la noche.

El acta de la reunión de la mañana del Comité Central (un. arch. 410, ff.3-5) consta de un manuscrito original escrito por una cara con tinta en tres hojas de papel de formato grande. El archivo comprende igualmente otra variante del acta de la reunión del Comité Central de la mañana del 18 de febrero (ff. 1-2). El acta es un manuscrito original escrito por una sola cara con lápiz en dos hojas de papel arrancadas de un cuaderno de formato medio. El acta de la reunión de la noche del Comité Central (ff. 6-17) consta de un manuscrito original escrito por una sola cara con tinta en 12 hojas de papel arrancadas de un cuaderno de notas de formato medio. Las actas de ambas reuniones se encuentran igual-

mente en el Cuaderno de Actas del Secretariado del Comité Central del POSDR (b) (un. arch. 59).

Las presentes actas han sido tomadas de los manuscritos originales (ff. 3-5, 6-17) cotejadas con el texto de las demás actas].

Presentes: los camaradas Lenin, Trotsky, Sverdlov, Smilga, Ioffe, Dzherzhinski, Zinoviev, Bujarin, Uritski, Stasova, Lomov (Oppokov), Sokolnikov, Krestinski.

Con voto: el camarada Ravich.

El camarada Trotsky da a conocer nuevas informaciones; aviones sobre Dvinsk; se espera una ofensiva en Revel; aparición de cuatro divisiones alemanas provenientes del frente occidental; la radio de los alemanes acerca de la protección de los pueblos del contagio proveniente del Oriente.

El camarada Sverdlov pregunta si se deben discutir esas cuestiones ahora o si se las debe aplazar para más tarde.

El camarada Lomov (Oppokov) está a favor del aplazamiento.

El camarada Lenin se opone, pero accede a la limitación del número de los oradores (limitar las intervenciones de las fracciones a 5 minutos).

A favor del aplazamiento —nadie (votación).

Oradores por las fracciones:

1. Trotsky, Bujarin.

2. Lenin, Zinoviev.

El camarada Bujarin plantea el problema de darle a un número mayor de oradores la posibilidad de intervenir.

Lenin se opone y hace la proposición de reducir el problema al envío o no del telegrama con la propuesta de paz y dejar que cada uno se manifieste en pro o en contra.

La propuesta de Lenin se acepta.

El camarada Trotsky (contrario al envío de un telegrama con la proposición de paz) manifiesta que las masas comienzan solo ahora a digerir lo que está sucediendo; la firma de la paz en la hora actual no tendrá otro resultado que el de llevar la confusión a nuestras filas; lo mismo se producirá en lo concerniente a los alemanes quienes creen que no hacemos sino esperar el ultimátum. Es posible que ellos cuenten con el efecto psicológico. Es necesario esperar para ver que impresión producirá todo esto en el pueblo alemán. En Alemania se ha saludado el fin de la guerra, no resulta imposible que una ofensiva alemana provoque una seria explosión en Alemania. Es preciso esperar el efecto y entonces puede siempre proponerse la paz si no viene sola.

El camarada Lenin (por el ofrecimiento de paz). Ayer hubo una votación particularmente característica, cuando todos reconocieron la necesidad de la paz en caso de no producirse un movimiento en Alemania y si en cambio se iniciaba una ofensiva [376]. Existe una duda: si los alemanes no querían lanzar la ofensiva nada más que para derribar el Poder Soviético. Estamos en una situación tal que es necesario actuar. Si la ofensiva del imperialismo resulta perfectamente evidente, todos estamos por la resistencia, y entonces se le po-

drá explicar todo al pueblo. Si la ofensiva se inicia ahora y nosotros, después de producirse nos disponemos a explicarla a las masas, crearemos una confusión mayor que si ahora proseguimos las negociaciones con el fin de prolongar la tregua; aquí no hay que perder una sola hora, porque las masas no comprenderán semejante planteamiento de la cuestión. O bien llevamos una guerra revolucionaria por la socialización de la tierra, y entonces las masas no comprenderán, o bien llevamos negociaciones de paz.

El camarada Bujarin (en contra). No se trata únicamente de conversaciones de paz, sino, sobre todo, de la firma de la paz. La incertidumbre de la situación existe también para la otra parte; no sabemos si han concertado una alianza con los ingleses o no: además, existe la posibilidad de un simple chantaje por parte de los alemanes. Todo esto se aclarará en los próximos días. Y si se comprueba que los imperialistas han concertado una alianza y que la ofensiva ha sido lanzada, todos comprenderán entonces que no contábamos con otra salida. Podemos comenzar las conversaciones más tarde, mas, en todo caso, en la hora actual, no es preciso desarrollar la defensa y hacerlo saber a los militantes.

El camarada Zinoviev (a favor). No se trata de saber lo que hay que decirles a los estados mayores, sino lo que hay que decirles a las masas. Políticamente es preciso estar claro, no tenemos tiempo suficiente para aplazar la cuestión. En Alemania los partidos luchan. Los propios alemanes aún no saben qué deben hacer, no saben lo que sobrevendrá mañana. Si reanudamos ahora las conversaciones, los obreros de Berlín nunca podrán perdonárnoslo. Si la situación ya fuera clara, si saltase a los ojos que se trata de una ofensiva de todo el imperialismo, estaríamos todos a favor de la guerra, pero ahora, no hacemos otra cosa que ayudar a nuestros enemigos alemanes. No puede haber aquí más que una solución: reanudar las conversaciones.

Votación: 1) Enviar inmediatamente una proposición sobre la reanudación de las conversaciones de paz.

a favor —6; en contra —7.

La próxima reunión del Comité Central está fijada para mañana a las 2 [377].

Acta N° 43

REUNIÓN DEL COMITÉ CENTRAL DEL POSDR DEL 18 DE FEBRERO DE 1918 (NOCHE) [378]

Presentes: Trotsky, Lenin, Uritski, Stasova, Sokolnikov, Ioffe, Stalin, Kresinski, Zinoviev, Sverdlov, Lomov (Oppokov), Bujarin, Smilga.

Con voto: Stuchka.

El camarada Trotsky informa sobre la toma de Dvinsk y de los rumores que corren acerca de la ofensiva contra Ucrania. Si se confirma este último hecho,

nos veremos obligados a tomar medidas decisivas, es decir, dirigirnos a Viena y a Berlín preguntándoles lo que exigen de nosotros.

El camarada Uritski supone que os preciso pasar a la acción. El Comité Central no se decide. Lo peor es la política de espera: o bien es preciso contar los votos de los dos partidarios de la paz que están ausentes, o bien, por el contrario, es preciso que los que están en minoría se sometan. En todo caso, hay que tomar una decisión hoy mismo.

El camarada Trotsky estima que ya se ha dado esa respuesta a los militares. La proposición de preguntar a los alemanes sus intenciones no influye en la cuestión, por eso apoya su proposición: pedir la opinión de Viena y de Berlín.

El camarada Sverdlov estima que las consideraciones formales de Uritski son justas: puede agregarse los votos de los que están ausentes, dado que su opinión no es conocida. Es preciso resolver el problema

La proposición de Trotsky suscita dudas, dado que resulta imposible esperar siquiera hasta mañana por la mañana. Si ha de tomarse una decisión, hay (pie tomarla inmediatamente.

El camarada Stalin. La cuestión formal es superflua. Es preciso decir abiertamente lo que es más importante: los alemanes atacan, carecemos de fuerzas, ya es hora de decir francamente que hay que reanudar las conversaciones.

El camarada Lenin. El problema es fundamental. La proposición de Uritski es sorprendente. El CC votó contra la guerra revolucionaria [379], pero no tenemos ni guerra ni paz, y nos estamos dejando llevar a la guerra revolucionaria. No se puede jugar con la guerra. Perdemos vagones y nuestro transporte empeora. En estos momentos no se puede esperar ya que la situación está completamente definida. El pueblo no lo comprenderá; si hay guerra no se debió haber desmovilizado el ejército; ahora los alemanes se apoderarán de todo. El juego ha entrado en un callejón sin salida tal, que la derrota de la Revolución es inevitable si proseguimos con una política simplista. Ioffe nos ha escrito desde Brest diciendo que en Alemania no existe ni siquiera el comienzo de la revolución; en ese caso, los alemanes pueden salir ganando si prosiguen su avance. Ahora no se puede esperar. Eso significaría llevar la Revolución Rusa a su destrucción. Si los alemanes dijeran que exigen el derrocamiento del Poder Bolchevique, entonces, por supuesto, habría que luchar; pero en la situación actual no es posible admitir más demoras. Ahora se traía del presente, no del pasado. Si se decidiera interpelar a los alemanes, esa interpelación no sería más que un simple papel. Eso no es política. Lo único que podría hacerse sería proponer a los alemanes que reiniciemos las negociaciones. En estos momentos no es posible una decisión ordinaria. Si hay guerra revolucionaria, tenemos que declararla y suspender la desmovilización, pero no podemos actuar de esa manera. Mientras escribimos papelitos ellos toman depósitos y vagones, y nosotros agonizamos. Las cartas están echadas; si jugamos con la guerra, entregamos la Revolución a los alemanes.

La historia dirá entonces que la Revolución ha sido entregada por ustedes. Podríamos, en cambio, firmar una paz que no amenazaría en absoluto la Revolución. Tengamos en cuenta que nosotros no disponemos de nada: si retrocedemos no podremos ni siquiera volar los depósitos. Hemos hecho todo

lo que pudimos, hemos prestado nuestra ayuda a la revolución en Finlandia, pero ahora no podemos. Ya no es el momento de intercambiar notas y no podemos seguir esperando. Ahora es tarde para «tantear», porque ya es evidente que los alemanes pueden atacar. No es posible discutir con los partidarios de la guerra revolucionaria, pero se puede y se debe hacer con los partidarios de esperar. Tenemos que proponer la paz a los alemanes.

El camarada Uritski. No vale la pena «sondear». Si atacan tendremos que defendernos. Pero si la situación en el seno del Comité Central sigue siendo la misma que ahora, no podremos continuar.

El camarada Ioffe. Indudablemente es demasiado tarde para sondear a los imperialistas alemanes. Pero no es demasiado tarde para sondear la Revolución alemana. Nunca contamos con que el hecho mismo de la ofensiva suscitará una revolución. Ayer pensé que los alemanes no atacarían de ningún modo. Pero si atacan, ello significaría la victoria total del imperialismo y de los partidos militaristas. En la hora en que vivimos, no consentirán las condiciones iniciales de paz, sino que exigirán que no intervengamos más en los asuntos de Letonia, de Estonia, de Finlandia y de Ucrania. Creo que la firma de la paz no sería obligatoria para nosotros sino en el caso de que nuestras tropas, presas de pánico, se retirasen precipitadamente descontentas de nosotros, o en el caso de que el pueblo nos exigiese la paz a toda costa. En tanto que la situación no haya llegado hasta ahí, debemos, como antes, jugaros la carta de la revolución mundial. Los alemanes no pueden mucho contra nosotros. Si ocupan Revel, etc., naturalmente no será para regocijarnos; pero está claro que si no hay revolución en su país ocuparán todavía más lugares; si, por el contrario, estalla la revolución en Alemania, todo volverá a nosotros. Reitero la opinión que expuse ayer.

A propósito de la expresión «juego con la guerra», el camarada Trotsky recuerda que la expresión «sondear» a los alemanes pertenece a Lenin. Existía el proyecto de sondear, pero no logramos realizarlo, ya que los alemanes presentaron su ultimátum. No se trata de jugar con la guerra, sino que es preciso ejercer una presión moral. Todo se ha edificado sobre grandezas infinitesimales. Mas no ha habido juego con la guerra. La cuestión radica en saber con que debemos contar; hace falta probar la experiencia y averiguar las condiciones. Proponer la reanudación de las conversaciones significaría correr al encuentro de una negativa.

Propone preguntarles a los alemanes sus condiciones comprometiéndonos a responder en un plazo determinado. En la hora actual una ofensiva contra Kiev es una ofensiva contra el Poder Soviético. «El juego con la guerra», era el hecho de que durante dos meses, sin fuerzas militares, hemos dilatado las conversaciones, hemos suscitado un movimiento en Berlín y en Viena, y hemos provocado a los alemanes.

El camarada Stalin. Puede ser que los alemanes digan que no reconocerán absolutamente nada, pero aun en ese caso extremo, nos encontraremos en una situación más desventajosa [380]. Basta con soltar, durante cinco minutos, una ráfaga de balas y no nos quedará ni un soldado en el frente. Pero es preciso poner fin a esta situación de confusión. Él no está de acuerdo con

Trotsky; tal cosa no puede plantearse más que en la literatura. En la hora actual hay que sopesarlo todo y decir que estamos a favor de la reanudación de las conversaciones de paz. Estarán obligados a tener en cuenta una acción política tal; no es preciso que nos limitemos solo a plantear la cuestión.

El camarada Bujarin. Resulta sorprendente que se hable de «juego», nada hay menos justo. Por el contrario, los acontecimientos se desarrollan tal como debían desarrollarse. Semejante interpretación de las cosas denota pánico y desorden. Habíamos previsto todo lo que está pasando ahora. Decíamos que la Revolución Rusa se desarrollaría o que moriría asfixiada por el imperialismo. Aquí se ha dicho que antes los militaristas querían la paz; es cierto, pero en la hora actual han entrado en juego nuevos hechos: Ucrania [381] y la alianza entre los imperialistas. Y en este caso preciso, nuestro sondeo ya dio sus resultados. El segundo es que en la hora actual los alemanes no buscan ya tratados comerciales, sino que encaminan de manera totalmente clara la lucha de clases. Es ahí donde reside la lógica férrea de los acontecimientos, que se producen exactamente del mismo modo que debían producirse. Antes, había esa fisura de que nos hablaba Lenin, pero ahora ya no existe. Subestimamos las fuerzas sociales de la Revolución, lo mismo que las subestimamos antes de la insurrección. En la insurrección logramos la victoria, a pesar de que reinó la confusión en nuestras filas y a pesar de que del otro lado estuvieran bien organizados. Hasta aquí hemos vencido en todas las provincias. En la hora actual los imperialistas alemanes no tienen razón alguna para aceptar la paz, ellos juegan *va banque* [382]. En la hora actual no existe posibilidad alguna de aplazar la guerra. El imperialismo unificado se ha alzado contra la Revolución. Aun cuando se apoderen de Retrogrado, los obreros reaccionarán como lo hicieron en Riga. Aún no hemos puesto en juego todas nuestras posibilidades sociales. También podemos lanzar a los *mujiks* contra los alemanes. No tenemos más que nuestra vieja táctica, la táctica de la revolución mundial. Hoy los alemanes nos exigirán que renunciemos a todas nuestras posiciones sociales revolucionarias.

El camarada Lenin. Bujarin no ha advertido que se ha pasado a la posición de la guerra revolucionaria. El campesino no quiere la guerra y no irá a una guerra. ¿Acaso se puede decir ahora al campesino que se embarque en una guerra revolucionaria? Si eso es lo que se quiere, entonces no se debía haber desmovilizado el ejército. La guerra campesina permanente es una utopía. La guerra revolucionaria no debe ser solo una frase. Si no estamos preparados para ella debemos firmar la paz. Una vez desmovilizado el ejército es ridículo hablar de una guerra permanente. No se puede comparar con la guerra civil. El *mujik* no irá a la guerra revolucionaria, pero es capaz de derrocar a cualquiera que la plantee abiertamente. La revolución en Alemania todavía no ha empezado y nosotros sabemos que tampoco aquí nuestra Revolución triunfó de golpe. Aquí se ha dicho que ellos tomarán Livlandia y Estlandia [383], pero nosotros podemos entregarlas en nombre de la Revolución. Si ellos exigen la retirada de las tropas de Finlandia, ¿cómo no! que lo hagan, que tomen la Finlandia revolucionaria. Si entregamos Finlandia, Livlandia y Estlandia, la Re-

volución no está perdida. Esas perspectivas con las que ayer nos asustaba el camarada Ioffe, no pueden perjudicar en lo más mínimo la Revolución.

Yo propongo declarar que nosotros aceptamos la paz que ayer nos ofrecían los alemanes. Si a esto ellos agregan ahora la no intervención en los asuntos de Ucrania, Finlandia, Livlandia y Estlandia, también tenemos que aceptarlo sin discusión alguna. Nuestros soldados nada pueden hacer; si los alemanes quieren trigo lo tomarán y retrocederán haciendo imposible el Poder Soviético. Decir que la desmovilización se interrumpió significa el derrumbe.

El camarada Lomov (Oppokov). Es preciso desmovilizar al ejército campesino, pero desde mañana hay que llamar a todo el mundo a enrolarse bajo las banderas revolucionarias. No dijimos solo que era preciso esperar; también dijimos que era preciso esperar a que nuestra influencia sobre los obreros alemanes cristalizara. Siempre lo esperamos. Si nos rendimos ahora, entonces es que no valía la pena luchar. Si tal era nuestra línea, había que llevarla hasta el fin; el hecho de que nos cojan una serie de ciudades nada altera; yo había concebido semejante desarrollo de los acontecimientos. En la hora actual, es preciso que elaboremos al máximo de energía nuestra táctica de extender la Revolución.

El camarada Zinoviev. Si se examina la cuestión retrospectivamente, resulta claro que habría debido concertarse la paz en el mes de noviembre. Cuanto más asegurada estaba nuestra victoria en la guerra civil, tanto más claro resultaba que la única fuerza militar que debíamos tener en cuenta era el ejército alemán. A mi entender la condición era esta: si nos cogen por el pescuezo, entonces firmaremos la paz. Evidentemente las huelgas de Viena y de Berlín nos dieron demasiadas ilusiones y dejamos pasar el momento oportuno. Ahora yo mismo tengo miedo de que ya no quieran firmar la paz inicial. V. I. (Lenin) dice que si ellos nos exigen no intervenir en los (asuntos) ucranianos deberíamos aceptar. La pregunta es justamente: ¿qué clase de no injerencia nos exigirán? Si el camarada Trotsky quería decir que con su telegrama quiere dar más, hay que aceptar. En todo caso, hay que decir que queremos firmar la paz, más si nos exigen, por ejemplo, que entreguemos a los obreros ucranianos, entonces ya no podríamos firmarla y deberíamos reexaminar la cuestión. Es preciso enviar hoy mismo un telegrama a los alemanes. Es preciso que sepamos lo que nos exigen. Si no es más que Letonia, yo estaría a favor. Pero si hay que entregar a los obreros ucranianos, eso será difícil.

Se cierra la discusión.

Trotsky formula su posición.

No exigir un alto al fuego, sino preguntar qué exigen de nosotros.

Se somete a votación la pregunta siguiente: *¿es preciso que nos dirijamos inmediatamente al gobierno alemán con la proposición de concluir inmediatamente la paz?*

A favor —7: Lenin, Smilga, Stalin, Sverdlov, Sokolnikov, Trotsky, Zinoviev.

En contra —5: Uritski, Ioffe, Lomov (Oppokov), Bujarin, Krestinski (se une Dzherzhinski).

Abstenciones —1: Stasova.

Se propone redactar a continuación la decisión tomada con anterioridad. Se propone elaborar inmediatamente el texto del llamamiento al gobierno alemán.

El camarada Krestinski propone comenzar con una protesta y acabar con una declaración que diga que estamos obligados a firmar las proposiciones iniciales de paz.

El camarada Stalin se adhiere a esta propuesta.

El camarada Lenin igualmente, pero pide que se añada una pregunta [384] sobre sus condiciones.

El camarada Uritski estima que es inútil añadir esta pregunta.

El camarada Bujarin. Les pedimos a ustedes que nos comuniquen sus condiciones definitivas.

El camarada Stuchka. Podría añadirse una alusión al proletariado alemán: puesto que no ha protestado, nos vemos obligados a concertar la paz.

El camarada Zinoviev. Un telegrama —3 partes: 1) Protesta 2) dispuestos a firmar la paz, 3) proposición de encontrarse en alguna parte y de dar una respuesta en un plazo determinado.

El camarada Sokolnikov: 1) protesta, 2) preguntar la razón de la ofensiva y 3) acuerdo para firmar la paz.

El camarada Lenin propone que se someta a votación las tres partes de la proposición.

El camarada Trotsky propone someter a votación el texto entero y no las tesis.

A favor de la protesta —todos. 2 abstenciones.

A favor de la paz como obligación —todos, 2 abstenciones.

A favor de la firma de las condiciones iniciales, agrega que no habrá negativa a aceptar proposiciones más ventajosas, a favor —7; 4 en contra; 2 abstenciones.

La elaboración del texto se confía al camarada Lenin y al camarada Trotsky [385].

Se propone incorporar también a Ioffe —la proposición es rechazada.

Se propone transformar la decisión de los dos Comités Centrales [386] a decisión del Soviet de comisarios del pueblo.

Se aprueba la proposición de enviar inmediatamente un mensaje por radio.

Se decide informar a los socialrevolucionarios de izquierda acerca de nuestra decisión (enviar al camarada Sverdlov).

Acta N° 44

REUNIÓN DEL COMITÉ CENTRAL DEL POSDR DEL 22 DE FEBRERO DE 1918

[El acta de la reunión del 22 de febrero de 1918 del Comité Central (un. arch. 411) consta de un manuscrito original escrito con tinta por una sola cara, de dos hojas de papel de escribir de formato grande. Existe una segunda acta en el cuaderno de Actas del Secretariado del Comité Central del POSDR (b) (un. arch. 59).

El acta presente está tomada del manuscrito original cotejado con el texto del acta del cuaderno del Secretariado del Comité Central.

Al acta se adjuntan los siguientes documentos: 1) Copia mecanografiada de una nota de V. I. Lenin dirigida al Comité Central escrita conforme a la ortografía antigua (al final del acta). El original se conserva en el f. 2, op. 1 (un. arch. 5368). 2) Una declaración original de Bujarin dirigida al Comité Central del POSDR (al final del acta). 3) Una declaración dirigida al Comité Central del POSDR (b) por un grupo de sus miembros y de comisarios del pueblo. (Ver anexo). Este texto está escrito a mano; las firmas son autógrafas].

Presentes: los camaradas Trotsky, Lomov (Oppokov), Krestinski, Dzherzhinski, Smilga, Ioffe, Sokolnikov, Bubnov, Bujarin, Sverdlov, luego Uritski.
Con voto —el camarada Piatakov.

El camarada Trotsky da a conocer la proposición de los franceses y de los ingleses de ayudarnos en la guerra contra los alemanes y da lectura de la nota de la comisión militar francesa.

El camarada Sverdlov propone rechazar la nota sin discutirla.

Se rechaza.

El camarada Bujarin supone que, por parte de los «aliados», eso significa un proyecto para transformar a Rusia en una de sus colonias. Demuestra que resulta inadmisibles aceptar el apoyo de un imperialismo, cualquiera que este sea.

El camarada Ioffe piensa que desde el punto de vista de la «lucha por la paz» es inadmisibles entregarse a la benevolencia del imperialismo alemán; con ese fin, lo esencial es oponerse a los alemanes, pero tampoco hay por qué exagerar. Si declarásemos una «guerra santa» entonces habría [387] que prescindir hasta del apoyo de los oficiales y de los burgueses rusos. Hay que aceptar todo lo que podría ayudarnos en nuestra resistencia; eso no podría comprometer el carácter revolucionario de la guerra.

El camarada Lomov (Oppokov) replica que en la práctica esto no nos reportaría una ayuda eficaz, además de que es inadmisibles aceptar una ayuda de los imperialistas [388].

El camarada Krestinski cree que es preciso rechazar esta proposición, pero que habría que utilizar la ayuda de los franceses y de los ingleses en cada situación tomada por separado.

El camarada Bubnov propone poner fin a la discusión (su proposición es rechazada).

El camarada Trotsky demuestra que los argumentos de Bujarin no resisten la crítica. El Estado está obligado a hacer lo que el partido no habría hecho. Los imperialistas, evidentemente, quisieran aprovecharse de nosotros, y si nos mostramos débiles lo harán; si somos fuertes, no los dejaremos actuar. Si llevamos a cabo una guerra revolucionaria debemos aceptar el apoyo de Francia y de Inglaterra.

El camarada Dzherzhinski declara que se opone a la firma de la paz, pero que se opone de manera aún más decisiva al punto de vista de Bujarin.

El camarada Sverdlov examina el problema desde el punto de vista de los principios y de la utilidad; desde el primer punto de vista no hay razón alguna para oponerse a la aceptación de la proposición, pero desde el segundo punto de vista sería inoportuno aceptar la ayuda de los ingleses y de los franceses, dado que estos ya están desacreditados ante los ojos de las masas trabajadoras de Rusia.

El camarada Smilga estima que si podemos tomar algo, entonces hay que hacerlo, pero está de acuerdo con el camarada Sverdlov y cree que sería inoportuno darles cualquier género de privilegios a los ingleses.

El camarada Bujarin defiende su punto de vista: resulta inadmisibles aceptar el apoyo de los imperialistas.

El camarada Sokolnikov demuestra que todos los argumentos del camarada Bujarin son argumentos contra la guerra revolucionaria. Si aceptamos la ayuda de los imperialistas, esto no nos obliga a nada. Es preciso tener siempre en cuenta las consecuencias políticas. Hay que resolver las cuestiones separadamente en cada caso: aceptando, una, rechazando otra.

El camarada Uritski estima que, tras de haber tomado el poder, hemos olvidado la revolución mundial. Esta proposición supone una larga guerra de defensa, en tanto que esperamos influir lo más rápidamente posible en el proletariado alemán. Por eso esta proposición resulta inaceptable.

El camarada Bubnov. El principio general según el cual, puesto que nos defendemos hay que utilizar todo lo posible en esta defensa, es justo, pero hay que tener en cuenta el tiempo y la situación. No podríamos tener cañones sin instructores. Se nos propone una ayuda para salvaguardar los intereses de los que la proponen. Se trata de un plan hecho expresamente a fin de utilizarnos para sus propios fines. Esto nos pondrá en una situación en la que nuestro internacionalismo estará perdido.

El camarada Trotsky. Siempre hemos dicho que el derecho de defender la patria comienza para un socialista cuando este se halla en el poder. Luchando [389] contra los alemanes ayudamos de manera indirecta al imperialismo inglés. Si luchamos tenemos que defendernos bien. Todos los argumentos hablan contra una guerra revolucionaria. Bubnov duda de los instructores, pero nuestra dictadura no valdría un centavo si le tuviésemos miedo a eso. En con-

clusión, hace una declaración formal y dimite el cargo de comisario del pueblo de asuntos exteriores.

El camarada Bujarin hace proposiciones concretas. No aceptar tratado alguno concerniente a la compra de armamentos, a la utilización [390] de los servicios de oficiales y de ingenieros, con las misiones francesas, inglesa y americana.

El camarada Trotsky. Como partido del proletariado socialista que está en el poder y que lleva a cabo la guerra contra Alemania, movilizaremos, por intermedio de las instituciones del Estado, todas nuestras fuerzas para armar y abastecer lo mejor posible nuestro ejército revolucionario de todo lo necesario, y para hacerlo, lo encontraremos aquí y allá donde nos sea posible, comprendidos por consiguiente los gobiernos capitalistas. Al hacer esto, el partido obrero socialdemócrata ruso salvaguarda la independencia total de su política exterior, no contrae compromiso político alguno respecto de los gobiernos capitalistas, y examina, considerando cada caso por separado, sus proposiciones desde el ángulo de la oportunidad.

La proposición de Trotsky se aprueba: a favor —6, en contra —5.

Al Comité Central del POSDR [391]

Pido que se una mi voto *a favor* de la aceptación de las patatas y las armas provenientes de los bandidos del imperialismo anglo-francés.

Lenin.

Al Comité Central del POSDR

Queridos camaradas.

Por la presente hago constar que abandono el Comité Central, así como que renuncio a mi cargo de redactor de *Pravda*.

N. Bujarin.

Anexo

DECLARACIÓN DIRIGIDA AL COMITÉ CENTRAL POR UN GRUPO DE SUS MIEMBROS Y DE COMISARIOS DEL PUEBLO

Agregado a la reunión del 22 de febrero de 1918.

Dirigido al Comité Central del POSDR (bolchevique)

¡Queridos camaradas!

A la ofensiva de los imperialistas alemanes, que han declarado abiertamente que su finalidad era asfixiar la Revolución Proletaria en Rusia, el Comité Central del Partido ha respondido con su consentimiento en concertar la paz en condiciones que, unos días antes, se vieron rechazadas por la delegación rusa en Brest. Este consentimiento, dado a la primera ofensiva de los

enemigos del proletariado, significa la capitulación de la vanguardia del proletariado internacional ante la burguesía internacional. Demostrando ante el mundo entero la debilidad de la dictadura del proletariado en Rusia, asesta un golpe a la causa del proletariado internacional, golpe particularmente duro en el momento de la crisis revolucionaria en Europa Occidental, y levanta, al mismo tiempo, una barrera entre el movimiento internacional y la Revolución rusa. La decisión de concertar la paz a toda costa, decisión tomada bajo la presión de los elementos pequeñoburgueses, entraña inevitablemente para el proletariado, la pérdida de su papel dirigente no solo en Occidente, sino en Rusia misma. Las restricciones del campo de acción del programa económico soviético que nos veremos obligados a efectuar en provecho de capitales de origen alemán en caso de que se concierte la paz, reducirán a la nada los progresos de la edificación soviética realizados por el proletariado desde la Revolución de Octubre. Abdicar las posiciones del proletariado en el exterior, nos prepara inevitablemente para abdicarlas también en el interior.

Estimamos que tras de la conquista del poder, tras del aplastamiento total de los últimos bastiones de la burguesía, el proletariado se halla inevitablemente enfrentado a la tarea de extender la guerra civil en escala internacional y que ningún peligro podrá detenerlo en el cumplimiento de esta tarea. Renunciar a esta tarea sería condenar al proletariado a la perdición por desintegración interna y eso equivaldría a un suicidio.

Es con desprecio como rechazamos los ataques contra el Poder Soviético lanzados por esos elementos conciliadores, para los que la lucha contra los imperialistas alemanes no es sino un pretexto para instaurar la paz civil y que, en lugar de una guerra civil contra la burguesía internacional, quisieran llevar a cabo una guerra nacionalista contra Alemania apoyándose en la unidad de clases y en la alianza con la coalición anglo-francesa. La negación de la dictadura del proletariado en nombre de la guerra es inadmisibles para nosotros, del mismo modo que su negación en nombre de la paz. En un momento en que las bandas imperialistas no solo se están anexando nuevos territorios, sino que están asfixiando al proletariado y a sus organizaciones, el deber del Partido es llamar a la defensa de la dictadura del proletariado con las armas y organizar tal defensa. Los dirigentes responsables del Partido, por mayoría infinitesimal, han decidido otra cosa; su decisión va en contra de los intereses del proletariado y no corresponde al espíritu del Partido. Sin quebrantar, pues, la unidad organizativa, estimamos que nuestro deber es el de desarrollar en los círculos del Partido una amplia propaganda contra la política del centro del Partido, tal como se ha manifestado en estos últimos tiempos, así como preparar el congreso del Partido que deberá disentir la cuestión de la paz en toda su profundidad.

Miembros del Comité Central del POSDR	{	G. I. Oppokov A. Lomov M. Uritski M. Bujarin A. Bubnov
--	---	--

V. Smirnov
In. Stukov
M. Bronski
V. Yakovleva
Spunde
M. Pokrovski
Georgii Piatakov

No obstante nuestra convicción de que la decisión tomada por la mayoría del Comité Central en torno a la cuestión de una proposición de paz inmediata es errónea, no podemos adherirnos a la presente declaración, dado que, en nuestra opinión, una amplia propaganda en los círculos del Partido contra la política de la mayoría del Comité Central correría el riesgo, en la hora actual, de llevar a una escisión que consideramos inadmisibile.

A. Ioffe
M. Krestinski
F. Dzherzhinski

Archivos IML, f. 17, op. 1,
un. arch. 411, ff. 5-6.

Acta N° 45

REUNIÓN DEL COMITÉ CENTRAL DEL POSDR DEL 23 DE FEBRERO DE 1918

[El acta de la reunión del 23 de febrero de 1918 del Comité Central (un. arch. 412, ff. 5-12) consta de un manuscrito original escrito con tinta en 8 hojas de papel de diferentes formatos y con dos escrituras diferentes. Al principio el acta está escrita por ambas caras en tres hojas de papel de formato grande con una adición de media hoja de papel correspondiente al dorso de la segunda página del manuscrito. La continuación del manuscrito se ha tomado con una escritura diferente en cuatro hojas de papel; las dos primeras hojas de formato grande están escritas con tinta, por una sola cara, las dos restantes, de formato pequeño, con tinta por ambas caras.

El archivo ha conservado otra variante del acta (ff. 1-3), que consta de un manuscrito original escrito en tres hojas de papel arrancadas de un cuaderno de notas de formato mediano. La primera hoja está escrita por una sola cara con crayón simple, la segunda hoja —por ambas caras— con lápiz, la tercera hoja —por ambas caras— con tinta. Una tercera acta se encuentra en el cuaderno de actas del Secretariado del Comité Central del POSDLI (b) (un. arch. 59).

La presente acta está tomada del manuscrito original (ff. 5-12) cotejado con los textos de las otras actas].

Presentes: Bubnov, Krestinski, Dzherzhinski, Ioffe, Stasova. Uritski, Zinoviev, Sverdlov, Bujarin, Stalin, Trotsky, Lomov (Oppokov), Lenin, Sokolnikov, Smilga.
Invitados: Fenigstein. Smirnov, Schottmann y Piatakov.

El camarada Sverdlov da lectura a las condiciones alemanas [392].

El camarada Trotsky explica que 48 horas significan probablemente hasta mañana a las 7 de-la mañana.

El camarada Lenin estima que esto debe significar el fin de la política de las bellas frases revolucionarias. Si esta política continúa, él abandona el gobierno y el Comité Central. Para la guerra revolucionaria necesitamos un ejército, y ese ejército no existe. Esto quiere decir que hay que aceptar las condiciones,

El camarada Trotsky. No podemos llevar a cabo una guerra revolucionaria con un Partido en escisión. De este modo, pues, debemos tener en cuenta, no solo las relaciones internacionales, sino que, en las condiciones actuales, nuestro Partido no está preparado para dirigir la guerra, tanto más, cuanto que una parte de los partidarios de la guerra rehúsa los medios materiales necesarios para esta guerra [393]. Los argumentos de V. I. (Lenin) no son convincentes sino desde lejos. Si estuviésemos de acuerdo, podríamos encargarnos de organizar la defensa, podríamos llevarla a cabo. No haríamos un mal papel, ni aun cuando estuviésemos obligados a abandonar Petrogrado y Moscú. Tendríamos el mundo entero en tensión. Si firmamos hoy el ultimátum alemán, pueden enviarnos otro mañana. Las condiciones se formulan de tal manera que dejan la puerta abierta a otros ultimátums. Podemos firmar la paz: perder el apoyo de los elementos de la vanguardia del proletariado; en todo caso daríamos origen a la desunión de ese proletariado. Desde el punto de vista de la política interna el dilema que plantea Lenin no existe, pero desde el punto de vista internacional podríamos ganar mucho. Pero precisaríamos una unanimidad máxima; dado que esta no existe, no asumo la responsabilidad de votar a favor de la guerra.

El camarada Zinoviev estima que la experiencia de estos últimos años demuestra claramente que las masas no tienen ánimo entusiasta, que nada hay que hacer, pues por todas partes no puede notarse sino una gran fatiga general. En la hora actual no tenemos otra salida que aceptar las proposiciones. Teníamos que haber firmado antes; puesto que no supimos aprovechar la ocasión, hay que firmar hoy. Cada uno de nosotros debe hacer todo lo que esté a su alcance para que el Partido no sufra una escisión.

El camarada Bujarin. Las condiciones que se nos ha planteado en nada justifican el pronóstico enunciado por Lenin. (Critica las propias proposiciones de los alemanes). El aplazamiento no representa una salida. ¿Aceptaremos condiciones tendientes a la desmovilización de las tropas soviéticas? Ahí reside lo esencial.

El camarada Stalin. Puede no firmarse, sino iniciarse conversaciones de paz. No se exige la desmovilización de las tropas soviéticas en el interior de Rusia; los alemanes quieren provocar una negativa por nuestra parte. La cuestión se plantea así: o la derrota de nuestra Revolución y el estancamiento de la revolución en Europa, o aprovecharemos una tregua y nos reforzaremos.

Esto no demorará la Revolución de Occidente. Desde el momento en que carecemos de los medios para detener con las armas la ofensiva de los alemanes, debemos aplicar otros métodos. Si Petrogrado debiera capitular, no sería una simple capitulación, sino la putrefacción de la Revolución. Se tratará o de la tregua o de la ruina de la Revolución —no hay otra salida.

El camarada Dzherzhinski. No es una tregua lo que obtendremos al firmar la paz; por el contrario, reforzaremos al imperialismo alemán. Al firmar las condiciones no nos garantizaremos contra nuevos ultimátums. Al firmar esta paz no salvaremos nada. Pero está de acuerdo con Trotsky, quien dice que si el Partido fuera lo bastante fuerte como para soportar la desorganización y la dimisión de Lenin, podría tomarse una decisión, mientras que ahora resulta imposible.

El camarada Lenin. He resistido algunos reproches respecto del ultimátum. Para mí eso es un caso extremo. Y si los miembros de nuestro Comité Central hablan de la guerra civil internacional es porque se burlan de nosotros. La guerra civil existe en Rusia, pero está ausente en Alemania. Nuestra propaganda será duradera. Nuestra propaganda no la difundimos por medio de palabras, sino por medio de la Revolución. Y esto será duradero. Stalin se equivoca cuando dice podría no firmarse. Hay que firmar esas condiciones. Si no firmáis, será la sentencia de muerte del Poder Soviético lo que firmaréis en menos de tres semanas. Esas condiciones no alcanzan al poder soviético. No siento ni la menor vacilación. Si planteo la cuestión del ultimátum no es para no hablar de ello. No quiero grandes frases revolucionarias. La revolución alemana aún no está madura. Necesitará varios meses. Hay que aceptar las condiciones. Si después tenemos que afrontar un nuevo ultimátum, este será planteado en una nueva situación.

El camarada Ioffe. Se niega a hacer uso de la palabra.

El camarada Uritski le replica a Stalin que sería preciso o bien aceptar, o bien rechazar las condiciones, pero que no pueden emprenderse otras conversaciones. Nuestra capitulación ante el imperialismo alemán demorará la revolución que está naciendo en Occidente. Si firmamos la paz tendremos Mi-liukov sin Chernov, con la ayuda del imperialismo alemán. No es la firma de esta paz lo que salvará el Poder Soviético.

El camarada Sverdlov estima que es necesario aceptar esta paz. Apoya su opinión en hechos tomados de la experiencia de los últimos días.

El camarada Bujarin. Las cuestiones centrales son la tregua y el armamento. Por consiguiente, hay que aprovechar la tregua para organizar nuestras fuerzas armadas; en sus condiciones de desmovilización, los alemanes no hablan en modo alguno de la zona fronteriza. Si seguimos organizando el ejército rojo, esta aceptación no tendrá más efecto que el de hacernos firmar un pedazo de papel. No se ha dicho que la guerra civil no deba extenderse más que en un solo país. No tendremos tregua.

El camarada Stalin polemiza contra la posición según la cual nuestra guerra con Alemania no es una guerra nacional, sino civil. Es inexacto que el tratado niega el derecho de la población rusa a la insurrección. Todo el problema se reduce a esto: debemos firmar esas condiciones inmediatamente. Presupo-

ner que no habrá tregua y que los ultimátums se sucederán significa suponer que el movimiento revolucionario es inexistente en Occidente. Suponemos que el alemán no es capaz de hacerlo todo. Nosotros también apostamos a la revolución, pero ustedes cuentan [394] por semanas, en vez de meses [395].

El camarada Lomov (Oppokov). La salida propuesta por Lenin, es por eso que no seguiré esta vía [396]. El pánico de que se acaba de hablar tampoco existe aquí. Podríamos llegar a muchas cosas. Un fenómeno de descomposición se producirá sin duda alguna en las tropas alemanas. Y si Lenin nos amenaza con retirarse, no hay de qué temer. Hay que tomar el poder sin V. I. (Lenin). Hay que ir al frente y hacer todo lo que esté a nuestro alcance.

El camarada Dzherzhinski (cuestión de orden). En Valk se embarcan dos mil obreros. Las informaciones acerca de nuestras defensas no son tan pesimistas como se las ha presentado. Propone 15 minutos de receso.

El camarada Uritski está en contra del receso, pues las nuevas informaciones no convencerán a nadie.

La proposición es rechazada.

El camarada Trotsky encuentra que antes Lenin veía de otro modo la cuestión del ultimátum. Las condiciones que nos proponen han resultado peores que las de Brest y evidentemente eran mejores cuando el primer viaje de Kámenev, y más habría valido que Kámenev y Ioffe hubieran firmado la paz. Hemos hecho dilatar la firma porque nos era preciso poner en claro las razones que nos empujaban a firmar; nos era preciso llegar a una evidencia a todos nosotros. Desde el punto de vista internacional habríamos perdido si hubiésemos firmado la paz en Brest. En la actualidad se ha adquirido esa evidencia; nadie puede dudar de las ambiciones imperialistas de Alemania en esta guerra. Las condiciones concretas de la paz no tienen una importancia tan colosal como las que les atribuye Bujarin. Evidentemente, determinada parte de esas condiciones tiene importancia, mas en todo caso no sirven de clave para descifrar sus verdaderos motivos. La historia lo corregirá todo. El carácter material de las relaciones recíprocas es tal que los alemanes tomarán cuanto puedan; ¿podrían renovar su ofensiva después de la firma de la paz? Evidentemente sí. El ritmo de la vida es hoy como no lo era en 1671, puesto que ahora toda partida se juega en dos frentes. Si los franceses desatan una ofensiva ahora, la actitud ulterior de los alemanes cambiará. No encuentra que el ultimátum signifique el abandono de nuestras responsabilidades. Ilich se retiró y no defendió mi posición cuando esta tuvo lugar. Estima que no corremos hacia nuestra ruina, pero que hay peligros que nos arrojan a ambos caminos, es decir, tanto al camino de la paz como al de la guerra revolucionaria. No es exacto que no haya más que una sola salida para esta situación. Los hechos son intrincados; por eso puede tomarse una posición de termino medio. La posición de Lenin implica mucho subjetivismo. No estoy persuadido de que su posición sea justa, pero no quisiera en ningún caso perturbar la unidad del Partido; al contrario, ayudaré al Partido de todas las maneras posibles, pero no puedo permanecer y seguir cargando con la responsabilidad personal de los asuntos extranjeros.

El camarada Sokolnikov estima que las condiciones que se nos han planteado actualmente demuestran que la tregua que así podemos hoy aprovechar se

mide en unas cuantas semanas y, en el mejor de los casos, en algunos meses. El partido militar alemán tiene un proyecto bien definido —el de asfixiarnos. Para poder avanzar, necesitamos un reposo seguro. De hecho, es ahora cuando acaba de empezar la preparación de la guerra revolucionaria. Firmamos las condiciones de alguna manera para asegurarnos una tregua, a fin de preparar la guerra revolucionaria. En ese caso, voto por la firma de la paz.

El camarada Lenin. Yo también creo que es necesario preparar la guerra revolucionaria. El tratado puede ser interpretado; es lo que vamos a hacer. La desmovilización tiene aquí un sentido puramente militar. Antes de la guerra poseíamos también un ejército. Para una guerra revolucionaria hay que prepararse seriamente. No vacilo un segundo en declarar que las masas están por la paz.

El camarada Zinoviev hace saber que hechos íntimos [397] informados por Dzherzhinski no corresponden a eso. El estado de ánimo de las masas sigue siendo muy pesimista. (Interpreta la cuestión de la desmovilización). El punto concerniente a Ucrania es todavía peor. A pesar de ello, debe aceptarse el ultimátum sin condiciones. No tenemos alternativa alguna; en cuanto a nosotros, si hemos cometido una falta ante el Partido no será más que la de haber dejado pasar el tiempo.

El camarada Bujarin examina en detalle las proposiciones alemanas.

El camarada Lenin propone que se someta a votación las siguientes preguntas:

1. ¿Debemos aceptar inmediatamente las proposiciones alemanas?
2. ¿Debemos prepararnos inmediatamente para la guerra revolucionaria?
3. ¿Debemos proceder inmediatamente a un referéndum entre los electores soviéticos de Petrogrado y de Moscú?

¿Debemos aceptar inmediatamente las proposiciones alemanas?

¿Debemos preparar inmediatamente la guerra revolucionaria?

¿Debemos proceder inmediatamente a un referéndum entre los electores soviéticos de Petrogrado y de Moscú?

Trotsky	se abstuvo		
Lenin	a favor		
Bubnov	en contra		
Krestinski	se abstuvo		
Dzherzhinski	se abstuvo		
Ioffe	se abstuvo		
Stasova	a favor		
Uritski	en contra		
Zinoviev	a favor	por unanimidad	A favor 11,
Sverdlov	a favor		abstenciones 4.
Bujarin	en contra		
Stalin	a favor		
Lomov	en contra		
Sokolnikov	a favor		
Smilga	a favor		
	a favor 7, en con-		
	tra 4, abstencio-		
	nes 4.		

Después de la votación el camarada Krestinski da lectura a la declaración firmada por Ioffe, Dzherzhinski y él mismo, y que dice:

Al Comité Central del POSDR (bolchevique)

Lo mismo que el 17 de febrero, estimamos imposible firmar en el momento actual la paz con Alemania. Pero consideramos que solo un Partido Bolchevique unificado podría llevar a cabo las gigantescas tareas que enfrenta la Revolución Proletaria en Rusia después de la ofensiva alemana y que se impondrán tanto más después del rechazo del ultimátum alemán. Si, por el contrario, se produce en el seno del Partido la escisión que Lenin anunció como un ultimátum, y si debemos llevar a cabo la guerra revolucionaria contra el imperialismo alemán, la burguesía rusa y una parte del proletariado, con Lenin a la cabeza, la situación de la Revolución rusa se tornaría aún más peligrosa que si firmásemos la paz.

Por eso, no queriendo contribuir a la creación de semejante situación al votar contra la firma de la paz, y *no siendo capaces de votar por la paz*, nos abstenemos de votar sobre esta cuestión.

23 de febrero de 1918.

M. Krestinski
A. Ioffe
F. Dzherzhinski

Posteriormente el camarada Uritski da lectura a la declaración siguiente:

En nombre de los miembros del Comité Central: Bujarin, Lomov, Bubnov; en nombre de la miembro candidato del Comité Central Yakovleva y en nombre de Piatakov y de Smirnov, presentes en la reunión, así como en el mío propio, declaro que, no queriendo cargar con la responsabilidad de la decisión toma-

da anteriormente, que consideramos profundamente errónea y perjudicial para la Revolución rusa e internacional, tanto más cuanto que esa decisión ha sido tomada por la minoría del Comité Central, dado que, como lo demuestra claramente su motivación, los cuatro que se abstuvieron son de nuestra opinión, declaramos que dimitimos de todos los cargos responsables del Partido y del Gobierno, reservándonos la plena libertad de propaganda en el interior y fuera del Partido en favor de la posición que estimamos es la única posición justa.

23 de febrero.

M. Uritski

El camarada Trotsky explica su abstención diciendo que era necesario encontrar una salida a la situación; la única solución era no oponerse a la creación de una mayoría para lograr una línea única.

El camarada Lomov (Oppokov) hace esta pregunta: ¿Permite Vlad(imir) I(lích) una propaganda sorda o abierta contra la firma de la paz?

El camarada Lenin responde afirmativamente.

El camarada Sverdlov propone que, dada la situación actual, los miembros del Comité Central permanezcan en el seno de ese organismo y en general en sus cargos hasta el Congreso y que lleven a efecto su propaganda en los círculos del Partido.

El camarada Lenin propone que se examine la cuestión planteada por Sverdlov, puesto que, primeramente, disponemos de un plazo de tres días antes de la firma y, en segundo lugar, de doce días suplementarios antes de la ratificación y que, por consiguiente, se tendrá tiempo para averiguar la opinión del Partido, y si este se pronuncia contra la firma, entonces no seguirá a la misma una ratificación; pero, dado que hoy el tiempo nos apremia, propone que se difiera la cuestión hasta mañana.

El camarada Sverdlov pregunta si están de acuerdo los camaradas en diferir su dimisión hasta mañana y, si es así, vamos a diferir el examen del problema hasta esa fecha.

El camarada Uritski recuerda que la proposición no podría ser aceptada sino a condición de una libertad total de propaganda. Somos leales y estimamos que nos resulta imposible hacer nuestra propaganda mientras sigamos siendo miembros de la institución; debemos abandonarla, dado que de quedarnos no podríamos seguir siendo leales.

El camarada Stalin pregunta si el hecho de abandonar los cargos no significa también de hecho abandonar el Partido. ¿No comprenden los camaradas que su abandono de los cargos es una desgracia para el Partido, y no están ellos obligados a someterse a las decisiones del Partido? La decisión de Brest se tomó también por una mayoría de un solo voto.

El camarada Lenin demuestra que el abandono del Comité Central no significa el abandono del Partido.

El camarada Uritski declara que, por una parte, cuando la decisión de Brest no había una motivación, y, por otra parte, que la mayoría del Comité Central no está en las posiciones de Lenin. Los camaradas abandonan los cargos res-

ponsables, pero no así el Partido. El Congreso decidirá quién de nosotros expresa la opinión del Partido.

El camarada Lomov (Oppokov) estima que hay que aclarar la situación; el camarada Lenin cree que al firmar la paz reforzaremos el Poder Soviético, y nosotros estimamos que lo socavaremos.

El camarada Trotsky replica que el verdadero precio de la decisión tomada reside justamente en que, al abstenernos de votar, apoyamos la decisión. Demuestra que quizás habría votado de otra manera si hubiera sabido que su abstención iba a provocar la salida de ciertos camaradas. Estima que la opinión de Stalin es errónea.

El camarada Stalin dice que él no acusa a nadie y que cree que se tiene el derecho de actuar según la propia conciencia, pero recuerda que no tenemos absolutamente a nadie para remplazar a Lomov, a Smirnov y a Piatakov. ¿Se dan cuenta los camaradas de que su actitud lleva [398] a la escisión? Si quieren llegar a una situación clara y no a la escisión, entonces él les pide que posterguen su declaración hasta mañana o hasta el Congreso que se inaugurará dentro de unos días.

El camarada Trotsky propone que se declare suspendida la reunión.

El camarada Uritski dice que ellos estiman que su declaración ha entrado en vigor y que son dimitentes de los cargos de responsables, pero que vendrán mañana para el examen de la situación.

El camarada Lomov (Oppokov) dice que ellos no pueden postergar la declaración hasta mañana, dado que la respuesta a los alemanes no puede ser postergada, sino que debe ser enviada de inmediato [399].

El camarada Krestinski propone, dadas la proximidad del Congreso y la encuesta entre los obreros de Moscú y de Petrogrado antes de la firma de la paz, y también porque puede ser que de aquí a allá varios de nosotros cambien de opinión, que se conceda libertad de propaganda y se permita a esos camaradas no votar en el Soviet de comisarios del pueblo.

El camarada Lomov (Oppokov) no está de acuerdo con la proposición y demuestra que en dos semanas puede ser anulada y reconocida como errónea la decisión actual. Ellos estiman que la decisión de hoy es errónea, por eso no pueden participar en ella.

El camarada Uritski dice que, aunque obtengan libertad de propaganda, la paz será firmada. No abandonamos el Partido. Si nos dais libertad de propaganda y libertad de votar en el Comité Ejecutivo Central [400], pospondremos nuestra decisión.

El camarada Sverdlov demuestra que se puede votar a favor o abstenerse y pregunta cómo piensan ellos actuar.

El camarada Uritski dice que, puesto que no se le quita su libertad de acción, abandonará la sala en el momento de la votación. Luego expone que ellos, de hecho, no se van, pero estima que la declaración de ellos tiene un carácter de hecho.

El camarada Smirnov dice que él tampoco puede aceptar eso y que no puede asumir la responsabilidad de algo con lo cual no está de acuerdo; por eso no pospondrá su decisión.

El camarada Lenin propone a los camaradas que abandonen la reunión durante la votación y que no firmen ningún documento para no asumir ninguna responsabilidad, pero que no dejen caer el trabajo en el Soviet.

El camarada Sverdlov estima que, por el momento, los camaradas deben quedarse en sus cargos, no abandonar el Comité Central ni el Comisariado, y propone que se fije para hoy el trabajo ulterior de la reunión.

1. Reunión común de nuestro Comité Central y del Comité Central de los SR de izquierda.

2. Reunión de las fracciones.

3. Reunión del Comité Ejecutivo Central y del Soviet de Petrogrado, pero con voto separado. La reunión se interrumpe hasta mañana y se conserva el orden de las intervenciones: Dzherzhinski, Uritski, Sverdlov y Stalin.

Acta N° 46

REUNIÓN DEL COMITÉ CENTRAL DEL 24 DE FEBRERO DE 1918

[El acta de la reunión del 24 de febrero de 1918 del Comité Central (un. arch. 412, ff. 12-17) consta de un manuscrito original escrito con tinta por ambas caras en seis medias hojas de papel. Además, el archivo conserva otro manuscrito del acta de la misma escritura, escrito por una sola cara en siete hojas de papel arrancadas de un cuaderno de notas de formato mediano (ff. 20-27). Las diferencias entre los textos de ambas actas se mencionan en pie de página. Una tercera acta se encuentra en el cuaderno de actas del Secretariado del Comité Central del POSDR (b) (un. arch. 59).

La presente acta está tomada del manuscrito original (ff. 12-17) cotejado con los otros dos textos del acta.

Se adjuntan al acta los siguientes documentos: 1) declaración original de Lomov, de Smirnov y otros dirigida al Soviet de comisarios del pueblo; 2) Nota original de la proposición de Trotsky, adjunta también al texto; declaración original de Ioffe dirigida al Comité Central (ver el anexo 1.); 4) declaración original de Uritski, de Lomov y de Smirnov, dirigida al Comité Central del POSDR (b), hecha probablemente más tarde, documento no fechado (ver anexo 2)].

Presentes: Sverdlov, Trotsky, Krestinski, Dzherzhinski, Uritski, Smilga, Zinoviev, Ioffe, Stalin, Lenin, Sokolnikov, Stasova.

Estuvieron, presentes como invitados: A. Smirnov, Latsis, Petrovski.

Primera cuestión: problema de la delegación [\[401\]](#).

El camarada Lenin opina que es necesario mantener la continuidad con la delegación anterior, y puesto que no basta con el camarada Karajan, sería deseable que viajaran los camaradas Ioffe y Zinoviev.

El camarada Sverdlov [402] se declara contra el envío de Zinoviev por razones que conciernen al conflicto interno del Partido. Son Sokolnikov, Karajan y Chicherin (del Comisariado de Asuntos Exteriores) quienes deben ir. Lo mejor sería enviar a Ioffe, pero este considera esta exigencia una violencia y esto podría llevarnos a consecuencias indeseables.

El camarada Ioffe expone que las informaciones útiles que poseen los antiguos representantes de la delegación de paz son superfluas, dado que la nueva delegación va allí únicamente para firmar el tratado de paz y no para discutirlo, según expresa claramente la redacción del texto enviado por los alemanes. Puede ser que después de la firma mi presencia resulte necesaria en una u otra de las comisiones y, en tal momento, yo no me negaría a ir. En este momento, eso es inconcebible, dado que la firma de la paz es la muerte de toda la política de Brest.

El camarada Lenin dice que no insiste en que viaje Ioffe en calidad de comisario para firmar el tratado, pero estima necesario que lo haga como asesor. Es indudable que, por el temor de que hubiera oposición de parte nuestra, los alemanes enviaron su respuesta en forma de ultimátum; pero al comprobar nuestra conformidad con la paz pueden aceptar las negociaciones. En vista de ello es imprescindible un asesor que conozca todo el asunto. Si luego resulta que solo hay que firmar, entonces, claro está, no hay nada que decir y el asesor ni siquiera aparecerá en la reunión.

El camarada Sverdlov reconoce que la respuesta a la pregunta debe depender de la respuesta del camarada Ioffe y que no puede haber ningún tipo de presión.

El camarada Zinoviev dice que Ioffe no debe negarse y que antes de su partida puede conceder una entrevista en la cual podría explicar su punto de vista, y que nada hay de inadmisibles en ello, dado que el diario *Nash Viek* [403] ha publicado las cifras exactas de los resultados de la votación en el Comité Central.

El camarada Ioffe dice que no encuentra necesario partir hacia Brest, dado que no habrá conversación alguna y que todo será dirigido por los alemanes y en forma de ultimátum. Si se necesitan informaciones, él podrá darlas en unas cuantas horas e incluso está de acuerdo en ir hasta Dvinsk, pero se niega a formar parte de la delegación.

Lenin dice que Radek, pese a oponerse a la concertación de la paz estaba dispuesto a viajar, pero los polacos se lo prohibieron.

El camarada Sokolnikov recuerda que hemos enviado por radio nuestro consentimiento en firmar la paz y que en Brest es un texto preciso el que debe presentárenos, dado que no es un ultimátum lo que hemos de firmar, sino un tratado de paz. Si es así, entonces, para mayor claridad, probablemente va a hacer falta llamar a alguno de la antigua delegación de Petrogrado. En ese sentido, estima que el viaje del camarada Ioffe es totalmente necesario.

El camarada Trotsky encuentra que los presentes no se dan cuenta ni de la sustancia ni de la forma de lo que la delegación está llamada a realizar en Brest. La respuesta de los alemanes contiene la formulación exacta de las cuestiones esenciales: 1) cuestión territorial, 2) comercio, 3) derecho; con res-

pecto a esos problemas nos brindan cifras exactas. En general, todo lo esencial se encuentra ahí; solo faltan los detalles, los cuales serán examinados en las comisiones después de la firma del tratado. La palabra «ultimátum» está ausente de la respuesta alemana, pero eso es en sustancia.

Lenin considera que Trotsky no tiene razón, ya que sin duda para firmar el tratado hacen falta especialistas, por lo menos en lo que se refiere al tratado comercial, y en nuestra delegación no los tenemos. Habría podido ir Krasin, pero tuvo que viajar a Estocolmo. Firmamos el tratado apretando los dientes, cosa que la delegación declara; pero no conocemos la situación, no sabemos qué puede ocurrir hasta el momento en que la delegación arriba a Brest, y por lo tanto Ioffe es necesario como asesor. En general, hay que tener en cuenta que autorizamos a la delegación a iniciar las conversaciones, si hay posibilidad de hacerlo.

El camarada Sokolnikov demuestra que si la delegación no realiza ese viaje más que para firmar, entonces resulta completamente superflua, y basta con enviar a un solo hombre con ordenanzas, pero, puesto que es una delegación lo que enviamos, eso significa que prevemos una posibilidad de entrar en conversaciones y es por eso que el viaje del camarada Ioffe resulta indispensable.

El camarada Trotsky dice que toda nuestra actitud en Brest podía caracterizarse como una presión sobre el gobierno alemán; en la actualidad, la situación es diferente. Hemos sufrido una escisión. No tenemos interés en que Alemania ignore la escisión en nuestra política, ni que nuestra antigua política ha sufrido un *échec* [404]. No podemos enviar una ordenanza, pero debemos enviar a un hombre que conozca el asunto, pero debemos organizar la cosa de manera que esto tenga el carácter de una manifestación. Con ese fin, estamos obligados a enviar a hombres que, por su situación, tengan derecho a firmar la paz. La presencia de Ioffe en calidad de consultor constituye justamente esa manifestación política. Él había estado encabezando la delegación anterior, ahora no es más que consultor. Con eso demostramos claramente que estamos obligados a llevar a cabo otra línea política. El punto de vista de Sokolnikov es enteramente erróneo.

El camarada Zinoviev manifiesta que, en efecto, nuestra política ha sufrido un cambio, pero que deberíamos organizar una manifestación mucho más importante que una sustitución de personas. Hace falta que enviemos a un hombre que no se deje enredar, que conozca todo el asunto, y el camarada Ioffe es justamente ese hombre en su papel de consultor.

El camarada Ioffe estima que como manifestación política lo mejor sería que nadie fuera. El funcionario alemán no entenderá que mi presencia es una manifestación, lo tomará simplemente como una retrogradación. Prácticamente, mi presencia no tiene sentido. Trotsky ha dicho bien que la respuesta de los alemanes contiene claramente todo lo importante; basta una hora para releer juntos el texto de la respuesta. Se cae de suyo que los alemanes rechazarán toda conversación y que tendrán toda la razón. En cuanto a la manifestación, esta tendrá lugar también sin él, dado que quienes irán a Brest serán nuevos miembros y que, por consiguiente, vamos a demostrar que lo mismo

la mayoría que la minoría del Comité Central estiman que se ha abandonado la antigua línea política llevada en Brest.

El camarada Ioffe pregunta si, en caso de que él fuera a Brest, están de acuerdo en publicar la declaración firmada por Dzherzhinski, por Krestinski y por él mismo.

El camarada Sverdlov declara que la declaración va a ser publicada independientemente del viaje. Lo que es más, se propone al camarada Ioffe publicar una declaración con explicación en que él podría decir que acepta el papel de consultor, pero insistiendo en su punto de vista personal [405]. El camarada Sverdlov propone designar al camarada Sokolnikov para encabezar la delegación.

Dada la partida de Karajan y de Ioffe, el camarada Sokolnikov propone que se delegue también al camarada Zinoviev.

El camarada Sverdlov dice que en lo concerniente al camarada Sokolnikov ya está resuelta la cuestión. Zinoviev es indispensable en Petrogrado para hacer intervenciones; fuera de él y de Sokolnikov no hay nadie, pero Zinoviev, desde el punto de vista de las intervenciones constituye una importante carta como presidente del Soviet de Petrogrado; además, probablemente deberá ir a Moscú en lugar de Lenin.

El camarada Zinoviev declara que no se niega a ir, pero, si se examina la cuestión desde el punto de vista de la utilidad, cree que Sokolnikov podría ser más útil a la delegación, en tanto que él mismo resultaría más útil aquí. Los SR de izquierda envían a Alexeyev, el cual, según se dice, no entiende mucho el asunto; por eso es que hace falta que por nuestra parte haya alguien que esté más al corriente que él, Zinoviev.

El camarada Sokolnikov recuerda que cuando su primer viaje estuvieron descontentos de él, que si Zinoviev es indispensable al Soviet, él lo es a *Pravda* y en los bancos, que más valdría enviar justamente a Zinoviev como presidente del Soviet.

Lenin opina que deben ir ambos, pues si se trata únicamente de firmar la paz, los dos pueden regresar inmediatamente, poniéndose de acuerdo con Chicherin para lo sucesivo.

El camarada Zinoviev declara que sería un absurdo ir ambos y que más valdría que solo fuera Sokolnikov.

El camarada Sokolnikov declara que, dado el descontento que experimentó con motivo de su primer viaje, no irá esta vez y que dimitirá al Comité Central si se sigue insistiendo.

El camarada Trotsky ironiza sobre el ultimátum del camarada Sokolnikov.

Lenin ruega a los camaradas que no se pongan nerviosos, y señala que puede incorporarse a la delegación el camarada Petrovski, como comisario del pueblo.

El camarada Sverdlov apoya esa proposición, pero encuentra que Petrovski no debería ir sino como segundo.

Se ha decidido enviar a los camaradas Sokolnikov, Petrovski, Karajan y Chicherin [406].

Se somete a votación la siguiente cuestión: ¿es deseable y necesaria la partida de Ioffe, sin que por ello esté obligado él a obedecer la decisión? La mayoría se pronuncia afirmativamente.

Se examina la declaración de Lomov, de Smirnov, de Spunde, de Uritski [407] y de Bogolievov.

Al Soviet de comisarios del pueblo

No deseando asumir la responsabilidad de la aceptación del ultimátum alemán, dimitimos de los cargos que ocupamos en el Soviet de comisarios del pueblo.

A. Lomov (G. Oppokov),
V. Smirnov, M. Uritski,
G. Piatakov, D. Bogolievov, A. Spunde.

El camarada Uritski explica que es una declaración dirigida al Soviet y que debe ser remitida a este por el Comité Central. El camarada Lomov seguirá efectuando un trabajo práctico por el momento, el camarada Smirnov también, el camarada Uritski abandona el Soviet restringido de comisarios, pero seguirá su labor en el Soviet Supremo de la Economía Nacional y abandonará todas las cuestiones relacionadas con la liquidación de la Asamblea Constituyente; el camarada Spunde lo abandona todo y se va para los Urales, el camarada Piatakov se va a Kiev, el camarada Bogolievov parece que se va a Moscú. No es esta una decisión personal, sino colectiva.

El camarada Trotsky habla asimismo de la declaración que había hecho él cinco días atrás [408].

El camarada Krestinski propone que se examine la proposición siguiente: el Comité Central propone a los camaradas que han hecho esta declaración que se queden por el momento en sus cargos sin asumir responsabilidad política y disfrutando al mismo tiempo de la total libertad de defender su punto de vista en el seno del Partido, en la prensa y en las reuniones.

El camarada Sverdlov propone que no se examine por el momento la cuestión relativa a Trotsky.

El camarada Trotsky se pronuncia en contra y dice que hasta el momento él no ha provocado dificultades con su declaración, ni obstáculos al trabajo del momento actual, pero que en lo futuro ya no podrá hablar en nombre del Comité Central, dado que no puede defender las posiciones de este último.

El camarada Zinoviev lo persuade de que se quede hasta la firma del tratado de paz, dado que la crisis aún no ha encontrado solución.

El camarada Trotsky explica que es precisamente en el momento de la firma de la paz cuando le es imposible quedarse, puesto que se vería obligado a defender una posición con la cual no está de acuerdo.

El camarada Stalin no propone nada, pero habla del sufrimiento que experimenta por sus camaradas. Está desconcertado ante su rapidez y su ataque, cuando ellos saben muy bien que no se tiene a nadie para reemplazarlos, y pregunta por que hacen eso.

El camarada Trotsky encuentra que muy bien puede abandonar su puesto, dado que todo el trabajo efectivo se ejecuta sin contar con él, lo mismo que en cuanto a la dirección de la política exterior. No se niega a ayudar de manera práctica dondequiera que haga falta, pero no quiere más responsabilidad [409].

El camarada Uritski expresa su asombro a propósito de la intervención de Stalin. Todos permanecerán en sus puestos, salvo quienes deben partir de viaje, pero dimiten de su responsabilidad política y llevan a cabo su propia propaganda, que consideran su labor más importante. Ayer Stalin les propuso que abandonaran el Partido, pero ellos no piensan abandonarlo [410].

El camarada Zinoviev comprende que la situación del camarada Trotsky es en extremo difícil, que se trata de sacrificios, pero aun así estima que, en un momento crítico como el que vivimos, no debe irse y le pide que posponga su partida por 2-3 días.

El camarada Stalin dice que en su intervención no había ni el menor reproche para Trotsky y que él mismo analiza la situación actual como un momento de crisis del poder, como un momento de solidaridad con los SR de izquierda, pero aun así le pide que espere unos días; al camarada Uritski le responde que el día anterior solo había intentado aclarar la situación y que en modo alguno deseó que ellos abandonasen el Partido, sino que quiso solamente llevarlos a decir abiertamente si se trataba o no de una escisión. En el interior del país, esto se tomará por una escisión de hecho. Si la decisión de ellos es subjetiva, entonces les pide que esperen, dado que de hecho no hacen más que abrir una nueva vía a la escisión y, de ese modo, asestan un golpe a todo el aparato del Poder Soviético. Estima que deben buscar sustitutos; con su actitud, ponen tanto al aparato como al Partido en una situación tal que todos los camaradas del Partido tendrían que abandonar sus puestos.

El camarada Trotsky evoca los artículos de Lenin, que fueron los primeros en introducir la escisión. Recuerda que el Partido alberga, en la actualidad, dos alas claramente diferentes una de otra. Si se examina la situación desde un punto de vista parlamentario, tenemos dos Partidos y, siempre desde un punto de vista parlamentario, es la minoría la que debería ceder, pero no es ese el caso entre nosotros, puesto que en nuestro caso se trata de una lucha de fracciones. Es inadmisibles que cedamos posiciones a los SR de izquierda. Las divergencias existentes en nuestro Partido también existen en escala mundial y los grupos que las han suscitado llevan sobre sí esa responsabilidad. Lenin ha planteado claramente la cuestión. Él, Trotsky, debe obligarse a un mínimo de moderación [411], ya que no quiere provocar una escisión en el seno del Partido. Explica que Chicherin podría dirigir el trabajo cotidiano; la dirección política debe recaer sobre Lenin. Está de acuerdo en cuanto a hacer su declaración sobre su dimisión de los plenos poderes en la forma menos ostensible, pero debe saber a quién debe dirigirla, ante quién debe mandar a la gente en caso de que se el hagan preguntas.

Lenin indica que eso es inadmisibles, que un cambio de política equivale a una crisis. Que a todas las provincias [412] se envió el cuestionario sobre la política, y que un poco de polémica no hace daño.

Hace una proposición concreta: el Comité Central pide al camarada Trotsky que posponga su declaración hasta la próxima reunión del Comité Central, hasta el martes. (Enmienda —hasta el regreso de la delegación de Brest).

El camarada Trotsky declara que dimite su cargo de comisario sin hacer pública, empero, esta dimisión, pero que no tomará parte en el trabajo de las instituciones oficiales, es decir, del Soviet de comisarios del pueblo y del Comité Ejecutivo Central.

Lenin propone que se vote la siguiente declaración: considerando imposible aceptar en estos momentos la dimisión del camarada Trotsky, el CC le ruega que postergue su decisión hasta el regreso de la delegación de Brest, o hasta que se produzca una modificación concreta de la situación.

La declaración es aprobada, con 3 abstenciones.

El camarada Trotsky estima que su declaración ha sido hecha, que no ha sido aceptada, y por eso se ve obligado a no aparecer más en las instituciones oficiales.

El camarada Lenin propone que se vote lo siguiente: el CC toma nota de la declaración del camarada Trotsky, y acepta que no esté presente cuando en el Consejo de Comisarios del pueblo se resuelvan asuntos de Relaciones Exteriores, pero le ruega que no se abstenga de intervenir en otras cuestiones.

Aprobado.

El camarada Uritski espera que la declaración de ellos con respecto a su salida del Comité Central y de sus puestos respectivos será publicada.

El camarada Lenin propone: el CC ruega a los camaradas firmantes de la declaración que posterguen su resolución [413] hasta el regreso de la delegación de Brest y discutan esta decisión del CC en su grupo.

El camarada Uritski se ve obligado a declarar que ellos se consideran ya dimisionarios del Comité Central y de sus puestos respectivos.

El camarada Dzherzhinski afirma que debemos tener en cuenta este hecho, pero apoya la proposición de Lenin y dice que pedimos a los camaradas que no saboteen el trabajo. Les pide que pospongan su decisión, demostrando que Uritski no es el Espíritu Santo y no puede prever todas las circunstancias que pueden obligar a los camaradas a estar de acuerdo con la proposición del Comité Central.

El camarada Krestinski propone nuevamente que se someta a votación su proposición [414].

Lenin formula dos proposiciones:

1. Considerando legítima la demanda de los cuatro, el CC les ruega que deliberen sobre la proposición del CC y, en atención a la proximidad del Congreso y a la complejidad de la situación política, posterguen su declaración [415].

2. El CC garantiza a los camaradas la publicación de sus declaraciones en *Pravda*, y les ruega que reconsideren su decisión y estudien la posibilidad de permanecer tanto en los cargos de responsabilidad como en el CC [416].

El camarada Trotsky hace también una proposición: estimando que después de haber dimitido de sus funciones *políticas* de responsables cuatro miembros del Comité Central, su salida del Comité Central no se desprende de la situación así creada y corre el riesgo de convertirse en el punto de partida

de la escisión en el seno del Partido, el Comité Central les propone que permanezcan en el seno de la institución dirigente del Partido, disfrutando del derecho de libre propaganda contra la decisión adoptada por el Comité Central.

Se pasa a votar las cuatro proposiciones.

La proposición del camarada Krestinski [417]: todos —a favor.

La primera proposición del camarada Lenin: 5 —a favor, 1 —en contra, 3 abstenciones.

La segunda proposición del camarada Lenin: 5 —a favor, 1 —en contra, 3 abstenciones.

La proposición del camarada Trotsky: todos —a favor.

Al Comité Central del POSDR [418]

Mientras el Comité Central y el Soviet de comisarios del pueblo se vean obligados a llevar a cabo una línea de defensa, aplazaremos la realización de nuestra decisión.

En nombre de un grupo de camaradas, 25 de febrero.

M. Uritski
A. Lomov
V. Smirnov

Anexo 1

DECLARACIÓN DE IOFFE AL COMITÉ CENTRAL

Al Comité Central del POSDR (bolchevique)

Queridos camaradas,

Como sabéis, siempre he sido, desde el principio, un encarnizado enemigo de la política exterior que, esta última semana, es la de la mayoría del Gobierno soviético, y he luchado cuanto he podido en el seno del Comité Central contra la aceptación de las proposiciones de paz alemanas. Dado que existe una seria amenaza de escisión en el seno de nuestro Partido, no me he considerado autorizado a pronunciarme públicamente contra la línea de la mayoría del Comité Central, pero se cae de suyo que no puedo participar en la realización de esta línea. Es por esto que he rechazado firmemente toda participación en la delegación de paz que debe presentarse ahora en Brest-Litovsk.

Mas, dada la categórica decisión del Comité Central, que estima que mi participación en la delegación de paz es obligatoria siquiera en calidad de consultor, me veo obligado, en interés de la salvaguarda de la unidad del Partido, a someterme a esa decisión, y me presentaré en Brest-Litovsk únicamente en calidad de consultor, sin asumir ninguna responsabilidad política.

Saludos fraternales.

A. Ioffe (V. Krymski),

*Miembro del Comité Central del POSDR y
expresidente de la delegación de paz de Rusia.*

24 de febrero de 1918.

Archivos IML, f. 17, op. 1,
un. arch. 412, f. 29.

Anexo 2

AL COMITÉ CENTRAL DEL POSDR (BOLCHEVIQUE)

Dado que la paz está firmada, retiramos nuestra declaración [419] referente al aplazamiento de la realización de nuestra decisión, abandonamos el Comité Central y los puestos de responsabilidad en los Soviets e insistimos en la publicación en Pravda de todas nuestras declaraciones.

En nombre de un grupo de camaradas,

M. Uritski
G. Oppokov (A. Lomov)
V. Smirnov

Archivos IML, f. 17, op. 1,
un. arch. 412, f. 4. Inédito.

LA POSICIÓN DEL CC DEL POSDR (BOLCHEVIQUE) EN EL PROBLEMA DE LA PAZ POR SEPARADO Y ANEXIONISTA

¡Queridos camaradas!

El Buró de Organización del CC considera necesario dirigirles esta nota para aclarar los motivos que impulsaron al CC a aceptar las condiciones de paz propuestas por el gobierno alemán. Camaradas, el Buró de Organización quiere difundir esta aclaración con el propósito de informar ampliamente a todos los miembros del Partido sobre el punto de vista del CC, que en el período entre dos congresos representa al Partido. El Buró de Organización cree necesario señalar que en el seno del CC no hubo unanimidad con respecto a la cuestión de la firma de las condiciones de paz. Pero una vez aprobada la resolución, esta debe ser apoyada por todo el Partido. En los próximos días tendrá lugar un congreso del Partido y es allí donde se debe juzgar en qué medida el CC expresó la auténtica posición de todo el Partido. Hasta que se realice el congreso, todos los miembros del Partido deberán, en nombre del deber partidario y de la preservación de la unidad en nuestras propias filas, cumplir rigurosamente las decisiones de su Órgano Central directivo, el CC del Partido.

La necesidad incuestionable de firmar en estos momentos (24 de febrero de 1918) una paz expoliadora, gravosa en grado sumo con Alemania, se debe principalmente al hecho de que no tenemos ejército, de que no podemos defendernos.

Todos saben por qué después del 25 de octubre de 1917, después de la victoria de la dictadura del proletariado y del campesinado pobre, nos hemos convertido en defensistas, por qué nos hemos pronunciado por la defensa de la patria.

Desde el punto de vista de la defensa de la patria es inadmisibles permitir que se nos arrastre a un choque militar, cuando no tenemos ejército y el enemigo está armado hasta los dientes y magníficamente preparado.

La República Socialista Soviética no puede embarcarse en una guerra a sabiendas de que se opone a ella la enorme mayoría de la masa obrera, campesina y de soldados, que elige los Soviets. Ello sería una aventura. Cuando esta guerra termine, aunque sea con una paz gravosa en extremo, y el imperialismo germano intente lanzarse a una nueva guerra ofensiva contra Rusia, la situación será diferente. En ese caso es seguro que la mayoría de los Soviets será partidaria de la guerra.

Hacer ahora la guerra significa objetivamente ceder a la provocación de la burguesía rusa. Esta sabe muy bien que Rusia se halla en la actualidad indefensa y puede ser derrotada aun por ínfimas fuerzas de los alemanes, a quienes les bastaría con cortar las principales líneas ferroviarias para rendir por hambre a Petrogrado y Moscú. La burguesía quiere la guerra para lograr el derrocamiento del Poder Soviético y llegar a un acuerdo con la burguesía alemana. El júbilo triunfante de los burgueses de Dvinsk y Rezhitsa, de Venden y Upsala, de Minsk y Drissa, cuando entraron los alemanes, lo demuestra con claridad meridiana.

En estos momentos preconizar la guerra revolucionaria se convierte inevitablemente en fraseología revolucionaria. Para un ejército campesino arruinado es una tarea imposible enfrentarse a un imperialismo adelantado, en una guerra moderna, sin una profunda preparación económica y prácticamente sin ejército. Es indiscutible que debemos oponer resistencia al imperialismo germano, ya que este nos aplastaría si nos hiciera prisioneros. Pero sería vana fraseología la exigencia de resistir por medio de la insurrección armada, precisamente ahora, cuando semejante resistencia es a sabiendas desesperada para nosotros, a sabiendas ventajosa tanto para la burguesía germana como para la rusa.

En estos momentos, asumir la defensa de la guerra revolucionaria mediante argumentos relacionados con el apoyo del movimiento socialista internacional, es también fraseología. Pues al aceptar extemporáneamente la batalla con el imperialismo germano le facilitamos la derrota de la República Soviética; y perjudicamos, en cambio, al movimiento obrero germano e internacional y la causa del socialismo. Debemos ayudar a los internacionalistas revolucionarios de todos los países, por medio de un trabajo múltiple, sistemático, persistente, pero es indigno de marxistas embarcarse en la aventura de una insurrección armada, sabiendo que es una aventura.

Si Liebknecht triunfara en dos o tres semanas (eso puede ocurrir), por supuesto, solucionaríamos nuestras dificultades. Pero asegurar al pueblo que Liebknecht triunfará inevitable e ineludiblemente en las próximas semanas sería una necedad y convertir en una burla la gran consigna de la solidaridad de los trabajadores de todos los países. Precisamente, cuando se argumenta de este modo, se convierte en frase hueca la gran consigna: «Hemos jugado nuestra carta a la revolución mundial».

En términos objetivos, la situación se asemeja a la del verano de 1907. En aquel entonces nos aplastaba y aprisionaba el monárquico ruso Stolypin; hoy lo hace el imperialismo alemán. En aquel entonces la consigna de la insurrección armada inmediata resultaba una frase hueca, que por desgracia cautivó a todo el partido eserista. Hoy, en estos momentos, la consigna de la guerra revolucionaria es evidentemente una frase que entusiasma a los eseristas de izquierda, que repiten los argumentos de los eseristas de derecha. Somos prisioneros del imperialismo germano, y para derrotar esta avanzada del imperialismo mundial deberemos sostener una larga y difícil lucha, que sin lugar a dudas será la última y decisiva batalla por el socialismo; pero en estos momentos, iniciar con la insurrección armada la lucha contra la avanzada del imperialismo es una aventura que jamás aceptarán los marxistas.

Preparar la capacidad defensiva del país en forma sistemática, incansable y amplia, establecer la autodisciplina en todas partes, aprovechar la grave derrota para levantar la disciplina en todos los ámbitos de la vida, a fin de que el país resurja económicamente y se consolide el Poder Soviético: he aquí la tarea del día; he aquí cómo se prepara la guerra revolucionaria de hecho y no de palabra.

Para finalizar, el Buró de Organización cree necesario señalar que, puesto que la ofensiva del imperialismo germano no se ha interrumpido hasta estos momentos, todos los miembros del Partido deben organizar una resistencia unánime. Si con la firma de la paz, por onerosa que sea, no fuera posible ganar tiempo para preparar nuevas batallas, nuestro partido debe señalar la necesidad de intensificar todos los esfuerzos para ofrecer la más franca resistencia.

Si podemos ganar tiempo, lograr un respiro, por breve que fuere, para el trabajo organizativo, nuestro deber es conseguirlo. Si no se nos concede la prórroga, nuestro Partido debe exhortar a las masas a la lucha, a la más enérgica autodefensa. Estamos seguros de que todos los miembros del Partido cumplirán con su deber ante este, ante la clase obrera del país, ante el pueblo y el proletariado. Manteniendo el Poder Soviético brindamos la mejor colaboración al proletariado de todos los países en la lucha, extraordinariamente difícil y dura, contra sus propias burguesías. Hoy el naufragio del Poder Soviético en Rusia sería un golpe de magnitud incalculable.

Con un saludo amistoso,

Buró de Organización del CC del POSDR (bolchevique)

Escrito el 24 de febrero de 1918. |

V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXVII, págs. 51-54, ed. cit. |

APÉNDICE

BOLETINES DEL CC DEL POSDR(b) [420]

BOLETÍN DEL CC DEL POSDR(b) N° 1

Como los periódicos no llegan y los telegramas no se transmiten, el Comité Central ha decidido enviar breves boletines informando sobre la situación.

La democracia, representada por los obreros y los soldados, nos apoya y, por tanto, disponemos de fuerzas, pero la pequeña burguesía y la burocracia se oponen a nosotros y sabotean y boicotean al Comité Militar Revolucionario y a los comisarios, de modo que no controlamos realmente el aparato técnico. Los telegrafistas también nos sabotean y no transmiten nuestros telegramas. Una parte de la guarnición de Gatchina está contra nosotros y esto ya ha provocado un enfrentamiento, y hay que considerar que los accesos a la capital tendrán que ser defendidos por la fuerza armada. En Finlandia se ha formado una fuerte y organizada guardia burguesa. *Rumcherod* [421] está contra nosotros. En Petersburgo, en la noche del 29, los *junkers* y una parte de los cosacos entraron en acción contra el Comité Revolucionario. Consiguieron apoderarse del teléfono y de dos carros blindados; se han tomado medidas contra ellos. La guarnición de Petersburgo está del lado del Comité Revolucionario. Kerenski y varios pelotones de cosacos siguen avanzando hacia Petrogrado. La ciudad está vigilada por la guarnición y la Guardia Roja. Las fuerzas de apoyo al Comité Revolucionario marchan en la retaguardia de Kerenski. El frente norte está del lado del Comité Revolucionario. En Moscú [422], Minsk, Vitebsk, Ufa, Samara y Mogilev, el poder ha pasado a manos de los soviets.

29 de octubre de 1917.

BOLETÍN DEL CC DEL POSDR(b) N° 2

El 29 de octubre, el CC decidió la cuestión de completar el Comité Ejecutivo Central. Se decidió que el Comité Ejecutivo Central debía ser completado proporcionalmente por representantes de los partidos que abandonaron el Congreso de los Soviets y también por representantes de los Soviets ausentes; tomando como norma aproximadamente de 1 a 125 mil. El gobierno está formado por el Comité Ejecutivo Central y es responsable ante él. Todos los partidos representados en el Soviet pueden entrar en el gobierno. Se confirman todos los decretos promulgados hasta el momento del acuerdo. El *Vikzhel* exige

la formación de un gobierno socialista de coalición; los ferroviarios amenazan con una huelga general si las partes en conflicto se niegan a cumplir esta exigencia. Se ha formado una comisión de conciliación con representantes del Comité Ejecutivo Central, los CC de todos los partidos, el Comité para Salvar la Revolución, el Sindicato de Ferroviarios y el Sindicato de Empleados de Correos y Telégrafos. En Petersburgo *se ha suprimido un movimiento de junkers*.

Hubo muchas víctimas. En la ciudad reina la calma. Una sesión del Comité para Salvar la Revolución en la Duma municipal emitió una orden para arrestar a los miembros del Comité Revolucionario. En Moscú, los *junkers* y las tropas francesas volvieron a sublevarse y hay combates en las calles. Según los rumores, Kerenski está rodeado por tropas del Comité Revolucionario. Kornilov está con Kerenski [423]. Kerenski está en contacto telefónico con Mikhail Aleksandrovich. *Todo el poder ha pasado a los soviets en Crimea (Sebastopol, Eupatoriia, Feodosiia)*. En Simferopol se ha formado un Comité paralelo para Salvar la Revolución. Las estaciones de enlace de Orsha, Molodechno y Minsk están en nuestras manos. Los periódicos de la capital no llegan a las provincias. Piter(sburgo) está mal informado sobre las provincias. Por favor, difunda la información que reciba de nosotros por su región y díganos por carta directa cuál es la situación donde usted se encuentra.

30 de octubre de 1917.

BOLETÍN DEL CC DEL POSDR(b) N° 3

La comisión de conciliación formada por representantes del Comité Ejecutivo Central, de los CC de todos los partidos, del CC del sindicato de ferroviarios y de los empleados de correos y telégrafos no ha llegado a ningún resultado. Los defensores pusieron las siguientes condiciones para llegar a un acuerdo: 1. Los bolcheviques deben declarar que todos los regimientos deben ser transferidos del Comité Militar Revolucionario y puestos a disposición de la Duma Municipal. 2. Los obreros deben desarmarse y no oponerse a las tropas de Kerenski cuando lleguen. 3. Los detenidos por el Comité Militar Revolucionario deben ser puestos en libertad. 4. Disolución del Comité Militar Revolucionario. Estas condiciones no eran aceptables ni para los bolcheviques, ni para los SR de izquierda, ni para los mencheviques internacionalistas, ni para los mencheviques internacionalistas unidos. El CC de los ferroviarios (*Vikzhel*) y los empleados de correos y telégrafos vacilan. Una asamblea general de empleados ferroviarios en la estación de Zvanka resolvió: no formar un comité de huelga y no unirse a una huelga si el *Vikzhel* la declara. Desde otros puntos se han recibido informaciones similares. En la ciudad reina la calma. La plantilla de empleados superiores de telégrafos será destituida y es posible que el telégrafo deje de funcionar temporalmente. Los servicios postales funcionan. Los oficiales de la escuela aérea de Lesnoi intentaron desarmar a la Guardia Roja. Nuestras tropas están en Tsarskoe y Pavlovsk. Tres regimientos letones han ocupado Gatchina. Según rumores, Voitinski y Savinkov están en el cuar-

tel general de Kerenski. En Moscú, la lucha en las calles continúa. Hay noticias de que las tropas de las ciudades cercanas acuden en ayuda de Moscú. En los Urales, el poder ha pasado a los Soviets. Según los rumores, Kaledin ha ocupado Jarkov.

La comunicación por telégrafo entre Reval y Petrogrado se ha interrumpido debido a los daños en las líneas. Reval hace contacto a través de Helsingfors. En Finlandia, el ambiente es alegre. En Schlüsselburg se ha formado un Comité Militar Revolucionario de distrito. Se ha elegido al jefe de la guarnición.

31 de octubre de 1917.

BOLETÍN DEL CC DEL POSDR(b) N° 4

El Comité Central de los mencheviques unidos ha afirmado que la única salida a la situación actual es la formación de un gobierno homogéneo de socialistas, desde eseristas hasta bolcheviques. Se ha celebrado una conferencia de eseristas en la ciudad de Petrogrado. Asistieron 99 eseristas de izquierda y 4 eseristas de derecha. La conferencia hace un llamamiento a la plena sumisión y ayuda al comité del Consejo de Comisarios del Pueblo. El grupo eserista del Comité Ejecutivo Central adoptó una resolución similar. Los eseristas de izquierda declaran oficialmente que se unen a todo el trabajo del Comité Revolucionario. Tras la ocupación de Tsarskoe Selo, a Kerenski le quedan 700 cosacos en total. La artillería pesada y un tren cerrado han caído en nuestras manos. La ayuda en forma de cosacos y eseristas ha sido enviada a Kerenski desde Luga. Los delegados de la guarnición de Luga declararon en el Comité Revolucionario que se oponen a su Soviet y que, cuando regresen a casa, celebrarán inmediatamente nuevas elecciones y expulsarán del Soviet a todos los defensasistas. Durante el día de ayer llegaron al Comité Militar Revolucionario delegados de los ejércitos 5°, 1°, 12°, 10°, 2°, 3° y 8°, anunciando que sus ejércitos apoyan al Soviet de Petrogrado y que en todas partes se han adoptado las resoluciones correspondientes. De todas partes llega información de que el ambiente es alegre. Las cosas se están calmando en Moscú. Han llegado tropas de las provincias, entre ellas artillería de Rostov-Yaroslav, que ayuda a la guarnición moscovita a hacer frente al enemigo. En Petrogrado hay provisiones para siete días. Los marineros están registrando los almacenes por toda la ciudad y ya han sacado a la luz 80 000 puds de harina, 50 000 puds de azúcar, 30 000 puds de coles. A las 6 de esta mañana, una delegación de los regimientos de Petrogrado y de los hombres del frente se dirige a los cosacos para sugerirles que se rindan y abandonen la lucha. En Minsk, el Soviet, tras los primeros días de su victoria, sufrió una derrota y tuvo que ceder la supremacía al comité contrarrevolucionario del frente, que ya ha sido parcialmente reelegido, pero que no renuncia a sus poderes. Debido a la situación creada, los ejércitos que ya han celebrado nuevas elecciones de sus representantes están enviando unidades a Minsk para desplazar al comité y transferir el poder al Soviet. El comité del frente se ha propuesto llevarse el material y en-

tregárselo a los cosacos que rodean Minsk, pero el Soviet tiene las armas. La situación cambiará en cuanto lleguen los hombres del frente. Hay una posición similar en Smolensk. En Orsha hay un Comité Militar Revolucionario y un Comité para Salvar la Revolución, y el poder lo controla el primero. Cuando el regimiento Kerenski, enviado desde el frente, se enteró de la situación en Orsha, se quedó en Orsha y monta guardia en la estación, sin dejar pasar a los contrarrevolucionarios. Los cosacos de Orsha vacilan. En Saratov, la guarnición se enfrentó a los *junkers* y a los oficiales (solo dos oficiales se quedaron en la guarnición). Victoria para el Soviet. En Tambov, el soviet mantiene el poder, pero los kadetes difunden rumores falsos sobre Piter(sburgo) y es posible que se produzca un conflicto. La caballería persiste durante más tiempo, pero los soldados de infantería les rodean y les obligan a rendirse. Los cosacos de Villmanstrand, en Finlandia, están inquietos, azuzados por los portavoces de las tropas cosacas. Se han enviado delegados del Soviet de Vyborg, del comité del ejército y de las unidades cosacas de Vyborg para calmarlos. En Gomel, el Soviet ha aprobado una resolución de apoyo al Soviet de Petrogrado, pero el Comité Ejecutivo, elegido sobre una base proporcional, no aplica esta decisión. Hasta el domingo por la noche, Jarkov no había oído nada de Kaledin. Nuestra guarnición es muy fuerte. Desde el frente occidental informan de un alto el fuego de facto: los soldados de ambos bandos salen a segar la hierba otoñal. No hay fraternización.

1 de noviembre de 1917.

BOLETÍN DEL CC DEL POSDR(b) N° 5

Los cosacos de Gatchina se han pasado al bando soviético después de conversaciones con el comisario del pueblo Dybenko y un portavoz del V Ejército. El comité divisional cosaco aprobó la decisión de poner fin rápidamente a la guerra civil, arrestar a Kerenski y entregarlo a discreción del Comité Militar Revolucionario para ser llevado ante un tribunal popular público. Kerenski huyó disfrazado. Los cosacos tomaron enérgicas medidas para detenerlo. El personal del cuartel general de Kerenski, Krasnov y Voitinski ha sido detenido. Gatchina está ocupada por el regimiento finlandés y allí reina el orden. El regimiento finlandés y los cosacos están haciendo guardia. El 1º de noviembre se organizó en Gatchina un Comité Militar Revolucionario, en el que participaron los cosacos de Ussur, que se pronuncian a favor de la transferencia del poder a los soviets. El 8 de noviembre, la Duma de Petersburgo convoca una asamblea de representantes de los gobiernos locales de la ciudad y del *zemstvo* y del Comité Ejecutivo del Soviet de Diputados Campesinos, Obreros y Soldados para reconstituir un poder estatal. Se ha recibido información de los Urales de que todo está tranquilo allí. El Comité Ejecutivo Central aprobó una resolución del grupo bolchevique (40 contra 30) sobre un acuerdo entre los partidos socialistas: «Si bien considera deseable un acuerdo entre los parti-

dos socialistas, el Comité Ejecutivo Central declara que un acuerdo solo puede alcanzarse bajo las siguientes condiciones: 1. Reconocimiento del programa del gobierno soviético expuesto en los decretos sobre la tierra, la paz y los dos proyectos sobre el control obrero. 2. Reconocimiento de la necesidad de una lucha sin cuartel contra la contrarrevolución (Kerenski, Kornilov, Kaledin). 3. Reconocimiento de que el II Congreso Panruso de los Soviets de Diputados Obreros y Soldados, con la participación de los campesinos, es la única fuente de poder. 4. El gobierno debe ser responsable ante el Comité Ejecutivo Central. 5. Rechazo total a la representación en el Comité Ejecutivo Central de las organizaciones no representadas en los Soviets. 6. El Comité Ejecutivo Central se complete con representantes de los Soviets de diputados obreros, soldados y campesinos no representados en él y de los sindicatos de toda Rusia, tales como: el Consejo de Sindicatos, el Consejo de Comités de Fábrica, el *Vikzhel* y el Sindicato de Correos y Telégrafos, siempre y cuando y solo después de que se celebren nuevas elecciones para el Soviet Panruso de Diputados Campesinos y para las organizaciones de las fuerzas que no hayan tenido elecciones en los últimos tres meses».

El Comité Ejecutivo Central, el Comité Militar Revolucionario y el Consejo de Comisarios del Pueblo han enviado telegramas para detener a Kerenski. A las 12 de la noche del 1 de noviembre comienza en Finlandia una huelga general: la aplicación de las leyes aprobadas por la Dieta en junio-julio.

2 de noviembre de 1917.

BOLETÍN DEL CC DEL POSDR(b) N° 6

Los mencheviques se han dividido: Liber, Skobelev y otros han abandonado el CC. Según los rumores, los eseristas también se están separando. El Comité Ejecutivo Central adoptó la siguiente resolución sobre el tema de un acuerdo: el Comité Ejecutivo Central considera deseable que el gobierno incluya en los Soviets de Diputados Obreros, Soldados y Campesinos a representantes de los partidos socialistas que reconocen los logros de la revolución del 24 y 25 de octubre, es decir, el poder de los Soviets, los decretos sobre la tierra, la paz y el control obrero, y el armamento de los trabajadores. El Comité Ejecutivo Central decide, por tanto, continuar las conversaciones sobre el poder con todos los partidos soviéticos e insiste en las siguientes condiciones para llegar a un acuerdo. El gobierno debe ser responsable ante el Comité Ejecutivo Central. El Comité Ejecutivo Central debe ampliarse a 150 personas. A estos 150 delegados del Soviet de Diputados Obreros y Soldados hay que añadir 75 delegados de los Soviets provinciales de campesinos, 80 de las unidades de las fuerzas armadas y de la marina, 40 de los sindicatos (25 de las asociaciones comerciales de toda Rusia, 10 del *Vikzhel* y 5 de los empleados de correos y telégrafos) y 50 delegados de los partidos sociales de la Duma de Petrogrado. Los bolcheviques deben tener al menos la mitad de los puestos en el gobierno. Los ministerios de Trabajo, Interior y Asuntos Exteriores deben ser en todo caso

para el Partido Bolchevique. El control de las tropas en los distritos de Moscú y Petrogrado corresponderá a los autorizados por los Soviets de Obreros y Soldados de Moscú y Petrogrado. El gobierno se propone armar sistemáticamente a los obreros de toda Rusia. Se decide insistir en las candidaturas de los camaradas Lenin y Trotsky. La resolución es aprobada por seis votos en contra y una abstención. El Comisario Popular de Correos y Telégrafos despide a todos los contrarrevolucionarios del telégrafo, quienes, al recibir el aviso, están obligados a presentarse al comandante militar. Sus vacantes son ocupadas por compañeros de los sindicatos que tienen algún conocimiento del trabajo telegráfico. En Ivanovo-Voznesensk, todos los empleados de correos y telégrafos en huelga aseguraron, después de cinco horas de arresto, que harían su trabajo meticulosamente. Los ferrocarriles finlandeses se han declarado en huelga hasta Petrogrado y de este modo Rusia queda aislada de Europa. En Petrogrado se han confiscado 300 000 puds de grano. Los empleados y obreros del ferrocarril de Nikolaev, sin conocimiento de su comité, enviaron cuatro trenes militares en auxilio de Moscú, entre ellos un tren de marineros y otro apagado. En Moscú, el Soviet ha tomado el poder. Los *junkers* se han rendido. El Soviet de Novgorod es defensista, pero solo cuenta con el apoyo de un batallón de choque, al que el Comité Militar Revolucionario elegido por las unidades de caballería dijo que no lo liberaría, sino que arrasaría con todo hasta el último hombre. Sin embargo, el Comité Militar Revolucionario opera en contacto con el Soviet y los ferroviarios, que no quieren entregar vagones a ninguno de los dos bandos. Las tropas de choque avanzaron sobre Gatchina el 3 de noviembre y se produjeron escaramuzas, pero entonces enviaron una delegación a Petrogrado, a Smolny, y la delegación salió de allí con la decisión de persuadir a su unidad para que volviera a su posición. El 2 de noviembre, el CC del POSDR adoptó la siguiente resolución.

1. El Comité Central afirma que si no se quiere traicionar la consigna de que los Soviets de diputados obreros, soldados y campesinos gobiernen, no se puede recurrir a mezquinos regateos sobre la afiliación a los Soviets de organizaciones que no son de tipo soviético, es decir, de organizaciones que no son asociaciones voluntarias de la vanguardia revolucionaria de las masas que luchan por derrocar a los terratenientes y a los capitalistas.

2. El Comité Central afirma que ceder a ultimátums y amenazas de la minoría en los Soviets equivale a una renuncia completa no solo al poder soviético, sino también a la democracia, pues tales concesiones se suman al miedo de la mayoría a utilizar su mayoría, invitando a la anarquía y a nuevos ultimátums de cualquier minoría.

3. El Comité Central afirma que, no habiendo excluido a nadie del II Congreso Panruso de los Soviets, está plenamente preparado, incluso ahora, a reincorporar a los que abandonaron y a acordar una coalición dentro de los Soviets con los que se fueron, de modo que la afirmación de que los bolcheviques no quieren compartir el poder con nadie es absolutamente falsa.

4. El Comité Central afirma que el día en que se formó el actual gobierno, unas horas antes de esa formación, el CC invitó a tres representantes de los socialistas-revolucionarios de izquierda a su reunión [424] y les propuso for-

malmente que se unieran al gobierno. La negativa de los SR de Izquierda, aunque temporal y condicional, significa que toda la responsabilidad por la imposibilidad de llegar a un acuerdo con ellos debe atribuirse justa y directamente a estos SR de izquierda.

5. El Comité Central recuerda que el II Congreso Panruso de los Soviets adoptó una resolución propuesta por el grupo bolchevique que decía estar dispuesto a completar el Soviet con soldados de las trincheras y campesinos de las localidades y aldeas, por lo que es completamente falsa la afirmación de que el gobierno bolchevique está en contra de una coalición con los campesinos. Por el contrario, el CC declara que la ley agraria de nuestro gobierno, que encarna el mandato eserista, ha demostrado en la práctica que los bolcheviques están completamente y muy sinceramente dispuestos a establecer una coalición con la inmensa mayoría de la población de Rusia.

6. El Comité Central afirma, por último, que, cualesquiera que sean las dificultades, la política del actual gobierno debe continuar inquebrantablemente si se quiere asegurar la victoria del socialismo tanto en Rusia como en Europa. El Comité Central expresa su plena fe en la victoria de esta revolución socialista e invita a todos los escépticos y vacilantes a abandonar sus vacilaciones y a prestar un apoyo incondicional y enérgico a la actividad de este gobierno.

4 de noviembre de 1917.

BOLETÍN DEL CC DEL POSDR(b) N° 7

En el Comité Ejecutivo Central, la resolución de Lenin y Trotsky contra la libertad de prensa [425] ha sido aprobada por 34 contra 24. Los comisarios del pueblo Noguin, Rykov, Miliutin, Teodorovich, Riazanov y Derbyshev han dimitido como comisarios del pueblo. Hicieron la siguiente declaración ante el Comité Ejecutivo Central del Soviet de Diputados Obreros y Soldados y ante el Consejo de Comisarios del Pueblo:

«Consideramos que debe formarse un gobierno socialista de todos los partidos del Soviet: Consideramos que solo si se forma tal gobierno socialista habrá una oportunidad para que se aseguren los frutos de la heroica lucha librada por la clase obrera y el ejército revolucionario en las jornadas de octubre y noviembre».

Creemos que, aparte de esto, solo hay otro camino: el mantenimiento de un gobierno puramente bolchevique por medio del terror político. El Consejo de Comisarios del Pueblo ha emprendido ese camino. No podemos seguirlo ni lo haremos. Vemos que conduce a que las organizaciones proletarias de masas queden aisladas de la dirección de la vida política, al establecimiento de un régimen irresponsable y a la destrucción de la revolución y del país. No podemos ser responsables de esta política y por ello, ante el Comité Ejecutivo Central, renunciamos a nuestros cargos de Comisarios del Pueblo. El Comisario Shliap-

nikov, aunque aprueba la evaluación general de la situación política, considera inadmisibles renunciar a su responsabilidad y a sus obligaciones».

Kámenev, Rykov, Miliutin, Zinoviev y Noguin han abandonado el CC bolchevique. Los socialistas alemanes y austríacos saludan la Revolución rusa. El proletariado vienés exige el cese inmediato del fuego. Los internacionalistas franceses dan la bienvenida a los bolcheviques. En Jarkov, el poder está en manos del Comité Revolucionario. Los cosacos no avanzaron sobre Jarkov. En Krasnoiarsk, el Soviet mantiene el poder; no tienen noticias de Petrogrado ni del resto de Rusia y piden que se les diga cómo pueden ayudar al movimiento petersburgués y qué se necesita. En Cheliabinsk han muerto 500 hombres y hay un gran número de heridos [426]. El *Vikzhel* toma medidas para transportar alimentos a Petersburgo. De las 1000 tropas de choque que avanzaron sobre Gatchina, 700 se rindieron el 4 de noviembre y el resto huyó; se las persigue con la esperanza de detenerlas y desarmarlas. Desde Dvinsk se informa: se han levantado barreras en las carreteras a Petersburgo: Rezhitsa, Sokolniki, y la comunicación se ha establecido hasta Smolensk. El V Ejército detuvo tres regimientos de cosacos, 16 carros blindados y un tren blindado con intenciones definitivamente hostiles. Si Petersburgo necesita ayuda, 24 horas después de un mensaje de radio, destacamentos del V Ejército estarán en Petersburgo, Smolensk y en Velikie Luki.

La sesión del Comité Ejecutivo Central del Soviet de Diputados Obreros y Soldados aprobó la resolución del grupo bolchevique. El cierre de los periódicos burgueses no solo respondía a exigencias puramente militares durante la insurrección y la represión de los movimientos contrarrevolucionarios, sino que era también una medida transitoria necesaria para establecer un nuevo régimen en materia de prensa, un régimen bajo el cual los capitalistas con su propia imprenta y papel no pudieran convertirse en fabricantes autocráticos de la opinión pública. La siguiente medida debe ser confiscar las imprentas privadas y las existencias de papel y hacer que pasen a ser propiedad de las autoridades soviéticas en el centro y en las localidades, de modo que los partidos y grupos puedan utilizar los recursos técnicos de impresión de acuerdo con su fuerza ideológica real, es decir, en proporción al número de seguidores que tengan. Restablecer la llamada «libertad de prensa», es decir, devolver simplemente las prensas y el papel a los capitalistas, a la gente que envenena la conciencia del pueblo, sería capitular de forma totalmente inadmisibles ante lo que quieren los capitalistas y ceder una de las posiciones más importantes conquistadas por la revolución obrera y campesina, es decir, sería sin duda una medida contrarrevolucionaria. Por ello, el CC propone que el grupo bolchevique del Comité Ejecutivo Central rechace categóricamente toda proposición que tienda a la restauración del antiguo régimen en materia de prensa y apoye sin reservas al Consejo de Comisarios del Pueblo en esta cuestión contra las pretensiones e importunidades dictadas por los prejuicios pequeñoburgueses o por el servilismo directo a los intereses de la burguesía contrarrevolucionaria.

5 de noviembre de 1917.

BOLETÍN DEL CC DEL POSDR(b) N° 8

Oficiales bajo la dirección de Purishkevich han estado organizando una nueva conspiración de oficiales y *junkers* y estableciendo operaciones conjuntas con Kaledin contra los soldados, marineros y obreros revolucionarios, sugiriendo simultáneamente al pueblo a través de sus ayudantes que detengan el terror contra la burguesía y den a los contrarrevolucionarios «libertad» de acción contra la revolución. Purishkevich fue detenido el viernes por la noche. Se le encontró una carta dirigida a Kaledin. El CC ha lanzado un llamamiento a todos los miembros del Partido y a todas las clases trabajadoras de Rusia, publicado en el *Pravda* de ayer, 6 de noviembre. En el llamamiento se afirma que, al organizar un gobierno bolchevique, el Partido solo ha ejecutado la voluntad del II Congreso Panruso de los Soviets.

Se hizo una oferta a los eseristas de izquierda para entrar en el gobierno, pero se negaron. El II Congreso Panruso de los Soviets aprobó una lista de gobierno puramente bolchevique. A continuación valora debidamente la dimisión de Kámenev, Zinoviev, Noguin, Rykov y Miliutin del CC y señala que su conducta es inadmisibles para los miembros del Partido y que deben someterse a la mayoría o promover su línea fuera de las filas del Partido. Las masas no vacilan. Todas las propuestas de los conciliadores no hacen más que fomentar la subversión kornilovista, representada por Purishkevich y su complot de oficiales. El CC mantiene una posición firme sobre el principio del poder soviético, es decir, el poder de la mayoría de los Soviets, y sigue estando de acuerdo en compartir el poder con la minoría, siempre que esta se comprometa leal y honestamente a someterse a la mayoría y a llevar a cabo el programa *aprobado por todo* el II Congreso Panruso de los Soviets. En conclusión, el CC hace un llamamiento a los trabajadores para que mantengan la calma y la firmeza, porque nuestro Partido, el Partido de la mayoría soviética, se mantiene unido y unido en defensa de sus intereses.

Las tropas en Finlandia y la flota del Báltico han reconocido al nuevo gobierno. Durante la revolución, el orden no se alteró en absoluto. En todas partes fueron destituidos los agentes del gobierno de Kerenski. Cada institución tiene un comisario de las organizaciones revolucionarias finlandesas. Pronto se celebrará en toda Finlandia un congreso de tropas y obreros para consolidar definitivamente las conquistas de la revolución. El movimiento del proletariado finlandés tuvo nuestro apoyo en su huelga.

La cuestión del abastecimiento de alimentos es extremadamente aguda.

En Kiev, los *junkers* se han rendido. El poder está en manos de los soviets. En Jarkov y Belgrad [Belgorod], todo está tranquilo. El comité de productores de Jarkov afirma que está bien abastecido de combustible mineral. En Pskov todo está tranquilo. Se ha formado un Comité Militar Revolucionario. La guarnición está del lado de los soviets. Se ha decidido no permitir la entrada de tropas en Pskov. Las formaciones de cosacos han sido enviadas de vuelta. Los regimientos polacos en Belgorod, en la provincia de Tula y en la estación de

Karavan están del lado del Comité Militar Revolucionario. El Décimo Ejército da la bienvenida al Comité Militar Revolucionario. La primera batería de la 129 brigada de artillería da la bienvenida al Comité Militar Revolucionario y a los soviets y expresa su disposición a apoyarlos. Los delegados del 12° Ejército informan que la gran mayoría del Ejército está del lado de los soviéticos. En el Congreso de Todos los Ejércitos del 28 de octubre, los derechistas se separan y los izquierdistas se unen al Comité Militar Revolucionario. Los derechistas amenazan con enviar refuerzos a Kerenski si el Comité Militar Revolucionario llama a las tropas. Se ha tomado la decisión de esperar hasta el próximo Congreso de Todos los Ejércitos, el 15 de noviembre, y de no enviar fuerzas sin un orden del Comité Militar Revolucionario.

Delegados de la cuenca del Donetsk informan que hay 600 cosacos en Makeevka y Dmitrovka y un centenar en la mina de Chumkov. En la región de Kalmius, el puesto militar ha sido suprimido bajo la presión de los obreros. Los obreros exigen la retirada de los cosacos antes del 10 de noviembre y amenazan con la huelga.

7 de noviembre de 1917.

Publicado en la revista *Proletarskaia revoliutsiia* nº 1, 1921 y nº 4, 1922.
Publicado a partir de los originales conservados en los archivos del IML,
f. 17, op. 1, un. arch. 91, pp. 10-20.

NOTAS

- [1] John Reed, *Diez días que conmovieron al mundo*, Bs. Aires, Nueva Senda, 1967, pp. 57-58.
- [2] Véase en esta recopilación las actas N° 25 y 26.
- [3] Stalin, *¿Trotskismo o leninismo?*, en *Obras Completas*, Bs. Aires, Fundamentos, 1956, VI, pp. 297-326.
- [4] André Morizet, *Chez Lenine et Trotsky*, París, La Renaissance du Livre, 1922, p. 101.
- [5] Véase el acta N°16.
- [6] Véase el acta N° 1.
- [7] *Shestói Síezd RSDRP (bolshevikov)*, —*Protokoly*, Moscú, Gospolitizdat, 1958, pp. 14-20.
- [8] E. Yaroslavsky, *Nakanuníe oktiabria. Shestói siezd RSDRP (b)*, Moscú, Stari Bolshhevik, 1932, pp. 36-37.
- [9] Lenin, *Obras Completas*, Bs. Aires, Cartago, 1957, XXIV, pp. 427-428.
- [10] *Acerca de las consignas*: el artículo, escrito a mediados de julio de 1917, fue publicado en un opúsculo separado, al cual a menudo se hizo referencia en la discusión del VI Congreso. Ver *Obras*, edic. cit., XXV, pp. 175-182.
- [11] *Shestói Síezd RSDRP (bolchevikov)*, edic. cit.
- [12] *Un chantaje político*: artículo publicado en *Proletari* el 24 de agosto (6 de septiembre) de 1917, en Lenin, *Obras*, edic. cit., XXV, pp. 249-252.
- [13] *Siedmaia (aprielskaya) vsierossiskaya konferentzia RSDRP (bolshevikov)* —*Protokoly*, Moscú, Gospolitizdat, 1958.
- [14] Además de las actas ya citadas de la VII Conferencia bolchevique (de abril) se tiene en cuenta el artículo de Lenin: *Las tareas del proletariado en nuestra revolución*, en Lenin, *Obras*, edic. cit., XXIV, pp. 47-84.
- [15] Lenin, *Obras*, edic. cit., XXV, pp. 232-234.
- [16] Véase el acta N° 10.
- [17] *Acerca de los compromisos*. El artículo fue publicado en el *Rabotchi Put*, en Lenin, *Obras*, edic. cit., XXV, pp. 296-301.
- [18] Acta N° 11 y su anexo.
- [19] *Del diario de un publicista. Los errores de nuestro partido*. En Lenin, *Obras*, edic. cit., XXVI, pp. 41-47.
- [20] Acta N° 16 y sus anexos.
- [21] *Shestói Síezd...* edic. cit.
- [22] Acta N° 18.
- [23] *Los héroes del fraude y los errores de los bolcheviques*. En Lenin, *Obras*, edic. cit. XXVI, pp. 33-40.
- [24] *Del diario de un publicista. Los errores de nuestro partido*, en Lenin, *Obras*, XXVI, p. 46.
- [25] *La crisis ha madurado*, en Lenin, *Obras*, edic. cit., XXVI, pp. 63-74.
- [26] Acta N° 23.
- [27] Acta N° 25
- [28] *Histoire de la Révolution russe*, V. III, París, Editions Sociales, 1950, p. 31. Esta obra es en mucho una de las expresiones más características de la historiografía del «culto a la personalidad».
- [29] Acta N° 26 y los anexos del acta anterior.
- [30] *Carta a los camaradas*, en Lenin, *Obras*, edic. cit., XXVI, pp. 182-198.

- [31] Lenin, *Obras*, edic. cit., XXXVI, p. 603.
 [32] Acta N^o 27 y anexos.
 [33] Acta N^o 31.
 [34] Acta N^o 34.
 [35] *Siedmaia...* edic. cit., p. 243.
 [36] *Dokumenty vneshnei politiki SSSR*, v. I, Moscú, Gospolitizdat, 1957, p. 11.
 [37] Palabras finales para la tesis sobre el problema de la inmediata concertación de una paz por separado y anexionista, en Lenin, *Obras*, XXVI, pp. 433.
 [38] Acta N^o 37.
 [39] Trotsky, *La mia vita*, Milano, Mondadori, 1961, p. 290.
 [40] *The Times*, 7 de diciembre de 1917; citado por Carr, *The Bolshevik Revolution*, v. III, London, Macmillan, 1953, p.27.

[41] *KPSS v rezoliutziáj*, v. I, Moscú, Gospolitizdat, 1953.

[42] La conferencia de Estado de Moscú fue convocada por el Gobierno Provisional para movilizar las fuerzas de la contrarrevolución. Tuvo lugar del 12 al 15 (25-28) de agosto de 1917. La composición de la conferencia determinó su carácter contrarrevolucionario. Según los datos publicados en los *Izvestia* del Comité Ejecutivo Central y del Soviet de Petrogrado del 15 (28) de agosto de 1917, asistían a la conferencia 488 diputados de las cuatro legislaturas de la Duma del Estado zarista; 129 representantes de los Soviets y de los comités de organizaciones sociales: las dumass municipales obtuvieron 147 puestos; las cooperativas, 313; el ejército y la flota, 117; los círculos comerciales, industriales y financieros, 150; los sindicatos, 176; los *zemstvos* (administraciones autónomas locales), 118; los campesinos, 100; las organizaciones científicas, 99; las organizaciones nacionales, 58; el clero, 24, etc. La delegación de los Soviets estaba compuesta de socialrevolucionarios (SR) y de mencheviques. Los bolcheviques del Comité Ejecutivo Central de los Soviets no fueron admitidos en la conferencia. En esta época se organizaba el complot militar dirigido por Kornilov. Los generales Kornilov, Alexeyev y Kaledin presentaron a la conferencia un programa destinado a sofocar la Revolución. A pesar del ataque de Kornilov, Kerenski amenazó con aplastar el movimiento revolucionario por las armas y poner fin a las tentativas de los campesinos de apropiarse de las tierras de los grandes propietarios.

La cuestión de la actitud a tomar ante la Conferencia de Moscú fue discutida por el Comité Central del Partido Bolchevique en el pleno del CC del 5 de agosto [18] y en las sesiones del 6 y 20 de agosto (19 de agosto y 2 de septiembre) de 1917.

[43] El antiguo Comité Central del que se habla aquí, es el que había sido elegido en la VII Conferencia del POSDR (bolchevique), la Conferencia de Abril.

[44] A principios de agosto de 1917 circularon rumores según los cuales Kámenev había sido colaborador de la sección de Kiev de la policía zarista. El 10 (23) de agosto los diarios burgueses reportaron estas acusaciones contra Kámenev, así como un «comunicado del Ministerio de Justicia» emitido por el Gobierno Provisional. El Comité Ejecutivo Central, del cual formaba parte Kámenev, nombró una comisión investigadora. Esta estaba compuesta por Líber, Dan y Goz. El Comité Central del Partido designó delegado a la misma a Dzhaparidze. El 31 de agosto (9 de septiembre) el presidium del Comité Ejecutivo Central adoptó las conclusiones de la comisión investigadora (publicadas en el diario *Rabotchi*) que rehabilitaban a Kámenev.

No hubo investigación del Partido. El asunto de Kámenev se discutió en el pleno del CC del 5 de agosto (18) y en las sesiones del 6 y 23 de agosto (19 de agosto y 5 de septiembre) de 1917.

[45] El VI Congreso del POSDR (bolchevique), que se había efectuado del 26 de julio al 5 de agosto, había elegido un Comité Central de 21 miembros y 10 candidatos. El Congreso se efectuó en condiciones de semilegalidad, mientras que el Partido era perseguido por el gobierno de Kerenski, las elecciones fueron mantenidas en secreto y el Congreso no publicó los resultados de las mismas. Solo dio a conocer los cuatro nombres que habían obtenido el mayor número de votos: Lenin (133 de 134), Zinoviev (132), Kámenev (131) y Trotsky (131).

Los otros miembros efectivos del Comité Central fueron: Artiom (Serguieyev), Berzin, Bubnov, Bujarin, Dzherzhinski, Kollontai, Krestinski, Miliutin, Muranov, Noguín, Rykov, Shaumian, Smilga, Sokolnikov, Stalin, Sverdlov y Uritski. Elegidos como candidatos: Dzhaparidze, Ioffe, Kisseliiov, Lomov, Skrypnik, Stasova, etc.

[46] El comité restringido será elegido en la sesión plenaria del Comité Central del 5 (18) de agosto.

[47] El *Rabotchi i Soldat* (*El obrero y el soldado*) es el diario publicado en lugar de *Soldatskaya pravda* (*La verdad del soldado*) como órgano de la organización militar adscrito al Comité Central que había remplazado a *Pravda*, prohibida por el Gobierno Provisional y destruida durante las jornadas de julio. Luego de esta decisión *Rabotchi i Soldat* fue publicado como órgano del Comité Central, Apareció del 28 de julio al 9 de agosto (5-22 de agosto) con 15 números en conjunto. El 10 (23) de agosto fue suprimido por el Gobierno Provisional.

[48] La organización militar del POSDR (bolchevique) había sido creada en marzo de 1917 adscrita al comité de Petrogrado para provocar la agitación entre las tropas de la guarnición. En abril y en mayo, organizaciones análogas surgieron en los cuerpos de tropa afectados en el frente y en la retaguardia. Cuando la organización militar de Petrogrado estableció contactos con el frente y con las otras provincias, tomando así un carácter mucho más vasto a escala de toda Rusia, se decidió transformarla en organización militar adscrita al Comité Central. Esta decisión fue tomada por el Comité Central el 10 (23) de abril de 1917. Más tarde su dirección pasó a manos del propio Comité Central. En junio tuvo lugar una conferencia panrusa de las organizaciones militares en la que estuvieron representados 26 000 miembros del Partido; se eligió un Buró Central de las organizaciones militares, del cual formaron parte, entre otros, Kédrov, Krylenko, Mejonoshin, Nevski y Podvoiski.

[49] Sic en el texto del acta Bujarin o Bubnov.

[50] *Vperiod* (Adelante) era el órgano del Comité Interregional de Petrogrado de los socialdemócratas unitarios.

Este Comité había surgido en 1913 en Petersburgo con el nombre de «Comité Interregional del POSDR». A fines de 1914 este tomó el nombre de «Comité Interregional». Estaba constituido por trotskistas, vperiodistas, una parte de los mencheviques y exbolcheviques conciliadores, que se habían separado del Partido. El Comité contemplaba la formación de un «POSDR único» esforzándose por conciliar y unificar las diversas corrientes políticas y las diversas fracciones que existían en la socialdemocracia rusa.

Durante los años de la guerra imperialista, ocupó una posición centrista, sus consignas eran internacionalistas, pero continuaba luchando por una unificación que habría conducido, prácticamente, a la capitulación ante el socialchovinismo. Después de la Revolución de febrero los «interregionalistas» declararon estar de acuerdo con la línea bolchevique y pidieron entrar en el Partido. En el VI Congreso, fueron aceptados en las filas del Partido. Entre los que se unieron al Partido estaban Volodarski, Uritski, Manuilski, Lunacharski y otros, que se habían convertido realmente en bolcheviques. Trotsky ocultó temporalmente sus diferencias con los bolcheviques y se unió al Partido con la esperanza de «desbolchevizar» el Partido desde dentro. Trotsky y sus partidarios dentro del Partido continuaron la lucha contra la línea de Lenin y más tarde fueron expulsados de las filas del Partido por su activa actividad antipartido y antisoviética.

La revista *Vperiod* salió una vez como órgano del Comité Central del POSDR (bolchevique) después de que se aprobara esta decisión: N° 9 del 2 (15) de septiembre de 1917. En las sesiones del CC del 8 y 20 de agosto (21 de agosto y 2 de septiembre) también se discutió el tema de la revista *Vperiod*. Por decisión del CC del 6 (19) de septiembre, la revista *Vperiod* fue clausurada.

[51] *Rabotnitsa* (La obrera) era la revista del Comité Central del POSDR (bolchevique) consagrada al trabajo entre las mujeres. Comenzó a aparecer en 1914 y fue prohibida a principios de la guerra imperialista. Reapareció en mayo de 1917: el número 1-2 salió el 10 (23) de mayo y en total 12 números salieron ese año. Hasta 1923 la revista salió intermitentemente. Desde entonces, por el contrario, apareció regularmente.

[52] Los elegidos para el consejo de redacción fueron: Stalin-Ko[ba], Sokolnikov-Kov y Miliutin-Min. El colegio de colaboradores, dependiente de la redacción del órgano central del Partido, estaba organizado de tal manera que cada uno de sus miembros se encargaba de una sección determinada del periódico. En la sesión del Comité Central del 20 de agosto (2 de septiembre) de 1917 se confirmó la composición del Colegio de Colaboradores y su asignación a las secciones.

[53] El problema de una eventual participación bolchevique en una conferencia internacional de los partidos socialistas se presentó en abril de 1917. El socialchovinista danés Borgbjerg, quien era proalemán, se dirigió entonces a Petrogrado y, en nombre del Comité unido de los partidos obreros de Dinamarca, Suecia y Noruega, invitó a los partidos socialistas de Rusia a tomar parte en una «conferencia de paz» socialista, convocada en Estocolmo. Mencheviques y socialrevolucionarios aceptaron a la invitación de Borgbjerg. A propuesta de Lenin, la Conferencia de Abril de los bolcheviques se pronunció, por el contrario, resueltamente contra la participación en la Conferencia de Estocolmo, denunciando a Borgbjerg como un agente del imperialismo alemán. En su resolución, la Conferencia declaró: «La participación de nuestro Partido en una conferencia donde intervendrían Borgbjerg y Scheidemann está considerada como inadmisibles por principio, ya que nuestra tarea no es la de unir a los agentes abiertos o enmascarados de los diferentes gobiernos imperialistas, sino a los obreros de todos los países quienes, incluso en tiempos de guerra, luchan ya con un espíritu revolucionario contra sus propios gobiernos imperialistas...». Aplazada muchas veces, la Conferencia de Estocolmo no llegó a efectuarse.

El tema de la Conferencia de Estocolmo también se planteó en las sesiones del CC de los días 8 y 16 de agosto (21 y 29) de 1917.

[54] La conferencia sobre la defensa del país fue preparada por el Comité Ejecutivo Central, elegido por el 1^{er} Congreso de los Soviets y tuvo lugar en Petrogrado los días 7-8 (20-21) de agosto de 1917. Fue un intento de los «defensistas» mencheviques y socialrevolucionarios para hacer que las organizaciones democráticas de masas apoyaran la política imperialista del Gobierno Provisional de continuar la guerra. Más de 600 delegados de los Soviets, de las dumas municipales, de los sindicatos, de las cooperativas y de otras organizaciones, asistieron a la conferencia. Basándose en la decisión de este pleno y de las aprobadas en las sesiones del Comité Central del 6 y 8 de agosto (19 y 21), los bolcheviques leyeron en la conferencia una declaración que denunciaba a los mencheviques y a los SR, por la ayuda directa que prestaban a la burguesía en su esfuerzo por prolongar la guerra imperialista. La declaración se hizo en nombre del CC del POSDR(b), los CC de los socialdemócratas polacos y lituanos, el CC de los socialdemócratas letones y de los grupos bolcheviques de: el Comité Ejecutivo Central, el Soviet de Petrogrado de Diputados Obreros y Soldados, la Duma Municipal de Moscú, el Buró Regional de Moscú de los Soviets de Diputados Obreros, Soldados y Campesinos. El Consejo Central de los sindicatos se solidarizó igualmente con la parte política de la declaración bolchevique. Después de la lectura de la declaración, los representantes de las organizaciones signatarias abandonaron la conferencia.

[55] El VI Congreso del POSDR (bolchevique) había decidido publicar un manifiesto «a todos los trabajadores, a todos los obreros, los soldados y los campesinos de Rusia». Al Comité Central se le había encargado la redacción del texto y su publicación en nombre del Congreso. El proyecto de manifiesto fue aprobado en el pleno del CC del 5 (18) de agosto de 1917. El manifiesto fue publicado en el órgano central del Partido, el periódico *Proletarii* n^o 1, el 13 (26) de agosto de 1917.

[56] El CC solía asignar a sus miembros según un principio simple: los diferentes camaradas se ocupaban de las regiones en las que habían militado previamente y que por consiguiente conocían mejor. No obstante se trató, ante todo, de reforzar la dirección de los principales centros obreros y de las regiones. Basándose en la información facilitada por los representantes de las organizaciones del Partido en los datos del VI Congreso, la dirección del Partido en Moscú controlaba, en aquel entonces, 17 provincias del centro industrial del país: el Partido tenía 58 000 afiliados en esta zona. La organización del Partido en los Urales contaba con 25 000 miembros, obreros en su mayoría. La de la cuenca del Donetsk tenía 16 000 afiliados. En el Cáucaso había poderosas organizaciones del Partido en Bakú, Grosny y Tiflis: las dos primeras eran esencialmente obreras, en tanto que en la tercera, la de Tiflis, ciudad donde estaba concentrada una fuerte guarnición, se trataba en su mayoría de soldados. La organización de Finlandia (sobre todo activa en las ciudades de Abo, Helsingfors y Vyborg) era una de las más fuertes en 1917, puesto que contaba también con una gran parte de los marinos de la flota del Báltico: tenía 5000 afiliados.

[57] Se refiere al manifiesto que por decisión del VI Congreso el Comité Central tenía que redactar al país. En la sesión anterior se le había encargado esa tarea a Bujarin. Véase: acta N^o 1.

[58] Los bolcheviques fueron excluidos de la delegación del Comité Ejecutivo Central en la Conferencia de Moscú. La declaración, preparada por el Comité Central para que se leyera en la Conferencia, fue, empero, firmada además por los bolcheviques excluidos, por los bolcheviques que habían sido delegados por la administración municipal, por los sindicatos, por las cooperativas obreras y por los comités del ejército y de la flota. Los bolcheviques confiaron su declaración a la presidencia de dicha Conferencia para que le dieran lectura: mas esto no se llevó a cabo. La declaración fue publicada en el diario *Proletari*, el 17 (30) de agosto de 1917.

[59] Se refiere evidentemente de un opúsculo que debía reproducir, en folletos separado, el llamamiento del Comité Central con motivo de la Conferencia de Estado. (Véase acta N^o 2, anexo 2). El llamamiento del CC se publicó primero el día de la inauguración de la Conferencia, el 12 de agosto [25], en el periódico *Proletarskoe die-lo* núm. 26, órgano del grupo del POSDR (b) en el Soviet de Kronstadt, y después en el periódico del Comité Central del Partido *Proletarii* núm. 1, el 13 (26) de agosto de 1917. El llamamiento del CC utilizó como texto el artículo principal «Contra la Conferencia de Moscú» del periódico *Rabochii i soldat* N^o 14 del 8 (21) de agosto de 1917, escrito por J. V. Stalin (véase *Obras Completas*, vol. 3, pp. 193-195), con algunos cambios.

[60] Esta resolución será adoptada durante la sesión del Comité Central del 6 (19) de agosto de 1917 e impresa en el periódico *Rabotchi i soldat* N^o 14, agosto 8 (21) de 1917.

[61] Los siguientes artículos y materiales dedicados a la Conferencia de Moscú fueron publicados en el órgano central del Partido del 8 al 17 (21 al 30) de agosto de 1917: «Contra la Conferencia de Moscú» —en el periódico *Rabochi i soldat* N^o 14, «El proletariado de Petrogrado y la Conferencia de Moscú» (la resolución de la II Conferencia de Comités de Fábrica de toda la ciudad y la resolución del Soviet Regional de Diputados Obreros y Soldados de la región de Petrogrado), «Dos caminos», «Se dirá la verdad» y «Resultados de la Conferencia de Moscú», en el periódico *Proletarii*, números 1, 2 y 4. El autor de cuatro de estos artículos fue I. V. Stalin (véase *Obras Completas*, vol. 3, pp. 193- 195, 200-205, 210-213, 214-216).

[62] Las más grandes manifestaciones obreras en contra de la Conferencia de Moscú tuvieron lugar en la propia ciudad. Por iniciativa del Comité Bolchevique de Moscú, los obreros de Moscú saludaron la inauguración de dicha conferencia con una gran huelga el mismo día: el 12 (25) de agosto de 1917 más de cuatrocientos mil trabajadores tomaron parte en la misma. No solo las fábricas y los talleres cesaron todas sus labores, sino también los servicios públicos, incluso tranvías. Hubo asimismo una huelga de los cocineros que trabajaban para los delegados de la Conferencia. Otros movimientos tuvieron lugar en otras ciudades.

[63] Se refiere al grupo socialdemócrata de Azerbaidzhán «Gummet» (Energía), fundado en 1904 por el comité del POSDR de Bakú. Formaba parte de la organización bolchevique de esta ciudad y su actividad era dirigida por el comité local del Partido. En el VI Congreso, los representantes del «Gummet», Lossif-sade y Dzhaparidze, habían solicitado una ayuda financiera al Comité Central. La moción fue aprobada.

En el verano de 1919, se produjo una escisión en el «Gummet». Un pequeño grupo de mencheviques se separó del mismo y adoptó posiciones hostiles para con el proletariado. El grupo bolchevique restante se fusionó, en 1920, con la organiza-

ción del Partido de Bakú para constituir así el Partido Comunista (bolchevique) de Azerbaidzhán.

[64] La organización de Kazán contaba en julio de 1917 con 650 afiliados: antes de esta decisión, estaba unida a la organización de la región del Volga.

[65] Socialrevolucionarios o socialistas-revolucionarios. (*N. del T.*)

[66] Al igual que en la primera edición del libro, en todos los casos aquí y en otras partes de las actas en las que hay lagunas en los puntos del orden del día de una sesión del CC, los editores han sacado de las actas asuntos controvertidos (Ia.S.Ganetsky, M.lu.Kozlovsky y otros), que se debatieron en ocho sesiones en total. Las breves y fragmentarias notas de las actas sobre estos asuntos no contienen material suficiente para sacar a la luz la esencia de las cuestiones debatidas.

[67] En las ediciones francesa e inglesa no figura el número siete en el orden del día, (*N. de la Ed.*)

[68] El Comité Central del Partido rechazó la propuesta de boicotear la Conferencia de Moscú convocada por el Gobierno Provisional para el 12 de agosto de 1917. No se han encontrado las actas de la reunión del Comité de Petersburgo del 5 (18) de agosto mencionadas aquí.

[69] La II Conferencia de los comités de fábrica de Petrogrado se efectuó del 7 al 12 (20-25) de agosto de 1917. Cerca de 400 delegados asistieron a la misma, venidos no solo de la capital, sino también de Novgorod y de otros comités provinciales. El orden del día comprendía, entre otras cosas, un examen de la situación política, el problema del control de la producción y del desempleo de los obreros. En sus discursos, los obreros de las fábricas declararon su disposición a unir sus fuerzas y rechazar a los capitalistas que intentaban aplastar la lucha revolucionaria de la clase obrera con la esquelética mano del hambre. La conferencia se llevó a cabo bajo la dirección de los bolcheviques: adoptó una resolución sobre «La situación actual y el control obrero», propuesta por los representantes del Partido Bolchevique y que reflejaba las posiciones que este último había sostenido en su VI Congreso.

[70] La II Conferencia de Petrogrado sobre los seguros sociales, tuvo lugar, en realidad, entre el 21 y el 23 de agosto (3-5 de septiembre) de 1917. En la misma tomaron parte 162 delegados con voto y 40 con voz. Esta Conferencia se efectuó igualmente por influencia de los bolcheviques. Los informes principales trataron de la situación política, sobre todo en relación con el problema de la seguridad social, el seguro en caso de paro, los cambios por introducir en las leyes sobre los seguros sociales, etc. La principal resolución declaró que un verdadero sistema de seguridad social, en interés de los trabajadores, no sería posible, sino después que el poder estuviese en manos del proletariado y del campesinado pobre.

[71] Véase la decisión tomada en la reunión del Comité Central del 4 (17) de agosto de 1917 sobre la composición del consejo de redacción del órgano del CC —el periódico *Rabotchi i soldat* (Acta N^o 1).

[72] La discusión versó sobre la reanudación de la publicación del mensual bolchevique *Prosveshchenie* (La instrucción) que había aparecido en Petersburgo de 1911 a 1914, año en que el gobierno zarista la prohibió. Un solo número apareció en 1917: el número doble de septiembre-octubre. El Comité Central se referirá a este tema varias veces.

[73] El Buró de Organización da información sobre la organización del grupo para trabajar en los sindicatos en su informe en la sesión del CC de agosto 31

[74] La comisión preparó la lista de los candidatos recomendados por el Comité Central del Partido para la Asamblea Constituyente e hizo el trabajo de preparación y de propaganda para las elecciones. El CC tomó decisiones sobre los informes de la comisión en sus sesiones del 23 y 29 de septiembre (6 y 12 de octubre) de 1917.

[75] El representante del Comité Central debía trasladarse a Helsingfors para dirigir la actividad de las organizaciones locales del Partido en Finlandia, comprendidas las de la flota del Báltico y las de las guarniciones que estaban acantonadas en el lugar.

[76] El punto número 4 en el orden del día no aparece en las ediciones francesa e inglesa. (*N. de la Ed.*)

[77] *El Comunista*. Tras la decisión del CC del 6 [19] de agosto de 1917 de reanudar la publicación de una revista teórica bolchevique, la discusión versaba sobre una elección entre dos títulos: *Prosveshchenie* y *Kommunist*, porque ya había sido publicada una revista teórica intitulada *Kommunist*. La redacción del *Sotsial-Demokrat* había publicado un número único del mismo —un número doble— en Ginebra el 29-30 de agosto (11-12 de septiembre) de 1915. Lenin llevó a cabo una lucha en el seno de la redacción de *Kommunist* contra el grupo antipartido de Bujarin y Piatakov (el llamado «grupo de Beaugis» que llevaba el nombre de la localidad suiza donde vivían sus representantes: Bujarin y Piatakov), que intentaba utilizar la revista con fines fraccionarios. Por sugerencia de Lenin, se rompieron las relaciones con este grupo y se interrumpió la publicación conjunta de la revista. A partir de octubre de 1916, la redacción del periódico *Sotsial-demokrat* empezó a publicar *Sbornik sotsial-demokrata* (Revista Socialdemócrata) en lugar de *Kommunist*.

[78] La lista de candidatos a la Duma Central de Petrogrado presentada por el Comité Central del Partido, el Comité de Petersburgo, la Organización Militar dependiente del CC POSDR(b), así como por el CC de los socialdemócratas polacos y lituanos y el CC de los socialdemócratas letones fue publicada en el periódico *Proletarii* nº 4 del 17 (30) de agosto de 1917. Las elecciones se efectuaron el 20 de agosto (2 de septiembre) con una votación pública. Demostraron que la influencia del Partido entre las masas no cesaba de aumentar: los bolcheviques obtuvieron 183 000 votos y lograron un tercio de los puestos en la Duma municipal.

[79] Los llamamientos del Comité de Petersburgo del POSDR(b) a los obreros, soldados y mujeres se publicaron en forma de octavillas la víspera de las elecciones (véase *Listovki petrogradskikh bolshevikov. 1917-1920*, vol. 3, Lenizdat, 1957, pp. 64-71). En el periódico *Proletarii* nº 7 del 20 de agosto [2 de septiembre] de 1917 también se publicaron llamamientos del Partido Bolchevique a obreros, soldados, obreras y esposas de soldados para que votaran por la lista bolchevique en las elecciones a la Duma de Petrogrado.

[80] Durante las jornadas de julio el palacio de la bailarina Kchesinskaya, donde se encontraba la sede del Comité de Petrogrado del Partido Bolchevique, fue asaltado por los *junkers*. Casi todos los documentos del comité cayeron en manos del servicio de contraespionaje del Gobierno Provisional.

[81] Volodarski fue sido designado por el Comité de Petersburgo para que lo representase en el Órgano Central, del Partido, en cumplimiento de la decisión tomada por el Comité Central en su sesión del 4 (17) de agosto de 1917.

[82] El Comité Central había solicitado al Comité de Petersburgo que mantuviese a Bagdatiev apartado de las actividades de partido, porque en mayo de 1917 había organizado por iniciativa propia un mitin frente al palacio de Kchesinskaya, y porque había tenido igualmente otras iniciativas arbitrarias opuestas a la disciplina de partido.

[83] Los miembros del comité de Petersburgo habían sido elegidos con anterioridad, no en un congreso o en una conferencia urbana del Partido, sino en asambleas de barrio, las que habían designado un representante por cada 400 afiliados. Nuevas elecciones habían tenido lugar en agosto según el mismo método. La conferencia urbana que reeligió y reorganizó el comité, se efectuó más tarde, en octubre de 1917.

[84] Ilegible.

[85] Ilegible.

[86] En la prisión de Kresti, en Petrogrado, se encontraban encerrados, sin que hubiera contra ellos el menor motivo de acusación, diversos bolcheviques que el Gobierno Provisional había hecho arrestar después de los sucesos de julio. Estos se declararon en huelga de hambre el 7 (20) de agosto. El llamamiento a los obreros de Petrogrado para una campaña de protesta contra la dirección de los poderes públicos fue publicado en el *Rabotchi i Soldat* del 9 (22) de agosto.

[87] Se trata de los procesos que el Gobierno Provisional pretendía iniciar contra los bolcheviques por los sucesos de julio.

[88] En la sesión del Comité Ejecutivo Central del 6 (19) de agosto, donde se discutió el proyecto de la Conferencia de Estocolmo, Kámenev habló a favor de la participación y demandó públicamente una modificación de la decisión que había sido tomada por el Partido Bolchevique y la cual era hostil a la misma. El grupo bolchevique del Comité Ejecutivo Central se separó de Kámenev en el curso de la misma sesión. Lenin criticó el comportamiento de Kámenev en una carta al *Proletari* intitulada *Acerca de la intervención de Kámenev en el Comité Ejecutivo Central de los Soviets sobre la Conferencia de Estocolmo*. Véase: V. I. Lenin, *Obras Completas*, t. XXV, págs. 232-234, Ed. Política, La Habana, 1963 (*Nota de la Redacción*).

[89] Se trata del editorial: *Todavía acerca de Estocolmo*, que fue escrito por Stalin.

[90] Ya antes del VI Congreso, Kámenev había pedido que Lenin y Zinoviev, quienes eran buscados por los sucesos de julio, se presentasen ante el tribunal. El VI Congreso discutió esta cuestión, pero se pronunció unánimemente contrario a la comparecencia de Lenin ante el tribunal: se tenía, en efecto, la certeza de que el Gobierno Provisional se habría aprovechado de ello para capturar a Lenin y, en lugar de realizar un proceso imparcial, se habría ensañado con él y con los otros dirigentes bolcheviques.

[91] Policía secreta zarista. (*N. del T.*)

[92] En el documento: *del Estado*.

[93] En la primavera de 1917, el Partido había comprado la imprenta «Trud» (*El Trabajo*) con el dinero recaudado por suscripciones entre los obreros. El 6 (19) de julio la imprenta fue asaltada, así como la redacción de *Pravda*, por los *junkers*, quienes la saquearon.

«Priboy» (*La Resaca*) era la editora legal del Partido fundada en 1912. Después de un intervalo de tiempo de aproximadamente tres años, reanudó sus publicaciones en marzo de 1917.

[94] Esta decisión será reexaminada en la reunión del Comité Central del 16 (29) de agosto. El 10 (23) de agosto el Gobierno Provisional había prohibido el *Rabotchi i Soldat*. En su lugar comenzó a aparecer *Proletari* (El Proletario) el 13 (26) de agosto: en total salieron diez números del mismo, pues el 24 de agosto (6 de septiembre) fue a su vez prohibido por el Gobierno Provisional. *Soldat* (El Soldado) salió igualmente, como diario de la organización militar bolchevique, del 13 (26) de agosto al 26 de octubre (8 de noviembre) de 1917.

[95] Se trata, evidentemente, de un informe financiero de la Organización Militar que organizó la publicación de *Rabotchi i soldat* hasta el momento en que el periódico empezó a cumplir las funciones de órgano central. El informe financiero de la Organización Militar fue enviado al CC para la sesión del 23 de agosto (5 de septiembre) de 1917.

[96] En vísperas de la Conferencia de Estado de Moscú, tuvo lugar, en la misma ciudad, entre el 8 y el 10 (21-25) de agosto de 1917, la «conferencia privada de las personalidades públicas». Esta designó un «buró para la organización de las fuerzas públicas» que en agosto de 1917 actuaba como un centro legal de la contrarrevolución. Debido a la posible acción contrarrevolucionaria, también se formó en Moscú un comité revolucionario secreto del Soviet de Moscú, que trabajó para preparar a las fuerzas armadas para una lucha contra la contrarrevolución. Como sabemos, el ataque de Kornilov ocurrió dos semanas después.

[97] La mayoría de los miembros del Comité Ejecutivo Central estaban por esos días en Moscú para la Conferencia de Estado, Tan pronto como comenzó a correr el rumor de que era inminente una ofensiva contrarrevolucionaria, los miembros del Comité Ejecutivo Central que permanecían en Petrogrado organizaron entre ellos un buró de información.

[98] El N^o 6 de *Proletari* del 19 de agosto (1^o de septiembre) de 1917 publicó una resolución del grupo bolchevique del Soviet de Petrogrado intitulada «La Conferencia de Estocolmo». Se trataba probablemente del documento del cual se habla en esta decisión del Comité Central.

[99] La III Conferencia de los zimmerwaldianos tuvo lugar del 5 al 12 de septiembre de 1917. La Conferencia de Abril del Partido había votado una moción favorable a la participación de los bolcheviques. Lenin no estuvo de acuerdo con esta decisión, porque consideraba que al permanecer en el bloque de Zimmerwald, el Partido favorecería el aplazamiento de la creación de una verdadera III Internacional. Aceptaba la participación de los bolcheviques en la Conferencia solo a título de información: lo escribió en su opúsculo *Las tareas del proletariado en nuestra Revolución* y en el apéndice de este escrito que publicó en mayo de 1917. Lenin hace notar entonces que el error cometido por el Partido en la Conferencia de Abril, había sido corregido a medias con una decisión ulterior del Comité Central publicada el 12 (25) de mayo de 1917. A propuesta de Lenin, el Comité Central decidió, en efecto, «enviar un delegado a la Conferencia de Zimmerwald, con la misión de abandonar inmediatamente la Conferencia y de salir del bloque de Zimmerwald si la Conferencia se pronuncia a favor de cualquier colaboración con los socialchovinistas». Los representantes de

POSDR (b) en la Conferencia fueron Vorovski y Semashko. Estos propusieron que se discutiese acerca de la situación en Rusia y de la política bonapartista de Kerenski y que se adoptara una resolución que «asegurase las premisas de cualquier trabajo en común». Su proposición fue rechazada. La composición de los partidos y grupos participantes en la Conferencia fue caracterizada por V.I.Lenin en un esbozo de artículo titulado «Las tareas de nuestro Partido en la Internacional. (A propósito de la III Conferencia de Zimmerwald)» (véase Sochineniia, 4ª ed., vol. 26, págs. 189-191).

[100] Ver anexos 1 y 2.

[101] Esta decisión, que satisfacía la petición del Buró Militar, era: tener su propio órgano de prensa, lo que contrabatía la tendencia que se había manifestado entre algunos miembros del Buró (Nevski, Podvoiski, etc.) a establecer cierta autonomía con relación al Comité Central. La reunión del Comité Central del 23 de agosto (5 de septiembre) desarrollará esta decisión para tratar de reforzar la dirección del Comité Central en la organización militar.

[102] Error en el acta. Hay que leer: 27-28. Ver Acta N° 9, Anexo.

[103] Esta información a Riazanov es debida a la posición centrista (la misma de Kautsky, de Martov y del propio Trotsky) que había adoptado durante la guerra, al defender y al justificar la actitud de los socialchovinistas. En la I Conferencia de los internacionalistas de Zimmerwald, en septiembre de 1915, se pronunció contrario a la línea de la izquierda que se había formado por iniciativa de Lenin.

[104] Se trata pues de la imprenta «Trud», mas no se pudo determinar cuáles eran los problemas que se planteaban.

[105] Véase anexo de esta acta.

[106] La resolución fue presentada por el grupo bolchevique en el Soviet de Petrogrado en la sesión del 21 de agosto (3 de septiembre), pero fue rechazada por los votos conjuntos de los mencheviques y de los socialrevolucionarios.

[107] *Novaia Zhizn* (La Nueva Vida) es el diario de tendencia esencialmente menchevique que empezó a aparecer en abril de 1917 impulsado por Gorki. En torno a él se formó un grupo de socialdemócratas «internacionalistas»: colaboraron también en la revista intelectuales aislados, sobre todo escritores. El grupo de *Novaia Zhizn* osciló continuamente entre los bolcheviques y los conciliadores. Estaba en contra de la instauración de la dictadura del proletariado y del campesinado pobre y se oponía al control obrero en la producción; declarándose internacionalista, no rompió con los defensores mencheviques y elaboró proyectos de pacificación entre los elementos revolucionarios internacionalistas y los elementos proimperialistas. Después de la Revolución de Octubre, el diario adoptó una actitud antisoviética y fue prohibido en julio de 1918. Lunacharski, Uritski y otros bolcheviques colaboraron en la *Novaia Zhizn*. Después de la decisión del Comité Central, Uritski hizo publicar cuanto antes en el *Rabotchi*, que él había retirado su nombre de la lista de los colaboradores del diario. Otros, por el contrario, levantaron objeciones ante la decisión del Comité Central, el cual tuvo que ratificar varias veces su actitud.

[108] En la sesión del CC del 23 de agosto (5 de septiembre) de 1917 se examinó también la cuestión de las colectas de dinero organizadas por el Comité Ejecutivo Central para conmemorar los seis primeros meses de la Revolución de febrero.

[109] Riazanov hizo esta declaración en la sesión del Soviet de Petrogrado del 19 de agosto (1º de septiembre). Según el diario *Novaia Zhizn*, Riazanov había declarado

en el curso de la discusión sobre el arresto de los bolcheviques, que Lenin y Zinoviev «comparecerían ante el tribunal».

[110] No se ha podido establecer de qué manifiesto se trataba.

[111] Véase anexo de esta acta.

[112] Una alusión a la decisión del CC adoptada en la sesión del 20 de agosto (2 de septiembre) de 1917.

[113] Con la finalidad de encubrir el complot contrarrevolucionario de Kornilov que se preparaba, la prensa burguesa, en agosto de 1917, difundió con insistencia el rumor de que una insurrección armada dirigida por los bolcheviques era inminente. El diario del partido kadete, *Riech* (El Discurso) escribía, en particular, que la iniciativa del ataque correspondería al grupo bolchevique del Soviet de Petrogrado. El grupo desmintió esta calumnia publicando una declaración que denunciaba en las informaciones del *Riech* y de otros diarios burgueses, una tentativa de la contrarrevolución para provocar una ofensiva intempestiva de las grandes masas de obreros y de soldados. «La fracción —citaba la declaración— recuerda las decisiones de nuestro Congreso al establecer que «el proletariado no debe ceder ante las provocaciones de la contrarrevolución que tendrían por finalidad empujarlo a un choque prematuro *en este momento...*» y propone a todos los camaradas cerrar aún más sus filas en torno al Comité Central del POSDR» (véase Rabotchi nº 1, 25 de agosto (7 de septiembre) de 1917..

[114] La decisión del CC sobre las funciones y derechos del Buró Central Panruso de las Organizaciones Militares fue adoptada en la sesión del 16 (29) de agosto de 1917.

[115] Como se verá según las actas, el 3 (16) de septiembre, no tuvo lugar ninguna sesión plenaria, sino una reunión normal del Comité Central. Se efectuó una sesión ampliada en cambio el 31 de agosto (13 de septiembre).

[116] El Comité de Lucha Popular opuesto a la contrarrevolución fue organizado por el Comité Ejecutivo Central de los Soviets en su sesión del 27 de agosto (9 de septiembre) de 1917, mientras comenzaba la revuelta de Kornilov. Formaron parte del Comité: los representantes de los presidiums del Comité Ejecutivo Central y del Comité Ejecutivo del Soviet de diputados campesinos (5 por organización), los representantes de los comités centrales bolchevique, menchevique y socialrevolucionario (3 por organización), los representantes del Consejo Nacional de los Sindicatos (2), del Consejo de los Sindicatos de Petrogrado (1) y del Soviet de los diputados obreros y soldados de Petrogrado (2). Como los conciliadores tenían el predominio en el mismo, el Comité adoptó una posición indecisa en la lucha contra Kornilov. Mencheviques y socialrevolucionarios apoyaron a Kerenski que relevó a Kornilov de sus funciones de general en jefe, mas para los puestos de comandante del ejército nombró a otros generales contrarrevolucionarios (Alexeyev, Ruéki, Dragomirov), todos partidarios de Kornilov. La idea de abandonar el Comité surgió como reacción a la línea conciliadora de la mayoría. El Comité Central, empero, la rechazó, al considerar que la simple capitulación de los representantes del Comité Ejecutivo Central en torno a los problemas decisivos —los del poder y del armamento de los obreros— habría hecho indispensable una ruptura y la salida del Comité. El Comité Ejecutivo Central, por el contrario, tuvo que aceptar que los obreros tomaran las armas para combatir la contrarrevolución. El número y la importancia de los destacamentos

de la Guardia Roja se vieron multiplicados durante las jornadas del golpe armado de Kornilov.

[117] Exigiendo la liberación... en relación general con las cuestiones, *está escrito el final del acta en forma de inserción.*

[118] La cuestión de la situación política se discutió en la sesión del Comité Central ampliado del 31 de agosto (13 de septiembre) de 1917, cuando se adoptó una resolución sobre el poder

[119] Véase anexo 1 de esta acta.

[120] La primera sesión de la Duma municipal de Petrogrado tuvo lugar inmediatamente después de las elecciones del 1º (14) de septiembre de 1917. Lunacharski leyó la declaración en nombre de la fracción bolchevique.

[121] En la nueva Duma municipal de Petrogrado, la mayoría correspondía a los bolcheviques (67 diputados) y a los SR (75). El partido kadete, con los *trudoviki* y el grupo «Unidad» de Plejanov, que eran sus aliados, no contaba más que con 50 escaños. La proposición bolchevique de boicotear a los kadetes, es decir, no permitirles la elección de sus representantes al presidium y a la administración municipal, colocaba así a los SR ante una disyuntiva: apoyar la proposición o votar por los kadetes. Los socialrevolucionarios rechazaron el proyecto de boicotear y favorecieron la elección de algunos kadetes en los órganos ejecutivos de la Duma.

El CC también discutió la cuestión de las elecciones a la administración de la ciudad de Petrogrado en las sesiones del 3 y 6 de septiembre (16 y 19) de 1917.

[122] La reunión había sido convocada el 22 de agosto (4 de septiembre) por iniciativa del Comité Ejecutivo Central con los representantes del Consejo de los sindicatos de Petrogrado, del Consejo Central de los comités de fábrica y del Ejecutivo del Soviet de Petrogrado. Se debía discutir los sucesos del frente de Riga que amenazaban directamente la capital, y de la defensa de las fábricas por los obreros. Los bolcheviques pidieron medidas enérgicas de lucha frente a la contrarrevolución. Propusieron en una moción alejar de Petrogrado a los generales contrarrevolucionarios y organizar la guardia obrera a fin de darle a esta la posibilidad de defender la ciudad. Riazanov declaró entonces que la reunión no había sido convocada, sino para fines técnicos y no podía, pues, tomar decisiones políticas. La reunión culminó sin que se adoptara resolución alguna.

[123] Véase anexo 2 de esta acta.

[124] La resolución *Del poder* fue leída por los bolcheviques en la sesión del Comité Ejecutivo Central de los Soviets el 31 de agosto (13 de septiembre) de 1917, pero fue rechazada por el bloque de los SR y de los mencheviques. El mismo día el grupo bolchevique propuso el mismo texto en la reunión del Soviet de diputados obreros y soldados de Petrogrado. La resolución fue votada en la noche con una mayoría de 279 votos contra 115 y 50 abstenciones. El 5 (18) de septiembre, la resolución fue igualmente aprobada por el Soviet de Moscú por una mayoría de 354 votos contra 252.

[125] *Rabotchi* (El Obrero) fue el nuevo órgano del Comité Central bolchevique que reemplazó al *Proletari*, prohibido por el Gobierno Provisional. Apareció del 25 de agosto (7 de septiembre) al 2 (15) de septiembre de 1917: 12 números en total. La referencia al diario en el acta de la sesión del Comité Central significa, evidentemente, que se había decidido publicar la resolución en el diario: y, en efecto, el *Rabotchi* la publicó en su número del 1º (11) de septiembre.

[126] Una sesión plenaria del Comité Central había sido fijada el 23 de agosto (5 de septiembre) para el 3 (16) de septiembre. Sin embargo, no hay indicio alguno de que esta se haya efectuado. No obstante Lenin, que se ocultaba entonces en Finlandia, tomó parte en la preparación de esta sesión. Preparó un «Proyecto de resolución en torno a la situación política actual» y una carta «A propósito de Zimmerwald».

[127] El grupo municipal adscrito al Comité Central del POSDR (b) fue organizado en septiembre de 1917 para dirigir la actividad municipal de todas las organizaciones del Partido en Rusia. La creación de este grupo se confió a Sverdlov. En su sesión del 20 de septiembre (5 de octubre) el Comité Central tratará de nuevo sobre ese punto, aprobará la composición del grupo y tomará otras decisiones a propósito de sus actividades. En esos días un «grupo municipal» adscrito al Comité de Petersburgo se organizó igualmente. El 10 (23) de septiembre tuvo lugar una reunión de los concejales bolcheviques de la Puma municipal que acababa de ser elegida, y diversas dumas de barrio. Sverdlov se encargó de hacer el informe. Respecto a su proposición, la reunión decidió transformarse en conferencia permanente de los concejales de las dumas municipales y de barrio, organismo que habría tenido que dirigir toda la actividad municipal del Partido en Petrogrado.

[128] Cuando, en su sesión del 5 (18) de agosto, el Comité Central se ocupó de repartir las tareas entre sus miembros, las regiones en cuestión (Volga, Sur y Noroeste) no se habían confiado a camaradas particulares. No se ha hallado documentación alguna respecto al colegio de los agentes viajantes.

[129] En el texto del acta está escrito por error *de Moscú*.

[130] La Conferencia Democrática Nacional fue convocada por los mencheviques y los SR en nombre del Comité Ejecutivo Central de los Soviets y tuvo lugar en Petrogrado del 14 al 22 de septiembre (27 de septiembre-5 de octubre) de 1917. Más de 1500 personas asistieron a la misma. Socialrevolucionarios y mencheviques determinaron la composición de la Asamblea a fin de asegurarse en ella una mayoría abrumadora. Una representación excesiva fue así acordada para las organizaciones que se hallaban bajo su control: administraciones municipales (300 escaños), *Zemstvo* (200), cooperativas (120). Por el contrario, las organizaciones que, en septiembre, seguían a los bolcheviques, estuvieron débilmente representadas: los Soviets tenían 230 escaños, los sindicatos 100, las cooperativas obreras 38, la flota 15. Los organizadores de la Conferencia intentaban contener la nueva ola revolucionaria que estaba en vías de efervescencia en el país. La Conferencia designó un preparlamento (Consejo Provisional de la República) por medio del cual los mencheviques y los socialrevolucionarios intentaron apartar el país de la Revolución de los Soviets para comprometerlos en una vía de desarrollo constitucional-burgués. El Comité Central bolchevique se ocupara de esos temas en varias de sus sesiones.

[131] Este telegrama fue enviado el 3 (16) de septiembre con la firma del Comité Central a 37 organizaciones regionales del Partido.

[132] Véase anexo 1 de esta acta.

[133] Las elecciones de los órganos ejecutivos (presidium y consejo municipal) de la Duma municipal de Petrogrado constituyeron la ocasión para una lucha severa entre los bolcheviques y los socialrevolucionarios que prácticamente se habían aliado a los kadetes y a sus aliados menores, los *trudoviki* y al grupo «Unidad» de Plejanov. Los tres tenientes de alcalde fueron elegidos el 4 (17) de septiembre. Luna-

charski fue elegido por los bolcheviques. Con el apoyo de los SR, los kadetes también lograron hacer pasar su candidato: Kanipovich. El tercer elegido fue el «socialista sin partido» Artemiov. Las elecciones de los demás miembros de la administración municipal tuvieron lugar el 11 (24) de septiembre. Atacados vivamente por los bolcheviques en cuanto al apoyo que habían brindado a los kadetes, los socialrevolucionarios modificaron sus posiciones. Seis bolcheviques fueron entonces elegidos para la administración municipal.

[134] No se ha podido establecer de qué cuestión se trataba.

[135] Véase anexo 2 de esta acta.

[136] Se trata de Miliutin y Volodarski. (*N. del T.*)

[137] En septiembre de 1917, el órgano central del Partido Bolchevique salió bajo el título de *Rabotchi put*. El periódico *Rabotchi put* sustituyó al periódico *Rabotchi* cerrado por el Gobierno Provisional y salió a la luz del 3 (16) de septiembre al 26 de octubre (8 de noviembre) de 1917.

[138] Se trata de la revista *Vperiod*, publicada por decisión del pleno del CC del 4 (17) de agosto de 1917. El único número de la revista salió el 2 (15) de septiembre de 1917.

[139] Con esta decisión, el Comité Central modifica la composición de la redacción del *Prosveshchenie*, que había sido aprobada en la sesión del 20 de agosto (2 de septiembre).

[140] Lenin fue elegido candidato a la Conferencia Democrática por el Soviet de Petrogrado el 11 (24) de septiembre de 1917. Como el Ministro del Interior del Gobierno Provisional dio la orden de arrestarlo después que hubiese entrado en el teatro «Alexandrinski», donde debía efectuarse la Conferencia, el grupo bolchevique informó al comité de organización que delegaría en su lugar a otro representante del Partido.

[141] *Sic* en el acta.

[142] Tanto para esta sesión plenaria como para las sesiones ordinarias que tuvieron lugar entre el 6 (19) y el 13 (26) de septiembre, no se ha hallado documento alguno.

[143] Tampoco se han hallado estos documentos.

[144] El Buró Regional de Moscú del POSDR (b) decidió, el 4 (17) de septiembre, enviar telegramas a las organizaciones de la región, proponiéndoles enviar a la Conferencia Democrática delegaciones de fábricas y de unidades militares, y resoluciones que esgrimían las reivindicaciones de los bolcheviques. Decidió, pues, publicar un llamamiento en ese sentido en el diario *Sotsial-Demokrat* y proponer el asunto por carta al Comité Central. Después de la decisión tomada por el Comité Central durante esta sesión, se envió asimismo un llamamiento desde el centro a todas las organizaciones regionales para invitarlas a enviar delegaciones y mociones a la Conferencia. Y efectivamente, durante el transcurso de los trabajos de la Conferencia, fábricas y unidades militares de Moscú, Petrogrado, etc., organizaron acciones de este género.

[145] La conferencia interdistritos era la asamblea permanente de los representantes de los Soviets de los distritos de Petrogrado. Había comenzado sus actividades en abril de 1917.

La conferencia discutía problemas e iniciativas que eran de interés a todos los Soviets de distrito (elecciones para la Duma municipal, armamento de los obreros, lucha frente a la contrarrevolución, etc.). Había sido creada como sector del Ejecutivo del Soviet de Petrogrado para mantener los vínculos con los diferentes distritos y para asegurar el control de los mencheviques y de los socialrevolucionarios, entonces en mayoría, sobre los Soviets de distrito; pero después de los sucesos de julio, se había transformado prácticamente en una organización autónoma que se orientaba cada vez más hacia una oposición a la línea conciliadora de la mayoría menchevique-socialrevolucionaria del Ejecutivo de Petrogrado. Entre el mes de agosto y el mes de septiembre, a medida que la actividad de los Soviets devenía más efectiva y que la influencia de los bolcheviques aumentaba, la conferencia pasó al control de estos últimos.

[146] Luego de la votación de la resolución bolchevique *Del poder* por el Soviet de Petrogrado (en la noche del 1º (14) de septiembre de 1917), el menchevique Dan anunció que el Presidium del Ejecutivo renunciaba a sus poderes. Mencheviques y SR intentaron igualmente conservar el control de ese organismo presentando una moción de confianza el 9 (22) de septiembre. Pero la moción fue rechazada por el Soviet de Petrogrado: 519 votos contra 414 y 67 abstenciones. Esta votación constituía un reto abierto al antiguo Presidium (Chjeidze, Tsereteli, Skobelev, Chernov, Anisimov y Dan) que entregó su dimisión. La elección del nuevo Presidium tuvo lugar el 25 de septiembre (8 de octubre) de 1917. Cuatro bolcheviques, dos socialrevolucionarios y un menchevique fueron elegidos. Trotsky, quien hacía poco tiempo había salido de la prisión, fue elegido presidente. El Comité Central bolchevique propuso un Presidium de coalición, pero chocó contra las críticas de Lenin: este pensó que era un error el hacer entrar a los mencheviques en el Presidium.

[147] Se refiere a la decisión del CC del 20 de agosto (2 de septiembre) de 1917 por la que se obligaba a los miembros del Partido Bolchevique a renunciar a contribuir a *Novaia zhizn*.

[148] El problema fue provocado porque en las elecciones de los órganos ejecutivos de la Duma municipal los socialrevolucionarios, agrupados con los kadesetes, intentaban rechazar las candidaturas para el buró, propuestas por la fracción bolchevique.

[149] La decisión del CC de constituir una Comisión Electoral para la Asamblea Constituyente fue aprobada en la sesión del 6 (19) de agosto de 1917. La lista de candidatos recomendados por el CC para la Asamblea Constituyente fue discutida y confirmada para su publicación en las sesiones del Comité Central del 23 y 29 de septiembre (6 y 12 de octubre) de 1917.

[150] Se discutirá esta reunión, su orden del día y sus resultados en otras sesiones del Comité Central. La asamblea tuvo lugar el 24 de septiembre (7 de octubre). En la misma participaron los miembros del Comité Central, los del Comité de Peterburgo y los militantes del Partido venidos a la capital como delegados a la Conferencia Democrática. Según el diario *Rabotchi Put*, la asamblea escuchó un informe respecto a la situación política y adoptó una resolución. Estos documentos, empero, no han sido hallados.

[151] Véanse anexos 1 y 2 de esta acta.

[152] En las actas de la reunión siguiente del Comité Central no se halló alusión alguna a este proyecto de envío de cartas de Lenin a las organizaciones del Partido para suscitar una discusión.

[153] La idea de que «la insurrección es un arte» pertenece a F. Engels, quien la expuso en la obra «Revolución y contrarrevolución en Alemania» (véase K.Marx y F.Engels. *Obras Completas*, edición rusa, 2ª ed., vol.8, pp.100- 101).

[154] Los «unionistas» eran los socialdemócratas internacionalistas unitarios, agrupados en torno al diario *Novaia Zhizn*. Respecto a las cuestiones más importantes, tenían una posición semimenchevique. Luchaban por una «dictadura de la democracia unida». Exigieron un escaño en el Ejecutivo del Soviet de Petrogrado cuando se estuvo a punto de reelegir este organismo. En esas elecciones, los bolcheviques resultaron victoriosos.

[155] El grupo municipal de Moscú se formó en septiembre de 1917 y funcionó en los organismos dirigentes del Partido en esta ciudad: el Buró Regional y el Comité de Moscú.

[156] El órgano del Comité Central del POSDR (b) consagrado a los problemas de la actividad municipal fue *Gorod i zemstvo* (La ciudad y el zemstvo). Apareció un solo número de la revista, el 15 (28) de octubre de 1917.

[157] El mismo día —20 de septiembre (3 de octubre) de 1917— el grupo municipal adscrito al Comité Central del Partido sostuvo, en el palacio Smolny, una asamblea extraordinaria de todos los bolcheviques, concejales de las dumas municipales, venidos a Petrogrado como delegados a la Conferencia Democrática. Los representantes de 30 ciudades tomaron parte en la misma. Se discutió acerca de la convocatoria de un congreso municipal nacional de los bolcheviques; fue elaborado un orden del día y se votó porque el Comité Central enviara, antes del Congreso, las tesis de los informes que serían discutidos por el Congreso a los grupos municipales del Partido en la provincia. Se decidió también, hacer coincidir este congreso con el de la Unión de las ciudades. Del 14 (27) al 17 (30) de octubre, la Unión Panrusa de las ciudades llevó a cabo efectivamente su congreso; pero el congreso bolchevique paralelo no pudo realizarse.

[158] Siempre se trata de la III Conferencia de los zimmerwaldianos que tuvo lugar en Estocolmo del 23 al 30 de agosto de 1917.

[159] Aparentemente debe tratarse de un error en el texto. Debe leerse: *Congreso*.

[160] El congreso extraordinario del POSDR fue fijado para el 17 (30) de octubre de 1917, con dos puntos en el orden del día: 1º) Revisión del programa del Partido; 2º) Cuestiones de organización. La noticia de la convocatoria del congreso fue publicada al mismo tiempo que las normas de representación en el *Rabotchi Put* (La Vía Obrera) del 27 de septiembre (10 de octubre), con un comunicado firmado del Buró de Organización del Comité Central. Después de esta decisión, Lenin, que continuaba en la clandestinidad, escribió las «Tesis para el informe a la conferencia del 8 de octubre de la organización de Petersburgo, así como para la resolución y el mandato que se ha de entregar a los delegados del Congreso del Partido» y un artículo *Sobre la revisión del programa del Partido*, que fue publicado en la revista *Prosveshchenie* (V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXVI, págs. 133-135 y págs» 137-166 (*N. de la R.*)). El congreso fue pospuesto luego, primero por un breve período, después por más tiempo. El VII Congreso del Partido se efectuó en marzo de 1918 y fue enteramente consagrado a la

discusión respecto a la paz de Brest-Litovsk. El nuevo programa del Partido fue, por el contrario, discutido en el VIII Congreso que tuvo lugar en marzo de 1919.

[161] El 19 de septiembre (2 de octubre), la Conferencia Democrática tomó la decisión de organizar un preparlamento (Consejo Provisional de la República). Dos líneas se enfrentaron al Comité Central bolchevique sobre la actitud que se ha de adoptar respecto al parlamento. En su artículo *Notas de un publicista. Los errores de nuestro partido*, escrito los días 22-24 de septiembre (5-7 de octubre), Lenin proponía boicotear totalmente el preparlamento y volverse hacia los Soviets, los sindicatos, las grandes masas, para llamarlos a la insurrección armada. Kámenev, Rykov y Noguin, quienes no querían la insurrección, apoyaban por el contrario el ingreso de los bolcheviques en el preparlamento.

[162] Este es el orden del día de la conferencia del Partido cuya convocatoria se estudió en las sesiones del CC del 13 (26) y 20 de septiembre (3 de octubre) de 1917.

[163] Alusión a la reunión de la fracción bolchevique de la Conferencia Democrática del 21 de septiembre (4 de octubre) de 1917, donde se discutió la actitud que se habría de adoptar hacia el preparlamento (Véase Acta N^o 18.)

[164] Antes de su clausura la Conferencia Democrática adoptó una resolución en la que declaraba que en lo tocante al problema de la paz, se adhería al llamamiento del Soviet de Petrogrado «A los pueblos del mundo entero» (publicado por el Ejecutivo menchevique-socialrevolucionario el 15 (28) de marzo de 1917). La resolución decía, además: «La voluntad de la Conferencia Democrática Nacional debe expresarse en un manifiesto dirigido a las democracias del mundo entero». La redacción del manifiesto se confió a una comisión del Presidium de la Conferencia, completada por representantes de todas las fracciones.

[165] En la copia del acta, un arch., 27, p. 8: *con una declaración.*

[166] En francés en el texto.

[167] En el texto del acta: *y una vez allí, proponer nuestro propio proyecto del llamamiento de los defensasistas.*

[168] Alusión a la declaración del grupo bolchevique en la Conferencia Democrática sobre las causas por las cuales los bolcheviques abandonaban el Presidium ampliado de la Conferencia. Esta declaración se leyó la tarde del 22 de septiembre (5 de octubre) durante la última sesión de la Conferencia.

[169] Es el socialrevolucionario Avxentiev, quien fue elegido presidente del preparlamento.

[170] Ver anexo a continuación.

[171] La Conferencia Democrática no resolvió la cuestión del poder, pero confió su solución al Gobierno Provisional y a una comisión elegida para este fin por la Conferencia. Las conversaciones se efectuaron bajo la presidencia de Kerenski los días 22 y 23 de septiembre (5 y 6 de octubre). Tomaron parte en las mismas los ministros del Gobierno Provisional Terechenko, Nikitin, Verjovski, Verderevski; los industriales Korovalov, Tretiakov, Kichkin y Smirnov; los representantes del partido kadete Nabokov y Efremov y ocho representantes de la Conferencia Democrática, todos dirigentes SR y mencheviques, entre ellos Chjeidze, Tsereteli, Avxentiev, Goz, etc. (Las conversaciones desembocaron en la formación de un gobierno de coalición en el cual participaron también los kadetes. La declaración de los bolcheviques sobre el

nuevo gobierno se leyó en la primera sesión del preparlamento el 23 de septiembre (6 de octubre).

[172] Una lista de 40 candidatos bolcheviques a la Asamblea Constituyente, designados por el Comité Central, fue publicada en el diario *Rabotchi Put* del 23 de septiembre (11 de octubre). En dicha lista 25 nombres fueron designados como candidatos oficiales del Comité Central.

[173] No aparece el punto N° 2 (*N. de la Ed.*).

[174] La conferencia de los miembros del Comité Central con los delegados bolcheviques a la Conferencia Democrática había tenido lugar el mismo día, antes de la reunión del Comité Central.

[175] Véase anexo 1 de esta acta.

[176] Véase anexo 2 de esta acta.

[177] Obreros y empleados ferroviarios habían presentado al Gobierno Provisional una serie de reivindicaciones, entre ellas la de un aumento de salarios. Durante meses el gobierno dejó sin respuesta las reivindicaciones de los ferroviarios obligándolos así a la huelga. Esta comenzó la noche del 24 de septiembre (7 de octubre) y se terminó el 27 de septiembre (10 de octubre) después que los trabajadores hubieron alcanzado parte de sus reivindicaciones. El llamamiento de los bolcheviques (véase anexo 2 de esta acta) fue publicado en el *Rabotchi Put* del 26 de septiembre (9 de octubre) de 1917.

[178] Se trata del II Congreso Nacional de los Soviets, el mismo en que Lenin proclamaría la victoria de la Revolución Socialista el 25 de octubre (7 de noviembre) de 1917.

[179] Datos recopilados más tarde por el Instituto de Historia del Partido en Moscú, permitieron establecer que los fondos ofrecidos por Karl Moor provenían de una importante herencia inesperada que había recibido.

[180] El punto N° 1 no aparece en las ediciones francesa e inglesa (*N. de la Ed.*).

[181] La lista de candidatos a la Asamblea Constituyente, aprobada por el Comité Central en su sesión del 23 de octubre (5 de noviembre), fue publicada por segunda vez con ligeras modificaciones en el diario *Rabotchi Put* del 3 (16) de octubre. En cuanto a los 26 candidatos oficiales del Comité Central del POSDR (b), se les indicaba los distritos electorales donde debían colocarse a la cabeza de las listas del Partido. Además, de esta primera lista, el 5 (18) de octubre fue publicada una «lista de miembros del Partido, recomendados por el Comité Central a las organizaciones locales del Partido para la candidatura a la Asamblea Constituyente»: esta constaba de 119 candidatos, a los cuales se agregaron otros 5 algunos días más tarde.

[182] Lenin fue candidato a la Asamblea Constituyente en los distritos electorales siguientes: Petrogrado (ciudad), Petrogrado (provincia), Ufa, flota del Báltico, frente septentrional.

[183] Con el título «Antes del Congreso de los Soviets» se publicó el llamamiento en forma de editorial firmado por el Comité Central del POSDR (b) en el órgano central del Partido, el *Rabotchi Put* del 30 de septiembre (13 de octubre) de 1917.

[184] El Congreso de los Soviets de la Región del Norte fue fijado primeramente para el 8 (21) de octubre en Helsingfors y después se cambió para Petrogrado el 10 (23) de octubre. Ese día tuvo lugar una reunión preliminar de los delegados al congreso, que eligió la comisión de mandatos y estableció el reglamento. El congreso

se efectuó luego del 11 al 13 (24-26) de octubre. El Soviet de Petrogrado, que envió al mismo 30 delegados, desempeñó un papel de primer orden en la organización del congreso. Veintitrés Soviets estaban representados en el congreso, entre ellos los de Petrogrado, Moscú, Kronstadt, Revel y Helsingfors. El orden del día fue: 1) Informe de los diferentes centros; 2) Situación general; 3) Situación político-militar del país; 4) Cuestión de la tierra; 5) Congreso Nacional de los Soviets; 6) Asamblea Constituyente; 7) Cuestiones de organización. De los 91 delegados, 51 eran bolcheviques. El congreso eligió un Comité Ejecutivo de la Región del Norte: 11 de los 17 miembros eran bolcheviques. En su «Carta a los camaradas bolcheviques que participan en el Congreso de los Soviets de la Región del Norte», Lenin llamó a la organización de la insurrección armada. Las decisiones del congreso fueron encaminadas igualmente en el mismo sentido. El congreso tuvo así un peso muy importante en la preparación organizativa y propagandística de la insurrección de octubre.

[185] El tema del Congreso de los Soviets de la Región del Norte se discutió en la sesión del CC del 5 (18) de octubre de 1917.

[186] Lenin, que se ocultaba en Vyborg, regresó ilegalmente a Petrogrado el 7 (20) de octubre de 1917.

[187] La candidatura de Steklov para el Ejecutivo del Soviet de Petrogrado en la lista bolchevique había sido rechazada por el Comité Ejecutivo Central en su sesión del 20 de septiembre (3 de octubre). No por ello dejó de entrar Steklov en el grupo bolchevique del Soviet y en el Comité Ejecutivo Central tras de haber salido del grupo de los socialdemócratas internacionalistas unitarios de la *Novaia Zhizn*.

[188] Falta el número 6 en el original, (*N. de la Ed.*).

[189] La organización provincial de Petrogrado del POSDR (b) fue creada por iniciativa del Comité Central y del comité de Petersburgo a fin de coordinar la actividad de todas las organizaciones bolcheviques de la provincia de Petrogrado. El 24 de septiembre (7 de octubre) tuvo lugar en Sestroretsk, una reunión de representantes de Kronstadt, Peterhorf, Sestroretsk, Gatchina, consagrada a la creación de una organización provincial del Partido. El 27 de septiembre (10 de octubre), en el Smolny, la asamblea preliminar de las organizaciones bolcheviques de la provincia (más de 6000 miembros representados), organizada por el Comité Central y por el comité de Petersburgo, consideró necesario y urgente proceder a la unificación y al desarrollo de las actividades del Partido en la provincia; fue así como se tomó la decisión de convocar una conferencia constituyente. Esta tuvo lugar el 1º (14) de octubre con la participación de todas las organizaciones de la provincia que contaban con 8400 afiliados. La conferencia aprobó la constitución de una organización provincial y eligió un comité provincial.

[190] El diario del frente del sudoeste no se publicó nunca.

[191] Esto alude a la decisión del CC que obligaba a los miembros del Partido Bolchevique a negarse a colaborar en el periódico *Novaia zhizn*. El CC aprobó esta decisión en la sesión del 20 de agosto (2 de septiembre) y la ratificó en las sesiones del 30 de agosto (12 de septiembre) y del 6 (19) de septiembre de 1917.

[192] El 6 (19) de octubre tuvo lugar una reunión de mujeres que formaban un comité gestor para la convocatoria de la primera conferencia de las trabajadoras de Petrogrado. En la misma tomaron parte representantes de diversas fábricas (Putilov, fábrica de cables, fábrica de tubos, Treugolnik), ciertos distritos de la ciudad y de la

redacción de *Rabotnitsa*. Se decidió que la conferencia fuese convocada por un comité gestor adscrito al comité de Petersburgo del POSDR (bolchevique). Delegados de todas las organizaciones obreras que comprendían a mujeres: comités de fábrica, sindicatos, comités de distrito del Partido Bolchevique, etc., debían participar en la conferencia. La conferencia tuvo lugar el 5 (18) de noviembre de 1917.

[193] La cuestión de un congreso de los Soviets de la Región del Norte se discutió por primera vez en la sesión del CC del 29 de septiembre (12 de octubre) de 1917.

[194] A juzgar por su declaración adjunta a estas actas, Kámenev votó en contra de retirarse del preparlamento.

[195] Véase anexo de esta acta.

[196] La declaración de los bolcheviques respecto a su separación del preparlamento se leyó en la sesión que el mismo efectuó el 7 (20) de octubre de 1917. Tras la lectura el grupo bolchevique salió del preparlamento. El texto de la declaración fue publicado al día siguiente en el *Rabotchi Put*.

[197] En realidad se trata de una reunión del Comité Central que tuvo lugar el 10 de octubre. No se ha podido establecer si tuvo lugar otra asamblea del Partido ese mismo día.

[198] Se refiere a un congreso extraordinario del POSDR(b) que el CC debatió convocar en la sesión del 20 de septiembre (3 de octubre) de 1917.

[199] No se ha podido establecer de qué plataforma se trataba.

[200] La declaración de Kámenev se trascribe al final del acta.

[201] La conferencia común de las organizaciones socialdemócratas del frente de Rumanía tuvo lugar del 1º (14) al 3 (16) de octubre de 1917. Esta presentó una lista unitaria de candidatos para la Asamblea Constituyente que comprendía, además de los bolcheviques, a mencheviques defensistas y a mencheviques internacionalistas. El Comité Central (unificado) de que se habla aquí, era el Comité Central de los mencheviques, elegido en el congreso unificado del partido menchevique en agosto de 1917.

[202] Alusión a una decisión del VI Congreso del POSDR (bolchevique). En su resolución sobre «La campaña electoral para la Asamblea Constituyente», el congreso había adoptado la siguiente deliberación a propósito de las coaliciones y de los acuerdos con los demás partidos: «No son admitidos más que los bloques con los partidos que están en posiciones internacionalistas, no de palabra, sino por haber roto realmente con los defensistas».

[203] La conferencia de los lituanos en Moscú, llamada «Conferencia de Moscú de las organizaciones y de las células socialdemócratas internacionalistas de Lituania, que actuaban en Rusia», se efectuó del 12 (25) al 14 (27) de agosto de 1917. Fue convocada a espaldas del Comité Central y del Comité de Moscú del POSDR (b). Los bolcheviques lituanos participaron en ella al mismo tiempo que los mencheviques defensistas. La finalidad de la conferencia era la creación de una organización unificada de los grupos socialdemócratas lituanos que existían en 1917 en toda una serie de ciudades rusas. La conferencia fue la ocasión para una batalla política. Los bolcheviques lituanos de Petrogrado, apoyados por los de las diferentes ciudades (Jarkov, Irkusk, Bogorodsk, etc.) lucharon en las páginas del *Tiesa* (La Verdad), diario bolchevique lituano que se imprimía en la capital, contra las tendencias oportunistas de los organizadores de la Conferencia de Moscú y contra sus tentativas de for-

mar un bloque con los mencheviques. El Buró Provisional— «Buró Central Provisional de las secciones lituanas del POSDR (b)»— fue constituido en Petrogrado bajo la dirección de Michkiavichius Kapsukas. Su formación fue anunciada por el *Tiesa* del 14 (27) de octubre de 1917. El Buró Provisional llevó a cabo un importante combate contra los elementos mencheviques, que se hallaban entre los socialdemócratas lituanos y para reunir a los demás en torno al Partido Bolchevique. Del 5 (18) al 8 (21) de enero de 1918, tuvo lugar en Petrogrado la primera conferencia de las sesiones lituanas del POSDR (bolchevique), donde fue elegido un centro (Buró) permanente, y no ya provisional, de bolcheviques lituanos.

[204] Pueblo de la región del Cáucaso (*N. del T.*)

[205] En el texto original escrito a mano; el nombre de Lenin está cuidadosamente tachado.

[206] El Gobierno Provisional de Kerenski y los altos mandos contrarrevolucionarios, en connivencia con los imperialistas anglofranceses, se preparaban, a principios de octubre de 1917, a abandonar Petrogrado a los alemanes. Se pensaba prevenir así la insurrección armada de obreros y soldados y sofocar la revolución. En su sesión del 4 (17) de octubre, el Gobierno Provisional había proyectado trasladarse a Moscú. La insurrección de octubre trastornó todos sus planes.

[207] La posición de la organización bolchevique de Moscú respecto a la insurrección armada se esbozó claramente poco antes de esta reunión del Comité Central. La discusión se desarrolló en torno a la «Carta al Comité Central, al Comité de Moscú, al Comité de Petrogrado y a los miembros bolcheviques de los Soviets de Petrogrado y de Moscú», escrita por Lenin el 1º (14) de octubre de 1917. En esta carta, Lenin afirmaba que había sido criminal demorar la insurrección armada: él creía que era posible comenzar la revolución en Moscú «Los bolcheviques», escribía, «no tienen derecho a esperar el Congreso de los Soviets, *deben tomar el poder inmediatamente* [V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXVI, pág. 138, ed. cit. (*N. de la R.*)]. La carta fue primeramente discutida en una asamblea de militantes y dirigentes de la organización moscovita, después por todo el comité del Partido de Moscú. La carta encontró gran eco en la organización moscovita; la asamblea decidió orientar las organizaciones del Partido hacia la insurrección armada. Pero hubo muchas vacilaciones entre los dirigentes moscovitas del Partido. Tanto el ala derecha del comité de Moscú (Rykov) como las «izquierdas» del Buró Regional (Bujarin, Saprónov, Osinki) se opusieron a la línea preconizada por Lenin respecto al comienzo eventual de la insurrección en Moscú. Estos dirigentes declararon, pues, a la reunión del comité de Moscú, que la ciudad no podría asegurar la iniciativa de la insurrección y obtuvieron en torno a este punto el apoyo de la mayoría.

[208] La insurrección de la marina de guerra alemana tuvo lugar en septiembre de 1917. Las tripulaciones de los cinco buques más importantes se amotinaron. En el crucero Westphalen los marinos lanzaron al comandante al mar y descendieron a tierra. En el crucero Nürnberg, tras de haber arrestado a los oficiales, la tripulación intentó dirigirse hacia Noruega y no regresó a Alemania sino bajo la amenaza de verse atacada por los submarinos.

[209] En el tomo VI de las Obras de J. V. Stalin, pág. 315 (Ed. Fundamentos, Buenos Aires, 1956), este último agregó al presente texto la observación siguiente: debería leerse seguramente: «de paz separada». J. Sí.

[210] Las elecciones para las dumas de distrito tuvieron lugar el 24 de septiembre (7 de octubre) de 1917. Los resultados fueron prueba resonante del aumento de la influencia de los bolcheviques entre las masas. Los candidatos bolcheviques para las 17 dumas de distritos de Moscú obtuvieron en total cerca de 200 000 votos, o sea más del 61% (cinco veces más que en las elecciones del verano de 1917), en tanto que los kadetes no alcanzaron más que el 20%, los SR el 15%, y los mencheviques apenas más del 4% de los votos. Entre los soldados, los bolcheviques alcanzaron 14 767 votos de 17 819 votantes. Por consiguiente, obtuvieron la mayoría absoluta en las 11 dumas de distrito de la ciudad.

[211] La resolución fue propuesta por Lenin. Zinoviev y Kámenev votaron en contra y siguieron sosteniendo sus posiciones. (Ver anexo).

[212] En el texto original manuscrito, f. 3, el pasaje: *El camarada Dzherzhinski propone... (comité de redacción + dos personas + Bubnov)* está escrito al dorso de la hoja y ha sido posteriormente tachado.

[213] Véase: Acta N^o 25, punto 4, pág. 115.

[214] En el manuscrito original, f. 1, al dorso, y *en Narva* está tachado.

[215] El nombre de Moskvín se toma del Cuaderno de actas del Secretariado del CC., f. 97.

[216] Alusión al Comité Ejecutivo Nacional del sindicato de los ferroviarios (*Vikzhel*) entonces bajo la influencia de los mencheviques y de los SR.

[217] Esta reunión había sido organizada por el comandante en jefe del frente del Norte, el general Cheremisov; en la misma debían participar oficiales del Estado Mayor y representantes de las organizaciones del ejército, tanto por las tropas del frente como por las tropas de la guarnición de Petrogrado. La finalidad de la reunión era obtener el acuerdo de los comités de regimiento y de brigada para la retirada de las tropas acantonadas en Petrogrado que debían ser enviadas al frente con el pretexto de exigencias estratégicas. El Estado Mayor del frente del Norte había comenzado a preparar la reunión desde la primera mitad de octubre. El 14 (27) de octubre, el comandante de la región militar de Petrogrado, el general Bagratuni, envió un telegrama a los comandantes y a los comités de los regimientos de la guarnición, proponiéndole a cada comité de regimiento o de brigada elegir un representante para enviarlo al Estado Mayor del frente, a Pskov, el 15 (28) de octubre. En la mañana del 15 (28) de octubre, los comités reunidos decidieron en conjunto «suspender temporalmente el viaje al Estado Mayor, dejando la decisión al Comité Ejecutivo del Soviet de diputados obreros y soldados de Petrogrado». El 16 (29) de octubre, el Ejecutivo del Soviet aprobó el envío de los delegados a Pskov, pero subrayó que la misión de la delegación debía tener un carácter puramente informativo. La reunión de Pskov se abrió el 17 (30) de octubre. El general Cheremisov, el comisario del frente Voitinski y otros, intentaron demostrar que era preciso obedecer la orden —dada por el propio Cheremisov— de retirar la guarnición de Petrogrado. Pero no lograron éxito alguno. Durante una pausa, la delegación de Petrogrado encontró a los representantes de los comités del ejército en el frente. A la reanudación, la delegación leyó una declaración, escrita por Sverdlov, que seguía plenamente el punto de vista bolchevique; en la misma se decía que la última decisión sería tomada por el Soviet de Petrogrado. La reunión culminó en este punto. El Soviet de Petrogrado rehusó sancionar la retirada de las tropas. Fue así como fracasó el intento del Gobierno Provisional y

del alto mando de retirar las tropas de Retrogrado en vísperas de la insurrección de octubre.

[218] *Indicarán oportunamente el momento propicio* —se añade encima de: «no dejarán pasar la oportunidad de fijar el momento justo», que había sido tachado.

[219] «El Comité Central se retira... Revolucionario Soviético» —en el Cuaderno de actas del Secretariado del CC, f. 99— forma parte del texto. En el manuscrito original, f.14, esta decisión aparece adjunta al texto del acta.

[220] No se ha hallado esta declaración.

[221] Véase anexo N^o 2 de esta acta.

[222] Véase anexo 2 de esta acta. Además de esta carta al Comité Central, el 18 (31) de octubre, Lenin escribió igualmente una «Carta a los miembros del Partido Bolchevique» (Ver anexo 1). En estos dos textos él denunciaba la posición de Kámenev y Zinoviev, quienes se habían pronunciado en el diario semimenchevique *Novaia Zhizn*, contra una decisión secreta del Partido.

[223] En su intervención en la reunión del Soviet de Petrogrado, el 18 (31) de octubre, Trotsky declaró a propósito de la insurrección que esta aún no se había fijado, pero que «al primer intento de la contrarrevolución de prohibir el congreso, responderemos con una contraofensiva implacable que llevaremos hasta el fin». Kámenev, que había intervenido en dicha reunión, se adhirió a esta declaración. Los diarios la publicaron al día siguiente.

[224] Véase anexo 3 de esta acta.

[225] Dos palabras difícilmente legibles, posiblemente: *aparecidas hoy*.

[226] No se ha podido hallar esta declaración.

[227] El punto 3, *Declaración de Trotsky*, no aparece en la edición francesa e inglesa.

[228] En el manuscrito original, puede leerse: *La eventualidad de que los SD abandonen la Dieta*.

[229] Véase anexo 4 de esta acta.

[230] Después de las dos sesiones del Comité Central en que Zinoviev y Kámenev se pronunciaron contra la resolución leninista respecto a la insurrección armada, en respuesta a su declaración «Sobre la situación actual» enviada a las principales organizaciones del Partido, Lenin publicó en el *Rabotchi Put*, órgano del Partido, una «Carta a los camaradas», en la que refutó punto por punto las posiciones de los dos adversarios de la insurrección.

[231] La carta de Zinoviev, a la cual se refiere Lenin, no se publicó en ningún diario. Su texto no ha sido hallado.

[232] En francés en el texto. Refrán francés, significa: *Uno [siempre] es traicionado por los suyos* (N. del T.).

[233] El punto 3 no aparece en la edición francesa e inglesa.

[234] Se trata del artículo «Carta a los camaradas», publicado por el *Rabotchi Put*.

[235] Fijado primeramente para el 20 de octubre (2 de noviembre), el II Congreso de los Soviets había sido diferido para el 25 de octubre (7 de noviembre): la decisión del aplacamiento había sido tomada por el Buró del Comité Ejecutivo Central, compuesto por mencheviques y socialrevolucionarios.

[236] Lenin, que tenía que ocultarse en el barrio Lesni en Petrogrado para escapar a las búsquedas ordenadas por el Gobierno Provisional, no participó ni en esta reunión ni en las dos precedentes. En una carta a Sverdlov, escrita a más tardar el 23

de octubre, habla explícitamente de esta ausencia forzada: «No lograré, según parece; estar presente en el Pleno», escribe, «si no ellos se arriesgarán a «bloquearme»». Forzado a permanecer alejado de las sesiones del Comité Central, el 24 de octubre (6 de noviembre) Lenin escribió a los miembros del Comité Central otra carta en la que dio la directiva de comenzar la ofensiva final y preparar la insurrección armada para la noche del 25 de octubre. Horas más tarde arribaba a Smolny para dirigir la insurrección.

[237] Alusión a las conversaciones entre el Comité Militar Revolucionario del Soviet de Petrogrado y los representantes del Estado Mayor de la región militar de la capital. Estas conversaciones habían comenzado el 22 de octubre (4 de noviembre) después que el Comité Militar Revolucionario decidió que las tropas de la guarnición no ejecutaran sino las órdenes que llevasen la firma del comité y que nombró sus comisarios en las unidades militares para los puntos más importantes de la capital y en el Estado Mayor de la propia región.

[238] En el manuscrito original, f. 1: *enviar la imprenta y hacer de modo*.

[239] El Gobierno Provisional pretendió algunos intentos para cerrar los diarios bolcheviques el 24 de octubre (6 de noviembre). Al amanecer de ese día un destacamento de *junkers* se presentó en la imprenta con la orden del comandante de la región militar de Petrogrado de cerrar el establecimiento y de prohibir los diarios *Rabotchi Put* y *Soldat*. Los *junkers* lograron apoderarse de una parte de la tirada del *Rabotchi Put*, volcaron los plomos y sellaron la imprenta. Por orden del Comité Militar Revolucionario, guardias rojos y soldados revolucionarios fueron llevados a la imprenta, persiguieron a los *junkers* y abrieron de nuevo el establecimiento. En la reunión del grupo bolchevique del II Congreso de los Soviets, Stalin pudo, pues, anunciar a los delegados que el *Rabotchi Put* saldría regularmente. La defensa de la imprenta se confió a los soldados del regimiento lituano y a los del 6º batallón de reserva del cuerpo de ingenieros. A las 11 de la mañana, el *Rabotchi Put* ya había aparecido, con un editorial de Stalin: *¿Qué necesitamos?* A las seis de la tarde hubo un segundo intento de cerrar los diarios bolcheviques. Otro destacamento de *junkers*, comandados por el teniente coronel Guermanovich, se presentó en la imprenta con la orden del comandante de la plaza de armas, Bagratuni, de cerrar el *Rabotchi Put*; pero fueron desarmados por los guardias rojos y los soldados, quienes los enviaron enseguida a la fortaleza de Pedro y Pablo.

[240] El Buró del Comité Ejecutivo Central, que era aún el que había sido elegido por el I Congreso de los Soviets, comprendía una mayoría de socialrevolucionarios y de mencheviques. Durante las jornadas de octubre, apoyó al Gobierno Provisional y sabotó la convocatoria del II Congreso de los Soviets. Pero en lo sucesivo no había ya una gran influencia entre las grandes masas de trabajadores, aun cuando los grupos dirigentes de ciertas organizaciones obreras como el *Vikzhel* (el sindicato de los ferroviarios) le hubieran conservado su confianza.

[241] La fortaleza de Pedro y Pablo (*Petropavlovskaya*), con su enorme arsenal, constituía uno de los puntos estratégicos más importantes de la capital. El 24 de octubre (6 de noviembre), las tropas que la ocupaban se pasaron todas al lado del Comité Militar Revolucionario y se pronunciaron a favor del paso del poder a los Soviets.

[242] La noche del 26 de octubre (8 de noviembre), tras la victoria de la insurrección en Petrogrado, el II Congreso de los Soviets había elegido un nuevo Comité

Ejecutivo Central compuesto por 101 miembros, entre los que había 62 bolcheviques y 29 socialrevolucionarios de izquierda. El congreso había formado además un gobierno obrero y campesino, enteramente bolchevique, presidido por Lenin. En el momento de la formación del nuevo gobierno, Lenin había aceptado permitir igualmente la entrada al mismo de los SR de izquierda. Estos rehusaron, empero, la proposición bolchevique, pues no podían decidirse a romper con los SR de derecha que habían abandonado el Congreso. En las primeras jornadas que siguieron al II Congreso de los Soviets, mientras que en Petrogrado los destacamentos de la Guardia Roja y los soldados revolucionarios aplastaban la revuelta de los *junkers* y se batían contra las tropas de Kerenski y Krasnov, la contrarrevolución pudo explotar, en su lucha contra el nuevo Poder Soviético, la posición del *Vikzhel* (Comité Ejecutivo del sindicato de los ferroviarios). El 29 de octubre (11 de noviembre), este envió una declaración al Comité Ejecutivo Central acerca de la cuestión del poder y dirigió un mensaje «A todos, a todos, a todos», que decía: «El país está sin gobierno... El Consejo de comisarios del pueblo que se formó en Petrogrado no puede ser ni sostenido ni reconocido en todo el país, pues se apoya en un solo partido. Resulta indispensable formar un nuevo gobierno». El *Vikzhel* exigía la creación de un gobierno socialista «homogéneo», en el cual deberían participar todos los partidos socialistas, desde los bolcheviques hasta los socialistas populares; el *Vikzhel* exigía además que se interrumpiera la lucha frente a la contrarrevolución y amenazaba con declarar una huelga general que bloquearía todos los ferrocarriles si sus demandas no eran escuchadas.

El Comité Central del Partido Bolchevique, como se observa en el primer punto de la presente acta, adoptó una resolución favorable a la ampliación de la base del gobierno; pero al mismo tiempo rechazó, como se observa en la votación nominal del punto 5, la proposición de hacer entrar en el Gobierno a los representantes de los mencheviques, de los socialrevolucionarios de derecha y a otros grupos y partidos, como querían Kámenev, Rykov, Miliutin y Sokolnikov. Con las decisiones sobre los puntos 3 y 4 el Comité Central afirmó la intangibilidad de los célebres decretos aprobados por el II Congreso de los Soviets y proclamó la responsabilidad del Gobierno ante el Comité Ejecutivo Central, elegido por el Congreso. Rechazó asimismo la otra reivindicación de los socialrevolucionarios y de los mencheviques, a saber: que el Gobierno habría tenido que ser responsable ante un «consejo popular», formado a la imagen del preparlamento (con una mayoría de miembros del primer Comité Ejecutivo Central de las dumas municipales y así sucesivamente). En desquite el Comité Central bolchevique aceptó, por sus votaciones sobre los puntos 7 y 8, que el Comité Ejecutivo Central se completase con los representantes de los partidos que se habían retirado del II Congreso de los Soviets y de algunas organizaciones que no estaban representadas en el mismo.

[243] No se ha podido hallar esta proposición.

[244] En el manuscrito, original, f. 1, sigue el texto tachado: *y estamos dispuestos a retirar las candidaturas de Trotsky y de Lenin si se nos exige.*

[245] En el manuscrito original, f. 1, sigue luego el texto tachado: *Se pasa a votar la proposición: no entraremos en un gobierno donde estén representados los partidos internacionalistas de derecha.*

[246] Se trata de la conferencia del *Vikzhel* sobre la cuestión del poder. Como el Comité Central había aceptado tomar parte en las negociaciones, el Comité Ejecutivo Central aceptó igualmente enviar a la misma una delegación de 5 personas. Según Lenin, las negociaciones con el *Vikzhel* «debían ser la cobertura diplomática para las acciones militares» [V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXVI, pág. 261, ed. cit. (*N. de la R.*)]. En ese momento, el *Vikzhel* aún controlaba todo el aparato de dirección de los ferrocarriles y tenía influencia en ciertas capas vacilantes de los ferroviarios. Era preciso lograr que dañara y bloqueara el transporte de las tropas de Kerenski y asegurar, por el contrario, el transporte de los cuerpos revolucionarios que partían hacia Moscú y los otros centros, donde continuaba la lucha por la victoria del Poder de los Soviets.

[247] Esta reunión del Comité Central tuvo lugar, probablemente, en la noche y la madrugada del 1º al 2 (14 y 15) de noviembre, al mismo tiempo que la reunión análoga convocada por el Comité Ejecutivo Central. Lo atestigua la indicación que se halla en el acta, según la cual el Comité Ejecutivo Central espera la respuesta del Comité Central del Partido a propósito de los coloquios con el *Vikzhel*.

[248] En el manuscrito f. 21, la palabra *Conferencia* figura encima de la palabra tachada *conversaciones*.

[249] La conferencia organizada por el *Vikzhel* comenzó el 29 de octubre (11 de noviembre). En la misma participaron alrededor de 30 representantes de los diferentes partidos, del *Vikzhel* y de otras organizaciones. Entre otros, había representantes de todas las corrientes mencheviques: los defensores Dan y Erlich, los internacionalistas Martov y Martinov, los socialrevolucionarios de derecha Hendelmann y Iakobine, los socialrevolucionarios de izquierda Kalagayev y Malakin, el menchevique Vainstein del «Comité por la salvación de la Patria y la Revolución» y otros. El Soviet Nacional de los diputados campesinos, el sindicato de los empleados estatales y algunas otras organizaciones estaban igualmente representadas en la reunión. Los representantes bolcheviques eran Kámenev, Sokolnikov y Riazanov (este último en nombre del Comité Ejecutivo Central), Puesto que contaban con el éxito de las tropas de Kerenski, quien marchaba entonces sobre Petrogrado, mencheviques y SR proyectaban liquidar el poder obrero y campesino, nacido de la insurrección, y sus primeras conquistas. En la primera sesión del 29 de octubre (11 de noviembre) el menchevique Dan pidió incluso que el II Congreso de los Soviets fuese considerado nulo. Al final de esta primera reunión se decidió formar una comisión encargada de preparar proposiciones para el gobierno y medidas destinadas a poner fin a la guerra civil. A la mañana siguiente, esta comisión, llamada «Comisión especial para la preparación de un acuerdo entre los partidos y las organizaciones», efectuó su primera reunión. A la misma asistieron entre otros Dan, Vainstein, Kámenev y Riazanov. Los mencheviques pidieron el desarme de los obreros y el cese de las hostilidades contra las tropas de Kerenski. Kámenev adoptó, en la comisión, una posición que se alejaba de las instrucciones que había recibido del Comité Central. La comisión tomó una decisión favorable a un «armisticio inmediato y un llamamiento a los partidos en lucha por el cese de las operaciones». Kámenev, Sokolnikov y Riazanov aprobaron esta resolución. El mismo día (a las 11 de la mañana y por la noche) tuvieron lugar en el *Vikzhel* dos sesiones plenarias. La tarde del 30 de octubre (12 de noviembre), las tropas de Kerenski fueron batidas en la colina de Pulkovo, mas no por ello SR y mencheviques dejaron de seguir esperando liquidar el gobierno

bolchevique. En la sesión de la noche, Kámenev repitió la declaración que ya había hecho el primer día y que era favorable a la formación de un gobierno de coalición con la participación de todos los partidos, desde los bolcheviques hasta los socialrevolucionarios; se alejaba, respecto a este punto, de las decisiones de la mayoría del Comité Central.

Durante la sesión que tuvo lugar en la noche del 1º (14) de noviembre, Kámenev, Sokolnikov y Riazanov aceptaron igualmente la constitución de un «consejo popular», es decir, de un nuevo parlamento, aun cuando una de las condiciones propuestas por el Comité Central con anterioridad a las conversaciones era la confirmación de la responsabilidad del Gobierno ante el Comité Ejecutivo Central, elegido por el II Congreso de los Soviets. Cuando la comisión se comprometió en el examen de las candidaturas para el Gobierno, Kámenev, Sokolnikov y Riazanov aceptaron también la discusión respecto a este punto sin defender el preliminar de la presidencia de Lenin; socialrevolucionarios y mencheviques, después de haberse opuesto ferozmente a las candidaturas de Lenin y de Trotsky, obtuvieron así de ellos que tomasen en consideración una posible presidencia de Chernov o de Avxentiev.

[250] Esta decisión se recoge en el punto 3 de la resolución aprobada en la sesión del 29 de octubre (11 de noviembre) de 1917.

[251] La decisión del CC recordada por Dzerzhinsky aquí y en su segundo discurso y también en el discurso de Bubnov es aparentemente la decisión del CC tomada el 29 de octubre (11 de noviembre) de 1917.

[252] La objeción de Uritsky iba dirigida principalmente contra Trotsky, que en su discurso propuso la representación de las Dumas de la ciudad en el Comité Ejecutivo Central. La propuesta de Trotsky a este respecto era esencialmente una muestra de apoyo a Kámenev en las negociaciones del *Vikzhel* y a un complot con los mencheviques y los eseristas destinado a acabar con el Comité Ejecutivo Central elegido por el II Congreso de los Soviets.

[253] Dos mil marinos y guardias rojos llegados a Moscú procedentes de Petrogrado el 1º (14) de noviembre, tomaron parte en las batallas decisivas por la instauración del Poder Soviético en Moscú. Otros refuerzos vinieron a Moscú de Vladimir, Chuya, Alexandrov y Kovrov: era Frunze quien los dirigía.

[254] El texto de la resolución sobre el *Vikzhel* propuesto por Lenin no se ha hallado.

[255] La noche del 1º (14) de noviembre fue convocada una sesión del Comité Ejecutivo Central que debía igualmente discutir sobre el desenvolvimiento de las conversaciones con el *Vikzhel*. El comienzo de la sesión tuvo que ser demorado porque varios bolcheviques, miembros del Comité Ejecutivo Central, se hallaban en la reunión del Comité Central del Partido. Riazanov presentó a la sesión un informe sobre las conversaciones en el *Vikzhel*. En la discusión que siguió, Kruchinski habló en nombre del *Vikzhel*, Kamkov en nombre de los SR de izquierda y Bazarov en nombre de los socialdemócratas unitarios. Los conciliadores proponían crear un gobierno socialista homogéneo y hacer cesar la lucha armada frente a la contrarrevolución: intentaban entregar a los bolcheviques responsables del derramamiento de sangre.

Volodarski fue encargado por la fracción bolchevique de responder a los mencheviques y a los socialrevolucionarios. Propuso al Comité Ejecutivo Central adoptar una resolución con respecto a las conversaciones, resolución que se basaba en la que había votado el Comité Central del Partido Bolchevique. Bazarov habló contra la

resolución bolchevique: señalaba en particular que esta resolución «rechaza totalmente aquellos principios fundamentales que estaban en la base del proyecto del acuerdo que había elaborado la conferencia interpartidos con la participación de los delegados bolcheviques» (alusión a las concesiones arbitrarias que había hecho Kámenev). Karelin leyó una resolución propuesta por la fracción de los socialrevolucionarios de izquierda. Sin negarse a reconocer, al menos formalmente, los decretos votados por el II Congreso de los Soviets, los socialrevolucionarios de izquierda proponían la convocatoria de una «convención» con la participación de las dumas municipales y otros organismos; esperaban reemplazar así al Comité Ejecutivo Central por este nuevo organismo. En la votación nominal la resolución bolchevique obtuvo 38 votos, en tanto que la de los socialrevolucionarios de izquierda recibió 29. Tras una pausa de una hora, pedida por los socialrevolucionarios de izquierda, la resolución bolchevique se votó punto por punto. Los socialrevolucionarios de izquierda, para no quedarse totalmente aislados, retiraron su texto. La resolución bolchevique fue, pues, votada por unanimidad (menos una abstención).

[256] Alusión, según toda probabilidad, al artículo «Lo que debe ser el poder revolucionario» aparecido en *Izvestia* del 1º (14) de noviembre de 1917.

[257] No se ha hallado dicha resolución.

[258] Después de la derrota de Pulkovo y la retirada de las tropas de Krasnoye Sielo, Kerenski y Krasnov intentaron detenerse cerca de Gatchina. El 31 de octubre (13 de noviembre) efectuaron un consejo de guerra en Gatchina. Para ganar tiempo y hallar refuerzos, los jefes contrarrevolucionarios decidieron proponer conversaciones de paz. Krasnov envió una proposición al frente de Gatchina y Kerenski envió otra directamente a Petrogrado. Kerenski exigió de los bolcheviques el cese de la lucha armada y el sometimiento a un nuevo gobierno que debía ser constituido por medio de un acuerdo entre el Gobierno Provisional y los representantes de todos los partidos políticos y del «Comité de salvación de la Patria y la Revolución». Kerenski envió como representante a Petrogrado al comisario adscrito al mando general, Stankievich, que estaba encargado de comenzar las conversaciones; esperaba, entre tanto, poder atraerse los regimientos de la guarnición de Petrogrado con la ayuda de los socialrevolucionarios y de los mencheviques. Pero las maniobras de Kerenski no desembocaron en nada. La noche del 31 de octubre (13 de noviembre) los delegados de los regimientos de Lituania, granaderos, regimientos de Semionovski y Keksholmski y los representantes de los soldados del frente, se reunieron en Smolny y encontraron a algunos representantes del Comité Central bolchevique. Se tomó la decisión de enviar una delegación adscrita a las tropas de Kerenski con la misión de negociar con los simples soldados y los cosacos, pidiéndoles reconocer al Comité Ejecutivo Central y las decisiones del II Congreso de los Soviets, abandonar la resistencia y proceder al arresto de Kerenski, Krasnov y Savinkov. Guardias rojos, soldados y marinos de Petrogrado pronto se mezclaron con los soldados de Gatchina y trataron directamente con ellos. Los soldados del adversario aceptaron el cese de las operaciones y enviaron un pelotón para arrestar a Kerenski, pero el exprimer ministro ya había huido. El 1º (14) de noviembre, las tropas revolucionarias ocupaban Gatchina y arrestaban al Estado Mayor del 3er cuerpo de cosacos, dirigido por el general Krasnov.

[259] En el cuaderno de actas del Secretariado del Comité Central, f. 125: *no representados*.

[260] *Sic* en el manuscrito.

[261] *Sic* en el manuscrito.

[262] Las palabras: *nos veremos sin los SR de izquierda, sin nada* no figuran en el Cuaderno de actas del Secretariado del Comité Central, f. 128,

[263] No se sabe de qué delegación puede tratarse. En los días en que la contrarrevolución, con el apoyo del *Vikzhel*, intentó derrocar el Poder Soviético, los obreros de la fábrica Obujov se batieron con las armas en la mano, como los demás obreros de Petrogrado, por la Revolución Socialista. Solo un grupo restringido seguía a los socialrevolucionarios. El 29 de octubre (11 de noviembre) estos enviaron un telegrama al *Vikzhel*, en nombre del comité de fábrica, para decir que el proyecto del *Vikzhel* de formar un gobierno con todos los partidos socialistas obtendría el apoyo de la fábrica Obujov.

[264] El Comité Ejecutivo Nacional del sindicato de los ferroviarios (*Vikzhel*) había sido elegido por el Congreso constitutivo del mes de julio de 1917; durante algún tiempo su sede se halló en Moscú. Estaba compuesto de 14 socialrevolucionarios, 6 mencheviques, 3 socialistas-populares y 11 sin partido. Su base no estaba muy extendida entre las masas de ferroviarios. Su ataque contra el Poder Soviético, sus lazos y sus conversaciones con Kerenski revelaron a los obreros su función contrarrevolucionaria. Los bolcheviques llevaron a cabo una gran agitación entre las masas de ferroviarios, denunciando a los miembros del *Vikzhel* como agentes de Kerenski, de Kaledin, de Kornilov y demás enemigos de la Revolución. A principios de noviembre, los ferroviarios de Jarkov y de otros centros ferroviarios votaron mociones de desconfianza respecto al *Vikzhel* y pidieron nuevas elecciones. Un congreso extraordinario nacional de ferroviarios, abierto en Petrogrado el 12 (25) de diciembre de 1917, se adhirió a la plataforma del II Congreso de los Soviets. En el mismo, Lenin hizo uso de la palabra. Los delegados votaron una moción de desconfianza respecto al *Vikzhel*. Otro congreso extraordinario de los ferroviarios, que tuvo lugar del 5 al 30 de enero (18 de enero-12 de febrero) de 1918, eligió en lugar del *Vikzhel* a otro órgano central: el Comité Ejecutivo Nacional de los ferroviarios (*Vikzhedor*).

[265] Evidentemente se trata del II Congreso de los Soviets. En el momento de la apertura, 649 delegados estaban presentes e inscritos. Algunas decenas llegaron aún durante los trabajos. Los bolcheviques tenían la mayoría absoluta: 390. Los socialrevolucionarios contaban en total con 193 delegados (tras la salida del ala derecha quedó el mismo con 179 aproximadamente). Los mencheviques de las diversas tendencias tenían alrededor de 80 diputados. Había también algunos representantes de grupos mineros.

[266] No se han hallado estas resoluciones.

[267] Véase anexo de esta acta.

[268] En el manuscrito original, f. 25, al dorso, el número original 3 es corregido por 4.

[269] El ultimátum fue dirigido a la fracción de los socialrevolucionarios de izquierda del Comité Ejecutivo Central. La resolución-ultimátum elaborada por el Comité Central y votada punto por punto, formó luego la base de la moción presentada por Volodarski, en nombre del grupo bolchevique, en la sesión del Comité Ejecutivo

Central de la noche del 1º al 2 de noviembre (del 14 al 15). Esta moción fue aprobada luego por el Comité Ejecutivo Central en forma definitiva como sigue:

Considerando que sería deseable un acuerdo entre los partidos socialistas, el Comité Ejecutivo Central declara que este acuerdo no puede realizarse sino en las siguientes condiciones:

1º) Adopción del programa del Gobierno Soviético tal como se expresa en los decretos respecto a la tierra y la paz y en los dos proyectos de control obrero;

2º) Necesidad de una lucha implacable frente a la contrarrevolución (Kerenski, Kornilov y Kaledin);

3º) Reconocimiento del II Congreso de los Soviets como única fuente de poder;

4º) Responsabilidad del Gobierno ante el Comité Ejecutivo Central;

5º) Inclusión en el Comité Ejecutivo Central, además de las organizaciones que no forman parte de los Soviets, de delegados de los Soviets que no están representados en él; representación proporcional de las organizaciones sindicales que han abandonado el congreso, tales como el Consejo de los Sindicatos, la Unión de los comités de fábrica, el *Vikzhel*, la Unión de los obreros y empleados de correo y de telégrafo y, a condición de efectuar en él primeramente nuevas elecciones, el Soviet Nacional de los diputados campesinos y las organizaciones militares que no han procedido a efectuar nuevas elecciones en estos tres últimos meses.

[270] Aquí se detiene la anotación de la decisión.

[271] En el manuscrito original, f. 20, el número 4 —que se había escrito inicialmente— ha sido corregido y reemplazado por 5.

[272] El texto de esta resolución, votada en la reunión del 1º (14) de noviembre de 1917, adjunta al acta, está escrito por la propia mano de Sverdlov.

[273] En el manuscrito original de la resolución, f. 20, pueden leerse las siguientes anotaciones: *Resolución del Comité Central, se ha incorporado el representante del Buró Regional de Moscú el 1 o el 2 de noviembre.*

[274] No se ha hallado ningún acta de las reuniones del Comité Central para el periodo del 1º (14) al 8 (21) de noviembre. A juzgar por los documentos que publicamos aquí en lugar del acta Nº 32, durante esos días hubo también reuniones del Comité Central. Asimismo, la resolución sobre la oposición, escrita personalmente por Lenin, fue aprobada en una reunión del Comité Central del 2 (15) de noviembre, de la cual no ha quedado acta alguna. Los documentos publicados aquí se conservan en los archivos del Instituto de Marxismo-Leninismo.

[275] Esta reunión del Comité Central fue, según parece, totalmente consagrada a la resolución que publicamos aquí y que había sido propuesta por Lenin; la breve introducción parece confirmarlo. Como ya se ha dicho, no existen actas. En el margen del manuscrito de Lenin que contiene el texto de la resolución, hay, empero, algunas anotaciones, igualmente de la mano de Lenin, sobre los resultados de la votación de los puntos particulares. La primera anotación hace aparecer que hubo una primera votación de los puntos 1, 2 y 3 para saber si debían ser o no sometidos a votación; después de lo cual Lenin señala: «No votar: votos 8, 5, 1» (es decir, 8 a favor, 5 en contra, y 1 abstención). El resultado de la votación del punto 4 es «+ 8, -5, =1». El punto

5 se ha sometido tres veces a votación: «+6, -6, = 2»; segunda votación: «+7, -7, =1»; tercera votación «+8, -7»; Los resultados del punto 6: «+11, -0, =4»; del punto 7 «+10, -4, =2». Al final del manuscrito se halla una anotación sobre la votación de toda la resolución: «Por entero: +10, -5, 0». La resolución se publicó en el *Pravda* del 4 (17) de noviembre sin los tres primeros puntos.

[276] No se han encontrado las actas de la sesión del CC mencionadas en el texto.

[277] Según el testimonio de Bubnov, entonces miembro del Comité Central, Lenin escribió personalmente este ultimátum el 3 (16) de noviembre e invitó uno por uno a su oficina, a todos los miembros del Comité Central que durante esos días estaban en Petrogrado, para que tuvieran conocimiento del mismo y lo firmasen. Él consideraba en efecto, que era indispensable y urgente tomar medidas enérgicas contra la oposición, representada por Kámenev, Zinoviev y otros miembros del Comité Central, para consolidar la dictadura del proletariado apenas instaurada. El ultimátum se leyó luego en la sesión del Comité Central del 4 (17) de noviembre (tampoco se han hallado actas de esta reunión).

[278] Ver páginas precedentes.

[279] La sesión del Comité Ejecutivo Central comenzó el 2 (15) de noviembre y se terminó al amanecer del 3 (16) de noviembre de 1917. Esta fue sumamente reducida. De los 101 miembros del Comité Ejecutivo Central, menos de 40 estaban presentes. Los socialrevolucionarios de izquierda, que contaban con el apoyo de Kámenev y de Zinoviev, pidieron en forma de ultimátum, que se revisara la resolución del Comité Ejecutivo Central del 1º (14) de noviembre sobre la plataforma para un acuerdo eventual entre los partidos socialistas. Según el acta de la sesión, luego que Malkin leyó esta declaración en nombre del grupo SR de izquierda, Zinoviev leyó en su turno la resolución del CC bolchevique (se trata evidentemente de la resolución del 2 (15) de noviembre sin los tres primeros puntos, es decir, el texto que había sido publicado en *Pravda*). Zinoviev se apresuró, sin embargo, a añadir que la fracción bolchevique del Comité Ejecutivo Central aún no había discutido la resolución del CC y pidió que la sesión fuese suspendida por una hora. Era de este modo como Kámenev y Zinoviev oponían la fracción bolchevique al CC del Partido según los métodos típicos de las actividades fraccionarias. Tras la interrupción, Kámenev propuso, en nombre de la fracción, una nueva resolución que se oponía a la del CC. Esta resolución pedía la apertura de las conversaciones en vista de la constitución de un gobierno formado por todos los partidos representados en los Soviets. Proveía la mitad de los puestos para los SR y los mencheviques, que el Comité Ejecutivo Central fuese llevado hasta 150 miembros y que al mismo se añadiesen 245 representantes suplementarios: 75 por los Soviets campesinos de provincia, 80 por los comités del ejército y de la flota, 40 por los sindicatos (de ellos 25 para la Unión panrusa de los sindicatos, 10 por el *Vikzhel* y 5 por correos y telégrafos) y 50 por la Duma municipal de Petrogrado. Nada se decía respecto a las nuevas elecciones de los Soviets campesinos, de los comités del ejército y de las dumas municipales. Se preveía, en desquite, que los ministerios fuesen distribuidos entre los diferentes partidos. La resolución de Kámenev era del todo satisfactoria para los SR de izquierda. Su representante, Karelin, declaró que esta representaba «un paso hacia el acuerdo». «Por eso —añadía— votaremos a su favor, reservándonos el derecho de modificar ciertos detalles». La resolución fue, pues, aprobada con solo 6 votos en contra y una abstención. Se formó, pues,

una comisión compuesta por Kámenev, Riazanov y Zinoviev, y de los SR de izquierda, Karelin y Prochian, con la misión de continuar las conversaciones para formar un gobierno.

[280] Las firmas han sido tomadas de un duplicado mecanografiado del documento, conservado en el archivo IML, f. 27, op, 1, unidad archivo 40.

[281] Véase el anexo del acta N^o 31.

[282] Alusión a la resolución que Kámenev, Zinoviev y los demás representantes de la oposición habían hecho votar con los SR de izquierda por el Comité Ejecutivo Central en la noche del 2 (15) al 5 (16) de noviembre de 1917 (Véase nota precedente).

[283] El Comité Central del Partido, con Lenin a la cabeza, rechazó enérgicamente la política de conciliación en la cuestión del poder y condenó las acciones antipartido de la oposición. Después de esto, Kamenev, Zinoviev, Rykov, Miliutin y Nogin declararon el 4 (17) de noviembre de 1917 que abandonaban el CC. El mismo día, Nogin leyó en el Comité Ejecutivo Central una declaración en su nombre y en el de los miembros del Consejo de Comisarios del Pueblo Rykov, Miliutin y Teodorovich, a la que se unieron también Larin y otros, diciendo que abandonaban el Consejo de Comisarios del Pueblo. Esta resolución del CC, aprobada el 5 o 6 (18 o 19) de noviembre de 1917, dirige un segundo ultimátum a los capituladores de la derecha, que proseguían su actividad subversiva contra el Partido. Los enemigos internos y externos de la Revolución de Octubre que calculaban una escisión del Partido Bolchevique y un debilitamiento del poder soviético fueron confundidos. El CC del Partido sustituyó a los desertores del Consejo de Comisarios del Pueblo por otras personas y tomó otras medidas necesarias para fortalecer los órganos de gobierno.

[284] Véase: anexo 1, páginas anteriores.

[285] Véase: anexo 2, páginas anteriores.

[286] Ver anexo 4.

[287] No se ha podido establecer a qué reunión se refería Kámenev.

[288] Véase: anexos 2, 3 y 4 en páginas anteriores.

[289] Un ataque armado de los *junkers* tuvo lugar en Petrogrado el domingo 29 de octubre (11 de noviembre). Había sido preparado por el «Comité de salvación de la Patria y de la Revolución» del que formaban parte, igualmente, los socialrevolucionarios Avxentiev, Goz y Brun. El levantamiento contrarrevolucionario de los «junkers» fue aplastado el mismo día por los destacamentos de guardias rojos, de soldados y de marinos revolucionarios.

[290] Se trata de la reunión que tuvo lugar en el *Vikzhel* el 3 (16) de noviembre de 1917. Además de Abramovich y Martov, otros líderes mencheviques (Ermanski, Martinov, Rosenthal) y socialrevolucionarios (Karelin, Schreider, Prochian) participaron igualmente en la misma. Era Stalin quien representaba el Comité Central Bolchevique.

[291] Véase anexo 4 en páginas precedentes.

[292] Véase anexo 4 en páginas precedentes.

[293] Kámenev, Rykov y Miliutin pronto redactaron declaraciones análogas a la de Zinoviev. Estas declaraciones fueron examinadas por el Comité Central en su sesión del 29 de noviembre (12 de diciembre) de 1917.

[294] Véase anexo 2, páginas precedentes.

[295] El punto 1 falta en las ediciones francesa e inglesa (*N. de la Ed.*).

[296] El Comité Ejecutivo Central exoneró a Kámenev de sus funciones de presidente en su sesión de la tarde del 8 (21) de noviembre de 1917. Se puede leer en el acta de esta reunión: «Kámenev renuncia al título de presidente del Comité Ejecutivo Central. El grupo de los socialrevolucionarios de izquierda expresa su pesar». Sverdlov fue elegido presidente en la misma sesión.

[297] El texto entre paréntesis de *motivo principal* hasta y *la de Kámenev* ha sido añadida con lápiz como una inserción.

[298] En el manuscrito original, f. 1, las palabras: *Anular la exposición de Teodorovich* han sido tachadas.

[299] Véase anexo de esta acta.

[300] La resolución sobre los medios de resolver la crisis alimenticia fue presentada el mismo día, 8 (21) de noviembre de 1917, para el examen del Comité Ejecutivo Central, así como un informe del comisario de finanzas Menzinski, respecto al sabotaje de los altos funcionarios del ministerio y del Banco estatal. La resolución, adoptada por el Comité Ejecutivo Central, se publicó en el *Pravda* del 10 (23) de noviembre.

[301] Véase anexo 1 de esta acta.

[302] Se trata del «Decreto sobre el arresto de los jefes de la guerra civil contra la Revolución», propuesto por Lenin y aprobado por el Consejo de Comisarios del Pueblo el 28 de noviembre (11 de diciembre) de 1917 en la víspera de esta reunión del Comité Central del Partido. Fue publicada en los *Izvestia* del 29 de noviembre (12 de diciembre), así como la declaración gubernamental «A todos los trabajadores y a los explotados», en la que se proclamaba a los kadetes «enemigos del pueblo» (ver estos textos en anexos del acta). La cuestión planteada por Sverdlov también se refiere probablemente a una sanción por parte del Comité Ejecutivo Central. Esta sanción había resultado, en efecto, indispensable con motivo de las protestas de los socialrevolucionarios de izquierda, que formaban parte del Comité Ejecutivo Central. La cuestión se discutió, efectivamente, en la reunión del Comité Ejecutivo Central del 1º (14) de diciembre. Lenin hizo uso de la palabra aquí para explicar la necesidad de medidas enérgicas frente a la contrarrevolución alimentada por los kadetes, quienes intentaban utilizar la convocatoria de la Asamblea Constituyente para provocar una ofensiva armada contra los Soviets. Lenin declaró que «el Comité Central del partido kadete es el estado mayor político de la clase burguesa» [V. I. Lenin, ob. cit., t. XXVI, pág. 335, ed. cit. (N. de la R.)]. El Comité Ejecutivo Central aprobó una resolución sobre el arresto de los jefes kadetes, escrita personalmente por Lenin. Esta decía:

«Tras de haber escuchado las explicaciones de los representantes del Consejo de Comisarios del Pueblo en relación con el decreto que proclama a los kadetes enemigos del pueblo y que prescribe el arresto de los miembros de sus organismos dirigentes, así como la vigilancia de este partido en su conjunto por los Soviets, el Comité Ejecutivo Central confirma la necesidad de la lucha más resuelta frente a la contrarrevolución burguesa, dirigida por el partido kadete que ha desatado una guerra civil encarnizada contra los propios fundamentos de la Revolución Obrera y Campesina.

El Comité Ejecutivo Central garantiza también en lo sucesivo su apoyo al Consejo de Comisarios del Pueblo en este camino y rechaza las protestas de grupos políticos,

que con sus vacilaciones hacen frustrar la dictadura del proletariado y del campesinado pobre». [V. I. Lenin, ob. cit., t. XXVI, pág. 38, ed. cit. (Nota de la Redacción)].

A pesar de esto los socialrevolucionarios de izquierda siguieron defendiendo el partido kadete. En la sesión del Comité Central del 22 de diciembre (4 de enero) de 1918, su grupo propuso una resolución pidiendo la supresión de las medidas tomadas contra los dirigentes kadetes. La resolución fue rechazada.

[303] La «Comisión Nacional para las cuestiones inherentes a las elecciones de la Asamblea Constituyente» se había creado antes de la Revolución de Octubre y estaba integrada esencialmente por kadetes, socialrevolucionarios y mencheviques. Después de la Revolución, se utilizó para organizar la lucha contra el Poder Soviético. Para garantizar la corrección de los trabajos preparatorios para la Asamblea Constituyente, el 23 de noviembre (6 de diciembre) de 1917, el Consejo de Comisarios del Pueblo había designado a Uritski comisario adscrito a la comisión y había enviado nuevos funcionarios a su aparato. Más tarde el Consejo había establecido mediante una decisión especial las normas de convocatoria de la Asamblea Constituyente. Esta decisión decía:

«1. La primera sesión de la Asamblea Constituyente se reúne por invitación del comisario adscrito a la Comisión Nacional para las cuestiones inherentes a las elecciones de la Asamblea Constituyente, luego que hayan llegado a Petrogrado más de 400 miembros de la Asamblea Constituyente.

2. La sesión es abierta por una persona delegada por el Consejo de Comisarios del Pueblo, luego que estén presentes en la sala al menos 400 miembros de la Asamblea Constituyente» [*Izvestia*, 27 de noviembre (10 de diciembre) de 1217].

Los miembros de la vieja comisión se negaron a reconocer al comisario nombrado por el Gobierno Soviético y sabotearon por todos los medios la aplicación de las normas para la preparación de la Asamblea Constituyente. Ayudados por la vieja comisión, elementos contrarrevolucionarios intentaron abrir la Asamblea Constituyente por su cuenta, sin preocuparse por el número de diputados presentes. Este intento tuvo lugar el 28 de noviembre (11 de diciembre), en tanto que se desataba una manifestación antisoviética. Ese mismo día, kadetes, socialrevolucionarios y mencheviques intentaron derrocar el Poder de los Soviets por las armas. Estos planes contrarrevolucionarios fueron frustrados por las contramedidas adoptadas por el Partido Bolchevique y el Gobierno. El 29 de noviembre (12 de diciembre) se disolvió la comisión. Todas las cuestiones inherentes a la convocatoria de la Asamblea Constituyente fueron confiadas a un comisariado, creado por el Consejo de Comisarios del Pueblo.

[304] La proposición de Bujarin de aplazar la lucha abierta contra los kadetes hasta la apertura de la Asamblea Constituyente, transformada en «Convención Revolucionaria», equivalía a renunciar a la aplicación inmediata de los decretos del Gobierno Soviético contra el partido kadete. Esas medidas, por el contrario, eran urgentes, ya que durante esos días la contrarrevolución desencadenaba abiertamente la lucha armada contra el Poder Soviético, lanzando la consigna: «Todo el poder para la Asamblea Constituyente». Los cálculos de Bujarin respecto de la composición de la

Asamblea Constituyente eran falsos. Las elecciones que se efectuaron con las viejas listas de antes de la Revolución no reflejaron la voluntad de las masas revolucionarias, tal como esta se había manifestado con la victoria de la insurrección de octubre. Aunque el Partido Bolchevique obtuvo más del 50% de los votos en las regiones industriales y en los centros proletarios más importantes, obtuvo en conjunto el 25% de los votos, en tanto que el bloque de los socialrevolucionarios y mencheviques obtuvieron el 62% y los kadetes el 13%. Por tanto, aun con los socialrevolucionarios de izquierda, los bolcheviques hubieran tenido menos de la mitad de los escaños en la Asamblea Constituyente.

[305] Como puede verse en estas actas, Trotsky adoptó la misma posición que Bujarin sobre la creación de una «convención» a partir de la Asamblea Constituyente. Trotsky se pronunció contra la resolución del Consejo de Comisarios del Pueblo de abrir la Asamblea Constituyente cuando al menos 400 de sus miembros estuvieran presentes en Petrogrado y sugirió acelerar la convocatoria de la Asamblea Constituyente convocando a todos los delegados por telégrafo.

[306] En latín en el texto.

[307] En el cuaderno de actas del Secretariado del Comité Central se señala, por error: *Krasnaya Zvezda*.

[308] La edición de la noche del *Pravda*, como órgano del Comité Central del Partido, fue publicada en Petrogrado del 2 (15) de noviembre de 1917, al 20 de marzo de 1918. *Krasnaya Gazieta* (El Diario Rojo) salió del 25 de enero de 1918 al 28 de febrero de 1939 y fue el órgano del Comité municipal del Partido y del Soviet de Leningrado. El 1º de marzo de 1939 se fusionó con *Leningradskaya Pravda* (La Verdad de Leningrado).

[309] En el manuscrito original, f. 3, al dorso, *ponerse de acuerdo con el Comité de Petrogrado* está tachado.

[310] En el manuscrito original, f. 4, se ha tachado: *Bubnov, Ar(tiom)*.

[311] El texto de la declaración con la cual Rykov, Kámenev, Miliutin y Noguín pedían ser reintegrados al Comité Central del Partido, del que habían salido el 4 (17) de noviembre de 1917, no ha sido hallado, aun cuando debió estar en el anexo del acta, como lo atestigua la anotación entre paréntesis.

[312] La respuesta escrita por Lenin en nombre del Comité Central, a la declaración de Rykov, Kámenev, Miliutin y Noguín tampoco ha sido hallada. Las actas siguientes no tienen indicación alguna en cuanto a la reintegración de los cuatro hombres en el Comité Central.

[313] En el cuaderno de actas del Secretariado del Comité Central, f. 144, se ha tachado *que quieren hacer aparecer su declaración y entonces la publicaremos*.

[314] En el manuscrito original, f. 5, se ha tachado; Bujarin, Lenin, Stalin.

[315] El número V no aparece en la edición francesa.

[316] En el original de la decisión f. 7, este párrafo se ha formulado así primeramente: *Respecto del comité de redacción de Pravda. Se ha encomendado al camarada Sokolnikov crear un comité de redacción común para la Krasnaya Gazieta con Volodarski, Slutski y,*

[317] En el original de la decisión, f. 7, el punto 3 se ha formulado así primeramente: *Se proyecta sustituir el Pravda de la noche, el diario del Comité de Petrogrado por la Krasnaya Gazieta, las conversaciones respecto de esta sustitución y la creación de un*

comité de redacción común con el comité de redacción elegido por el Comité de Petrogrado (Molotov, Volodarski, Slutski) son confiadas a los camaradas Sokolnikov y Stalin.

[318] En el original de la resolución, f. 8, al dorso, se ha tachado: *tomar por.*

[319] El Buró provisional de la fracción bolchevique, compuesto por Kámenev, Rykov, Riazanov, Larin, Miliutin y Noguín se pronunció contra la línea del Comité Central respecto de la Asamblea Constituyente. Esta corriente de derecha consideraba la convocatoria de la Asamblea Constituyente como la coronación de la Revolución y proponía renunciar al control sobre la convocatoria y a las otras medidas adoptadas por el Gobierno y por el Partido. En una de sus reuniones, el Buró de la fracción tomó la decisión de exigir la reunión de un congreso o de una conferencia de partido para «esclarecer» la actitud para con la Asamblea Constituyente. El Buró de la fracción oponía de este modo la propia fracción al Comité Central.

[320] En lo tocante a la destitución del Buró de la fracción bolchevique en la Asamblea Constituyente, se ha conservado el proyecto de resolución siguiente, escrito por Lenin:

«Considerando que el secretariado provisional de la fracción socialdemócrata bolchevique en la Asamblea Constituyente se ha mostrado inactivo con respecto a su tarea principal: elaborar una resolución de principios sobre la actitud de nuestro Partido respecto a la Asamblea Constituyente;

que una serie de declaraciones aisladas, proposiciones y votaciones han demostrado que la mayoría de los miembros del secretariado provisional (¿o todos?) no son plenamente socialdemócratas y expresan en la Asamblea Constituyente un punto de vista demócrata burgués, sin tener en cuenta las condiciones reales de lucha de clases y de guerra civil;

la fracción resuelve destituir al secretariado provisional y proceder a una nueva elección». [V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXVI, pág. 359, ed. cit. (*N. de la R.*).

[321] Tras esta reunión del Comité Central, Lenin escribió sus *Tesis sobre la Asamblea Constituyente*. El grupo bolchevique en la Asamblea discutió las tesis leninistas el 12 (25) de diciembre de 1917. Después de una larga discusión se aceptaron unánimemente y se publicaron en el *Pravda* del 13 (26) de diciembre.

[322] Esto se refiere al segundo punto de la resolución del CC sobre la cuestión de la Asamblea Constituyente adoptada en la sesión del 29 de noviembre (12 de diciembre) de 1917.

[323] *Petrogradskaya pravda* es un diario que apareció por primera vez el 2 de abril de 1918 como órgano de los Comités Central y de Petrogrado del Partido Comunista Ruso (bolchevique). Después de junio de 1918, *Petrogradskaia pravda* se convirtió en el órgano del Comité Central, de los Comités Regionales del Norte y de las Ciudades del Partido Comunista Ruso (bolchevique). Más tarde, el periódico se publicó como órgano del Buró Regional del Noroeste del CC, del comité del Partido de la provincia de Petrogrado, del consejo sindical provincial y de la conferencia económica regional. El 30 de enero de 1924, el periódico pasó a llamarse *Leningradskaja pravda*. Ahora se publica como órgano de los comités regionales y municipales de Leningrado del PCUS y de los soviets regionales y municipales de los diputados obreros.

[324] En el manuscrito original, por error: *Peterburskaya Pravda*.

[325] Sigue un espacio en blanco en el original.

[326] En el manuscrito original las palabras: *Menzhinski propone a Gukovski* están tachadas.

[327] En el manuscrito original, f. 1, el texto prosigue: *con voz Kosior, Glebov, Sokolnikov*.

[328] El primer Congreso Panruso de Sindicatos tuvo lugar del 7 al 14 (20-27) de enero de 1918 en Petrogrado. Asistieron al Congreso 416 delegados con derecho a voto, divididos en 273 bolcheviques, 66 mencheviques, 21 eseristas de izquierda, 10 eseristas de derecha, 6 maximalistas, 6 anarcosindicalistas y 34 delegados sin partido. Los informes escuchados y discutidos por el Congreso fueron: la la rendición de cuentas del Consejo Central de Sindicatos de toda Rusia; la situación actual y las tareas de los sindicatos; la regulación de la industria y el control obrero y otras cuestiones.

Cuando el Congreso debatió las cuestiones fundamentales, se produjo un agudo conflicto entre los bolcheviques y los mencheviques y los eseristas, que defendían la «independencia» del movimiento sindical respecto a los partidos políticos. El Congreso aprobó la resolución «Las tareas del movimiento sindical», presentada por el grupo bolchevique, y un estatuto para el Consejo Central de Sindicatos de toda Rusia. Se celebraron elecciones al Consejo Central de Sindicatos de toda Rusia.

[329] El 2 (15) de diciembre de 1917 se firmó un acuerdo de armisticio entre el gobierno soviético y la alianza de las cuatro potencias (Alemania, Austro-Hungría, Bulgaria y Turquía). Las negociaciones de paz en Brest-Litovsk el 9 (22) de diciembre. En la primera sesión de la conferencia, la delegación soviética propuso las siguientes condiciones como base para las negociaciones de paz: 1. los territorios ocupados durante la guerra no debían ser incorporados bajo coacción; las fuerzas que ocupaban estos territorios debían abandonarlos en breve; 2. la independencia política debía ser restaurada a las naciones privadas de ella durante la guerra; 3. los grupos nacionales que no gozaban de independencia política antes de la guerra debían tener garantizada la oportunidad de decidir por referéndum si pertenecían a un estado u otro, o si querían ser un Estado independiente; 4. protección de los derechos de las minorías nacionales mediante una ley especial; 5. no se permitirán reparaciones de ningún tipo y se devolverán las ya percibidas; las pérdidas de los particulares se compensarán con cargo a un fondo especial; 6. las cuestiones relativas a las colonias deben decidirse de acuerdo con los cuatro primeros puntos de las propuestas presentadas.

La delegación del bloque austro-alemán se encontró en una posición muy difícil. Negarse a aceptar las exigencias rusas significaría exponer ante todo el mundo los objetivos anexionistas e imperialistas de la guerra. En la sesión de la conferencia de paz del 12 (25) de diciembre de 1917, la delegación alemana anunció que los gobiernos de las potencias de la alianza aceptaban el inicio de las negociaciones de paz en las condiciones propuestas por la delegación soviética. Sin embargo, en las sesiones de la comisión política de los días 14 y 15 de diciembre (27 y 28), los representantes alemanes leyeron su proyecto de tratado de paz anexionista. La delegación soviética rompió las negociaciones y partió hacia Petrogrado.

En la primera sesión de la segunda fase de las negociaciones de paz, el 27 de diciembre de 1917 (9 de enero de 1918), Kühlmann, jefe de la delegación alemana,

declaró que las condiciones para la paz propuestas por la delegación soviética el 9 de diciembre (22) y reconocidas en principio por los cuatro gobiernos de la alianza, ya no estaban en vigor porque los gobiernos de los países de la Entente se habían negado a participar en las negociaciones.

Aprovechando la sombría posición de la Rusia soviética y el apoyo de los representantes de la Rada Central Ucraniana, cuya autoridad fue reconocida por Trotsky, el jefe de la delegación soviética, los imperialistas alemanes dejaron de lado su fachada pacifista y pasaron a una política de amenazas y ultimátums. Se presentó a la delegación soviética la exigencia de reconocer Polonia, Lituania, parte de Letonia, Estonia y Bielorrusia como territorio alemán, una superficie de más de 150 000 kilómetros cuadrados. Se informó a la delegación rusa de que la aceptación de estas exigencias era una condición absolutamente necesaria para la conclusión de la paz.

A pesar de la directiva expresa del CC del Partido y del gobierno soviético de concluir una paz, Trotsky declaró en una sesión de la comisión política el 28 de enero (10 de febrero) de 1918 que la Rusia soviética no firmaba la paz, detenía la guerra y desmovilizaba el ejército. El desafío de Trotsky a las instrucciones del Partido y del gobierno soviético jugó a favor de los imperialistas alemanes, que rompieron las negociaciones y comenzaron a preparar un ataque en el frente ruso. Alemania, habiendo violado groseramente las condiciones del acuerdo de armisticio, informó a la delegación soviética el 16 de febrero de que a partir del mediodía del 18 de febrero Alemania se consideraba en estado de guerra con Rusia. La protesta del gobierno soviético, el 17 de febrero, de que los alemanes habían violado las condiciones del armisticio, no recibió respuesta alguna de los imperialistas alemanes. El 18 de febrero, las fuerzas alemanas pasaron al ataque a lo largo de todo el frente.

La guerra y la paz fueron examinadas en las sesiones del Comité Central del 11 (24) de enero, 19 de enero (1 de febrero), 21 de enero (3 de febrero), 18, 22, 23 y 24 de febrero de 1918. No hubo consenso en el CC sobre el tema de la guerra y la paz. Los miembros del CC Lenin, Stalin, Sverdlov y otros, anteponiendo los intereses del desarrollo y consolidación de la revolución socialista, consideraban necesario firmar la paz con Alemania. A ellos se contraponían: Trotsky, que defendía la posición de «ni guerra ni paz» y un grupo de «izquierdistas» partidarios de una guerra revolucionaria: Bujarin, Lomov y otros, que hicieron todo lo posible por retrasar y echar por tierra la conclusión de un tratado de paz. En la sesión del CC del 23 de febrero, Lenin presionó sobre la cuestión de aceptar las nuevas condiciones para un tratado de paz, que eran más severas para Rusia. La propuesta de Lenin fue aprobada por mayoría de votos y en la sesión del CC del 24 de febrero se confirmó la composición de la delegación de paz, que partió hacia Brest-Litovsk ese mismo día. Las negociaciones de paz se reanudaron el 1 de marzo; el 3 de marzo de 1918 se celebró la última sesión de la conferencia de paz. Se firmó el tratado de paz.

[330] Se refiere a las tesis que Lenin presentó en una reunión de destacados trabajadores del Partido en Petrogrado el 8 (21) de enero de 1918. Lenin se pronunció a favor de concluir inmediatamente la paz con Alemania y sus aliados. Sin embargo, la mayoría de los participantes en la conferencia eran partidarios de una guerra revolucionaria. Se trataba de una política profundamente errónea que habría llevado a la joven Rusia soviética, aún sin ejército, a una guerra con Alemania. No se han encontrado las actas de la conferencia. La moción de Lenin de que era necesario firmar un

tratado de paz fue adoptada por el Comité Central en su sesión del 23 de febrero de 1918 (para las tesis de Lenin y un epílogo a las mismas, véase *Obras Completas*, 4ª ed., vol. 26, págs. 401-410).

[331] Evidentemente, Lenin tiene en mente el artículo sin firma publicado en el periódico *Novaia zhizn*, Nº 7, el 11 (24) de enero de 1918 bajo el título «Los bolcheviques y los socialdemócratas alemanes».

[332] Durante las negociaciones de paz en Brest-Litovsk, los representantes alemanes intentaron utilizar el eslogan del derecho de las naciones a la autodeterminación proclamado por el gobierno soviético exclusivamente para sus propios fines imperialistas. En una reunión de la comisión política celebrada el 14 (27) de diciembre de 1917, los representantes de Alemania leyeron un proyecto de tratado de paz en el que se pedía que Polonia, Lituania, Curlandia y partes de Estonia y Letonia se separaran de Rusia, y su explicación era que sus pueblos deseaban la plena independencia estatal. Se trataba de una maniobra. Se citó la política de nacionalidad del gobierno soviético porque querían una tapadera para la ocupación alemana de Polonia y la región del Báltico.

[333] *Versta*: es una unidad de longitud rusa obsoleta, definida como 500 *sazhen*. Esto hace la *versta* igual a 1066,8 metros (*N. de la Ed.*).

[334] Esto es una alusión a los desacuerdos entre los bolcheviques y el grupo *Nashe slovo* encabezado por Trotsky en 1915-1916. Trotsky y sus partidarios negaban la teoría de Lenin de que era posible que la revolución socialista triunfara primero en unos pocos países o incluso en un país por sí solo. Consideraban que la Revolución rusa dependía del éxito de la revolución proletaria en otros países capitalistas y reprochaban a Lenin la exclusividad nacional.

[335] Mientras el Partido luchaba por la paz de Brest, el Comité de Petersburgo se opuso a la política de paz de Lenin, abogando por una guerra revolucionaria contra el imperialismo alemán, exigiendo la interrupción de las negociaciones de paz y expresando su desconfianza en la línea política del Comité Central.

Para más detalles sobre la actitud del Comité de Petersburgo ante las cuestiones de la guerra y la paz, véanse la «Declaración de la Comisión Ejecutiva del Comité de Petersburgo al CC» y las «Tesis del Comité de Petersburgo del RSDLP(b) sobre la situación actual y la guerra», en el acta 38, anexo 3. Véase también la colección *Pervyi legalnyi Peterburgskii komitet bolshevikov v 1917 godu*, GIZ, 1927, pp. 379-386.

[336] En el manuscrito original, f. 13, el texto continúa: (Lenin). *Al hacer esto, retardamos la paz preliminar y la transformamos en paz duradera aun cuando sea pagando mil millones.*

[337] En el manuscrito original, f. 13: el 7 ha sido corregido y reemplazado por 9.

[338] En el manuscrito original, f. 13: el 6 ha sido corregido y reemplazado por 7.

[339] No se ha encontrado la declaración de Smilga.

[340] Entre las sesiones del CC del POSDR(b) del 1 y el 19 de enero (24 de enero y 1 de febrero) de 1918, se celebró una reunión conjunta de los Comités Centrales de los bolcheviques y de los SR de izquierda sobre la cuestión de la guerra y la paz. No se han encontrado las actas de la reunión. Se ha conservado el siguiente informe sobre sus trabajos en el periódico *Sotsial-demokrat* (Moscú) nº 9, del 14 [27] de enero de 1918:

13 de enero
GUERRA O PAZ

A última hora de la tarde de ayer se celebró una sesión conjunta de los Comités Centrales de los bolcheviques y de los eseristas de izquierda sobre la cuestión de la guerra y la paz. Una parte de los presentes propuso la consigna «no luchar en la guerra, no firmar la paz». A los defensores de esta consigna les movía la opinión de que la completa desorganización en el frente hace imposible continuar la guerra por más tiempo; y los alemanes, por la misma razón, no están en condiciones de librar una guerra ofensiva en nuestro frente. Pero si, en contra de todas las expectativas, los alemanes comienzan a atacar, se producirá una oleada de patriotismo no solo entre los obreros y soldados rusos, sino entre las clases trabajadoras de Europa Occidental. Una mayoría considerable de los asistentes a la reunión opinaba que Rusia no puede llevar a cabo ahora una guerra de ningún tipo, ni siquiera una guerra revolucionaria.

Algunos miembros del Comité Ejecutivo Central, izquierdistas y bolcheviques, adoptaron el punto de vista opuesto y, afirmando que las condiciones de paz alemanas eran inaceptables, insistieron en la declaración de una guerra santa revolucionaria. Mstislavsky habló en nombre de este grupo. Se resolvió por mayoría de votos proponer la fórmula: «no luchar en la guerra, no firmar la paz» al Congreso de los Soviets para su consideración.

[341] Ver anexo 1 de esta acta.

[342] El Buró Regional de Moscú del POSDR(b), dirigido temporalmente por los «comunistas de izquierda», aprobó el 28 de diciembre de 1917 [10 de enero de 1918] una resolución exigiendo el cese de las negociaciones de paz y la continuación de la guerra con Alemania. El 15 (28) de enero, un grupo de «comunistas de izquierda» encabezado por Bujarin y Lomov (Oppokov) presentó una declaración al Comité Central pidiendo que se convocara inmediatamente una conferencia del Partido para resolver la cuestión de la paz. Lenin se pronunció contra esta propuesta en la sesión del CC del 19 de enero (1 de febrero) de 1918. No quería que se convocara una conferencia, sino un congreso, porque consideraba que solo un congreso tenía el poder de expresar la voluntad de todo el Partido.

Después de que el Comité Central aceptara las nuevas condiciones de paz con Alemania en su sesión del 23 de febrero, los miembros internos del Buró Regional de Moscú se reunieron el 24 de febrero y aprobaron una resolución declarando la falta de confianza en el Comité Central y negándose a someterse a las decisiones del CC relacionadas con la aplicación de las condiciones del tratado de paz.

En su artículo «Extraño y monstruoso», Lenin criticó duramente la política del Buró Regional de Moscú en las cuestiones de la guerra y la paz (véase *Obras Completas*, 4ª ed., vol. 27, pp. 46-53). Para más información sobre la posición del Buró Regional de Moscú en la cuestión de la guerra y la paz, véase también el acta 38, anexo 4.

[343] *Kündigung*. (alem.) Expiración del plazo de validez del tratado de paz

[344] *Zwischenrufe*. (alem.) Interrupción de un delegado hablando de su lugar.

[345] En el manuscrito original, f. 13, ha sido tachado: *de una parte*.

[346] Entre el 10 y el 18 (23 y 31) de enero de 1918 se celebró en Petrogrado el III Congreso Panruso de los Soviets de Diputados Obreros, Soldados y Campesinos. En el Congreso estuvieron representados 317 soviets y 110 comités de cuerpos y divisiones del ejército.

El 13 (26) de enero de 1918 se inauguró el III Congreso Panruso de Soviets de Diputados Campesinos, al que asistieron representantes de más de 250 soviets campesinos. En la primera sesión del Congreso se tomó la decisión unánime de unirse al Congreso de los Soviets de Diputados Obreros y Soldados. El Congreso continuó sus trabajos como Congreso de los Soviets de Diputados Obreros, Soldados y Campesinos. Durante los trabajos del Congreso, el número de delegados creció constantemente y, al final del Congreso, 1587 delegados estaban presentes con derecho a voto.

Las cuestiones debatidas por el III Congreso de los Soviets fueron: la actividad del Comité Ejecutivo Central: informe de Sverdlov; la actividad del Consejo de Comisarios del Pueblo: informe de Lenin; la cuestión de la nacionalidad: informe de Stalin; la guerra y la paz, y otras cuestiones. A propuesta del grupo bolchevique, el III Congreso Panruso de los Soviets aprobó la política del gobierno soviético y expresó su plena confianza en ella. En cuanto a la cuestión de la paz, el Congreso otorgó al Consejo de Comisarios del Pueblo autoridad ilimitada en materia de concertación de la paz.

[347] En el manuscrito original, f. 13, ha sido tachado: *En la hora actual, la situación es tal, que, bajo la influencia de la confraternidad, a los alemanes les costará mucho más trabajo que antes enviar sus tropas contra nosotros.*

[348] Véase anexo 2 de esta acta.

[349] Véase anexo 3 de esta acta.

[350] En el manuscrito original, f. 4, figura el inicio de la intervención de Lomov que falta en las otras variantes: *Informaciones precisas sobre el envío al frente. (A continuación, tachado: sobre la desertión y el abandono de los puestos).*

[351] Véase anexo 4 de esta acta.

[352] En el manuscrito original, f. 5, existen dos notas que faltan en las demás variantes. *Krestinski. El lado efectivo del problema.*

[353] *Sic* en el texto original. Hay que leer sin armas (*N. del T.*)

[354] En el manuscrito original, f. 10, existe una nota que falta en las otras variantes: *Oppokov -entre Stukov, Obolenski y Smirnov no existen divergencias. Buj(arin) y Opp(okov)-bloque.*

[355] En el manuscrito original, f. 9, este punto comienza así: II. La Conferencia. A continuación el comienzo de la frase está tachado: después del domingo las tesis serán comunicadas por cable a los centros.

[356] Se refiere al VII Congreso del Partido Comunista Ruso (bolchevique), celebrado en Petrogrado del 6 al 8 de marzo de 1918. Al Congreso asistieron 46 delegados con voto deliberativo y 58 con voto consultivo, en representación de 170 000 miembros del Partido. En el momento en que se convocó el Congreso, la afiliación al Partido era de unos 300 000 miembros. Varias organizaciones no lograron enviar delegados debido a la precipitada convocatoria del Congreso y algunas no tuvieron oportunidad de hacerlo debido a la ocupación temporal de algunas regiones de la Rusia soviética por los alemanes.

El VII Congreso del Partido fue un Congreso especial convocado para decidir definitivamente la cuestión de la paz. El informe sobre la guerra y la paz fue realizado por Lenin. Los trotskistas y los «comunistas de izquierda» presentaron sus tesis, poniendo a Bujarin como ponente. El Congreso aprobó la resolución sobre la paz propuesta por Lenin por 30 votos a favor, 12 en contra y 4 abstenciones. El Congreso reconoció la necesidad de confirmar el tratado de paz firmado por el gobierno soviético y propuso su ratificación al Congreso de los Soviets que se reuniría en los días siguientes.

El IV Congreso Extraordinario de los Soviets de toda Rusia, celebrado el 14-16 de marzo de 1918, ratificó el tratado de paz.

[357] En el manuscrito original, f. 10, este punto se formula así:

III. Sobre el congreso (A continuación se ha tachado: 1 por 1000). 1 por 5000, 20 de febrero.

El VII congreso del partido.

Orden del día.

[358] La delegación del Comité Ejecutivo Central en el extranjero para establecer estrechos lazos entre la Rusia soviética y los internacionalistas de izquierda de los países europeos y para preparar la convocatoria de una conferencia socialista internacional sobre el tema de la lucha por la paz, fue confirmada por el Comité Ejecutivo Central en su sesión del 2 (15) de febrero de 1918. Kollontai y Berzin fueron los miembros bolcheviques de la delegación. La conferencia no se celebró.

[359] En el manuscrito original, f. 10, este punto se formula así:

IV. Sobre la delegación del Comité Ejecutivo Central al extranjero.

Natanson y Ustinov por los SR de izquierda.

(Kámenev), Riazanov y Kollontai.

Gnevich a Sverdlov.

[360] En el manuscrito original f. 11, este punto se formula así:

VII.. El abastecimiento.

1) Colegio elegido por el congreso de abastecimiento, que comprende 28 personas, por ampliar hasta 35 personas.

2) Un representante nuestro a la dirección.

3) El grupo dictatorial.

Reconocer el congreso. Un seminario del público del congreso, anular a los 9, nombrar a Briujanov, Sverdlov tiene a su cargo entenderse con la comisión de abastecimiento y darle a conocer la decisión.

[361] Shlichter no estaba de acuerdo con la postura adoptada por el Consejo de Comisarios del Pueblo de utilizar a los antiguos especialistas en alimentación en los órganos que se ocupaban del suministro de alimentos. En febrero de 1918 fue sustituido como Comisario del Pueblo para el Abastecimiento Alimentario por Tsiurupa.

[362] En el manuscrito original, f. 12, este punto se formula así:

VIII. Los SR de izquierda nombran para las finanzas a Brilliantov en lugar de un militar, pero con voto (en lugar de Mijailov) —el Ministerio de ferrocarriles— paridad en el colegio de los bolcheviques. Distribución de las carteras de Trabajo. Comercio e Industria. Reemplazándolo en esta reunión con voto —Nevski si la fracción no protesta. El colegio debe proporcionar un comisario bolchevique.

Bujarin. El comisario está ligado por un mandato imperativo.

Pietnitski. El comisario no puede emprender ningún paso sin el colegio sobre la dirección de las vías de comunicación por el comisariado. El colegio nombra a un comisario del pueblo.

[363] Del 5 al 30 de enero (18 de enero-12 de febrero) de 1918 se celebró el Congreso Especial de Ferrocarriles de toda Rusia. El Congreso reconoció todos los decretos del régimen soviético, elaboró una nueva escala salarial para los obreros y empleados ferroviarios y aprobó un estatuto para la administración de los ferrocarriles. El Congreso eligió el Comité Ejecutivo Panruso de Ferroviarios —*Vikzhedor*. La mayoría aplastante en el *Vikzhedor* se decantó por los bolcheviques (37 bolcheviques, 17 del grupo eserista de izquierda, 4 del grupo de los internacionalistas de izquierda socialdemócratas).

Por decisión del Congreso y acuerdo con el Comité Ejecutivo Central, el *Vikzhedor* tenía derecho a elegir de su seno un colegiado para administrar la red rusa de ferrocarriles. El bolchevique Rogov dirigió inicialmente el colegiado y luego Nevsky fue nombrado Comisario del Pueblo para Medios de Comunicación.

[364] El documento lleva la nota siguiente: *A la reunión del Comité Central del 19-1-1918.*

[365] *Sic*: el texto ruso de esta frase no tiene proposición principal. (*N. del T.*)

[366] En el texto: en lo concerniente.

[367] El presente anexo contiene las decisiones de la organización del Partido de la ciudad de Moscú sobre los problemas de la paz de Brest independientemente de sus fechas.

[368] El documento tiene anotaciones. Del lado derecho de la hoja: *Enero. Moscú*, Del lado izquierdo *172. 20/1.*

[369] El documento tiene anotaciones: *C. Reg. Ur. Enero. En la reunión del Comité Central del 19 de enero de 1918.*

[370] La reunión del Comité Central celebrada el 21 de enero (3 de febrero) de 1918 con portavoces de diferentes puntos de vista se dedicó a un único tema: la conclusión de un tratado de paz con Alemania. No se han encontrado las actas de la sesión.

La segunda fase de las negociaciones de paz había comenzado en Brest-Litovsk el 27 de diciembre de 1917 (9 de enero de 1918). La delegación del bloque austro-alemán estaba alargando las negociaciones con Rusia y tratando de concluir una paz separada en su beneficio con la Rada ucraniana para poder presentar después un ultimátum a la delegación soviética para que aceptara inmediatamente las condiciones unilaterales de paz que proponía. El día de esta reunión —21 de enero (3 de febrero)— la delegación alemana rompió las negociaciones de paz y sus representantes partieron hacia Berlín para determinar la línea a seguir con Rusia en la última fase de las negociaciones.

El 27 de enero (9 de febrero), Alemania y la Rada Central firmaron un tratado sobre la ocupación de Ucrania por las fuerzas austro-alemanas y el mismo día el bloque imperialista austro-alemán presentó un ultimátum a la república soviética.

[371] Lenin planteó la cuestión de la necesidad de revisar el programa del Partido en las «Tesis de abril» de 1917. La VII Conferencia (de abril) del POSDR(b), tras examinar esta cuestión, tomó la decisión de que era necesario revisar el programa y encargó al Comité Central que elaborara un proyecto de programa en el plazo de dos meses para su confirmación en el siguiente congreso del Partido. Poco después de

la Conferencia, se publicó un folleto titulado «Materiales para la revisión del programa del Partido», bajo la dirección y con un prólogo de Lenin (véase *Obras Completas*, 4ª ed., vol. 24, págs. 417-442). El VI Congreso del POSDR (b) (julio-agosto de 1917) no resolvió definitivamente la cuestión del programa, sino que confirmó la decisión de la Conferencia de abril y encargó al CC que organizara un amplio debate sobre las cuestiones relacionadas con el programa.

La revisión del programa fue discutida más de una vez en las sesiones del CC POSDR(b). El 5 (18) de octubre de 1917, por decisión del Comité Central, se creó una comisión encabezada por Lenin. La composición de la comisión fue revisada en la sesión del 24 de enero (6 de febrero) de 1918. Se encargó a una nueva comisión, bajo la dirección de Lenin, la elaboración del programa del Partido.

El tema del programa volvió a plantearse en el VII Congreso del Partido (marzo de 1918). Se distribuyó a los delegados un borrador de programa redactado por Lenin como material de discusión. Sin embargo, el VII Congreso del Partido no discutió el programa en profundidad. El Congreso decidió crear una comisión formada por Lenin, Stalin y otros para preparar un proyecto de programa concluyente del Partido.

El programa del Partido fue aprobado en el VIII Congreso del Partido, celebrado en marzo de 1919.

El VII Congreso del Partido (marzo de 1918) eligió una comisión programática para revisar el programa del Partido: Lenin (37 votos), Trotsky (37 votos), Bujarin (36), Smirnov (32), Zinoviev (30), Sokolnikov (25), Stalin (21) (*Sedmoi sezd rossiiskoi kommunisticheskoi partii*, Moscú-Petrogrado, 1923, pp.185-6).

[372] Sic en el texto original.

[373] En la mesa de votación figuran las palabras: Votación (tarde) están escritas debajo de la tabla.

[374] Esta sesión del Comité Central se reunió después de que el mando militar alemán declarara el 16 de febrero de 1918 que el armisticio terminaba y que las fuerzas austro-alemanas reanudarían las operaciones militares contra Rusia a partir de las 12 del mediodía del 16 de febrero de 1918. Las condiciones del acuerdo de armisticio concluido el 2 (15) de diciembre de 1917 en Brest-Litovsk establecían que las partes del acuerdo estaban obligadas a advertir de cualquier derogación del acuerdo a los bandos opuestos siete días antes del comienzo de la guerra. Al declarar el estado de en dos días, la flagrante traición violó una de las condiciones del armisticio. El 18 de febrero, las fuerzas del bloque austro-alemán comenzaron a invadir el territorio de la república soviética.

[375] El documento comporta la siguiente nota: 321.17 (4) Feb.

[376] Véase tabla de votación.

[377] La sesión del Comité Central se celebró ese mismo día por la noche.

[378] Habiendo violado el acuerdo de armisticio adoptado el 2 (15) de diciembre de 1917, las fuerzas alemanas comenzaron a atacar a la Rusia Soviética en todos los frentes durante la jornada del 18 de febrero de 1918. Tras recibir la noticia de que Dvinsk había sido atacada y ocupada por los alemanes, el Comité Central del Partido se reunió de nuevo por la noche. Trotsky, queriendo impedir que se concluyera una paz pasara lo que pasara, propuso no armisticio preguntar a Berlín y Viena qué exigencias planteaban a la república so-

viética. En la práctica, esta propuesta significaba claramente un retraso, permitiendo a los alemanes avanzar hacia el corazón de Rusia.

En la sesión del Comité Central, Lenin planteó muy enfáticamente que debían reanudarse las negociaciones de paz y firmarse un tratado de paz con Alemania. Stalin, Sverdlov y otros miembros del CC apoyaron a Lenin. El Comité Central aprobó la decisión de enviar el acuerdo del gobierno soviético de concluir un tratado de paz con el gobierno alemán.

[379] Se refiere al resultado de la votación cuando se examinó la cuestión de la paz en las sesiones del CC POSDR(b), el 11 de enero (24) 17 de febrero de 1918. En la primera sesión, solo dos miembros votaron a favor de una guerra revolucionaria, en contra —11; la segunda sesión, nadie votó a favor de una guerra revolucionaria; Bujarin, Lomov, Ioffe se negaron a votar.

[380] *Sic* en el texto original. Obviamente hay que leer: *más ventajosa*.

[381] Ucrania fue representada las negociaciones de paz Brest-Litovsk por una delegación de la central ucraniana nacionalista burguesa que traicionó vergonzosamente los intereses nacionales del pueblo, la causa de la revolución y una paz democrática. En la sesión de la conferencia de paz de diciembre de 1917 [enero de 1918], el líder de los eseristas ucranianos, Golubovich, leyó una nota de la Rada Central en la que declaraba que no reconocía al gobierno soviético y que había decidido participar en las negociaciones en pie de igualdad con otras potencias.

Trotsky, entonces portavoz de la delegación rusa en Brest, declaró que se había acordado considerar a los representantes de la Rada Central como una delegación independiente. De este modo, Trotsky dio apoyo a los nacionalistas burgueses ucranianos y liberó las manos de los imperialistas del bloque austro-alemán para seguir luchando contra las condiciones de paz soviéticas.

[382] En francés en el texto original (*N. del T.*). Esta expresión equivale en el juego a «va todo» (*N. del T.*).

[383] Letonia y Estonia.

[384] La palabra *pregunta* ha sido tomada del cuaderno de actas del Secretariado del Comité Central, f. 209. En el manuscrito original, f. 15: *petición*.

[385] El borrador del mensaje inalámbrico al gobierno del Imperio alemán fue escrito inmediatamente por V. I. Lenin (ver *Obras Completas*, 4ª ed., vol. 26, p.479). El radiograma fue enviado en nombre del Consejo de Comisarios del Pueblo al mando alemán en la noche del 18 al 19 de febrero de 1918. En el mensaje, el gobierno soviético protestaba contra la ofensiva engañosa de Alemania y declaraba que el gobierno soviético se veía obligado, en la situación que se había creado, a firmar la paz en los términos presentados por el gobierno alemán. Para asegurarse las condiciones de paz más ventajosas, los alemanes continuaron el ataque y ocuparon una parte considerable del territorio de la Rusia soviética.

[386] Se refiere a la sesión conjunta del CC del POSDR(b) y el CC de los SR de izquierda, en la que se debatió la cuestión de la paz. No se han encontrado las actas de esta sesión. El periódico *Sotsial-demokrat* (Moscú) nº 28, del 20 de febrero de 1918, publicó un informe sobre la sesión, que reproducimos íntegramente:

GUERRA O PAZ

Durante la noche se celebró una sesión del Comité Central de los bolcheviques y del Comité Central de los eseristas de izquierda. Para empezar, las sesiones se celebraron por separado y después se organizó una sesión conjunta. Se articularon dos puntos de vista: uno decía que Rusia era incapaz de luchar y que había que firmar la paz en las condiciones que se nos dictaran, pero esta corriente de pensamiento resultó ser minoritaria. La mayoría opinaba que la revolución rusa resistiría esta nueva prueba; se decidió resistir el mayor tiempo posible.

[387] Aparentemente se ha olvidado la negación.

[388] La palabra *imperialistas* se ha tomado del cuaderno de actas del Secretariado del Comité Central, f. 213. En el manuscrito original, f. 1: imper. nacionalistas.

[389] En el cuaderno de actas del Secretariado del Comité Central, f. 216: *esforzándose*.

[390] En el cuaderno de actas del Secretariado del Comité Central, f. 217: *inutilización*.

[391] En el cuaderno de actas del Secretariado del Comité Central las declaraciones de Lenin y de Bujarin se adjuntan al final del acta de la reunión del 22 de febrero.

[392] La respuesta del gobierno alemán a la nota del gobierno soviético del 19 de febrero de 1918 fue recibida en Petrogrado el 23 de febrero a las diez y media de la mañana. Las nuevas condiciones de paz presentadas a Rusia por el Imperio alemán eran aún más gravosas que las anteriores, rechazadas por Trotsky en Brest-Litovsk el 28 de enero [10 de febrero] de 1918. Según las nuevas condiciones, la Rusia soviética perdía todo el territorio báltico, parte de Bielorrusia y se proponía la entrega a Turquía de las ciudades de Kars, Batum y Ardagan. Bajo las condiciones del ultimátum, Rusia tendría que desmovilizar completamente el ejército de inmediato, retirar las fuerzas de Finlandia y Ucrania y concluir la paz con la República Popular Ucraniana, es decir, con la Rada Central nacionalista burguesa. El gobierno alemán propuso que los términos que había establecido se adoptaran en 48 horas, que se enviaran plenipotenciarios inmediatamente a Brest-Litovsk y que se firmara la paz en tres días. Sobre la aceptación de estas condiciones de paz, V. I. Lenin escribió: «Que todo el mundo lo sepa: quien se oponga a una paz inmediata, aunque sea extremadamente severa, está poniendo en peligro el poder soviético» (Véase *Obras Completas*, 4ª ed., vol.27, p.22).

[393] Se refiere a la sesión del CC del POSDR(b) del 22 de febrero de 1918 en la que se discutió la cuestión de adquirir armas y alimentos de las potencias de la Entente para ayudar en la defensa contra los imperialistas alemanes.

[394] En el cuaderno de actas del Secretariado del Comité Central, f. 227: *desenmarañáis*.

[395] *Sic* en el manuscrito.

[396] *Sic* en el manuscrito.

[397] *Sic* en el manuscrito.

[398] En el cuaderno de actas del Secretariado del Comité Central, f. 239: *va a llevar*.

[399] En el manuscrito original f. 3 al dorso, entre la intervención de Lomov y la de Krestinski se anotó: *Lenin*. La intervención de Lenin no es mencionada tampoco en el manuscrito original.

[400] La sesión del Comité Ejecutivo Central tuvo lugar en la noche del 24 de febrero de 1918. El Comité Ejecutivo Central escuchó y consideró un informe de V. I. Lenin sobre las condiciones alemanas para un tratado de paz. A la firma de la paz se opusieron los mencheviques, los eseristas de derecha e izquierda y los anarcocomunistas. La resolución de los bolcheviques aprobando la firma de la paz fue aprobada por 116 votos a favor, 85 en contra y 26 abstenciones. La mayoría de los «comunistas de izquierda» no participaron en la votación. La decisión de aceptar las condiciones de paz fue transmitida al gobierno alemán el 24 de febrero de 1918.

[401] El 24 de febrero de 1918 partió hacia Brest-Litovsk una delegación compuesta por Sokolnikov, Petrovski, Chicherin y Karakhan con plenos poderes para firmar un tratado de paz. La sesión de la conferencia de paz comenzó el 1 de marzo y el tratado de paz se firmó el 3 de marzo de 1918.

[402] En el manuscrito del original, f. 20, la intervención de Sverdlov está formulada así: *Sverdlov —no puede enviarse a Zinoviev. Claridad para Moscú. Zinoviev y Sverdlov. A la delegación Sokolnikov, Karajan y Chicherin.*

[403] *Nash vek* era uno de los títulos del periódico *Riech*, órgano central de los kadetes. Los resultados de la votación en el CC figuran en el número 33 (57), de 24 de febrero de 1918.

[404] En francés en el original. Significa: *golpe, fracaso.*

[405] Ver anexo 1 de esta acta.

[406] En el manuscrito original, f. 23: figura el nombre de *Piatakov*.

[407] En el manuscrito original, f. 23: *Chicherin como secretario.*

[408] No se ha encontrado la declaración escrita de Trotsky. Para la declaración oral de Trotsky en la sesión del CC del 22 de febrero de 1918, véase el acta nº44.

[409] En el manuscrito original, f. 24, la intervención de Trotsky lleva además la siguiente frase: *expresa a todos los camaradas que no quiere asumir más su responsabilidad.*

[410] En el manuscrito original, f. 24, la intervención de Uritski contiene la siguiente frase: *no puede asumir la responsabilidad, no puede más que trabajar.*

[411] En el manuscrito original, ff. 24-25, falta el final de la intervención de Trotsky, Las discusiones ulteriores se anotan así:

Sverdlov —para los cuatro buscar sustitutos, sacar en claro. Cambian de título oficial. En cuanto a Trotsky.

Trotsky. Asuntos (del día) —por Chicherin. Lenin debe tomar la dirección política. Organicemos todavía una reunión antes de la firma.

Trotsky. La declaración de dimisión en forma moderada, para que yo pueda indicar a quién hay que dirigirse.

Lenin. No aceptable. Divergencias.

Trotsky. Imposibilidad física.

El cambio de política lo quiere el propio Lenin.

Lenin —el cambio político— es la crisis. Los cuestionarios son distribuidos, un poco de polémica no hará daño.

Proposiciones prácticas.

Pedir a Trotsky que posponga hasta la próxima reunión del Comité Central —hasta el martes.

Corrección: hasta el regreso de la delegación de Brest.

Trotsky —dimito de las responsabilidades, no voy a publicar, no voy a tomar parte en las instituciones oficiales, es decir, en el Soviet de Comisarios del Pueblo y en el Comité Ejecutivo Central.

[412] Lenin tiene en mente la encuesta telegrafiada a todos los soviets provinciales y de distrito y a todos los comités de tierra provinciales, de distrito y de volost sobre su actitud ante las nuevas condiciones de paz. La encuesta fue enviada por el Consejo de Comisarios del Pueblo y también por el Comité Ejecutivo Central el 25 de febrero de 1918 como resultado de una resolución del CC del POSDRP(b) propuesta por Lenin y adoptada el 23 de febrero de 1918. Las respuestas a la encuesta empezaron a llegar ya al día siguiente; se publicaron en *Izvestia* hasta el 9 de marzo. Las respuestas al cuestionario mostraron que la mayoría de los soviets locales apoyaban la posición de que era necesario firmar la paz.

[413] En el manuscrito original, f. 25, figura la siguiente palabra: *definitiva*.

[414] En el manuscrito original f. 25, la intervención de Krestinski se anota así: *Krestinski —La proposición de Lenin es errónea. No se puede. Habiendo aceptado su declaración dirigida al Comité Central.*

[415] En el manuscrito original, f. 25, el texto continúa así:

1 —en contra, —3 abstenciones.

¿Pedimos publicar en la prensa? ¿Reconoce el Comité Central? Lo reconocemos: tomando como base la intervención de Lenin.

[416] En el manuscrito original, f. 27, el texto continúa así:

5 —3 abstenciones. —1 contra.

A Bujarin —el colegio debe examinar.

El Comité Central no halla fundamento a la salida del Comité Central, estimando que es posible que lleven a efecto su lucha.

El Comité Central propone que no se abandone el Comité Central 1 contra 1 (luego, tachado: abst.) (Ur.)

Dado que es una decisión de compromiso la que se prepara.

[417] Ver anexo 1.

[418] Esta declaración firmada por tres está escrita en el cuaderno de actas del secretariado del Comité Central, f.264, inmediatamente después del acta del 24 de febrero.

[419] Sus recientes declaraciones, ver páginas precedentes de la presente edición.

[420] Los boletines fueron publicados por la secretaría del CC tras una decisión del CC del POSDR(b). Sverdlov fue el responsable general. Los camaradas Stasova, Novgorodtseva y Sukhanova participaron directamente en su publicación. Los boletines se distribuían a las organizaciones del Partido por correo y a veces se pasaban en mano. Eran muy importantes para informar a las organizaciones del Partido sobre los progresos de la Revolución Socialista de Octubre.

[421] *Rumcherod* fue el Comité Ejecutivo Central de los Soviets del frente rumano, de la flota del Mar Negro y de la región de Odessa elegido en mayo de 1917. Los mencheviques y los eseristas lo dirigían y aplicaban una política de conciliación. La mayoría de los miembros de *Rumcherod* saludaron con hostilidad la Revolución Socialista de octubre, lucharon contra las organizaciones bolcheviques y se opusieron a la bolchevización de los Soviets.

En la segunda quincena de diciembre de 1917, un congreso de representantes del frente rumano, de los Soviets de Diputados Obreros y Soldados y de representantes de los campesinos eligió un nuevo Rumcherod y los bolcheviques pasaron a dirigirlo.

[422] El anuncio de que el poder había pasado a los soviets en Moscú y Mogilev el 29 de octubre no era exacto. El poder se estableció en Moscú el 2 (15) de noviembre y en Mogilev el 18 de noviembre (1 de diciembre) de 1917. En los boletines siguientes se da información más detallada sobre la situación en Moscú.

[423] Evidentemente, un desliz en el documento. Kerensky avanzó sobre Petrogrado con el General Krasnov, no Kornilov.

[424] No se han encontrado las actas de la sesión del CC mencionadas en el texto.

[425] El decreto sobre la prensa fue aprobado el 27 de octubre (9 de noviembre) de 1917 tras el cierre de los periódicos burgueses el día de la revolución. En la sesión del Comité Ejecutivo Central del 4 de noviembre (17), Larin presentó una propuesta para abolir este decreto. La propuesta del grupo bolchevique, que aprobaba el cierre de los periódicos burgueses, fue aprobada por mayoría de votos. El decreto desempeñó un papel importante en la lucha contra la prensa contrarrevolucionaria en todo el país.

[426] Una carta del Comité de Kyshtym del POSDR(b) del 12 (25) de noviembre de 1917 informa de que este boletín nº 7 no se corresponde con la situación real en Cheliabinsk, ya que en aquella época no había combates en Cheliabinsk. Véase *Perepiska Sekretariata TsK RSDRP(b) s mestnymi partiinymi organizatsiiami*, Moscú 1957, parte 11, p.258.

AL LECTOR

La Editorial quedará muy agradecida si le comunica su opinión de este libro que le ofrecemos, informa de erratas, problemas en la traducción, presentación o de algún aspecto técnico, así como cualquier sugerencia que pudiera tener para futuras publicaciones.

Esta recopilación está basada, esencialmente, en dos grupos de documentos conservados en el archivo central del Instituto de marxismo-leninismo de Moscú. El primero es el Cuaderno de la secretaria del Comité Central durante el período del 4 (17) de agosto de 1917 al 24 de febrero de 1918. Dicho Cuaderno contiene la transcripción en limpio de las actas de aquellos meses, hecha en general por Elena Stasova, que formaba parte, por ese entonces, de la Secretaría del Comité Central. El segundo grupo está representado por los apuntes auténticos de las actas tomadas durante las sesiones por uno u otro miembro del CC durante el período transcurrido entre el 10 (23) de octubre de 1917 al 24 de febrero de 1918. En total son publicadas 46 actas, acompañadas de abundante documentación.

Las actas se dividen en 3 partes: la primera, bajo el título: «El Comité Central durante el periodo de preparación de la insurrección armada». La segunda: «El Comité Central y su lucha por la victoria de la insurrección armada de Octubre y la consolidación del poder soviético». En la tercera parte:» El Comité Central durante el periodo de la lucha por salir de la guerra imperialista y durante la firma de la paz de Brest-Litovsk».

